**PROCESOS ELECTORALES Y GUERRAS CIVILES EN EL PERÍODO
RADICAL COLOMBIANO: EL CASO SANTANDEREANO COMO CUNA Y
BASTIÓN DEL LIBERALISMO DECIMONÓNICO**

AUTOR: JAVIER DÍAZ DÍAZ

**DIRECTOR: LUIS JAVIER ORTIZ MESA
(DOCTOR EN HISTORIA. PROFESOR ASOCIADO UNIVERSIDAD
NACIONAL DE COLOMBIA, SEDE MEDELLÍN)**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
BUCARAMANGA
2006**

**PROCESOS ELECTORALES Y GUERRAS CIVILES EN EL PERÍODO
RADICAL COLOMBIANO: EL CASO SANTANDEREANO COMO CUNA Y
BASTIÓN DEL LIBERALISMO DECIMONÓNICO**

AUTOR: JAVIER DÍAZ DÍAZ

**DIRECTOR: LUIS JAVIER ORTIZ MESA
(DOCTOR EN HISTORIA. PROFESOR ASOCIADO UNIVERSIDAD
NACIONAL DE COLOMBIA, SEDE MEDELLÍN)**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
BUCARAMANGA
2006**

RESUMEN EN ESPAÑOL

TÍTULO: PROCESOS ELECTORALES Y GUERRAS CIVILES EN EL PERÍODO RADICAL COLOMBIANO: EL CASO SANTANDEREANO COMO CUNA Y BASTIÓN DEL LIBERALISMO DECIMONÓNICO.*

AUTOR: JAVIER DÍAZ DÍAZ **

PALABRAS CLAVES: Guerras civiles, Elecciones, Radicalismo, Liberalismo, Siglo XIX, Regeneración, Caudillismo.

DESCRIPCIÓN:

El presente trabajo pretende estudiar la manera como los conflictos armados son inducidos y/o profundizados, por la dinámica y la legislación que rodea a los procesos electorales durante el periodo radical en Santander (1857 - 1877). Este estudio, busca además comprender las políticas utilizadas por el partido liberal, durante el periodo federal, para consolidarse y mantenerse en el poder político nacional y regional, y al mismo tiempo, observar la reacción constante del conservatismo por permanecer vigente en el panorama político y no perder los espacios ya ganados en varios rincones de la región santandereana.

La importancia del presente trabajo radica en la aproximación analítica de dos factores inseparables en el estudio de la historia política del siglo XIX colombiano -Guerra y Elecciones-, aspectos en los que poco se ha profundizado desde una perspectiva regional y nacional, y que ameritaban un estudio como el que ahora se presenta. Como soporte teórico se han tenido en cuenta los trabajos de Carl Von Clausewitz, sobre "la guerra", y los de Francois Xavier Guerra y Eduardo Posada Carbó para el contexto político colombiano, sin olvidar los aportes de Historiadores Colombianos como Álvaro Tirado Mejía, Gonzalo Sánchez, Fernán González y Luis Javier Ortiz Mesa.

Metodológicamente se trató de hacer un estudio histórico que integrara la reflexión política, a partir de los aportes que algunos autores han hecho al tema en cuestión, con los datos y procesos analíticos producto de la crítica a las fuentes primarias consultadas; dando como resultado un texto donde las reflexiones confluyen para explicar lo político y lo militar como partes de una misma continuidad que da razón al trasegar del Estado Nación Colombiano entre 1857 y 1877. El presente trabajo permite llegar a conclusiones tales como: Que Fraude y guerra eran parte de una misma realidad política, la cual consolidaba a uno de los partidos en el poder y terminaba excluyendo mediante los mismos procedimientos a la oposición. Que en el Estado de Santander la transgresión de la normatividad electoral resultaba relativamente frecuente y fácil, pues la mayoría de los que cometían dicho delito formaban parte de la burocracia Estatal; así, la protesta, el uso de la fuerza y la guerra fueron las únicas armas que encontró el conservatismo para evitar la exclusión política.

* Trabajo de investigación.

** Facultad de Ciencias Humanas. Maestría en Historia. Director: Armando Martínez Garnica.

RESUMEN EN INGLES

TITLE: ELECTORAL PROCESSES AND CIVIL WARS IN THE COLOMBIAN RADICAL PERIOD: THE CASE SANTANDEREANO LIKE CRADLE AND BASTION OF THE LIBERALISM IN THE XIX CENTURY.*

AUTHOR: JAVIER DÍAZ DÍAZ**

KEY WORDS: Civil Wars, Elections, Radicalism, Liberalism, XIX Century, Regeneration, Caudillism.

DESCRIPTION:

The present work seeks to study the way the armed conflicts are induced and/or deepened for the dynamics and the legislation that surrounds to the electoral processes during the radical period in Santander (1857 - 1877). This study, also looks for the understanding of the policies used by the liberal party, during the federal period, to consolidate and to stay in the national and regional political power, and at the same time, observe the constant reaction of the conservatism to remain effective in the political panorama and not to lose the already spaces gained in several corners of the region santandereana.

The importance of the present work resides in the analytic approach of two inseparable factors in the study of the political history of the Colombian XIX century - War and Elections -; aspects in which a little has been deepened from a regional and national perspective, and that deserved a study as the one that now is being presented. As theoretical support there have been kept in mind Carl Von Clausevitz works about the war, and those of François Xavier Guerra and Eduardo Posada Carbó for the Colombian political context, without forgetting the contributions of Colombian Historians as Álvaro Tirado Mejía, Gonzalo Sánchez, Fernán González and Luis Javier Ortiz Mesa.

Methodologically it was attempted to make a historical study that integrated the political reflection, starting from the contributions that some authors have made on the study of the war and the politics in the Colombian XIX century, with the data and processes analytic product of the critics to the consulted primary sources; giving as a result a text where the reflections converge to explain the political and the military aspects as parts of continuity itself that agrees with the historic evolution of the Colombian State Nation between 1857 and 1877. The present work allows to arrive to such conclusions as: That fraud and war were part of the same political reality, which consolidated one of the parties in the power and it finished excluding through the same procedures to the opposition. That in the State of Santander the transgression of the electoral rules was relatively frequent and easy, because most of those that made this crime was part of the State bureaucracy; this way, the protest, the use of the force and the war were the only weapons that the conservatism found to avoid the political exclusion.

* Research Work

** Human Sciences Faculty. History Master's Degree. Director: Armando Martínez Garnica.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	1
1. Santander: inicios de la experiencia liberal radical, organización electoral y las guerras de 1859 y 1861 que lo consolidan como bastión del radicalismo en Colombia.	
1.1. El nacimiento del Estado de Santander como cuna del experimento radical.	22
1.2. Amotinamientos en el Circuito Judicial de Charalá (noviembre y diciembre de 1857).	26
1.3. La ley sobre Elecciones del Estado Federal de Santander (30 de diciembre de 1857).	28
1.4. La Revolución Conservadora de 1859 en Santander	32
1.5. Ospina y la reforma de la ley electoral federal	41
1.6. La guerra Nacional de 1860 – 1862	43
2. Elecciones, faccionalismo y guerra (1863 – 1880)	
2.1. La Constitución de Rionegro 1863.	53
2.2. Las diferencias dentro del Liberalismo (orígenes del faccionalismo).	
2.2.1. Diferencias programáticas.	54
2.2.2. Diferencias por medidas anticonstitucionales.	56
2.2.3. Diferencias por posturas administrativas.	57
2.3. La guerra civil de 1876.	
2.3.1. Causas de la guerra.	
2.3.1.1. Las elecciones Presidenciales de 1875.	58
2.3.1.2. Las reformas educativas de 1870.	66
2.3.2. Independientes y Radicales unidos para la guerra.	68
2.3.3. Los hechos de armas	70
2.3.3.1. Los intentos frustrados de un gobierno conservador dentro de un Estado Liberal.	76
2.3.3.2. Las Batallas decisivas del conflicto en Santander (“La Don Juana y Mutizcua”).	77
2.3.4. Decretos y tratados para dar fin a la guerra.	79
3. Legislación electoral, fraude y milicia en el Estado de Santander.	
3.1. Legislación electora 1857 – 1880.	85
3.1.1. Disposiciones en materia electoral en los inicios de la vida Federal Santandereana.	86
3.1.2. Ley de elecciones del Estado de Santander 1857.	87
3.1.3. Delitos contra el sufragio en el código penal Santandereano de 1858.	89
3.1.4. La constitución Nacional de 1858.	90
3.1.5. Ley Nacional de elecciones del 8 de abril de 1859	91
3.1.6. La Constitución Santandereana de 1859.	93
3.1.7. Ley Estatal del 23 de Diciembre de 1859.	
3.1.8. Ley Estatal de elecciones del 27 de diciembre de 1859.	94
3.1.9. La ley Nacional del 10 de mayo de 1860.	95
3.1.10. Ley Estatal de elecciones de 1862.	

3.1.11. Ley Estatal de elecciones de 1866.	96
3.1.12. Ley Estatal Nº 13 de elecciones de 1877.	100
3.2. Legislación electoral y fraude.	
3.3. Violencia política, Ejército, milicias y elecciones	104
4. Leonardo Canal y Solón Wilches Calderon: parte y contraparte del periodo radical en Santander.	
4.1. Leonardo Canal: Alma de la oposición conservadora en el Estado de Santander.	109
4.1.1. Consolidación local de un revolucionario.	111
4.1.2. Un Santandereano como estandarte de la resistencia nacional conservadora.	112
4.1.3. Canal: General en Jefe de las fuerzas regeneradoras de Santander y Boyacá.	117
4.2. Solón Wilches Calderón: Baluarte del liberalismo decimonónico en Santander.	
4.2.1. La carrera de las armas como camino seguro a la promoción política.	121
4.2.2. Consolidación política y militar de un liberal Radical moderado.	122
4.2.3. Una intensa vida pública.	123
4.2.4. Entre el Radicalismo y el Independentismo.	126
4.3. Canal y Wilches: Caudillismo y guerras civiles en Santander.	129
Conclusiones	135
Bibliografía	139

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo hace referencia al análisis de las relaciones existentes entre los procesos electorales y las guerras civiles durante el periodo radical en Santander, haciendo especial énfasis entre los años de 1857 y 1877, en los cuales se configura y se consolida el accionar político de lo que los historiadores hemos denominado “el olimpo radical.” Al analizar dicha relación, se hará énfasis en la manera como los conflictos armados son inducidos y/o profundizados, en parte, por la dinámica que rodea a los procesos electorales. Este estudio, pretende además, acercarse al manejo de las políticas utilizadas por el partido liberal, durante el periodo federal, para consolidarse y mantenerse en el poder político nacional y regional, y al mismo tiempo observar la reacción constante del conservatismo por permanecer vigente en la arena política y no perder los espacios ya ganados en varios rincones de la región santandereana.

Dentro del análisis haremos relación a la legislación y al accionar electoral para evidenciar los elementos de discordia que enfrentaron a los dos partidos políticos colombianos durante el periodo federal en Santander, al mismo tiempo que estudiaremos el papel de los caudillos políticos y la dinámica de las redes clientelares en las guerras civiles del período, examinando su continuidad y vigencia, con énfasis en los actores claves como Leonardo Canal y Solón Wilches Calderón.

Al observar la relación entre elecciones y guerras en el Estado de Santander, se puede apreciar, de manera clásica, la dinámica del “ciclo guerrero del siglo XIX colombiano”¹ en donde la pugna electoral, en un país que casi permanentemente vivía en elecciones, unido a las pasiones partidistas y al ahincado regionalismo, radicalizaron constantemente las diferencias y dieron continuidad a las luchas armadas.

Mirar los inicios del Estado del Santander y con él los aspectos que antecedieron a la guerra civil de 1861, permite observar cómo se abrió paso la hegemonía liberal y cómo se expandieron a lo largo y ancho de su territorio, las ideas modernizantes que buscaban crear un nuevo país acorde con las corrientes liberales europeas. Este nuevo “proyecto de nación”, que mezclaba rasgos del modelo político francés, inglés y norteamericano, exigía cambios drásticos en las instituciones, buscando así eliminar los obstáculos de la tradición colonial e implementar las tendencias progresistas.

Estos cambios fueron impulsados por algunos ideólogos y caudillos regionales –liberales radicales-, quienes al propugnar por un nuevo modelo de Estado, se encontraron con la oposición de otros enclaves de poder regional

¹ POSADA CARBÓ, Eduardo. “Elecciones y guerras civiles en la Colombia del siglo XIX. La campaña presidencial de 1875”. En: *Revista Historia y Sociedad*. No. 4, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, Medellín, 1997.

que a su vez buscaban cambios moderados acordes con su tradición y sus intereses –conservatismo-, lo cual va a dar origen a los más cruentos enfrentamientos a nivel regional y nacional. Estos enfrentamientos generalmente son antecedidos por debates electorales, que se convierten en un elemento atizador y detonante de las luchas armadas. De aquí se desprende lo que Roberto Sancho llama “una dialéctica de guerra sostenida con una pasión política”².

Uno de los ejemplos que refleja claramente esta dialéctica es la guerra civil de 1860 - 1862, que para el caso regional tuvo sus orígenes remotos en la ley sobre elecciones del 30 de diciembre de 1857³ – ley que desató la revolución conservadora de 1859 - que dio el triunfo a los liberales, permitiéndoles apoderarse del poder político y romper así con el orden tradicional, consolidando a Santander como “bastión del radicalismo en Colombia” y determinando los elementos ideológicos más importantes del liberalismo, para llevarlos a la práctica mediante la constitución nacional de 1863.

Otro de los conflictos que será objeto de análisis por su intrínseca relación con el problema electoral, es la guerra civil de 1876 – 1877, que tiene sus orígenes en los Estados del Cauca y Antioquia, pero que tiene a Santander como uno de los más importantes escenarios políticos, tanto por ser un fortín radical como por ser la tierra natal del presidente de la Unión. Este conflicto armado, más conocido como “la guerra de las escuelas” o “la guerra de los curas”, tuvo profundas repercusiones en la vida de la nación, pues dejó un gran interrogante alrededor del Federalismo como modelo administrativo, fortaleció la facción liberal independiente -cuyos líderes fueron los grandes vencedores en la guerra- y abrió el camino para la reasunción de un orden conservador católico, que a la larga pondría fin al proyecto político liberal, el cual sería definitivamente derrotado en 1885.

Al abordar el estudio de esta guerra, es ineludible destacar el papel que tuvo la Iglesia católica como elemento dinamizador de las pasiones políticas, ya que para los dirigentes liberales la Iglesia era un obstáculo para la búsqueda del progreso, y por tal razón trataron de sujetarla a su proyecto de sociedad liberal, lo que trajo como consecuencia que la Iglesia y los conservadores estrecharan sus lazos contra tales impulsos modernizadores y “ateos”. De esta manera la confrontación armada del 76 tuvo en los obispos y los curas a sus más acérrimos proselitistas. Esta campaña, llevada a cabo a manera de

² SANCHO LARRAÑAGA, Roberto. *La cultura como eje epistemológico para interpretar la historia de Colombia: la cultura política Colombiana como obstáculo para el desarrollo del Estado Nación Moderno*. EN: *Anuario de historia* N° 7. U.I.S. Septiembre de 2002. pág. 167.

³ *Gaceta de Santander* N° 24 Del 22 de enero de 1858. Pág. 93 – 98. Esta ley confirmó la elección ciudadana directa no sólo de los diputados a la Asamblea, sino también de los senadores y representantes ante el Congreso Nacional, así como de los fiscales y jueces de circuito de 1857.

cruzada católica contra el liberalismo, tuvo su epicentro en el Estado de Antioquia, el sur del Cauca (Pasto) y el norte de Santander (Pamplona)⁴. Para la minoría conservadora en Santander los resultados de los comicios electorales de 1875 dejaban en claro que la guerra era la única manera de acceder al poder político – de ganar en el campo de batalla lo que no se ganaba en las urnas- y que los argumentos religiosos eran una clave decisiva para lograr sus pretensiones políticas y ganar adeptos.

Desde sus inicios los partidos liberal y conservador se esforzaron por incluir dentro de sus filas a sectores de población distintos a las elites, y “se constituyeron, junto con la Iglesia en los dos pilares más importantes de cohesión social en el país”⁵. Las elites regionales articularon estas filiaciones que se convirtieron progresivamente en pasiones partidistas. Era de suponer que cada grupo político buscaba crear las condiciones para mantenerse en el poder político una vez que llegaban a la cabeza de una instancia gubernamental local o nacional, una de las maneras como esto se lograba era por medio de las elecciones que se convirtió en uno de los motivos de las constantes luchas armadas durante estos años. Ahora, el siglo XIX es un período de permanente contienda electoral debido a la gran cantidad de cargos que debían elegirse por votación popular - unos con connotación Estatal y otros con connotación Nacional -, a la corta duración de los periodos constitucionales y al hecho de que las jornadas electorales seccionales y nacionales no estaban unificadas, razón que explica el enorme grado de agitación electoral en que vivían los Estados, en “un país sempiternamente en trance eleccionario”⁶.

La importancia que revestía el respeto al sufragio, como condición fundamental para el mantenimiento del orden público, es observable a lo largo y ancho de los Estados, a tal punto que se convirtió en uno de los elementos políticos decisivos para atizar las diferencias partidistas que prendieron muchos conflictos violentos en el Estado de Santander. El tema del sufragio, fue empleado por muchos caudillos políticos para incitar al pueblo a la lucha,

⁴ “El profesor Luis Javier Ortiz explica que “la iglesia católica tuvo una presencia diferencial en las distintas regiones que fueron constituyéndose con el paso de la colonia a república. La iglesia tuvo más presencia en aquellas regiones donde la colonización Española fue más temprana, las cuales fueron mejor controladas por la autoridades coloniales y las elites blancas, y que se beneficiaron de la subordinación de la población indígena... tal es el caso de los altiplanos de Cundinamarca, Boyacá, Cauca (Popayán y Pasto)... En regiones donde la colonización fue más tardía y los indígenas eran minoría o la población difícil de controlar, el poder de la iglesia fue menor”. *EN: ORTIZ MESA, Luis Javier. La guerra civil de 1876 – 1877 en los Estados Unidos de Colombia. Tesis doctoral. Esto tiene una clara concordancia con el caso Santandereano, pues en zonas como Pamplona (enclave conservador) y Socorro (enclave liberal) se observa claramente esta diferenciación.*

⁵ *Ibid* pág. 3

⁶ RAMIREZ, Pedro Elías. *Elecciones en Santander 1857 – 1885. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, 1998. (Tesis de Pregrado).* pág. 10

con discursos en los que de plano se condenaba la violación de éste “sagrado derecho”. Este tipo de enfrentamientos eran muy comunes, sobre todo después de promulgarse alguna que otra ley o una carta constitucional, en la que se evidenciara la exclusión de sectores políticos del Estado, como fueron las guerras civiles de 1859 y 1861 en Santander.

Estos aspectos hasta el momento mencionados van a estar presentes como una de las causas generadoras de los diferentes conflictos armados en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en los de 1860 y 1876. Para corroborarlo es conveniente profundizar en los resultados electorales, en los debates políticos y en los escritos personales para percibir en los documentos los verdaderos argumentos que sustentan la toma de las armas por parte de las colectividades políticas en pugna.

Para sintetizar, esta investigación pretende analizar los conflictos armados que se dieron en el Estado de Santander entre 1857 y 1877, a la luz de los problemas electorales, ya que allí se concentraron aspectos relevantes del accionar democrático y del “modus operandi” de los partidos políticos durante el siglo XIX..

Al entrar a abordar el marco teórico del trabajo es necesario decir que en la historiografía nacional los estudios que establezcan relaciones entre guerras civiles y procesos electorales en el siglo XIX, no han sido muy prolíficos, tanto en lo que tiene que ver con los procesos de larga duración como con la generalidad de las Provincias, Estados y Departamentos que en su momento conformaron la nación Colombiana. La mayor parte de los trabajos relacionados con el tema en cuestión han sido elaborados en períodos coyunturales y sobre todo desde una perspectiva regional.

Teniendo en cuenta que los trabajos existentes –relacionados con el tema propuesto- son una herramienta clave en el proceso investigativo, se han seleccionado las obras y los artículos más pertinentes por el manejo de los instrumentos de análisis, por sus aportes y por la relación directa, ya sea con el tema, con el espacio geográfico o con la periodización.

Desde la perspectiva de las guerras civiles y su importancia en la configuración política de la nación, vale la pena resaltar el trabajo de Álvaro Tirado Mejía “*Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*”⁷, el cual puede ser considerado como una recopilación de documentos relacionados con diferentes aspectos que caracterizaron a la Colombia del siglo XIX, los cuales contienen información sobre el origen y el desarrollo de las guerras civiles. El autor muestra algunos aspectos del desarrollo de las guerras civiles. Su aporte a la historiografía de las guerras civiles en Colombia está dado por

⁷ TIRADO MEJIA, Alvaro. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Bogotá, Colcultura, 1976.

la relación que hace —a manera de síntesis- de los aspectos socio-políticos que ocasionaron los conflictos armados, la caracterización de los protagonistas en las gestas armadas (oficiales y soldados), y por la importancia de los regionalismos como una de las manifestaciones más significativas que dieron origen a las luchas armadas del siglo XIX. Es de anotar, que este trabajo resalta, de manera descriptiva, la forma como se dieron las confrontaciones armadas, y no escatima documentos para mostrar la tipología, cantidad y costos de los armamentos utilizados, el papel de las mujeres en las batallas y la estrategia de guerra de guerrillas en los bandos enfrentados. Si bien la parte introductoria de su obra es bastante analítica y sugerente, el cuerpo del trabajo es predominantemente descriptivo, sin embargo, es un trabajo valioso ya que por primera vez en la historiografía Colombiana, se hace mención del trasfondo social de las guerras civiles del siglo XIX.

Tirado Mejía afirma que las expresiones violentas en la historia de Colombia tienen una continuidad que viene desde el período hispánico y va hasta bien entrado el siglo XX; todo esto dado por el conjunto de interrelaciones sociales sobre las cuales ejercen gran influencia las diferencias ideológicas y materiales, que se hacen evidentes en cada una de las guerras civiles. Para el caso del siglo XIX, estas diferencias ideológicas que conducen a la guerra, tienen sus raíces, en opinión de Tirado Mejía, predominantemente en los partidos políticos y están motivadas en la cuestión religiosa y el federalismo. Pero en el trasfondo de éstos dos ejes de discusión estaban los debates sociales más concretos, como el manejo de baldíos, ejidos y resguardos, la función social de los bienes de la iglesia, las políticas educativas (confesionalidad vs laicización), el papel de las oligarquías regionales en la organización del Estado, y los proyectos de desarrollo. Estos problemas son los que llevarán a que el siglo XIX empiece y termine en medio de cañones y fusiles, y que sus efectos se hagan palpables a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

La obra sugiere la posibilidad de realizar trabajos de corte social, abriendo así una nueva línea de análisis e interpretación de los conflictos armados en la historia nacional, al mismo tiempo que establece la posibilidad de analizar la historia de la violencia en Colombia como una continuidad en la que están siempre presentes factores ideológicos y materiales. Su aporte más significativo está en la introducción —aunque no es desdeñable el acervo documental que propone para el estudio de las guerras civiles- pues es allí donde recoge análisis y síntesis de los aspectos sociales. Para la realización de este trabajo, el autor utilizó gran cantidad de fuentes primarias en las que se destaca la correspondencia privada de Herrán y Mosquera, y memorias de hombres que participaron en los conflictos, tales como Manuel Briceño, Rafael Uribe Uribe y José María Samper.

Otra de las obras que debe ser referencia obligada a la hora de hacer un trabajo investigativo acerca de las guerras del siglo XIX, es el trabajo de Gonzalo Sánchez *“Guerra y Política de la sociedad Colombiana”*⁸, obra compuesta de 5 artículos –escritos en diversas épocas y sobre diferentes momentos históricos- en los cuales se señala el aspecto de la violencia política armada como hilo conductor del análisis histórico de la Colombia de los dos últimos siglos. Estos artículos buscan dar elementos que permitan entender las relaciones que han existido a lo largo de la historia de Colombia entre dos elementos inseparables como son la guerra y la política. Ésta relación ha sido siempre conflictiva y ha variado de acuerdo al momento histórico, sin embargo, forma parte de una misma continuidad histórica.

En la introducción el autor cita a Von Clausewitz para aclarar y sustentar su tesis de que la guerra y la política son partes concomitantes, en la cual la guerra es una parte de las relaciones políticas, y la política es la matriz dentro de la cual se desarrolla la guerra. Este aspecto, para el autor, es evidente tanto en las guerras civiles del siglo XIX, como en la complejidad de los conflictos armados del siglo XX.

Para Gonzalo Sánchez, la guerra en el siglo XIX, es el elemento que permite establecer un orden jurídico-político y que da origen a una nueva institucionalidad, prueba de ello son las constituciones y reformas que se dan después de cada conflicto armado; por esto el autor afirma que la guerra es la prolongación de las relaciones políticas, y más que anarquía lo que genera es orden. Este aspecto es también señalado por Luis Javier Ortiz⁹ y por François Xavier Guerra¹⁰, quienes afirman que *“la guerra no es solamente contracivilización”, “y que la guerra es promotora y creadora de cultura política”*. La guerra según Sánchez *“es el camino más corto para llegar a la política, y mientras las puertas que podrían considerarse como normales permanecen bloqueadas (las del sufragio por ejemplo), ella constituye en muchos aspectos un singular canal de acceso a la ciudadanía”*¹¹.

Gonzalo Sánchez al analizar las guerras del siglo XIX, lanza afirmaciones que pueden parecer apresuradas, pero que dan una imagen clara y concisa de la política y la guerra en este período:

⁸ SÁNCHEZ, Gonzalo. *Guerra y Política en la sociedad Colombiana*. El Áncora Editores. Bogotá, 1991.

⁹ ORTIZ MESA, Luis Javier. *La guerra civil de 1876-1877 en los Estados Unidos de Colombia. De la fe defendida a la guerra incendiada*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Banco de la República. Informe final de investigación. Medellín, 2002.

¹⁰ GUERRA, François Xavier. *“Del antiguo régimen a la revolución”*. Fondo de cultura económico. Segunda Edición. México, 1991

¹¹ SÁNCHEZ, Gonzalo. *Guerra y Política en la sociedad Colombiana*. El Áncora Editores. Bogotá, 1991. pág. 17

“La guerra en el XIX es el escenario en la definición de jefaturas políticas, candidaturas presidenciales, controles territoriales; en una palabra, de relaciones de poder. Lo que se juega en ella, no es la toma del estado, o el cambio de sistema, como en las revoluciones; sino simplemente la participación burocrática, la incorporación al aparato institucional de las fuerzas ocasionalmente excluidas”¹²

La anterior afirmación no agota los argumentos primarios que en cada uno de los conflictos se argumentaron para dar cuerpo y solidez a los reclamos que sustentaban la inconformidad de las colectividades en pugna; es por esto que temas como la reforma educativa, el libre comercio, el fraude electoral, la relación iglesia – estado, siempre estuvieron a la orden del día.

Otro rasgo característico de la guerra del siglo XIX, según Sánchez, es que eran conflictos inconclusos, en los que ganadores y vencidos no eran claramente definibles, quedando abierta la posibilidad de que la lucha armada se reiniciara en cualquier momento. Estas guerras eran masivas, pero no populares, ya que en el fondo eran conflictos fundamentalmente elitistas, en los que la elite adquirió destreza para manejar a la torva soldadesca a favor de sus intereses; es más, las guerras casi nunca terminaban con el triunfo de los rebeldes (salvo la de 1861), y casi siempre se regresaba al statu quo, se renegociaba la incorporación a la vida civil o se hacía alguna reforma que abriera espacio institucional a los perdedores. *“Tal parece que el inconsciente de toda guerra no era la victoria final, sino el armisticio”¹³... Todo esto lleva a concluir que en el siglo XIX había una enorme continuidad entre guerra y política... Salir de una guerra para la preparación de la siguiente era tan normal como prepararse para la próxima contienda electoral... Tal parecía que la verdadera oposición era la oposición armada... Por tanto tomar las armas no era un acto heroico, sino una ocupación en la actividad cíclica de la guerra”¹⁴.*

Para el autor, las guerras civiles del siglo XIX, no afectaron el poder de la iglesia, ni de los movimientos políticos, pero si permitieron el mantenimiento de un Estado que quizá nunca contó con el apoyo nacional. El análisis propuesto es en verdad novedoso, y brinda elementos que valen la pena retomar a la hora de abordar la problemática que es objeto de estudio en el presente trabajo investigativo. Es de anotar que las guerras civiles del XIX sólo son abordadas de manera profunda por el autor en el primer artículo de su obra: *“Guerra y política en la sociedad Colombiana”*, ya que los otros cuatro artículos tienen como referencia periodos históricos diferentes, que van desde comienzos del siglo XX, pasando por el fenómeno del bandolerismo, la violencia del año 50, el surgimiento del Frente nacional, hasta llegar a lo que él llama *“La degradación de la guerra”*; en donde ya no se habla de bandos opuestos o forcejeos territoriales, sino que ahora la guerra está dada por la

¹² *IBID. pág. 18*

¹³ *IBID. pág. 23*

¹⁴ *IBID. pág. 24*

simple pertenencia a un sector social, a una función profesional o a un modo de vida.

Para finalizar, es pertinente decir que el autor se basa en información bibliográfica sobre el tema, pero no en fuentes documentales primarias. Sin embargo, se vale de los planteamientos teóricos de varios estudiosos de la guerra, tanto del nivel mundial como Karl Von Clausewitz y Carl Schmitt, como del ámbito local con Charles Bergquist, Jorge Villegas y Fernando Guillén Martínez.

Otro de los aportes a la historia de la violencia política en Colombia, es el trabajo de Marco Palacios: “*Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875 – 1994*”¹⁵, en el cual se abordan las tensiones de la historia cultural, política, económica y social de Colombia desde el año de 1875 - el cual señala el autor como la fecha que marca el principio del fin o el inicio del fracaso de la revolución liberal en Colombia – hasta finales del siglo XX. Palacios, al igual que Gonzalo Sánchez, afirma que la violencia es parte del continuo trasegar histórico de la Nación, y que hay una permanente continuidad entre guerra y política.

En la primera parte del libro muestra como se da la decadencia del liberalismo radical a partir de la guerra de 1875 – 1876, debido a la pírrica victoria del liberalismo. Esto se veía venir desde el momento en que el partido de gobierno se dividió, dando origen a una facción moderada que estaba más del lado conservador que del propio liberalismo, y que no obstante haber enfrentado al conservatismo como partido unido durante la guerra, los resultados beneficiaron políticamente a los independientes, quienes se encargaron de abrir el camino al proceso Regenerador, del cual Rafael Núñez era su máximo exponente. El desenlace de este proceso es la caída definitiva del radicalismo en 1886.

Palacios aclara los fundamentos del proceso Regenerador, los cuales vienen a configurarse a partir de la integración de algunos principios del liberalismo económico, de los rastros del intervencionismo Borbónico, del antimodernismo del papa Pío IX y del nacionalismo cultural Español. Esto lleva directamente a la configuración y proclamación de la constitución de 1886, que representó en su momento –para los opositores al liberalismo-, una vuelta al orden, que incluía reorganizar al país y fortalecer las instituciones.¹⁶

De la Regeneración, el autor pasa analizar la guerra que configuró la transición del siglo XIX al XX, y todo su legado, que de cierta manera permite afirmar que la continuidad entre política y guerra en la historia de Colombia es permanente. Además de esto, muestra como el nuevo régimen conservador

¹⁵ PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875 – 1994*. Editorial Norma. Bogotá, 1995.

¹⁶ *IBID.* pág. 49.

incluye dentro de su estilo de gobierno, aspectos claramente liberales en lo económico y elementos conservadores en lo político. Procede inmediatamente a exponer los cambios que se dan después de la caída del conservatismo en 1929, mostrando los avances de la nueva República liberal en lo democrático y en lo económico (derechos políticos de la mujer y la cuestión agraria); al mismo tiempo abre el análisis acerca de los años de la “violencia política”, señalando como éste periodo marca de manera indeleble la historia política y social del siglo XX. Aquí también hace relación a la dictadura de Rojas Pinilla y a la labor de los gobiernos del Frente Nacional. La parte final de la obra muestra el papel de las terceras fuerzas políticas, el surgimiento de los grupos alzados en armas, y cómo el gobierno de finales del siglo XX, enfrenta a los nuevos protagonistas del panorama socio-político nacional. Esto le permite al autor mostrar la transformación que se da en las manifestaciones de la violencia, y al mismo tiempo le permite vislumbrar elementos que le llevan a afirmar que todo esto forma parte de la misma continuidad entre guerra y política.

Este trabajo es eminentemente interpretativo, y se basa en fuentes secundarias, de las cuales no hace referencias de pie de página, sino comentarios al final de la obra. Sin embargo, es un aporte al análisis de la realidad política del país, el cual ofrece la posibilidad de extraer elementos explicativos que permiten mostrar la continuidad histórica existente entre política y violencia.

Por su parte, el trabajo de Luis Javier Ortiz *“La guerra civil de 1876-1877 en los Estados Unidos de Colombia. De la fe defendida a la guerra incendiada”*¹⁷, tiene como objeto de análisis los diferentes aspectos que enmarcaron la guerra civil de 1876-1877 en Colombia. Específicamente toma como referencia los Estados de Antioquia, Cauca, Tolima y Cundinamarca, dejando a un lado la zona nor-oriental del país. Se puede decir que es un trabajo de “la historia total del conflicto”, pero desde una perspectiva explicativa que pone de relieve el fenómeno religioso como dinamizador y como trasfondo de la lucha armada. Esta conflagración se hace evidente después de que los dirigentes liberales establecieron el Estado liberal e implantaron políticas modernizadoras que consolidaron a las oligarquías regionales y que llevaron a reformas en el sistema educativo, el sistema arancelario y la tenencia de la tierra; aspectos que de alguna manera afectaban a la iglesia católica, que vio en dichas reformas un atentado contra sus intereses. Esto llevó a que la iglesia estrechara lazos con el partido conservador, y que en su afán de contrarrestar las medidas del estado liberal, se incorporara de manera directa en la guerra. El estado liberal también veía en la iglesia a un rival peligroso que competía con él por la lealtad del pueblo, por el poder y por la riqueza; y por esta misma razón buscó separarse de ella *“estableciendo reformas que afectaran su privilegio, su peso ideológico, social y económico”*.¹⁸

¹⁷ ORTIZ MESA, Luis Javier. *Op. Cit.*

¹⁸ *IBID.* pág. 5

Es clara la motivación que lleva al autor a mirar el conflicto desde esta perspectiva, pues teniendo en cuenta el referente espacial que él utiliza – específicamente los Estados de Antioquia y Cauca- es allí donde la iglesia tuvo una marcada presencia, lo cual tiene directa relación con el hecho de que sea allí la zona donde se inicia la lucha armada a manera de “cruzada católica contra el liberalismo”.

Luis Javier Ortiz dedica también, una parte de su estudio, al análisis de las guerrillas y las milicias durante el conflicto, tanto en su proceso de formación como en su funcionamiento. Esto lo hace partiendo del hecho de que fueron los ejércitos, las guerrillas, la iglesia y los partidos políticos las instancias que garantizaban el ascenso y el reconocimiento social, al mismo tiempo que permitían tener una ocupación digna para la supervivencia personal y familiar.¹⁹

En cuanto a la estructuración de su trabajo, el autor parte de la caracterización de la sociedad Colombiana y de su economía, para proceder luego a indagar acerca de los rasgos motivacionales que llevaron a sus gentes a la solución de sus diferencias a través de la guerra. Entre estos rasgos sobresalen: la temprana polarización partidista, el bipartidismo excluyente y el marcado regionalismo. También hace una contextualización del país Colombiano durante el periodo Federal y los años de la guerra.

El autor dedica parte de su trabajo a precisar el concepto de “guerra” a partir de los planteamientos de diferentes teóricos como Karl Von Clausewitz, B. Brecht, Norbert Elías y Tilly. Aquí es necesario destacar el amplio acervo teórico utilizado para sustentar y precisar sus conceptos y demás aspectos relacionados con la temática de estudio; de tal manera que su trabajo se convierte en un texto obligado para las personas que aborden esta línea historiográfica. El autor propone además varios puntos de vista desde los cuales se pueden mirar y analizar los diferentes conflictos armados en la Colombia del XIX, dejando siempre en claro su preferencia por los aspectos religiosos en el análisis, lo cual se va a ratificar a la hora de señalar los aspectos que desencadenan la guerra civil de 1876.

El grueso del trabajo esta destinado a señalar la panorámica del conflicto armado en los estados del Cauca, Antioquia y Tolima, buscando comprender los rasgos característicos de la guerra en cada uno de dichos territorios. Por último profundiza en el papel de la Iglesia católica, específicamente en el estado de Antioquia y en el obispado de Pasto, para desentrañar los argumentos y las motivaciones que llevaron a la Iglesia y al partido conservador a iniciar la lucha armada contra el liberalismo radical. Hay que destacar que este trabajo es un estudio serio y profundo, el cual es exhaustivo en los recursos teóricos y en las fuentes documentales utilizadas. Mas que un

¹⁹ *IBID: pág. 8*

trabajo de un historiador, parece un trabajo de todo un equipo investigativo, que busca disciplinadamente hacer una historia total de la guerra de 1876 en el centro y sur del país Colombiano.

Otro estudio más reciente del historiador antioqueño Luis Javier Ortiz Mesa "*Fusiles y Plegarias: Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877*"²⁰ presenta un análisis del fenómeno de la guerra de guerrillas durante la guerra civil de 1876-1877 en el centro oriente de los Estados Unidos de Colombia, guerra que fue el resultado de 14 años de confrontación (1863-1876) entre el liberalismo radical gobernante y el partido conservador en la oposición, el cual se asoció en causa común con la Iglesia católica. El trabajo se inicia haciendo una clara contextualización de los aspectos socio-políticos que marcaron el trasegar histórico del siglo XIX Colombiano, con especial énfasis en el ideario liberal radical que buscaba marcar un nuevo y dinámico proceso modernizador, el cual fue debilitado progresivamente por las divisiones del partido y por las reacciones de sus antagonistas representados en el partido conservador y en la Iglesia católica.

El autor muestra cómo fue tejida la guerra de 1876, cuyo trasfondo estaba marcado por la lucha por el control político entre un liberalismo dividido y debilitado y un conservatismo débil pero respaldado por la fuerza de la fe y de algunos disidentes liberales independientes. De esta manera la guerra civil de 1876 fue desencadenada por razones de orden político representadas en la exclusión burocrática del conservatismo tanto en cargos públicos de carácter nacional como en sus propias regiones donde eran mayoría; y por razones de orden religioso representadas en la oposición a los proyectos reformadores que en materia educativa el liberalismo había empezado a realizar desde 1870, aspecto que según el autor, se convirtió en el principal eje de diferenciación partidista en ese momento. Sin embargo, a pesar de dar un peso significativo a la cuestión religiosa como detonante de la guerra, el autor reconoce la incidencia de otros factores como la existencia de debates electorales casi permanentes, la polarización partidista y el incremento de sectarismo, los fraudes y los sobornos en aquellos procesos electorales y en el conjunto de la vida social.

En este panorama de inconformidades y violencia, se dieron diferentes formas de confrontación armada, donde al lado de los ejércitos regulares se establecieron otras expresiones armadas como la guerra de guerrillas, que por medio de ataques sorpresa y del asedio permanente, buscaban debilitar y desgastar al enemigo. Estas guerrillas fueron utilizadas eficientemente por parte del conservatismo en la guerra de 1876, especialmente en los Estados de Cundinamarca, Boyacá y Santander, donde se consolidaron gracias a la existencia de una red de distritos, aldeas e individuos fuertemente vinculados

²⁰ ORTIZ MESA, Luis Javier. *Fusiles y plegarias: guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander 1876-1877*. Universidad nacional de Colombia y DIME. Medellín, 2004.

a la iglesia, a redes políticas y familiares que financiaban económicamente sus acciones. En este sentido se puede decir que la lucha contra el gobierno liberal en 1876-1877 se mantuvo, sobre todo, gracias a la acción llevada a cabo por los guerrilleros conservadores.

El análisis de cómo se estructuraban, organizaban y funcionaban estas guerrillas conservadoras, se convierte en el aspecto más importante de la obra del historiador Luis Javier Ortiz, a tal punto que dedica dos de sus cuatro capítulos a desentrañar su papel en la guerra civil de 1876-1877.

Para concluir, el autor afirma que la guerra de guerrillas se constituyó en una forma de participación política y de resistencia social, de acceso a la ciudadanía y a ocupaciones en un difícil y pobre mundo rural; fue un factor decisivo en la nacionalización de la política y escuela abierta de la administración pública, pero también produjo muertes, enfermedades, hambre, saqueos, violaciones y abusos. Finalmente, la guerra terminó con la dejación de las armas, amnistías e indultos, pero en el inconsciente revolucionario permanecería la estrategia de guerra de guerrillas como posible y loable para alcanzar los cambios que no eran posibles por la vía democrática.

El trabajo es realizado a partir del análisis de una extensa bibliografía sobre el tema, tanto en Colombia como en América Latina, además se hizo uso de una vasta fuente documental existente en archivos ubicados en Bogotá, Cauca, Antioquia, Ibagué y Santander.

Otro de los estudios que brinda elementos importantes para la reflexión, es el artículo de Malcolm Deas *“Canjes Violentos: Reflexiones sobre la violencia política en Colombia.”*²¹ Aquí el autor afirma que Colombia no ha sido un país particularmente violento, como lo aseguran algunos estudiosos, de lo que actualmente se llama “Violentología”, los cuales argumentan sus apreciaciones con las estadísticas de las guerras civiles y los diferentes conflictos locales del siglo XIX. Es claro, afirma el autor, que dichos conflictos eran esencialmente políticos –no eran agrarios ni de clase-, y que sí se obtuvieron resultados, que aunque no eran de reivindicaciones populares, si eran resultados políticos para la elite. Esto contradice lo expuesto por algunos analistas Marxistas, que al no ver las reivindicaciones sociales, afirman que dichos conflictos fueron solamente una serie de frustraciones y de revoluciones inconclusas.²² Deas afirma, que hubo muchos más conflictos armados en otros países de América, que en Colombia; por tanto, no es lógico ni preciso, lanzar la apreciación de que Colombia es un país particularmente violento.

²¹ DEAS, Malcolm. *“Canjes Violentos: Reflexiones sobre la violencia política en Colombia”*. EN: DEAS, Malcolm y GAITÁN DAZA, Fernando. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Tercer mundo editores. Bogotá, 1995

²² IBID. pág. 12

El autor propone que en Colombia la violencia política no se debió a que fuese una sociedad de castas, de desigualdades, de injusticia social y de opresión; por supuesto que no era un paraíso igualitario, pero las diferencias eran reales. Sin embargo la sociedad colombiana ofrecía mas movilidad, era más libre, menos estratificada y más democrática que sus vecinos; es más, había una cultura política en las masas populares, y no es tan cierto aquello de que su papel en los conflictos, era solamente el resultado de la manipulación que la elite ejercía sobre ellos –“este argumento es propio de los apologistas revolucionarios de la década del 60 y 70”²³. Para él, la filiación política de los sectores populares, era algo más que el arte de sobrevivir, era algo que estaba inmerso en su núcleo familiar, que impregnaba su integridad local y que tenía cierto grado de identidad personal y compromiso ideológico.²⁴ Esto mismo pudo haber sido lo que polarizó las fuerzas presentes en el país Colombiano durante el siglo XIX.

Para Deas, es claro que la violencia política en Colombia no ha sido la constante a lo largo de su historia, sin embargo, si ha marcado, desde la larga duración, la realidad social del país. Esto permite afirmar que existe la necesidad de realizar más trabajos que permitan comprender de una manera más precisa y menos apresurada, las tradiciones y la vida política de ésta sociedad.

En otro trabajo titulado “*Guerras y milicia: instrumento de los civiles para la participación política en Colombia*”²⁵, Adolfo León Atehortúa plantea la paradoja según la cual, Colombia siendo considerado uno de los países más violentos del orbe, ha sido al mismo tiempo, uno de los más estables en materia política. Sus mandatarios han pasado por procesos electorales y, a pesar de que los dos partidos se han enfrentado a muerte en varios momentos coyunturales, han terminado por construir un sistema compartido perdurable. Además, hubo una constitución que duró más de 100 años y que asimiló fácilmente los retoques necesarios que exigía el descontento.

Desde el punto de vista de este análisis, se observa que las guerras civiles en el siglo XIX son un aspecto más del quehacer político y un instrumento privilegiado de las élites para hacer política. La guerra era la manera de definir el tipo de organización política y de establecer el equilibrio de los poderes en las regiones. Los partidos no gozaban de vigor si no disponían de grandes ejércitos de reserva, y los caudillos regionales sólo demostraban su poder, si aglutinaban rápidamente una masa de soldados dispuesta a entregar su vida, así fuera a la fuerza. Los jefes del partido no podían serlo si no

²³ *IBID.* pág. 28

²⁴ *IBID.* pág. 28

²⁵ LEÓN ATEHORTUA, Adolfo. *Guerras y milicia: instrumentos de los civiles para la participación política en Colombia*. *EN: Iglesia, movimientos y partidos: política y violencia en la historia de Colombia*. (Javier Guerrero –compilador-). *Memorias del noveno congreso nacional de historia de Colombia*. Tunja, 1995.

ostentaban el título de generales. “*La carrera política era la carrera de las armas. Era más efectivo hacer política con las armas, que con las elecciones y los discursos*”²⁶. Todo esto lleva también a concluir, que las afirmaciones del autor tienen directa relación con las tesis planteadas por Gonzalo Sánchez, según el cual “la guerra es una prolongación de las relaciones políticas”²⁷

Otra de las tesis que vale la pena rescatar de este trabajo, es que las guerras civiles del XIX se dieron entre civiles, y no entre verdaderas tropas o fuerzas armadas, ya que los ejércitos no eran más que un cuerpo amorfo, politizado y diseminado en divisiones a lo largo y ancho del territorio nacional. En Colombia para mediados del siglo XIX, la idea de conformar un verdadero ejército que mantuviera el control de la fuerza, fue sustituida por las prácticas sociales y partidistas, ya que la élite siempre tuvo presente la necesidad de controlar todo el aparato estatal, en lo político, eclesiástico y militar.²⁸

Este artículo a pesar de ser corto y de no tener una fuerte base documental, es claro y aporta elementos de análisis que bien merecen ser tenidos en cuenta a la hora de realizar trabajos en donde los elementos guerra y política estén presentes.

Por su parte Helen Delpar publicó en 1994 un trabajo titulado “*Rojos contra azules: el partido Liberal en la política Colombiana 1863 – 1899*”²⁹, en el que pretende mostrar la evolución del liberalismo entre 1863 y 1899 y su papel en el sistema político Colombiano.

La autora propone que es imposible analizar a los liberales aislados de los conservadores, pues sus posiciones cobran sentido al confrontarlas. El concepto “partido liberal” se aplica en dicho trabajo a todos aquellos que seguían el conjunto de ideas liberales y a los líderes que se decían liberales y que ejercían dominio sobre un grupo de seguidores. Ahora, en su opinión sólo a partir de 1890 se puede hablar de conformación de partidos de masa y de convenciones de partido, ya que con anterioridad sólo había una red de vínculos y una vaga organización a nivel nacional y regional.

Los temas principales que propone la autora son: El regionalismo como factor que impregnó la política del siglo XIX y que ayudó a su división interna, la dificultad de los líderes para disciplinar a sus seguidores y buscar consenso, y las similitudes entre los problemas políticos de liberales y conservadores.

Como hipótesis propone que es imposible explicar la conducta de los jefes liberales del periodo mediante una sola forma, pues aunque en algunos hay

²⁶ *IBID.* pág. 111.

²⁷ SÁNCHEZ, Gonzalo. *Op. Cit.*

²⁸ LEÓN ATEHORTUA, Adolfo. *Op. Cit.* pág. 112.

²⁹ DELPAR, Helen . *ROJOS CONTRA AZULES: el partido Liberal en la política Colombiana 1863 – 1899.* Tercer mundo editores. Bogotá, 1994.

similitudes, la constante era que no perseguían metas idénticas, además era frecuente que estos líderes modificaran sus ideas cuando éstas no les parecían útiles.

En la primera parte de la obra la autora hace una breve historia del partido liberal antes de 1863, recalcando en los elementos que ayudaron a la formación del partido en la década del 40. Además discute el origen y la esencia de la constitución de 1863, la cual sirvió para gobernar el país durante dos décadas. Al hablar de los orígenes del partido liberal sitúa como antecedentes importantes las divisiones que se habían dado en el gobierno en la década del 20, entre clericales y anticlericales, individualistas y proteccionistas, federalistas y centralistas. Estas divisiones fueron la constante a lo largo de estos años, pero es en el sector Santanderista donde se conforman las facciones de progresistas y ministeriales que más tarde van a dar origen a los dos partidos. Aquí también se ahonda en las reformas que trajo consigo la constitución de 1863, que permiten señalarla como una carta generadora de libertades públicas, aspecto que llevaría a una excesiva permisividad, propiciando un ansia de autoridad y un apasionado regionalismo que terminaría siendo motivo de múltiples pugnas interestatales dentro de la Unión. Luego intenta alcanzar ciertas conclusiones acerca de las bases políticas y socioeconómicas que le dieron fuerza al liberalismo en cada una de las regiones en las que logró consolidarse. En este proceso Delpar hace un listado exhaustivo de las personalidades del liberalismo, tanto de aquellos que ayudaron a sentar las bases teóricas del partido, como de aquellos que se destacaron en los comités electorales y clientelas políticas. Esto mismo le permite a la autora observar si funcionó lo que se puede llamar “un gobierno de partido” y si se desarrolló en verdad un modelo programático Radical a lo largo de la permanencia del liberalismo en el poder.

En los tres últimos capítulos se estudian los años más críticos del partido liberal, su división y la caída a sangre y fuego del modelo político propuesto, lo cual llevará a su exclusión del gobierno a partir de 1886. Se puede decir que este es el aparte más interesante de su trabajo, pues en él se pasa del modelo descriptivo a un análisis de la coyuntura política, en la que se asiste a la caída del liberalismo y a la consolidación del proyecto político Regenerador de Rafael Nuñez.

Para el año 1999, Javier Díaz Díaz realiza como tesis de pregrado un trabajo de marcado énfasis regional para el caso de Santander: “Del faccionalismo a la unidad liberal en el ocaso del federalismo: la guerra civil de 1876-1877 en el estado soberano de Santander.”³⁰ Sus objetivos fueron identificar los factores que motivaron la unión del liberalismo durante la guerra civil de 1876-1877 en el Estado soberano de Santander, seguir el desarrollo de las acciones bélicas

³⁰ *DÍAZ DÍAZ, Javier. Del faccionalismo a la unidad liberal en el ocaso del federalismo: la guerra civil de 1876-1877 en el estado soberano de Santander. Universidad Industrial de Santander UIS. Bucaramanga, 1999.*

y analizar sus resultados. Para esto, Díaz Díaz explicó en qué consistían las diferencias que se dieron dentro del partido liberal antes de iniciar el conflicto, para luego pasar a exponer los puntos de convergencia que dieron origen a que las dos facciones liberales se unieran para combatir al conservatismo. Este trabajo se soporta en el análisis de fuentes documentales primarias tales como: memorias de la guerra, archivos personales (correspondencia), periódicos oficiales, periódicos liberales (radicales e Independientes) y periódicos conservadores.

La primera parte del trabajo condensa los antecedentes del conflicto y las circunstancias que dieron origen al faccionalismo liberal en Santander. En el segundo capítulo se retoma la problemática surgida en el proceso electoral de 1875 (Rafael Núñez vs. Aquileo Parra), haciendo énfasis en el enfrentamiento entre Solón Wilches y Parra como caudillos políticos de las dos facciones liberales en Santander. También se analizan los elementos que llevaron al conservatismo a luchar contra el gobierno y los pretextos utilizados para ello. Aquí se presentan aspectos que motivaron la unión de las dos facciones liberales para hacer frente al conservatismo. El tercero y cuarto capítulo ahondan en la organización de los ejércitos y los hechos de armas en Santander, teniendo en cuenta la legislación, la labor de los protagonistas y demás móviles del conflicto.

En el trabajo, Díaz Díaz concluye que la unión del liberalismo buscaba preservar los bienes económicos y el dominio político hasta el momento logrados por los diferentes figuras liberales nacionales y regionales; pues la idea del conservatismo en el poder amenazaba los intereses de ambos sectores del liberalismo en Santander, ya que tanto Aquileo Parra como Solón Wilches tenían el dominio económico y político en gran parte del Estado. Además, la unión liberal durante el conflicto fue una unión provisional, ya que al terminar la guerra, la lucha política por los puestos del Congreso en las elecciones Estatales evidenció nuevamente las diferencias estructurales que existían entre liberales radicales e independientes.

Ahora, desde la perspectiva de la organización y la pugna electoral como otro elemento importante en la configuración política de la Nación colombiana, es necesario destacar el artículo de David Bushnell: "*La participación electoral en 1856*"³¹. Aquí el autor señala el año de 1856, como un año clave en la historia política del siglo XIX, pues es el momento en el que se enfrentan por la presidencia de la Nueva Granada, los candidatos Mariano Ospina Rodríguez, Manuel Murillo Toro y Tomás Cipriano de Mosquera (representantes del conservatismo, liberalismo y el partido Nacional respectivamente). Este debate electoral es importante para la historia democrática del siglo XIX, ya que fue la única elección presidencial realizada a través del sufragio universal masculino, pues de 1819 a 1852, este derecho estuvo sujeto a condiciones socio

³¹ BUSHNELL, David. *La participación electoral en 1856*. EN: *Colombia en el siglo XIX*. Editorial Planeta. Bogotá, 1999. pág. 251 a 268.

económicas o de alfabetismo, aspecto que se retoma en algunos Estados después de 1863, cuando las regulaciones para sufragar fueron responsabilidad de cada uno de los Estados que conformaban la Federación.

Según Bushnell, el periodo comprendido entre 1853 y 1858, es un intervalo del que es posible obtener datos significativos acerca de la participación electoral, pues el hecho de que haya existido el sufragio universal masculino y que el voto fuera directo, hizo que se llevaran registros de los resultados oficiales en cada una de las elecciones nacionales. Al confrontar dichos resultados, se vio que el potencial electoral era igual a la población masculina adulta, sin embargo, a la hora de la verdad, el electorado no era tan amplio, ya que era necesario que las autoridades locales registraran a los ciudadanos en una lista de votantes. Ahora, con base en el censo de 1851, había 482.000 colombianos aptos para votar, y al dividir esta cifra por el número de votos obtenidos por los tres candidatos a la presidencia en 1856, se obtuvo una tasa de participación del 40% para la Nueva Granada. Estos resultados vistos a nivel local, pueden variar de una provincia a otra, ejercicio que es realizado por el autor al comparar las provincias de Chocó, Tunja y Boyacá.

En el trabajo se propone que el fraude electoral tuvo que ser utilizado por liberales y conservadores, sin embargo, al analizar y confrontar los datos estadísticos, no hay nada que sugiera que esto haya sucedido; sin embargo, la posibilidad de alterar las listas electorales y el hecho de que los jurados pudieran votar a nombre de los que no asistieron, da la sensación de que el fraude siempre estuvo presente.

Según Bushnell, el que para 1856 la tasa de votación fuera alta, en un país mayoritariamente rural y sin vías de comunicación, no debe tomarse como un indicio de modernización política precoz a nivel nacional, pues las cosas variaban ostensiblemente de una provincia a otra. El artículo propone además, que en los años que van de 1863 a 1865, la tasa de participación tuvo que irse en picada, ya que el voto restrictivo y la manipulación electoral desalentaron a la población en gran escala. Esto permite inferir, que el partido liberal creó todas las condiciones posibles –desde el punto de vista electoral- que le permitieran mantenerse en el poder.

Para la realización de este trabajo se tuvieron en cuenta las obras de Robert Dix y William Gibson sobre los procesos electorales en Colombia, las constituciones y leyes generales y locales de la época, y algunas memorias de los políticos del periodo.

Otro de los trabajos de necesaria consulta, por ser el único estudio que en Santander se ha realizado sobre los procesos electorales en el siglo XIX, es la tesis de grado del historiador Pedro Elías Ramírez, titulada: "*Elecciones en*

*Santander. 1857 – 1886*³². Aquí el autor muestra cómo funcionó la organización electoral y cómo “el rito eleccionario” fue promotor de lo que se puede denominar, “una cultura política”. Se observa además, que el estado de Santander desde su creación, estuvo inmerso en un ambiente de participación política en el que la elite y los ciudadanos fueron protagonistas de primera línea.

Entre otros aspectos, Ramírez muestra cómo funcionaba el proceso electoral formal dentro del Estado, desde la parte legal –en relación con la legislación nacional y local- a lo largo del periodo que va de 1857 a 1886. También incluye las particularidades que tuvo la figura del sufragio popular en el Estado a lo largo del periodo radical. Menciona además la importancia de los medios de comunicación -prensa, pasquines y revistas- y de las organizaciones clientelares como mecanismos de movilización del electorado. Con esta mirada general que Ramírez hace de la fiesta electoral en Santander, busca dejar claro cómo se organizaba electoralmente el Estado, cómo se llevaban a la práctica los comicios, cómo se organizaban las campañas electorales y cómo todos éstos factores que originaron pugnas, controversias y guerras civiles, permitieron crear una cultura política en Santander.

El trabajo es rico en estadísticas electorales, en las que se registran los resultados de los diferentes debates llevados a cabo en el periodo, tanto para cargos de carácter estatal, como nacional. Con esto, Ramírez trata de hacer un seguimiento de las filiaciones partidistas de los departamentos que conformaban el Estado de Santander. Es un trabajo realizado desde el punto de vista liberal de los acontecimientos, donde se deja claro el papel del liberalismo en la organización electoral, en el funcionamiento de las maquinarias políticas y en el manejo de los medios de comunicación. Sin embargo, este estudio no tiene muy en cuenta en la importancia de los argumentos conservadores que se contraponían a los lineamientos utilizados por sus opositores en dicha organización.

El autor no profundiza en el papel que tuvieron los procesos electorales en el origen de las guerras civiles que se dieron durante el periodo, y solamente se limita a considerar dichos conflictos como otro elemento más que permite conformar lo que llama: “cultura política en Santander”.

El trabajo utiliza gran cantidad de fuentes primarias, entre las que se destacan periódicos de la época, revistas, hojas sueltas (particulares y oficiales) y archivos personales, las cuales se encuentran en su mayoría en el centro de investigación histórica regional de Bucaramanga, en la biblioteca Luis Ángel Arango y la Biblioteca Nacional en Bogotá.

³² RAMÍREZ, Pedro Elías. “Elecciones en Santander. 1857 – 1886”. Universidad Industrial de Santander UIS, Bucaramanga, 1998.

En cuanto al marco conceptual utilizado como carta de navegación para la investigación, es necesario aclarar que se hará énfasis en dos términos claves: “Elecciones” y “Guerra civil”. El primero –“Elecciones”- hará referencia al “procedimiento formal, fijado o reconocido por las normas de una organización, en virtud del cual todos o parte de sus miembros escogen a un número menor de personas, o a una sola, para ocupar determinado cargo en dicha organización”³³. En este sentido, las elecciones son aquellos mecanismos mediante los cuales los ciudadanos deciden quienes van a ser los titulares en determinados cargos de autoridad dentro de la estructura político – institucional del Estado. El segundo concepto es el que utiliza Luis Javier Ortiz a partir de los códigos militares de la época, en el que se entiende por “Guerra Civil” a “la guerra que sostienen en el seno de una nación dos o más partidos que luchan por enseñorearse del poder supremo, y de los cuales cada uno se atribuye a sí solo el derecho de gobernar el país”³⁴. Como se alcanza a apreciar, la guerra es utilizada como un verdadero instrumento político, el cual permite alcanzar lo que no es posible por medios pacíficos o democráticos, lo cual tiene directa relación con lo acontecido en los conflictos que son objeto de análisis. Ahora, para complementar se puede decir que la “Guerra Civil” requiere que exista una lucha armada que enfrente en el seno de un mismo Estado a fracciones de población, lo cual la diferencia claramente de las revueltas e insurrecciones por la misma magnitud del conflicto; es decir, que la guerra civil requiere de la pugna militar y que el uso de la fuerza se extienda si no a todo, a la mayor parte del territorio.

Dentro de este concepto cabe señalar algunos aspectos que Karl Von Clausewitz, en su libro “De la Guerra”³⁵ considera importantes cuando teoriza alrededor de lo que es la guerra en general, el cual contiene elementos que fueron importantes a la hora del análisis dentro del cuerpo mismo del trabajo. Sobre todo en lo referente a la afirmación según la cual *“la guerra constituye un conflicto de grandes intereses solucionado de manera sangrienta y la cual se utiliza solamente como último recurso para cortar el nudo de los conflictos insolubles.”*³⁶

Para la recolección, organización y procesamiento de la información, se ficharon diferentes archivos y fondos documentales existentes en los archivos históricos Santandereanos, en la biblioteca Luis Ángel Arango, Biblioteca Nacional y Archivo General de la Nación. Se obtuvieron datos históricos significativos que permitieron percibir el entramado político que rodea toda la dinámica electoral, militar y partidista. Organizados los datos se confrontaron

³³ PASTOR, Manuel. *La ciencia política*. Edit. Mc. Graw Hill. Madrid, 1989. pág. 235.

³⁴ ORTIZ, Luis Javier. *Guerra y religión, dos formas de construcción y destrucción de Nación en la Colombia de la segunda mitad del siglo XIX. (Artículo)*.- (CODIGO MILITAR Expedido en el congreso de los Estados Unidos de Colombia en 1881, Bogotá, Imprenta a cargo de T. Uribe zapata, pág. 209.)

³⁵ VON CLAUSEWITZ, Karl. *De la guerra*. Edit. Labor, Barcelona, 1994.

³⁶ *Ibid.* pág. 12.

según las diversas posiciones ideológicas contenidas en el marco referencial, teniendo presente el no caer en determinismos que impidieran ver el trasfondo de la problemática. La investigación fue realizada teniendo en cuenta la secuencia histórica en que ocurrieron los hechos, pero enfatizando en el trasfondo analítico de la cuestión política, utilizando para ello los aportes teóricos de autores que ya han trabajado con anterioridad elementos decisivos del tema en cuestión.

Con el presente trabajo se trató de hacer un estudio histórico que integrara la reflexión política a partir de los análisis de autores que ya han hecho referencia al tema, y al mismo tiempo integrar el análisis de las fuentes primarias consultadas, dando como resultado un texto donde las reflexiones confluyen para explicar lo político y lo militar como partes de una misma continuidad que da razón al trasegar del Estado Nación “Colombiano” entre 1857 y 1877.

Para su exposición el trabajo se divide en cuatro capítulos, el primero hace relación al inicio mismo del Estado federal de Santander, la aplicación del experimento radical a cargo de los más importantes ideólogos liberales del siglo XIX y las guerras civiles de 1859 y 1860 que se convierten en una clara manifestación del inconformismo político causado por las pretensiones hegemónicas de liberales y conservadores. Aquí se hará énfasis en la dinámica política y militar que trajo consigo la ley Estatal electoral del 30 de diciembre de 1857 y la contra-ley nacional del 8 de Abril de 1859, que vienen a configurarse en partes concomitantes de un mismo continuum histórico de guerra y política, que traería como consecuencia la llegada del liberalismo al poder y la consolidación del Estado Santandereano como baluarte del liberalismo decimonónico en Colombia. El segundo capítulo consta de dos partes, la primera hace un recuento inicial de lo acontecido entre 1863 y 1875, años de relativa paz, pero en los cuales se asiste a la división del liberalismo; aquí se profundiza en las causas de dicho faccionalismo dentro del Estado Santandereano. La segunda parte aborda las causas, móviles y dinámica de la guerra civil de 1876-1877, resaltando la manera como la legislación electoral, el fraude, la violencia política y el clientelismo dan origen al monopolio del poder político por parte del liberalismo radical y a la exclusión política de la oposición, que a la larga vienen a configurarse como causas generadoras del conflicto. En el tercer capítulo se hace un recorrido a través de la legislación electoral estatal y nacional de 1857 a 1877, y se estudian algunos de los mecanismos utilizados por el oficialismo para mantenerse en el poder. Desde el ejemplo concreto del Estado Santandereano, se muestra cómo la trasgresión de la normatividad electoral resultó fácil, y cómo la mayoría de los que cometían dicho delito formaban parte de la burocracia Estatal, aspecto que precisamente desencadenó la protesta y el uso de la fuerza por parte del conservatismo, que vio en la lucha armada la única manera de evitar su exclusión política. En el capítulo cuarto se hace una descripción de dos de los caudillos prototipos de los sectores en conflicto

durante el período Federal en Santander (Leonardo Canal González y Solón Wilches Calderón), al mismo tiempo que se mostrará la importancia de las redes clientelares, círculos de notables y comités eleccionarios en la promoción política de dichas personalidades. Este capítulo, al igual que la mayor parte del trabajo, está centrado según la visión teórica de Norbet Elias en los “Establecidos,”³⁷ entendido el término como aquel cuerpo de notables sin los cuales es impensable la política misma. Estos cuatro capítulos se enmarcan dentro de una hipótesis según la cual “elecciones, fraude y guerra eran parte de una misma cíclica realidad política, realidad que la mayoría de las veces terminaba en una nueva constitución o en una reforma legislativa que a su vez consolidaba a uno de los partidos en el poder y terminaba excluyendo mediante los mismos procedimientos a la oposición”.

Este trabajo pretende contribuir al estudio de la historia regional y nacional, ya que busca profundizar en el análisis de una temática que ya ha sido sugerida por varios historiadores colombianos, pero sobre la cual aún se encuentran pocos trabajos, tanto a nivel local como nacional; además, este estudio puede servir como motivación para explorar nuevos campos de investigación.

³⁷ ELIAS; Norbert. *Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados*. EN: ELIAS, Norbert. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santa fe de Bogotá. Editorial norma, 1998. Pág. 83.

CAPITULO 1

SANTANDER: INICIOS DE LA EXPERIENCIA LIBERAL RADICAL, ORGANIZACIÓN ELECTORAL Y LAS GUERRAS DE 1859 Y 1861 QUE LO CONSOLIDAN COMO BASTIÓN DEL RADICALISMO EN COLOMBIA

1.1. El nacimiento del Estado de Santander como cuna del experimento radical

La realidad sociopolítica de las naciones Americanas durante el siglo XIX está marcada por un fuerte regionalismo y por las relaciones de patronaje heredadas de la colonia. En este andamiaje social son los caudillos políticos y militares los que al fin de cuentas van a permitir establecer una unidad política determinada por los intereses de las elites locales. A esto se agrega el papel primordial de la iglesia como forjadora de identidad religiosa y nacional, que no se presenta como un elemento neutral, sino que toma partido a favor de las tendencias políticas que apenas se estaban configurando.

Para el caso Colombiano, desde los inicios de su vida independiente, es notoria la aparición de un ideario reformista que se oponía claramente a la tendencia conservacionista de las tradiciones. Sin embargo, esta diferenciación es más notoria cuando aparecen los lineamientos de corte liberal radical a mediados del siglo XIX, que van a dar origen a los más cruentos enfrentamientos a nivel regional y nacional entre los que defendían una línea renovadora y los que propugnaban por unos cambios moderados acordes con las tradiciones. Las guerras civiles son expresión de esta disparidad de intereses y de la falta de una clara organización social que fuera propicia a la hora de configurar un Estado verdaderamente representativo.

En el marco de las ideas liberales, aparece en escena el Estado de Santander como una sociedad de pequeños propietarios cuya tradición artesanal y mercantil le había dado un relativo desarrollo económico que se reflejaba en su intensa vida urbana, especialmente en las provincias de Socorro y Pamplona. Su creación data de 1856, bajo el mandato de la Constitución de 1853; sin embargo, la ley nacional del 13 de mayo de 1857, ratifica su conformación mediante la unión de las antiguas provincias de Pamplona, Socorro y Ocaña (Vélez se integraría al Estado meses más tarde).³⁸ Fue el

³⁸ *Gaceta Oficial N° 2134. Bogotá 18 de mayo de 1857. pág. 341.*

*Para entender cómo estaba conformado el territorio del "Estado" antes de su creación, es necesario aclarar lo siguiente: En el año 1848 existían tres provincias: Pamplona, Socorro y Vélez. En año de 1849 se crea la provincia de Ocaña. Para 1850 la provincia de Pamplona se divide en tres Provincias: Santander con capital Cúcuta, Soto con Capital Piedecuesta y Pamplona con capital Pamplona. En 1853 se divide nuevamente la provincia de Pamplona en dos, Pamplona y García Rovira con Capital Concepción. En 1854 se reunifica la antigua provincia de Pamplona y dejan de existir las provincias de Santander, Soto y García Rovira. **EN:** GUTIERREZ, José Fulgencio. Santander y sus Municipios. Gobernación de Santander, Bucaramanga, 1990. Páginas 402, 409 y 438.*

mismo poder ejecutivo nacional, en cabeza de Mariano Ospina Rodríguez, en el año de 1857, quien convocó a una Asamblea Constituyente e invitó a los pueblos que conformaban dicho Estado para que el 1º de agosto, en elecciones populares, escogieran 35 diputados, los cuales serían elegidos por el voto directo de todos los ciudadanos del Estado.

Estos años son relevantes para la historia del liberalismo Colombiano, y en especial para el Estado de Santander, pues es aquí donde confluyen buena parte de los ideólogos liberales más representativos de mitad de siglo y donde se van a poner por primera vez en práctica sus postulados sobre progreso, orden social y economía, los cuales rompen con el orden hasta el momento establecido y abren el camino a la constitución liberal nacional de 1863. Uno de estos insignes liberales fue Manuel Murillo Toro; político nacido en la villa de “Chaparral” en la provincia de “Mariquita”, que fue percibido, entre los años 1849 y 1852, como el principal promotor de la reforma radical dentro de los miembros del gabinete de José Hilario López, primero como Ministro de Relaciones Exteriores y luego de Hacienda. Llega a Santander después de haber sido secretario de Hacienda en el gobierno de Mosquera y de haber perdido el último debate electoral con Ospina y con el mismo Mosquera en 1856.³⁹

Estos radicales del XIX fueron abanderados de las libertades en ciertos aspectos de la vida social, política y económica. Propugnaron por la libertad comercial que implicaba la reducción de aranceles aduaneros, la fácil utilización de puertos, el incremento de la navegación por el río Magdalena, la adecuación y apertura de caminos, la extinción de antiguos monopolios y la eliminación de trabas a la agricultura. Todo esto con la intención de garantizar el intercambio comercial, propiciar el desarrollo del sector agroexportador y llevar al país hacia la dinámica económica propia de las naciones modernas. En esta tónica de cambio incorporaron las tierras de ejidos urbanos, resguardos indígenas y de manos muertas a los circuitos comerciales inmobiliarios, dieron libertad a la mano de obra esclava –cuya emancipación era necesaria, según las corrientes progresistas-, decretaron la desamortización de bienes eclesiásticos, apoyaron la colonización de tierras baldías. También hicieron esfuerzos por derribar el andamiaje fiscal heredado de la Colonia mediante la implementación del impuesto único y directo. En lo social, modificaron sustancialmente la relación entre Iglesia y Estado,

³⁹ *Dentro de las razones que llevaron a que Murillo Toro se refugiara en Santander para llevar a cabo su proyecto político estaban: La cercanía de sus amigos radicales que vivían en el Socorro, La tradición libertaria de las provincias y el perfil comercial y artesanal de su población. EN: DUARTE BORRERO, Juan Fernando. El Círculo de los notables en la política Santandereana del siglo XIX: Solón Wilches Calderón y el Círculo de la Concepción – García Rovira. Tesis de Maestría. Bucaramanga, UIS, 2001. pág. 32*

decretaron el derecho de divorcio y la libertad de cultos, aspectos que directamente estaban relacionados con la idea de una educación laica y con la concepción del contrato matrimonial como un evento de carácter civil. Impulsaron la idea de una educación oficial –enseñanza básica - con énfasis en la práctica de artes y oficios, convencidos de que la educación era un instrumento de progreso y de construcción de la nación. El radicalismo se empeñó además por el fortalecimiento del “Civilismo”, defendió el régimen federal con el argumento de que era el sistema que mejor se acomodaba al estilo de la República, pues respetaba y reconocía la autonomía territorial soberana; innovó la administración judicial (juicio por jurados y adopción de nuevos códigos penales, civiles, judiciales y fiscales), decretó la libertad de imprenta y estableció el sufragio universal como medida para afianzar las libertades absolutas y facilitar así el ejercicio de derechos civiles y políticos que iban de la mano con las ideas liberales e individualistas de los teóricos Ingleses. Este nuevo “proyecto de nación”, que mezclaba rasgos del modelo político Francés, Inglés y Norteamericano, exigía cambios drásticos en las instituciones, buscando así eliminar los obstáculos de la tradición colonial y militarista, e implementar las tendencias progresistas.

Al llegar a Santander, Murillo Toro ya era una figura política nacional, lo cual facilitó su accionar dentro las elites políticas locales, que lo vieron como elemento importante en el proceso de organización y estructuración del Estado; además venía rodeado de figuras notorias en el ámbito local como Antonio María Pradilla, Victoriano de Diego Paredes, Narciso Cadena y Rafael Otero; era tal su prestigio, que la Asamblea Constituyente, reunida en Pamplona desde el 16 de octubre de 1857, lo nombró como Jefe Provisional del Estado, mientras se elaboraba la Constitución.⁴⁰ Es de anotar que en esta Asamblea estaban reunidos entre otros: Francisco Javier Zaldúa y Eustorgio Salgar (dos liberales de trayectoria nacional, que también se habían refugiado en Santander, y que tendrían un papel protagónico dentro del proceso modernizador que impulsaba el radicalismo)⁴¹, Dámaso Zapata, Vicente Herrera y Marco Antonio Estrada (líderes liberales de la región), y Leonardo Canal (representante conservador de la parte norte del Estado).⁴² El 10 de noviembre de ese mismo año, se expidió la Constitución de corte eminentemente liberal, que constaba de 42 artículos que pretendían organizar política y administrativamente el Estado. En esta carta se dejaron claras las competencias del gobierno Nacional y Estatal, se consagraron las libertades individuales, se estableció la ciudadanía para los mayores de 21 años, se

⁴⁰ *Su nombramiento como presidente es ratificado por la Asamblea el 11 de Noviembre de 1857. EN: Gaceta de Santander. 16 de Noviembre de 1857. pág. 26.*

⁴¹ *Al hablar de “desbandada liberal en Santander”, se hace referencia a este grupo de liberales entre los que figuraban Manuel Murillo Toro, Eustorgio Salgar y Francisco Javier Zaldúa, quienes se radican en éste Estado para hacer realidad sus sueños políticos.*

⁴² *OTERO MUÑOZ, Gustavo. Wilches y su época. Gobernación de Santander. Bucaramanga, 1990. pág. 15.*

ratificó el sufragio universal para los hombres, se creó la figura de presidente (que sería elegido por la Asamblea por un periodo de dos años, y del cual sería su agente inmediato – ésta Asamblea estaría compuesta por 30 miembros, elegidos por el pueblo -), se estableció como derecho constitucional la posibilidad de levantarse en armas contra el gobierno cuando los individuos consideraran que éste les estaba obstaculizando el libre ejercicio de sus garantías civiles (derecho a la insurrección)⁴³; y se designó a Bucaramanga como capital del Estado, después de que Málaga y Cúcuta fueran descartadas.⁴⁴ De esta manera, la nueva Constitución desarrollaba los principios básicos del ideario radical de máxima libertad individual y de inhibición del Estado en el diseño de políticas económicas.⁴⁵

El 19 de noviembre de 1857, mientras la ley general de elecciones disponía lo conveniente con relación a los comicios, le correspondió a la Asamblea elegir a los tres Senadores y nueve Representantes que irían a representar al Estado ante el Congreso de la Confederación Granadina; sin embargo unos días antes, Leonardo Canal propuso que se suspendieran dichas elecciones hasta tanto no se tuviera conocimiento de la publicación de la ley nacional en esta materia, sin embargo, la Asamblea no aprobó la propuesta.⁴⁶ Esta primera elección mostró claramente los efectos políticos de una Asamblea mayoritariamente liberal; los tres Senadores (Francisco J. Zaldúa, Estanislao Silva y Eustorgio Salgar) y sus suplentes (Aquileo Parra, Marco A. Estrada, Ramón Santodomingo) eran todos radicales. La misma condición política tenían los nueve representantes elegidos: Manuel M. Ramírez, Antonio Vargas Vega, Narciso Cadena, Manuel A. Otero, Eduardo Galvis, José Joaquín Vargas, Germán Vargas, Agustín Vargas y Vicente Herrera⁴⁷. En conjunto, la representación santandereana en el Congreso Nacional de 1858 era homogéneamente radical. Dado que el presidente Ospina era conservador,

⁴³ *Este derecho, junto con la libertad para comerciar y portar armas, serían aspectos bastante polémicos en el ámbito político local y nacional, ya que se le llegó a considerar como el origen de todos los problemas de orden público enfrentados por el nuevo Estado.*

⁴⁴ OTERO MUÑOZ, Gustavo. *Op. Cit.* pág. 18.

⁴⁵ *Este ideario radical manifiesto en la constitución Santandereana de 1857, tiene en Murillo Toro a su principal promotor. Él captaba con nitidez la diferencia entre democracia y liberalismo; creía que el liberalismo propendía por la guarda de la libertad por encima de la igualdad, y que por el contrario, la democracia abogaba por conservar la igualdad independientemente de la libertad individual. Por otra parte fue gracias a Murillo Toro que se introdujo en Santander el concepto de Soberanía, pues según él, ésta radicaba en el pueblo, el cual podía ser concebido como una unidad indivisible de todos y cada uno de los individuos que lo constituyen. Es por esto que no confiaba inicialmente en la separación del poder público en tres ramas, temerosos de que alguna de ellas sobrepasara a las otras. Así fue como en Santander la Asamblea Legislativa de 1857 concentró en sí todo el poder público, donde el ejecutivo era solo un agente de ella.*

⁴⁶ *Gaceta de Santander. 22 de Noviembre de 1857. pág. 35.*

⁴⁷ *Ibid.* pág. 36.

sabía perfectamente que toda la bancada santandereana era adversa a sus proyectos. Ante esta situación, era obvio que los conservadores santandereanos, cuyas mayorías eran claras en algunos municipios (Pamplona, San Gil, Girón, Onzaga.), resintieran su nula representación en el Congreso Nacional, y vieran como una afrenta la arbitrariedad cometida por la Asamblea.

De esta manera el Estado de Santander nace en medio del enardecido sentimiento liberal de los ideólogos radicales, quienes con la intención de consolidar sus postulados modernizantes hacen uso de su posición mayoritaria en la Asamblea Legislativa, favoreciendo así sus intereses partidistas en el Congreso Nacional a costa de la nula representación de la bancada conservadora, que se creía con derechos por ser mayoría en algunas de las antiguas provincias.

1.2. Amotinamientos en el Circuito Judicial de Charalá (noviembre y diciembre de 1857).

El proceder de la Asamblea alteró notoriamente los ánimos entre los habitantes de la antigua Provincia del Socorro, quienes, en los primeros días de noviembre, liderados por el alcalde del distrito de Coromoro, el señor Miguel Trinidad Santos, organizaron una fuerza armada y arremetieron contra las poblaciones que conformaban el distrito judicial de Charalá para deponer a las autoridades legítimamente constituidas. Al respecto el alcalde del distrito de Charalá, le escribió al jefe superior del Estado diciéndole *“que el objeto de dicho movimiento armado era impedir el libre ejercicio del derecho al sufragio en las elecciones que se debían llevar a cabo en diciembre en los pueblos de dicho circuito judicial”*. Explica además que para conseguirlo, se proponían perseguir violentamente a varios ciudadanos influyentes del partido liberal y alejar a los habitantes de las cabeceras urbanas en los días de elecciones⁴⁸. Con estos hechos los conservadores buscaban hacer alarde de que estaban defendiendo las instituciones y preservando el orden, el cual estaba siendo amenazado por las providencias de la Asamblea; al mismo tiempo pretendían desacreditar al Estado ante los demás miembros de la confederación. A su vez, el 9 de noviembre una partida armada al mando de Ramón Perea, Nepomuceno Vargas; Carlos Martínez y José Vicente Uribe, atacan la población del Socorro tratando de capturar a las autoridades públicas y robando fincas. Siete días después reinciden en su intento amenazando y estropeando a la población. En carta enviada por el mismo Miguel Trinidad Santos al jefe Superior del Estado, el 19 de noviembre de 1857, éste desmiente su participación y afirma que fue el mismo alcalde del Socorro quien suministró las armas a los revoltosos. El 18 de noviembre del mismo año, el alcalde del distrito de Ocamonte, José María Villalba, escribe al Jefe Superior del Estado para que establezca los operativos pertinentes para poner

⁴⁸ Carta del alcalde del distrito de Charalá Nicolás Chacón al Jefe Superior del Estado. 18 de noviembre de 1857. EN: *Gaceta de Santander*. 17 de Diciembre de 1857. pág. 47.

término a los amotinamientos y agresiones que se han dado por parte de algunas guerrillas conservadoras contra las autoridades de los distritos de Cincelada, Ocamonte y Charalá.

El 17 de diciembre, Murillo Toro fue a San Gil para impedir que las partidas armadas de varios pueblos desencadenaran el conflicto y presionar para que se entregaran las armas que se habían sacado de la oficina de correos del Socorro. Según él, fueron los conservadores de San Gil los que cometieron estas incursiones al mando de Miguel Trinidad Santos, pretendiendo con ello presionar a la población para que en las elecciones del cabildo en las poblaciones de Cincelada, Ocamonte y Charalá votaran a favor del liberalismo. Las armas las entregó Federico Galvis a Murillo Toro quien a su vez las dejó a cargo del alcalde del Socorro, desmintiendo las acusaciones que sobre él se habían hecho.⁴⁹

Según el mismo Murillo Toro, “toda esta excitación no tiene otra causa que la desconfianza i el odio con que se miran dos facciones de ciudadanos en los pueblos de Coromoro- Cincelada, Ocamonte - Guapotá, Charalá - Oiba, San Gil - Socorro. Estos odios son mui antiguos i se alimentan de cosas insignificantes, i que no se curaran tan radicalmente, sino con la práctica misma de las instituciones liberales, con la ilustración i la cultura que hai que promover fundando un periodismo ilustrado que adoctrine mejor a los partidos haciéndolos amoldarse a las necesidades de la época. Es necesario que los hombres de influencia se propongan sacar a los partidos de las complicidades de la bandera, i elevarlos a la misión única de fundar orden i régimen político que sea provechoso a todos, i honroso para sus fundadores.”⁵⁰

Aquí el ideólogo Radical hace hincapié en sus argumentos pacifistas como una salida a los problemas políticos que aquejan al Estado de Santander, y reduce las causas del amotinamiento a antiguos rencores localistas que aquejaban a los distritos del circuito de Charalá desde comienzos de siglo, sin embargo parece no tener en cuenta –quizá voluntariamente- que los eventos de armas ocurridos en los meses de noviembre y diciembre obedecían a un inconformismo estructural por parte del conservatismo Santandereano que se vio relegado por las disposiciones de la Asamblea.

Estos eventos armados ponían de manifiesto el parecer de los enclaves conservadores, sin embargo, debido a la debilidad de los ataques, las autoridades del Estado no consideraron peligroso el accionar de dichas minorías, a tal punto que al finalizar el mes de diciembre la Asamblea

⁴⁹ Debido a lo sucedido en Charalá, el gobierno del Estado nombró como alcalde de dicho distrito al Sr. Narciso Cadena, esperando que por su carácter supiera manejar la situación, sin embargo el 25 de octubre de 1858 aparece Habacuc Franco – futuro jefe de la revuelta de 1859 -como alcalde del distrito.

⁵⁰ Carta de Murillo Toro al presidente de la Asamblea del Estado de Santander, fechada del 19 de diciembre de 1857. EN: Gaceta de Santander. 27 de diciembre de 1857. pág. 58.

Legislativa del Estado, sin importar los eventos del mes anterior, expidió la ley sobre Elecciones del Estado Federal de Santander.

Los cambios administrativos que trajo consigo la conformación del Estado de Santander, dejaron en mala posición a las antiguas provincias de mayorías conservadoras, quienes vieron como sus designios comenzaron a ser determinados por las mayorías liberales en la Asamblea Legislativa, al mismo tiempo que se obstaculizaba su participación en otros órganos de la administración nacional.⁵¹ Esto lógicamente desencadenó la inconformidad de los enclaves conservadores y la reacción armada por parte de dirigentes y alcaldes de algunas de las cabeceras municipales.

1.3. La ley sobre Elecciones del Estado Federal de Santander (30 de diciembre de 1857)

Esta ley confirmó la elección ciudadana directa no sólo de los Diputados a la Asamblea, sino también de los Senadores y Representantes ante el Congreso Nacional, así como de los Fiscales y Jueces de circuito.⁵² Además, se establecieron comicios sin consideración de los círculos electorales, lo cual contemplaba que los votos serían totalizados a nivel general y no por círculos electorales como era la costumbre.

Al respecto, el diputado liberal Marco Antonio Estrada consideró que esta ley era tan importante en el orden político como la misma constitución, porque de ella dependía en gran parte el arreglo y el sostenimiento de un gobierno Republicano y Democrático como el que le era obligatorio organizar a Santander.

Dicha ley electoral se convirtió en objeto de discordia y dio pie para que la manipulación electoral estuviera a la orden del día, pues las mayorías liberales presentes en la Asamblea siempre buscaron regular el proceso y manipular el desarrollo de los comicios a favor de ellos mismos. Al respecto Gustavo Otero Muñoz señala: *“El sistema electoral que se adoptó en 1857 constituía una muralla aspilladera, un reducto invencible e indomable, de manera que el partido conservador no podía soñar siquiera con llevar un vocero a la corporación legislativa del Estado.”*⁵³

⁵¹ Estipular una filiación política determinada para cada una de las Provincias que conformaban el Estado de Santander en el siglo XIX es una tarea que puede parecer fácil al examinar las Provincias liberales de Socorro y Vélez, o la conservadora Pamplona; sin embargo, provincias como Ocaña, Soto, y García Rovira no se pueden tipificar porque poseen departamentos y/o distritos donde las mayorías favorecen a uno y otro partido.

⁵² La Gaceta de Santander del 31 de diciembre de 1857, hace mención a la división del Estado de Santander en Circuitos, y estos a su vez conformados por Distritos. Dentro de estos circuitos estaban: Vélez, Socorro, Suaita, Charalá, San Gil, Barichara, Bucaramanga, Cúcuta, Piedecuesta, Málaga, Pamplona, Fortoul y Ocaña. pág. 63

⁵³ OTERO MUÑOZ, Gustavo. Op. Cit. pág. 36

La ley electoral de 1857 establecía, entre otras cosas, “*que era competencia del Estado de Santander dictar las reglas que debían observarse en la elección de Senadores y Representantes*”.⁵⁴ Este aspecto que fue ratificado para los demás Estados miembros de la Confederación en la Constitución de 1858,⁵⁵ se convirtió en un elemento importante a lo largo de todo el periodo radical en Santander, el cual fue hábilmente utilizado por los políticos liberales para forjar mediante leyes y decretos un marco legal que les permitiera tener cierto dominio sobre los procesos electorales.

A simple vista esta ley era un artificio de los liberales para consolidar su poder en el Estado, pero ellos mismos la hicieron ver como una respuesta a las prácticas fraudulentas que en materia electoral habían prevalecido en algunas cabeceras urbanas,⁵⁶ lo cual de alguna manera les servía para sustentar la validez y la legitimidad de su medida ante la sociedad y ante los mismos conservadores. Estos argumentos no agradaron al bando conservador, ya que para ellos resultaba más grave el remedio que la enfermedad, pues el hecho de que los votos fueran totalizados a nivel general abría las puertas para que los liberales asumieran en su totalidad los escaños para la Asamblea, como efectivamente se dio en las elecciones de julio de 1858.⁵⁷

El escrutinio de los votos que fueron emitidos en julio de 1858, para la elección de los Diputados de la Asamblea del Estado mostró bien los efectos

⁵⁴ *Gaceta oficial. N°2134. Bogotá. 18 de mayo de 1857. pág. 342.*

⁵⁵ *La Constitución Nacional de 1858, fue expedida el 22 de mayo, y fue aprobada por la casi totalidad de los representantes, quienes en su mayoría pertenecían al partido liberal, y aunque algunos conservadores comulgaban con la autonomía de los Estados, no estaban muy de acuerdo con la extrema debilidad del ejecutivo. El día en que fue sancionada la Constitución a Ospina no se le vio muy motivado, y antes por el contrario anunció que duraría poco; como efectivamente sucedió. En 1859 Ospina a la cabeza de una cámara mayoritariamente conservadora se encarga de reformar la Constitución y de echar mano de este artículo, que va a dar origen al reclamo unánime de los Estados liberales y va a ser una de las causas directas de la guerra generalizada de 1861. Esta Constitución organiza la República en Estados Federales – no soberanos- y le confiere el nombre de “Confederación Granadina”, de la cual formaban parte los Estados de Antioquia, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá y Santander. EN: WISE DE GOUZY, Doris. Antología del pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez. Colección Bibliográfica del Banco de la República. Bogotá, 1990. pág, 153.*

⁵⁶ *Para el caso, Johnson David y José Fulgencio Gutiérrez señalan algunos ejemplos de fraudes electorales, votaciones múltiples y urnas que habían sido llenadas antes de la votación, por parte de conservadores y de los mismos alcaldes. (JOHNSON, David. Santander siglo XIX: Cambios socioeconómicos. Carlos Valencia Editores. Bogotá, 1994. pág. 100, y GUTIERREZ, José Fulgencio. Op. Cit. pág. 237)*

⁵⁷ *Periódico El Comercio de Bogotá, julio 20 de 1858.*

de la ley electoral.⁵⁸ Las mayores votaciones fueron obtenidas, en orden, por las siguientes 35 personas: Juan Nepomuceno Azuero (19.865 votos), Felipe Zapata, Antonio María Pradilla, Cupertino Rueda, Eustorgio Salgar, Jacinto Hernández, Carlos Nicolás Rodríguez, Luis Flórez, José María Villamizar Gallardo, Pedro A. Vezga, Ulpiano Valenzuela, Temístocles Paredes, Manuel Plata Azuero, Vicente Herrera, Jervacio Lobo Jácome, Francisco Muñoz, José Ignacio Rodríguez, Domingo Téllez, Agustín Vargas, Aquileo Parra, Evaristo Azuero, Leopoldo Arias, Benigno Otero, José del Carmen Lobo Jácome, Ruperto Arenas, Pedro José Diéguez, David Granados, Ramón Santodomingo López, Timoteo Hurtado, Gabriel Vargas Santos, Francisco Vega, Marco A. Estrada, Cayetano Figueroa, Braulio Evaristo Cáceres y Aristides Galvis (13.366 votos). Casi todos los elegidos eran destacados liberales. Entre los 35 Diputados suplentes (los siguientes en la lista descendente) apenas estaban dos conservadores prominentes: Adolfo Harker y Scipion García Herreros. Habían quedado por fuera Rito Antonio Martínez, el más prominente conservador de San Gil; Leonardo Canal, quien se convertiría en el gran militar conservador de Pamplona; y los hermanos Aristides y Aníbal García Herreros, ilustres jefes conservadores de Pamplona.

La inconformidad conservadora se aprecia claramente en los distritos parroquiales donde por tradición habían sido mayoría, y dicho inconformismo se hizo más notorio cuando el jefe superior del Estado nombraba en las alcaldías a miembros del liberalismo. El alcalde de Guaca, por ejemplo, fue denunciado por haber compelido a los electores a votar por una lista de personas, que el comisionado que investigó el caso juzgó hecho cierto, proponiendo la nulidad de esa elección.⁵⁹ Tal parecía que dentro de un gobierno democrático y federal se evidenciaba un fuerte centralismo que quería ejercer dominio sobre todas las instancias ciudadanas, sin dar el debido reconocimiento al nuevo poder municipal. Estos argumentos fueron tenidos en cuenta por los ciudadanos de Málaga, quienes reclamaron ante el Congreso Nacional contra el autoritarismo y las reformas que no garantizaban sus derechos. Dichas quejas fueron comunes también en San Gil, Charalá y Pamplona.⁶⁰ Todos los elementos estaban dados para que los enclaves conservadores, en cabeza de sus líderes, promovieran las protestas e incrementaran sus críticas, hasta que armaron a sus copartidarios. Un ejemplo claro de esta situación se dio en el mes de septiembre de 1858 en Charalá, donde su alcalde - Habacuc Franco - repartió armas a la población, y al año siguiente, acompañado por Juan J. Márquez, declaró abiertamente la guerra al gobierno del Estado.

⁵⁸ *Escrutinio verificado por el Jurado del Estado, 2 agosto 1858. Gaceta de Santander. 46 (7 agosto 1858).*

⁵⁹ *Informe de Temístocles Paredes. Bucaramanga, 2 agosto 1858. Gaceta de Santander. 46 (7 agosto 1858).*

⁶⁰ *Johnson, David, Op. Cit, pág. 101.*

Es necesario aclarar que el liberalismo Santandereano estaba convencido que la reforma electoral les traía beneficios y les garantizaba cierta preeminencia en el panorama Estatal, sin embargo algunos liberales prominentes como Marco Antonio Estrada no dudaron en reconocer los aspectos negativos de la ley, y llegaron a afirmar que en la elección de 1858, habían sido favorecidos los ciudadanos de los distritos más poblados, y que muchas personas de distritos más pequeños se habían abstenido de votar porque no conocían a los candidatos.⁶¹ Dicha posición es compartida por Manuel Murillo Toro, quien junto a Juan Nepomuceno Azuero hacen conciencia del problema político que había generado la nueva ley electoral, lo cual les lleva a proponer ante la legislatura Estatal de 1858, la creación de círculos electorales con consideración de un cociente electoral (censo electoral dividido por el total de diputados), asignándole a cada círculo uno o dos Diputados, pero esta propuesta no fue aprobada por la Asamblea.

El 15 de septiembre de 1858, fecha en que se instaló la Asamblea Legislativa del Estado, Murillo Toro presenta un informe en el que hace relación de la crisis agroexportadora que estaba en ciernes a nivel internacional y sus efectos en el Estado; además enfatiza en la antipatía que la Constitución Santandereana había despertado en los demás Estados de la Confederación, y el desagrado que los actos emanados de la Asamblea habían causado en muchos distritos parroquiales. El 23 de octubre, ocho días después, presenta su renuncia ante la legislatura, la cual no le fue aceptada.⁶²

Con el propósito de apaciguar los ánimos, la Asamblea aprobó una ley que transfería mayores poderes a los municipios, dándoles la posibilidad de administrar las obras públicas, invertir en vías de comunicación y en educación primaria, e incluso disponer de algunos fondos provenientes del impuesto único y directo. Como parte de la misma estrategia, Murillo Toro había propuesto al Gobierno Nacional, algunos meses antes, la venta de las armas de los parques del Estado a particulares, aunque fuese por una suma insignificante, recibiendo la autorización del Congreso tres meses después. Como los agentes de la Administración Ospina también habían estado distribuyendo armas entre los conservadores, Murillo Toro protestó ante el Gobierno Nacional, quien no reconoció su participación en la pérdida de las armas del Estado en Pamplona y San Gil durante los meses de febrero y marzo de ese año.⁶³

⁶¹ MARTÍNEZ GARNICA, Armando. *Cómo pudo figurar Canal en la política nacional*. Artículo inédito. 2003.

⁶² *En sesión del 2 de octubre de 1858, la Asamblea elige a los tres designados que deben llenar las faltas del presidente en su ausencia, siendo elegidos: Vicente Herrera como primer designado, Eustorgio Salgar como segundo designado y Evaristo Azuero como tercer designado. EN: G.S. 8 de octubre de 1858. N° 56 pág. 225.*

⁶³ *El 28 de febrero de 1858 en la noche se robaron las armas del gobierno Nacional en Pamplona conducidas por el Coronel Severo Rueda, cuando eran llevadas de Cúcuta a Bucaramanga. En el evento más de 50 hombres ejecutaron la acción, y los que*

Unido a los problemas, que para los conservadores de las antiguas Provincias trajo consigo la conformación del Estado de Santander y las determinaciones de la bancada liberal en la Asamblea Legislativa, estaba la ley electoral del 30 de diciembre de 1857, que los dejó fuera de toda posibilidad en la contienda, ahondando la crisis de dicha colectividad y dando más argumentos para que caudillos locales como Rito Antonio Martínez, Leonardo Canal y Habacuc Franco manifestaran públicamente su inconformidad e incitaran a cometer actos de rebelión contra las autoridades constituidas en algunas cabeceras distritales.

1.4. La Revolución Conservadora de 1859 en Santander

El inconformismo conservador debido a los efectos de la ley sobre elecciones del 30 de diciembre de 1857, hizo que los ciudadanos de Málaga reclamaran ante el Congreso Nacional contra el autoritarismo y las reformas que impedían el libre ejercicio de sus derechos. Estos líderes conservadores conocían bien el peculiar derecho a la insurrección que se estaba abriendo paso en el ideario constitucional, y decidieron usarlo para responder a su casi total expulsión de la Asamblea Legislativa del Estado de Santander, para el periodo 1858 - 1859. Es así como en el mes de septiembre de 1858 en el distrito de Charalá, su alcalde Habacuc Franco repartió armas entre la población y propició amotinamientos en la región; sin embargo, sus ánimos se apaciguaron hasta el año siguiente cuando en compañía de Juan J. Márquez declararon abiertamente la guerra al gobierno Estatal.

El 27 de febrero de 1859 se pronuncia en Pamplona, al mando de cien hombres armados, el dirigente conservador Leonardo Canal, quien había formado parte de la Asamblea del Estado y ocupado empleos en la Administración Nacional; además había sido uno de los directos perdedores en la contienda electoral anterior. En Onzaga se pronunció Juan José Márquez, un militar pastuso que había formado parte de la guardia de Palacio la noche de la conspiración septembrina de 1828, y cuyos ascensos militares los había conseguido por su arrojo militar y no por su inteligencia;⁶⁴ según David Johnson, era uno de los mercenarios que los conservadores habían pagado para que viniera al Estado de Santander a apoyarlos.⁶⁵ En el Socorro

vigilaban no pusieron resistencia alguna. Además días antes el Coronel José Vicente Mogollón había repartido armas a conservadores en San Gil, Socorro, Guapotá y Simacota, entre personas desafectas al gobierno. EN: GUTIERREZ, José Fulgencio, Op. Cit. pág. 238. En Abril de 1858 Vicente Herrera –Jefe Superior del Estado- escribe al Secretario de Guerra de la Federación denunciando lo sucedido y ofreciendo su ayuda para recoger las armas en mención. EN: Gaceta de Santander 16 de julio de 1858. N°44. Sanclemente responde al jefe superior encomendando al señor Severo Rueda para dicha tarea. G.S. 16 de Julio de 1858. N°44. En julio de 1858 Murillo Toro escribe al secretario de Estado de la Federación protestando por la actitud complaciente del gobierno ante el caso de las armas repartidas en San Gil y Pamplona.

⁶⁴ GUTIERREZ, José Fulgencio, Op. Cit. pág. 246.

⁶⁵ JOHNSON, David, Op. Cit. pág. 103.

el pronunciamiento corrió a cargo de Habacuc Franco, un joven bien educado que había sido traído al Estado por el mismo Murillo Toro, quien le encargó algunos empleos, y que había sido nombrado alcalde de Suaita por el presidente Vicente Herrera, cargo que no aceptó porque ya se había alistado en las filas conservadoras.

En el caso de Málaga el pronunciamiento lo hizo Salustiano Ortiz, y en Girón lo lideraron Blas Hernández y Crisóstomo Ordoñez. De estos militares, los que se destacaron por su liderazgo y espíritu combativo durante esta "revolución conservadora" fueron Márquez y Franco, quienes luego de iniciar el combate en diversos lugares del Estado, se reunieron el 2 de marzo en el Socorro y lanzaron una proclama explicando los motivos de la revuelta, entre los cuales se observaban: "La burla del sufragio, La omnipotencia de la Asamblea, la pérdida de autonomía por parte de los municipios, el abandono de los caminos, el cierre de las escuelas, la mala administración de justicia y la abolición de la pena de muerte."⁶⁶ De esta manera denunciaron al gobierno Estatal, que en su opinión, habiendo podido ser un elemento promotor de desarrollo, se había corrompido en manos de la oligarquía Radical.

Una vez estalló la Revolución conservadora, el periódico "El Porvenir", que la defendía, insistió en que su origen había que buscarlo en la ley electoral.

"Se sabe bien que el sistema eleccionario adoptado en Santander desde la organización del estado había dejado sin representación a las diversas localidades y a los diversos intereses, así como había dejado sin voz y sin acción al partido del orden, y se sabe además que tal sistema se conservaba con ardor por el partido Radical, no obstante las indicaciones, sinceras o no, de su jefe y presidente, porque ese era el medio de mantener asido perdurablemente el poder, y de oprimir a sus contrarios políticos. Los radicales de Santander sabían perfectamente que disponiendo de la Asamblea legislativa disponían hasta del ultimo alguacil de parroquia, porque habiendo centralizado todo el gobierno en el cuerpo legislativo, disponiendo de éste, disponían del presidente, del tribunal, de los jueces, de los alcaldes, de los tesoreros, de los notarios, de los jurados del crimen, de las juntas de impuesto, y de lo que era más agradable, del tesoro del Estado."⁶⁷

Según la versión de Luis Flórez, secretario de Gobierno del Estado de Santander, la rebelión de 1859 había estallado en Pamplona, Málaga y Girón, promovida por "algunos empleados federales" que explotaron "antiguos resentimientos" locales, en Pamplona, porque Bucaramanga había sido designada capital del Estado; en Girón, por "viejos odios de partido", y en Málaga, por "rencillas locales".⁶⁸

⁶⁶ GUTIERREZ, José. *Op. Cit.* pág. 247

⁶⁷ ARBOLEDA, Gustavo. *Historia contemporánea de Colombia. Tomos V y VI.* Bogotá. Banco Central Hipotecario. 1990. Pág. 271.

⁶⁸ Carta de Luis Flórez a los alcaldes del Estado de Santander, 2 de marzo de 1859. *Gaceta Oficial.* Nº 2.372, 23 marzo de 1859.

Al mismo tiempo que los conservadores lanzaban su proclama, Franco asumía el control del Socorro y se declaraba jefe civil y militar del Estado. Esto era solo una muestra de las ventajas que había tomado el conservatismo, pues a menos de un mes de haberse iniciado el levantamiento, ya había logrado tomarse la mayor parte del territorio Santandereano.

La reacción del Gobierno no fue inmediata porque apenas estaba organizando sus tropas. Aquileo Parra se dirigió a Vélez –su centro de poder- para organizar la defensa del sur del Estado, mientras que el presidente Vicente Herrera organizó un escuadrón de 60 hombres y atacó Girón en los primeros días de marzo, logrando la toma de los cuarteles y la capitulación de los reductos conservadores, quienes - indultados- unos días después se unieron a los ejércitos de Márquez y dieron muerte a Herrera en el campo de Suratá.⁶⁹ Este triunfo de Márquez le permitió tomar a Bucaramanga – en ese momento la capital del Estado- y organizar “el gobierno revolucionario”. Este municipio fue tomado, alternativamente, por las tropas conservadoras y liberales, quienes siendo conscientes de la importancia de esta localidad como centro estratégico de poder, buscaban ocuparla y así dar la impresión de que tenían la victoria asegurada, lo cual ratificaban organizando un gobierno de carácter provisional, con miras a lograr su consolidación en las consecuentes victorias que se pudieran presentar. Cuando esto acontecía por parte del bando conservador, los liberales por intermedio de los diferentes designados presidenciales organizaban el gobierno y se declaraban en ejercicio de la presidencia donde quieran que se encontraran, buscando así obstaculizar, crear confusión y dar la imagen de que no se desprenderían fácilmente del poder que habían conseguido de manera legítima en las urnas.

Al finalizar el mes de marzo, Socorro en Cabeza de Franco y Cúcuta en cabeza de Regulo García Herreros, estaban bajo el dominio conservador, lo cual les permitía ufanarse de una posición estratégica excepcional. Sin

⁶⁹ *Vicente Herrera, nació en Vélez en 1826. Abogado graduado en Bogotá, casado con doña Matilde Olarte Galindo. Diputado Constituyente en 1857, secretario del despacho del presidente Murillo Toro en Santander, Representante al Congreso Nacional en el período 1858- 1859. Asumió la presidencia del Estado como primer designado el 8 de febrero de 1859. Su nombre había adquirido cierta relevancia en el ámbito local y nacional después de que publicara en el periódico Bogotano “El Neogranadino” la traducción de las ideas de los más destacados socialistas utópicos como Fourier, Louis Blanc y Saint Simon. Consideraba desde su proceder político que la protección de la libertad de los Ciudadanos debía acompañarse de un esfuerzo en procura de la conservación de la igualdad entre ellos. En contraposición a los liberales Radicales que privilegiaban la mínima intervención del gobierno en la vida social, Herrera representaba la posición favorable de una intervención Estatal a favor de la igualdad entre los ciudadanos por medio de su acción en las obras públicas y la educación. Pese a su esfuerzo, después de su muerte, todos sus proyectos referidos al monopolio Estatal de la educación, la construcción de hospitales y de un ferrocarril en Santander fueron archivados porque los liberales vieron en ellos un atentado contra las libertades individuales.*

embargo, no es posible afirmar enfáticamente que los diferentes núcleos urbanos que fueron objeto de tomas y saqueos permanecieron siempre en manos de un solo bando, pues no existían centros inquebrantables de poder partidista y militar, además el dominio que se ejercía sobre un "Municipio" era temporal y estaba determinado por el número de soldados y de armas de los cuales dispusiera el caudillo militar que ocupaba dicho centro.

Manuel Antonio Sanclemente, el secretario de Gobierno y Guerra de la Administración Ospina, le escribió a Pedro Fernández Madrid y a Inocencio Vargas, el 17 de marzo 1859, para fijar la posición del Poder Ejecutivo Federal respecto del pronunciamiento conservador contra el gobierno del Estado de Santander, que según sus informes ya había producido un hecho armado en Charalá, y cobrado la vida de varios militares:

... "El Poder Ejecutivo desea ardientemente que se corte tan grave mal antes de que los bandos se encarnicen y procuren mutuamente su exterminio... es de su deber promover lo que, a su juicio, pueda impedir el derramamiento de sangre, la pérdida de muchos ciudadanos, la desgracia de un gran número de familias y la ruina en general de los habitantes de aquel Estado... No ignora el Poder Ejecutivo que a él no le es dado intervenir en la contienda, haciendo uso de la fuerza, cuyo empleo le sería doloroso, mientras no llegue alguno de los casos previstos en la Constitución federal; pero no por esto debe dejar de tomar medidas conciliatorias que tengan por objeto inducir a la paz y poner en armonía a los que se hacen entre sí la guerra."⁷⁰

¿Cuál era la principal medida que proponía el Gobierno Federal? Comisionar a Fernández Madrid y a Vargas para intermediar en el conflicto, llamando a las partes "a arreglar pacíficamente sus diferencias", del mismo modo como en las discordias civiles de una nación, convenía que los representantes de otras Naciones Hispanoamericanas mediaran para facilitar la paz. Por otra parte, Sanclemente le dirigió al Procurador General una queja contra Luis Flórez por los términos de su comunicado a los alcaldes de Santander, en los que lanzaba graves acusaciones contra el presidente Ospina, "para desacreditarlo y despopularizarlo", basándose solamente en "la opinión", que no era otra cosa que "*cualquier rumor esparcido muchas veces por personas apasionadas e indignas de crédito, y tal vez por una sola, interesada en desconcepcionar al que menos lo merece*".⁷¹ Pidió un juicio de responsabilidad contra el secretario de Estado de Santander por abuso de autoridad y por las injurias contra el presidente de la Confederación. Esta causa no prosperó, pues Flórez murió durante el curso de la resistencia contra el pronunciamiento Conservador.⁷²

⁷⁰ Carta de M.A. Sanclemente. Bogotá, 17 de marzo de 1859. Gaceta Oficial. Nº 2.369, 19 de marzo de 1859.

⁷¹ Carta de M.A. Sanclemente al procurador general de la nación. Bogotá, 17 de marzo de 1859. Gaceta Oficial. Nº 2.369, 19 de marzo de 1859.

⁷² Luis Flórez fue diputado a la Asamblea, Secretario de Estado de las administraciones de Murillo Toro, Vicente Herrera y Valenzuela. Nació en Zipaquirá en

La petición de viáticos para los comisionados del gobierno nacional que irían como mediadores al Estado de Santander fue negada en el Congreso, siguiendo el consejo del Senador Ricardo Villa, quien expuso las consecuencias prácticas del régimen Federal adoptado: la mediación propuesta por el presidente Ospina era inconstitucional, ya que "*nuestras actuales instituciones han sancionado la completa independencia de los Estados en los negocios que son de su incumbencia, sin que en ellos puedan intervenir ni directa ni indirectamente las autoridades nacionales*". Las revoluciones locales eran esa clase de negocios de los Estados en los que no podían intervenir los poderes Federales, "*aunque tengan el laudable objeto de llevar la paz*", pues constituían una violación de la Soberanía y del "*derecho que tienen los bandos políticos para hacer triunfar sus principios, sosteniéndose en el mando, o volcando las instituciones que creen violan los sacrosantos derechos del hombre y del ciudadano*"⁷³.

Si se reconocía el derecho del Poder Ejecutivo a intervenir en los negocios de los Estados en tiempos de guerra, se reconocería que también pudiera hacerlo en tiempos de paz para variar las instituciones que juzgara malas. Por otra parte, la comisión no tenía utilidad alguna, pues el honor y el deber del presidente de Santander le exigían vencer a los rebeldes para hacer respetar el principio de la legitimidad y sostener su respetabilidad. Esta comisión en lugar de calmar los ánimos, los exacerbaría mucho más. El agresor se envalentonaría al verse apoyado y reconocido por ciudadanos enviados por el Gobierno de la Confederación, y creería más en la justicia de la causa por la cual se levantó, mientras que el gobierno de Estado se irritaría y se creería injuriado, y la guerra se haría más encarnizada. La mediación sería un vaso de agua arrojado en una inmensa hoguera, que en lugar de apagarla agregaría un nuevo combustible.⁷⁴

Durante el mes de abril siguiente pudo percibirse con claridad la reacción de los liberales, encabezados por Eustorgio Salgar –nuevo presidente del Estado –, Vicente Olarte Galindo –amigo personal de Salgar y futuro presidente del Estado Soberano de Panamá–, Solón Wilches –líder político de la Concepción y figura notable dentro del Radicalismo Santandereano, quien alcanzaría su plenitud política y militar durante la década de 1870 –, y Santos Gutiérrez –caudillo militar y político Boyacense que combatió contra la dictadura de Melo, llamado por Aquileo Parra “el Garibaldi Colombiano” y “el Cid de las batallas,”⁷⁵ dado que nunca conoció la derrota en el campo de batalla-. A partir de esta reacción es cuando se puede hablar de verdaderos combates,

1832 y murió en San Gil asesinado por los feroces guerrilleros de Ucrós el 7 de marzo de 1862.

⁷³ Ricardo Villa: Informe presentado al Senado, marzo de 1859. Gaceta Oficial, Nº 2.373. 26 de marzo de 1859.

⁷⁴ Ibid. Gaceta Oficial, 2.373 (26 marzo 1859).

⁷⁵ PARRA, Aquileo. Memorias. Colección Memoria Regional. Gobernación de Santander. Bucaramanga, 1990. pág. 190.

tales como el de “Porqueras”, cerca al Socorro (abril 29), donde las tropas de Salgar con 600 soldados se enfrentaron a las de Márquez, con 900 soldados, resultando vencedor el bando liberal.⁷⁶ Un día antes, Pedro Quintero Jácome derrotó a las fuerzas conservadoras de Canal en Cúcuta, repitiendo su victoria en la acción de Pamplona a finales de mayo. Para el mes de junio la situación parecía favorecer al gobierno Radical del Estado, a pesar que desde el sur llegaban rumores sobre la toma de Güepesa, Málaga y Gámbita por los rebeldes conservadores. Por esta razón la Asamblea Legislativa del Estado pudo continuar sus sesiones y ratificó en el cargo de presidente a Eustorgio Salgar.⁷⁷

Al iniciarse el mes de julio de 1859 la situación entre los Estados de Boyacá y Santander estaba en máxima tensión, debido a que muchos de los conservadores buscaban refugio en aquel Estado ante la arremetida de los liberales. En vista de ello, el secretario de Guerra y Marina de la Confederación advirtió, el 14 de julio de 1859, que intervendría con el Ejército Nacional si estos dos Estados iniciaban una guerra.⁷⁸ Sin embargo, la Administración Ospina se abstuvo de intervenir directamente, dejando que los acontecimientos siguieran su curso.

El gobierno de Santander acusó formalmente al Estado de Boyacá de apoyar a las fuerzas rebeldes, y por intermedio de un grupo de comisarios del Estado compuesto por Pedro A. Vezga, José María Plata, Manuel Murillo Toro y Salvador Camacho Roldán, se dirigieron al presidente Ospina para exponerle por escrito, en la audiencia que les concedió el 13 de agosto de 1859, las medidas que solicitaba el Estado; todas ellas estaban fundadas en el cumplimiento del deber Federal, para impedir las agresiones del Estado de Boyacá y de las que provenían de Venezuela, en donde también se tenía conocimiento que se refugiaban ejércitos rebeldes. En esta solicitud se decía que el gobierno de Santander sólo estaba obligado a sostenerse, por sí mismo, contra los enemigos que estuviesen dentro de su territorio, pero el pacto Federal había delegado en el Gobierno general la defensa contra las naciones extranjeras, así como contra los demás Estados de la Confederación; ahora, como no existían leyes Federales que indicasen el modo como podría cumplir su deber, aconsejaban proceder conforme a las reglas del derecho internacional, pues los ocho Estados confederados eran Soberanos.⁷⁹ Desde esta perspectiva las medidas que propusieron para el cumplimiento del deber del gobierno Federal fueron:

⁷⁶ OTERO MUÑOZ, Gustavo. *Wilches y su época*. Pág.48.

⁷⁷ *Salgar es ratificado en el cargo de presidente del Estado de Santander el 20 de junio de 1859. EN: Ibid, Pág. 49*

⁷⁸ *Diario “El comercio”. Bogotá, Julio 26 de 1859.*

⁷⁹ *Representación de los comisarios del Estado de Santander. Bogotá, 22 de julio 1859. Gaceta Oficial. Nº 2.420. 18 de agosto de 1859.*

- Ordenarle al gobierno de Boyacá reprimir las agresiones que en su territorio se organizaban contra Santander, desarmando a los agresores que permanecían en sus fronteras y manteniendo una posición neutral. En caso de que por connivencia, tolerancia o impotencia no pudiese hacerlo, debería intervenir directamente el Gobierno general con sus fuerzas. Lo mismo se solicitaba respecto del gobierno de Venezuela.
- Acreditar la estricta imparcialidad del Gobierno Federal respecto de las contiendas entre los Estados para desvanecer la opinión, "funestamente difundida entre las masas populares de los dos partidos políticos del país", de que "protege las revueltas que tienden a dar la preponderancia al partido a que se le reputa pertenecer".⁸⁰

El secretario de Gobierno de la Confederación, Manuel A. Sanclemente, replicó a estas peticiones de los comisarios de Santander con los siguientes argumentos:

- Lo que le correspondía al Gobierno general era requerir a los gobiernos de Santander y Boyacá para que se abstuviesen de todo acto que rompiera la paz entre ellos, mientras se esclarecían los hechos denunciados, y eso fue lo que hizo en su resolución del 14 de julio.
- Según los informes, algunas personas salieron de Boyacá a tomar parte en la sublevación que se produjo contra el gobierno de Santander, comandadas por el coronel Corena, pero otras muchas también salieron armadas para sostener a aquel gobierno. Una vez vencidos los sublevados santandereanos, fueron a refugiarse en Boyacá. Pasado algún tiempo regresaron a Santander a hostilizar al gobierno y, una vez perseguidos, tornaron a Boyacá. Esta situación era muy embarazosa para el gobierno de un Estado cuando una parte de los sublevados traspasaba sus fronteras para refugiarse en el Estado vecino, pero en este caso el Gobierno general no podía hacer legalmente nada, porque era responsabilidad del gobierno de cada Estado quitar a sus enemigos la voluntad o el poder de combatirlo, bien castigándolos o bien satisfaciendo sus "deseos razonables y justos".
- No había existido ninguna agresión armada del gobierno de Boyacá contra el de Santander, sino de vecinos de Santander contra su gobierno. Por lo tanto, Santander no podía exigirle al Gobierno general su intervención, pues no se trataba de guerra entre Estados. Era entonces competencia del gobierno de Santander el mantenimiento del orden y de la obediencia a sus leyes por sus ciudadanos, evitando que algunos de sus vecinos cambiasen por la fuerza el gobierno, ya que no era un poder extranjero sino interno. Si el gobierno de Santander no había podido controlar la rebelión se debía bien a su legislación, que no había establecido penas

⁸⁰ *Gaceta Oficial. Nº 2.420. 18 de agosto de 1859.*

contra el delito de rebelión armada, o bien a sus jueces, que no procedían contra los delincuentes. En cualquier caso, "la impunidad sólo es imputable a los poderes públicos del Estado en que se ha cometido la violencia".

- En consecuencia, el Gobierno general no debía entrometerse en los asuntos de Santander más allá de lo dispuesto en la resolución del 14 de julio anterior.⁸¹

Los ataques desde Boyacá se iniciaron en el mes de agosto, cuando los coroneles Márquez y Melchor Corena, al frente de 900 soldados, atacaron el vecindario de "La Concepción" (el 29 agosto 1859), siendo repelidos por los ejércitos liberales comandados por Santos Acosta y Solón Wilches. Este combate fue muy recordado por la ferocidad del ataque y por el número de muertos: 217 soldados. Allí resultó muerto Juan José Márquez, quien, según la versión de Otero Muñoz, fue asesinado por sus captores después de su rendición. También fueron capturados cuatro de los hermanos Canal (Leonardo, Ezequiel, Pedro León y Manuel Francisco). La victoria liberal fue contundente, de tal suerte que el Gobierno disolvió sus ejércitos y dejó apenas un pie de fuerza de 225 hombres.⁸²

Con esta victoria el gobierno liberal Santandereano se convirtió en el eje político del Experimento radical, lo cual le permitió enrumbar sus acciones políticas; sin embargo, no dejaron de presentarse conatos de rebelión y algunas protestas que no pasaron a mayores. Es aquí cuando el liberalismo y sus ideólogos retoman el hilo de las circunstancias que habían originado el conflicto, y ven la necesidad de reflexionar sobre los aspectos que estaban siendo objeto de discusión antes de iniciarse las acciones armadas, estos aspectos eran los resultados adversos del exacerbado individualismo, el *laissez faire* y la misma organización electoral. Esta dinámica de los acontecimientos, fue lo que llevó a algunos de los ideólogos liberales y conservadores a realizar un acercamiento y a acordar lo que se denominó "un llamamiento patriótico" o "Pacto de notables", el cual se firmó en Bogotá el 17 de septiembre de 1859, por figuras destacadas de los dos partidos como: Blas Hernández, Inocencio Vargas, Joaquín Peralta, Manuel Mutis, Rudesindo Otero y José María Plata. Murillo, Plata y Vargas se comprometieron a gestionar entre sus copartidarios la reforma de la ley electoral para establecer círculos electorales, y los conservadores ofrecieron a cambio la pacificación de sus huestes.

En octubre de 1859, se llevaron a cabo los comicios electorales para escoger a los Diputados de la Asamblea. El escrutinio fue realizado por el Jurado Electoral del Estado de Santander, conformado por Felipe Zapata, Ulpiano Valenzuela, Francisco Valenzuela, Domingo Rodríguez Bretón, Francisco Ruiz

⁸¹ *Resolución del Secretario de Gobierno y Guerra. Bogotá, 11 de agosto de 1859. Gaceta Oficial. 2.420 18 de agosto de 1859.*

⁸² *JOHNSON, David. Op. Cit. Pág. 113*

y Ladislao Vargas. Al escutar, este jurado examinó cada uno de los registros correspondientes a los Jurados Electorales de los diferentes Distritos del Estado. Dentro de los 35 ganadores estuvo en primer lugar Santos Gutiérrez con 7984 votos, y en el puesto 35 Solón Wilches Calderón con 4842 votos.⁸³ Coincidentalmente los dos militares estuvieron presentes en la batalla de la Concepción, donde el gobierno del Estado obtuvo la victoria decisiva ante los reductos conservadores. Hay que advertir además, que entre los elegidos (principales y suplentes) no estuvieron presentes hombres representativos del conservatismo, ya que la guerra estaba en su epílogo, y las reformas y la amnistía general sólo se decretaron hacia el mes de noviembre de 1859.⁸⁴

Instalada la Asamblea el 23 de noviembre, fue nombrado como su presidente el ciudadano Victoriano de Diego Paredes,⁸⁵ Vicepresidente Santos Gutiérrez y Secretario Dámaso Zapata. Lo primero que hizo la Asamblea fue proponer la elaboración de una nueva constitución que incluyera algunos cambios y reuniera el parecer de la mayoría de la población, y solicitar al congreso de la Confederación la reforma de la ley del 8 de abril de 1859.⁸⁶

La nueva Constitución fue sancionada y firmada el 9 de diciembre de 1859, y las reformas allí contenidas contemplaban la división del poder público en tres ramas, donde se ampliaban los poderes del Ejecutivo, de tal manera que el presidente del Estado podía vetar las leyes emanadas de la Asamblea, además sería elegido mediante el voto popular y no por la Asamblea; se le otorgaron facultades especiales al presidente mientras se restablecía completamente la paz, se dio amnistía a los que participaron en la revolución y se introdujeron variaciones en la forma de elegir de Diputados, las cuales se adaptaban a las demandas de los conservadores. El Estado se dividió en ocho departamentos (Vélez, Socorro, Guanentá, Soto, García Rovira, Pamplona, Cúcuta y Ocaña), cada uno compuesto por distritos; con esto se daba

⁸³ *Gaceta de Santander. 23 de Noviembre de 1859. N° 91 Pág. 379*

⁸⁴ *Gaceta de Santander. 26 de Diciembre de 1859. N° 94 Pág. 393.*

⁸⁵ *Victoriano de Diego Paredes nació en la Región de "Guatiguará" vecindario de Piedecuesta en 1804. Fiel amante de la instrucción pública, lo que lo llevó a que entre 1838 y 1843 dirigiera y mantuviera un colegio en Bogotá en el que se formaron varias personalidades del país. En 1854 fundó el "Colegio De Paredes" en Piedecuesta, plantel que se clausuró temporalmente con la caída del Gobierno del Estado en agosto de 1860, cuando don Victoriano, sus hijos y 8 de sus alumnos fueron llevados presos a Bucaramanga, y luego confinados a Bogotá. En 1849 fue nombrado Gobernador de la Provincia de Pamplona, pero no aceptó. Fue varias veces Diputado y Congresista, En la administración de José Hilario López se desempeñó en la Secretaría de relaciones exteriores, fue plenipotenciario del Gobierno de Colombia en Inglaterra. Murió en Bogotá en 1893. EN: Anuario de Vanguardia Liberal de 1922. Pág. 66-67.*

⁸⁶ *Esta polémica ley es expedida por iniciativa del presidente Ospina, y en ella el gobierno de la Confederación se encargaría de organizar las elecciones en los diferentes Estados nombrando juntas y jurados electorales.*

continuidad, en cierta medida, a las tradiciones provinciales.⁸⁷ Todas estas reformas eran tendientes a apaciguar los ánimos y a retornarle a algunos distritos su status de cabecera departamental, tal es el caso de Pamplona, Bucaramanga, Socorro, Concepción, Cúcuta, Ocaña y Vélez. El efecto electoral también estaba a la vista, pues los nuevos distritos electorales permitieron a las poblaciones pequeñas tener sus propios Diputados en la Asamblea Estatal.⁸⁸

1.5. Ospina y la reforma de la ley electoral federal

Pasando al escenario de la Confederación Granadina, el presidente Ospina informó al Congreso de 1859 su intención de reformar la organización electoral de la Confederación, buscando con ello frenar las conductas fraudulentas de los gobiernos locales que hacían ostentación de su poder. Para ello, se propuso establecer una nueva división territorial básica para el sistema electoral, regida por juntas electorales que prepararan y escrutaran los comicios, resolviendo las demandas de nulidad que fueren del caso, con independencia de la legislación de los Estados, es decir, compuestas por funcionarios federales nombrados por el presidente de la República. Esta idea fue convertida en la ley del 8 de abril de 1859 sobre elecciones nacionales, la cual dividió cada Estado Federal en círculos y distritos electorales; y además estableció un consejo electoral de nueve miembros nombrados paritariamente por el Senado, la Cámara y el presidente. El gobierno de la Confederación se encargaría de la organización de los comicios en cada Estado, nombrando en cada círculo las juntas electorales y en cada distrito los jurados electorales. Cada distrito contaría con un *Censo electoral* de todos los ciudadanos vecinos, así como mesas de votación por cada 500 electores, para conjurar los fraudes.⁸⁹

Al gusto del presidente Ospina, esta ley era prolija en todos los detalles de la operación electoral. En algunos Estados se controversió la atribución concedida a las dos cámaras y al presidente para escoger a los miembros de los consejos electorales, quienes luego nombrarían a los miembros de las juntas y círculos que harían el escrutinio final de las votaciones. Acusaron la ley de inconstitucional y amenazaron con rebeliones en algunos periódicos. Dada la composición mayoritariamente conservadora de las dos cámaras legislativas, era muy claro que todos los consejos electorales de los Estados serían

⁸⁷ En dicho decreto el presidente del Estado fijaría el número de Diputados que corresponderían a cada departamento, tomando por base la población de cada uno de ellos según el censo i el número de Diputados de que se compone la Asamblea. *Gaceta de Santander*. 31 de diciembre de 1859. N° 95. pág. 397.

⁸⁸ Con estas medidas se dio cumplimiento al pacto de notables que se había realizado por las dos partes en conflicto durante el mes de septiembre de 1859. Después de este desenlace, el primer designado a la presidencia del Estado Manuel Murillo Toro, renuncia por segunda vez y le es aceptada su solicitud. *Gaceta de Santander* 23 de noviembre de 1859. N° 91. pág. 379.

⁸⁹ PARRA, Aquileo. *Memorias*. pág. 150

compuestos abrumadoramente por conservadores. Sin embargo, el presidente Ospina preguntó al congreso de 1860, si era conveniente que las elecciones de senadores y congresistas volvieran a manos de los Estados, como lo estaban las elecciones de sus propios mandatarios. En su opinión, la experiencia de la aplicación de esta ley había tenido éxito, pues nunca se habían visto menos escándalos, menos reclamaciones fundadas, menos abusos de parte de los encargados de formar las listas de los electores, de recibir y de escrutar sus votos.

Manuel Murillo Toro pensaba todo lo contrario, y al respecto aseguraba que *"el liberalismo no permitiría que una camarilla, que se hizo mayoría en el Congreso (Nacional) de la noche a la mañana, le arrebatara el sufragio y pusieran en peligro los ideales modernizadores"*. Al igual que el general Mosquera en el Estado del Cauca, los liberales santandereanos aseguraron que *"era competencia del Estado de Santander dictar las reglas que debían observarse en la elección de Senadores y Representantes."*⁹⁰

Más que una disputa entre los dos partidos por el control del Congreso Nacional, la ley electoral había puesto sobre la arena política dos interpretaciones distintas de la Soberanía de los Estados Federales. Tres opciones fueron entonces debatidas: la primera, defendida por el presidente Ospina, el procurador general de nación, los magistrados de la Corte Suprema de Justicia y hasta por buena parte de los Senadores del Congreso de la Confederación Granadina, hacía recaer en la Nación Granadina la Soberanía, con lo cual el supremo gobierno era la Administración del Poder Ejecutivo confederado. La segunda, defendida con tenacidad por Murillo Toro y por las legislaturas de los Estados de Panamá y Cauca, atribuían la soberanía a cada uno de los Estados Federales, de tal suerte que el tratamiento que debía darle el presidente de la Confederación a cada uno de los gobernadores de los Estados era el de jefe de Estado, y no el de subalterno en asuntos fiscales y militares. Y la tercera fue la opción de la doble soberanía, es decir, que en algunos temas recaía en la Nación y en otros en los Estados. Contra esta interpretación se alzó la voz del doctor Justo Arosemena, uno de los principales paladines de la segunda opción en el Estado de Panamá.⁹¹

La imposibilidad de conciliar de algún modo las dos primeras interpretaciones jurídicas enfrentó radicalmente a los legisladores del Estado del Cauca con el presidente de la Confederación, llevando la exaltación de los ánimos a la guerra civil de 1860-1862. Una vez que ésta fue ganada por las tropas de varios Estados conducidas por el gobernador del Cauca, el general Tomás Cipriano de Mosquera, se impuso la atribución de la Soberanía a los Estados Federales, aspecto que fue ratificado posteriormente en la carta Constitucional de 1863.

⁹⁰ OTERO MUÑOZ, Gustavo. *Op. Cit.* pág. 36

⁹¹ MARTÍNEZ GARNICA, Armando. *Cómo pudo figurar Canal en la política nacional. Artículo inédito.* pág. 5

Fue así como una ley electoral dada por el Congreso de la Confederación y una ley de elecciones dada por la Asamblea del Estado federal de Santander fueron las piedras de escándalo que permitieron a sus respectivos opositores lanzarse a la rebelión armada.

1.6. La guerra Nacional de 1860 - 1862

Durante los meses de junio y julio de 1859, las autoridades del Estado en cabeza del presidente Eustorgio Salgar denunciaron ante la Asamblea que la administración de Ospina había apoyando activamente a los revolucionarios conservadores.

*«La opinión pública, que en muy raros, casos se equivoca en sus apreciaciones, ha señalado al presidente de la Confederación como el oculto pero principal motor de la infame revuelta que tantos sacrificios de sangre, de dinero y de crédito ha costado a Santander».*⁹²

Estas acusaciones motivaron una replica por parte del gobierno de la Confederación, que acusó a Salgar ante la Corte Suprema de Justicia y le llamó a juicio de responsabilidad por «el delito de injurias contra el presidente de la Confederación Granadina». La Corte Suprema de Justicia condenó a Salgar a cuatro meses de prisión y al pago de costas procesales.⁹³ Con motivo de dicha suspensión la Asamblea eligió como primer designado al Coronel Santos Gutiérrez, el cual se excusó de aceptar y en su reemplazo fue nombrado el Dr. Antonio María Pradilla, pero mientras llegaba para tomar posesión del cargo, quedó encargado el Sr. Ulpiano Valenzuela a quien le correspondió sancionar la segunda Constitución Santandereana.⁹⁴

Las relaciones entre la Asamblea de Santander y la Administración Ospina siguieron empeorando, pues aquella trató de demostrar con documentos que el culpable de la rebelión había sido el presidente Ospina, exigiéndole el levantamiento de los cargos puestos a Salgar. Este problema de responsabilidades siguió vigente después de terminado el conflicto dentro del Estado, y se extendió hasta luego de haberse desatado la guerra civil de 1860 - 1862. Ahora, al analizar los acontecimientos y ver los diferentes tipos de posición asumidos por el gobierno de la Confederación, se puede afirmar que Ospina y el conservatismo estaban buscando que Santander se convirtiera en el eje detonante de la guerra, pues sus reacciones ante las amenazas, los amotinamientos, intimidaciones y el robo de armas al Estado así lo demostraban.⁹⁵

⁹² *Gaceta de Santander. Junio 20 de 1859. N° 76. pág. 319 - 321*

⁹³ *Este fallo se dio el 5 de octubre de 1860 y se ratificó el 21 de enero de 1861, pero los acontecimientos de la toma de Bogotá por parte de Mosquera en julio del mismo año, dejaron sin efecto tal sentencia. EN: OTERO MUÑOZ, Gustavo. Op. Cit. pág. 44.*

⁹⁴ *JOHNSON, David. Op. Cit. pág. 168 y OTERO MUÑOZ, Gustavo. Op. Cit. pág. 56*

⁹⁵ *ORTIZ MESA, Luis Javier. Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877. Universidad Nacional de Colombia y DIME. Medellín, 2004. pág. 72*

“Después de la guerra de 1859 la población santandereana estaba intranquila y la confrontación entre Ospina y Salgar sólo acrecentaba el temor de una revolución general”.⁹⁶ A esto se sumó el hecho de que el gobierno de la Nación en vista de los elementos que motivaron, en 1859, la revolución conservadora en Santander, expidió varias leyes tendientes a atacar el problema y asumir el control directo sobre dichos aspectos. Estas leyes instituían el control nacional de las Fuerzas Armadas, la creación de los intendentes de hacienda para vigilar a los Estados en lo relativo a las oficinas fiscales del ramo nacional y el derecho de inspección de las elecciones Estatales. Esta última se conoció como “la ley de elecciones del 8 de abril de 1859”, la cual *“puso el escrutinio de las votaciones de cada Estado para presidente de la Confederación y miembros del Congreso, a merced de un Consejo Electoral compuesto de nueve miembros, tres de los cuales nombraba el Senado, tres la Cámara de Representantes y tres el Presidente de la Confederación. Este consejo nombraba a su vez las juntas electorales de los Circuitos y estos a los Jurados electorales de Distritos.”*⁹⁷ Como el Congreso Nacional contaba en ese momento con mayoría conservadora, y el presidente Ospina era líder de ese partido, los liberales vieron en esta ley el propósito del partido de gobierno de perpetuarse en el poder mediante la manipulación electoral y la exclusión política de su adversario.

Esta ley electoral ha sido considerada por algunos como la causa inmediata de la guerra civil de 1860 - 1862. Sin embargo esto es solamente parte de la dinámica partidista que se estaba viviendo desde 1858, cuando en el Estado de Santander se impuso la autonomía electoral y se establecieron comicios sin consideración de los círculos electorales. La ley nacional era un contrabalance de la Administración Ospina a las medidas electorales aprobadas por los radicales en Santander. Es necesario señalar además, que en la Constitución Santandereana de 1859, los líderes liberales tomaron cartas para permitir la participación del conservatismo, sin embargo el gobierno de Ospina había ido más allá para tratar de ejercer un mayor control sobre los Estados de mayoría liberal, tales como Cauca y Bolívar, causándole un disgusto a sus dirigentes. Ante dicha situación, es posible afirmar que la guerra civil de 1860 - 1862 en Santander no fue iniciada por los liberales como reacción a la ley electoral de Ospina, sino que fue la continuación, a nivel nacional, de un conflicto interno que habían iniciado los mismos conservadores con la revolución de 1859 y que reprodujeron en marzo de 1860 en Simacota, Confines y Onzaga, cuando *“varias bandas de conservadores pusieron en peligro las elecciones locales; y en Bucaramanga cuando algunos miembros del conservatismo al percatarse de que los liberales estaban ganando, procedieron a vaciar las urnas.”*⁹⁸

⁹⁶ JOHNSON, David. Op. Cit. pág. 168

⁹⁷ PARRA, Aquileo. Memorias. pág. 150

⁹⁸ JOHNSON, David. Op. Cit. pág. 168

Estos sucesos dieron como resultado que el presidente Ospina repitiera las amenazas de intervención al Estado de Santander, al punto que el encargado de la presidencia del Estado como segundo designado –Marco Antonio Estrada- expidió un decreto el 12 de abril de 1860, considerando "invasoras" a las tropas que ingresaran al Estado sin la autorización de sus autoridades legítimas. Ospina replicó declarando inconstitucional este decreto y argumentando que era un acto de traición a la Federación.⁹⁹

El presidente titular del Estado, Antonio María Pradilla, al instalarse la Asamblea el 25 de mayo de 1860 en la ciudad del Socorro, analizó los acontecimientos como parte de un mismo proceso que se había iniciado 15 meses atrás con la llamada Revolución conservadora.

“La confederación no está en paz, y desde hace 15 meses que los hombres del gobierno confederado han encomendado y lanzado a los pueblos, con un sistemático interés atacando el pacto Federal... El presidente mismo ha defendido con documentos oficiales a los revolucionarios de los Estados y ha sido aquí donde primero se ha cosechado el fruto de sus elucubraciones antipáticas. Al Estado de Santander que trataba de organizarse se le ha sorprendido con la guerra... La Confederación no está en paz, i a juzgar por la publicaciones de la prensa ministerial, a este Estado se le amenaza ya con la guerra , pues no tiende a otro fin la pretensión, por parte del gobierno general, de exigirle las armas que a sus mal disfrazados ejércitos se les arrebataron en el campo de batalla.”¹⁰⁰

Con las cosas así, todo parecía indicar que la guerra general estaba cerca, más aún si a lo anterior se agrega el hecho de que la legislatura de Santander había aprobado el proyecto que autorizaba al presidente para declarar la guerra al Estado de Boyacá y al de la Confederación en caso de que las cosas se complicaran; además el 3 de junio se aprobó la propuesta de separase de la Confederación, si ésta no aceptaba sus leyes, al mismo tiempo que se exigía al gobierno central la derogatoria de la ley de elecciones por considerarla inconstitucional. A esto se sumó el levantamiento de Mosquera en el Cauca, quien al ver que no se derogaban las leyes que el gobierno general había promulgado acerca de la inspección electoral en los Estados y de recaudo fiscal, proclamó mediante decreto del 8 de mayo de 1860, que el Estado Caucaño se separaba del gobierno de la Confederación y desconocía por completo las leyes por él dictadas. Bolívar y Magdalena se unieron a las acciones cumplidas del Cauca y Santander. La guerra se inició abiertamente cuando el general Mosquera se declaró su supremo director, enarbolando la bandera de “la absoluta soberanía de los Estados.”¹⁰¹

⁹⁹ GUTIERREZ, José F., *Op. Cit.* pág. 259

¹⁰⁰ *Gaceta de Santander.* 1 de Junio de 1860. N° 114. pág. 471

¹⁰¹ *En la historiografía nacional a Mosquera se le ha atribuido el iniciar el conflicto armado de 1860 en el Cauca, debido a factores relacionados con la ley electoral del 8 de abril de 1859 y la intervención del gobierno nacional en la hacienda Estatal; sin*

Ante este panorama bien cabe afirmar que las dos guerras (1859 y 1860), forman parte de un mismo continuum político generado a partir de las legislaciones electorales de 1857 y 1859, cuyo malestar llevaba en su interior el deseo explícito de los Estados liberales de hacer valer su soberanía y consolidar su autonomía.

Ospina declaró la guerra al Estado de Santander el 25 de junio de 1860, y la invasión se inició en los primeros días de julio ocupando la población de San Gil.¹⁰² Esta toma del Estado estuvo a cargo de dos frentes: uno organizado desde Boyacá y comandado por Régulo García Herreros y Melchor Corena,¹⁰³ y el otro encabezado por el general Pedro Alcántara Herrán (Comandante general de los ejércitos conservadores) y el mismo Ospina, quienes con 4.000 soldados de la Confederación ocuparon la ciudad de Bucaramanga y forzaron la retirada del gobierno del Estado, cuyas figuras fueron capturadas en el combate de “El Oratorio”, el 16 de agosto, en el que 1.100 liberales fueron vencidos por 3.000 conservadores al mando de Herrán. El presidente del Estado Antonio María Pradilla quiso negociar con el gobierno, pero Ospina exigió la rendición incondicional del Estado para que sus funcionarios fueran juzgados por rebelión.¹⁰⁴ Tanto a Pradilla, como a los principales jefes liberales – Eustorgio Salgar, Aquileo Parra y Narciso Cadena, entre otros - se los condujo a Bogotá, donde se les encerró en la cárcel pública.¹⁰⁵ Como parte de la misma arremetida conservadora, el 28 de agosto

embargo otros atribuyen su reacción a la soberbia que le ocasionó la derrota electoral con Ospina, que al mismo tiempo le llevó a renegar de su religión y de sus ideas.

¹⁰² *Según los liberales, Santander fue atacado por Ospina sin que este hubiese ejecutado acto positivo alguno que lo pusiera en condición de rebelde contra el ejecutivo nacional, sin embargo para los conservadores si existía tal acto manifestado en: que la Asamblea había expedido leyes que iban contra la constitución nacional, que se había expedido una supuesta ley secreta que buscaba atacar al Estado de Boyacá, que el gobierno local estaba prestando apoyo anímico y logístico al Estado rebelde del Cauca, y que algunos Diputados habían propuesto en un proyecto de ley proclamar la independencia y la Soberanía del Estado. Ahora, dentro de las razones que explican el hecho de que Ospina haya iniciado por Santander y no por el Cauca está el que se consideraba a Mosquera un enemigo más lejano y controlable, mientras que Santander era la fortaleza del liberalismo donde residían sus más importantes ideólogos. EN: Gustavo OTERO MUÑOZ Op. Cit. pág. 43 y 59. y Carlos Restrepo Canal. Leonardo Canal y su época. Revista Bolívar N° 17. Marzo - Abril de 1953. Bogotá. pág. 446*

¹⁰³ *Este militar conservador resultó muerto días después en los combates del “Oratorio”.*

¹⁰⁴ *Este episodio es narrado de igual manera por David JOHNSON. Op Cit. pág. 170. , Gustavo OTERO MUÑOZ, Op. Cit. pág, 60 y Manuel POMBO – J. J. GUERRA. Op. Cit. pág. 90*

¹⁰⁵ *Al respecto de los resultados en la Batalla del Oratorio, Aquileo Parra en sus memorias narra la manera como fueron capturados y llevados a prisión por espacio de 11 meses...”allí debieron permanecer privados de la comunicación, por todo el tiempo que durase la guerra, los altos funcionarios públicos, civiles y militares del Estado de Santander, empezando por el presidente, lo más selecto de su juventud*

las tropas del general Mosquera son derrotadas por los ejércitos conservadores Antioqueños en Manizales, lo que lleva al líder Caucaño a firmar la famosa “exposición de Manizales”, que días después es violada por el mismo Mosquera.¹⁰⁶

Ospina nombró como presidente provisional del Estado de Santander a Leonardo Canal “alma de la oposición conservadora”,¹⁰⁷ quien se posesionó el 8 de septiembre y estableció primero su sede en San Gil y luego en Bucaramanga. Su gestión fue una revancha contra los liberales, tomó represalias contra ellos, aplicó préstamos forzosos y multas, embargó los suministros y creó un ambiente de antipatías y odios.¹⁰⁸ Se convocó a una Constituyente para abolir todas las reformas introducidas por las administraciones radicales, la cual se reunió el 10 de enero de 1861 con 35 Diputados, todos ellos conservadores; allí figuraban: Rito Antonio Martínez, Pedro Peralta, Braulio Camacho, Crisanto Ordoñez, Enrique Vargas, Joaquín Escobar, Guillermo Orbegozo, Eduardo Valencia; Rafael María Rico, Arístides García Herreros, Cándido Navarro, los presbíteros Francisco Romero y N. Tellez.¹⁰⁹ El 5 de Abril hubo un intento de conspiración por parte de algunos liberales, pero fue rápidamente sofocado.

Hacia finales de 1860, Marco Antonio Estrada - segundo designado a la presidencia del Estado - quien se había asilado en el Táchira, logró reunir una pequeña fuerza y regresó al Estado para atacar a Cúcuta, y después de su victoria se proclamó presidente provisional del Estado, en calidad de segundo designado.¹¹⁰ Días más tarde, Pedro Quintero Jácome -el tercer designado a la presidencia – enfrentó a las fuerzas conservadoras en Ocaña y El Carmen,

liberal y un considerable número de ciudadanos de elevada posición política y social que habían acudido a otros Estados a ofrecer generosamente su sangre en defensa del gobierno legítimo de Santander” EN: PARRA, Aquileo. Op. Cit. pág. 180.

¹⁰⁶ Academia Antioqueña de Historia. *Un siglo de gobierno en Antioquia 1800 – 1886. Sección de Educación y cultura. Medellín, 1990. pág. 250.*

¹⁰⁷ JOHNSON, David. *Op. Cit. pág. 170*

¹⁰⁸ ORTIZ MESA, Luis Javier. *Op. Cit. pág. 95*

¹⁰⁹ Gustavo Otero Muñoz llama a esta Legislatura de 1861 “La Asamblea Modelo” debido a las calidades académicas de sus miembros y al alto nivel de las discusiones y debates que allí se llevaron a cabo.

¹¹⁰ Es necesario resaltar el importante papel de Marco Antonio Estrada durante el periodo Radical en Santander, ya que su nombre es muy frecuente en el panorama político. Siempre se convirtió en la fórmula primaria de la colectividad en periodos de crisis, llegando a mantener un especial equilibrio en los momentos en que el Faccionalismo liberal hizo su aparición. Fue Gobernador de la provincia de Soto entre 1851 y 1852, periodo en el cual tuvo que officiar la ceremonia de manumisión de esclavos el 1° de enero de 1852. Ocupó la presidencia del Estado en siete ocasiones, siendo la primera el 29 de febrero de 1860. Era oriundo de Cúcuta, fue escritor, periodista, Juez de circuito en Cúcuta, Administrador de hacienda en la provincia de Pamplona, Magistrado, Diputado, Senador y Representante. EN: RODRIGUEZ, José Fulgencio. *Op. Cit. pág. 402 y Anuario Vanguardia Liberal, 1922. Pág. 64.*

pero fue derrotado por Canal en el combate de “Tompa” el 21 de abril de 1861.¹¹¹ Después de esta victoria Canal amplió el pie de fuerza a tres mil hombres y sometió por completo al Estado de Santander. De esta manera entre enero y abril de 1861 la victoria favoreció a los conservadores, sobre todo en el centro y norte del Estado, ya que en el occidente la arremetida liberal, al mando de Mosquera y José Hilario López, tenía gran éxito. Estos triunfos en el occidente hicieron renacer los ánimos liberales, motivando la reacción de los frentes armados en el norte y oriente, a tal punto que en varias oportunidades Bucaramanga fue tomada brevemente por fuerzas liberales. Ante dicha situación la Asamblea del Estado declaró ilegales todas las actividades realizadas por los liberales, instituyendo la expropiación y multando a todos los que no se sumaran a los conservadores.

Durante los meses de abril y julio las fuerzas liberales comandadas por Mosquera y López irrumpieron violentamente en la sabana y lograron tomar Bogotá el 18 de julio de 1861, tras una batalla de seis horas, liberando después de once meses de reclusión, a la bancada liberal santandereana. Allí mismo destituyeron al conservador Bartolomé Calvo quién estaba a la cabeza del gobierno desde el 1º de abril de 1861, luego de que Ospina terminara su período constitucional. En esta avanzada salieron heridos Santos Gutiérrez, Sergio Camargo y Solón Wilches, quienes después de dos meses estaban recuperados y regresaron al mando de los ejércitos.

El 9 de septiembre los caudillos liberales de los Estados independientes de Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Tolima y Santander juraron confederarse para siempre y formaron una nación libre y soberana denominada Estados Unidos de Colombia. Al mismo tiempo se reconocieron como presidente transitorio al general Mosquera.¹¹²

Entre los meses de noviembre de 1861 y septiembre de 1862, las guerrillas conservadoras de Guasca, que contaban con más de mil hombres, pusieron en jaque al gobierno provisional de Mosquera en Bogotá y sus alrededores. Nunca antes el general caucano había tenido que pasar tal dificultad para derrotar y someter a un grupo armado irregular.¹¹³ Al finalizar el año 1861 el general Mosquera encargó a Santos Gutiérrez y a Solón Wilches para comandar las tropas del norte contra Leonardo Canal. Así fue como desde septiembre los liberales recuperaron puntos claves del oriente y norte del Estado, y los conservadores huyeron, unos hacia Pamplona -su tradicional centro de operaciones-, y otros hacia el centro del país donde continuaron su lucha.

¹¹¹ *Después de esta derrota Estrada fue llamado a juicio por el delito de rebelión, pero dicho llamamiento no tuvo consecuencias debido a la victoria de Mosquera en Bogotá en el mes de julio de 1861.*

¹¹² *Gaceta de Santander. N° 120. 10 de Octubre de 1861.*

¹¹³ *ORTIZ MESA, Luis Javier. Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876 – 1877. Op. Cit. pág. 71.*

Al igual que en 1859, Bucaramanga seguía siendo el centro del poder regional, sobre el cual se configuraba la administración del Estado; por ello era tomada una y otra vez por los bandos en conflicto, a tal punto que sus pobladores vivían la constante zozobra de los hechos de armas a lo largo y ancho de sus calles. Entre diciembre de 1861 y agosto de 1862, Bucaramanga fue asediada durante seis oportunidades, hasta el momento en que Salgar – liberado por Mosquera el año anterior- atacó y venció al ejército conservador de los gramalotes, comandados por los jefes Alejo Pérez, Juan Cote, José Dolores Molina, que habían ocupado la ciudad. Esta batalla ocurrió el 26 de agosto de 1862; fue cruenta y de matanzas de ambos bandos políticos, y en especial por parte del ejército vencedor, lo cual le valió a Salgar las críticas de liberales y conservadores, y la fama de despiadado y poco caballero en las lides de la guerra.

Mientras tanto, los conservadores, comandados por Obdulio Estévez, Ramón Rueda Martínez y Leonardo Canal, prosiguieron su rebelión a lo largo del centro y occidente de la Confederación, causando mucho daño a los ejércitos liberales, y en otras oportunidades escapando de las celadas que Wilches, Gutiérrez y el mismo Mosquera les tendieron. Después de una larga persecución, el 18 de septiembre de 1862 fueron finalmente vencidos en Cartago, donde murieron varios líderes conservadores de Antioquia. Esta batalla es considerada como “la coronación más brillante de tres años de lucha continuada”.¹¹⁴ Con las victorias de Salgar en Santander y las de Santos Gutiérrez y Solón Wilches en Cartago, se puso término a esta guerra, quedando definitivamente los liberales con el control de la mayoría de los Estados Federales y del Gobierno de la Confederación.

Una vez finalizado el conflicto se firmaron los pactos, convenios y armisticios para la completa pacificación del país. Para el caso del Estado de Santander, la capital fue trasladada al Socorro y se eligió la nueva Asamblea Constituyente para la cual fueron electos casi los mismos que elaboraron la constitución de 1857, que al parecer ya habían aprendido de la experiencia de cinco años de gobierno Federal. Para estas fechas se eligió por primera vez el presidente del Estado mediante el voto directo de los ciudadanos, siendo electo Eustorgio Salgar con 15.549 votos.¹¹⁵

El 3 de septiembre de 1862, se instaló la Asamblea con Aquileo Parra Como presidente y Pedro Quintero Jácome como Vicepresidente, y en solo 20 días

¹¹⁴ OTERO MUÑOZ, Gustavo. *Wilches y su época*. pág. 80.

¹¹⁵ *El voto mayoritario de los Santandereanos favoreció al héroe de la guerra en el Estado: Eustorgio Salgar; quien había recuperado las ciudades del Socorro y Bucaramanga de manos de los conservadores. Salgar primero ejerció la presidencia como designado y luego fue elegido por el voto de los ciudadanos, de tal manera que estuvo en el ejercicio de la presidencia desde 11 de agosto de 1861, hasta el 6 de junio de 1864. EN: Gaceta de Santander. 18 de Septiembre de 1862. N° 138. pág. 569.*

se discutió y aprobó la Constitución que habría de durar 20 años, y que fue expedida el 22 de septiembre siendo presidente del Estado Eustorgio Salgar.¹¹⁶ Entre los diputados que firmaron la constitución estaban: Ramón Wilches, José María Villamizar, Dámazo Zapata, Rafael Otero y, Florentino Vesga. Solón Wilches fue electo pero no pudo participar porque fue nombrado por Mosquera como General del Estado Mayor de la Primera División, donde permaneció hasta el 27 de octubre de 1863.

Para Salgar la radicalidad del experimento liberal debía llegar a su fin, no porque estuviese basado en postulados falsos sino porque eran inadecuados para la realidad sociocultural y política de la nación; por tanto, el cambio era una necesidad que se debía concretar en la constitución de 1862. Esta constitución, con relación a la de 1857, consagraba los siguientes aspectos: se prohibió el porte de armas, se estableció el juicio con jurado y se eliminó la pena de muerte –excepto en guerra-, se desmontó el impuesto único y directo, se estableció el voto capacitario para hombres mayores de 18 años, se confirmó el control del Estado sobre justicia, legislación y orden público –lo demás quedaría a cargo de los Distritos-, la organización del sistema electoral en lo referente a la escogencia de Plenipotenciarios, Consejeros, Senadores y Representantes correspondía a cada Estado; se evidenció una abierta reacción contra el individualismo Radical y el “Laissez Faire” implantados en 1857, el Estado administraría las vías de comunicación, la instrucción primaria y secundaria, y la beneficencia pública; además se restaura el monopolio del aguardiente.¹¹⁷ Con todas estas reformas quedaba claro que se había aprendido de las experiencias del pasado, que el nuevo país que se pretendía construir no podría estar totalmente sujeto a los ideales del radicalismo, y que el papel del Estado era preponderante para alcanzar cierto grado de desarrollo.¹¹⁸ De esta manera se dejan de lado las ideas utópicas socialistas y los afanes igualitarios que dan paso al predominio de las ideas propiamente liberales que impregnaron a los gobiernos del Estado y de la Nación hasta 1885.

¹¹⁶ GOMEZ RODRIGUEZ, Ramiro. *Hechos y gentes del Estado Soberano de Santander*. Ediciones del Fondo Cultural Cafetero. Bogotá, 1985. pág. 145.

¹¹⁷ JONSON CH. David. *Op. Cit.* Pág.181. Y OTERO MUÑOZ, Gustavo. *Wilches y su época*. pág.86.

¹¹⁸ *En la historia Colombiana el régimen Federal va desde 1857 hasta 1886, pero dentro de esta periodización se lleva a cabo en Santander lo que ha sido llamado por David Johnson el “experimento Radical” que dura solo cinco años, y que va desde la expedición misma de la Constitución de 1857 hasta 1862. EN: DUARTE BORRERO, Juan Fernando. El Círculo de los notables en la política Santandereana del siglo XIX: Solón Wilches Calderón y el Círculo de la Concepción – García Rovira. Tesis de Maestría. Bucaramanga, UIS, 2001. pág. 62-63. –*

Aspectos como el legítimo derecho a la rebelión, la soberanía de los Estados y el predominio del poder legislativo sobre el ejecutivo, son los que le han permitido a la historiografía nacional y regional hablar del período Federal como “la época del Radicalismo”, a pesar de que aspectos como el Sufragio Universal y el impuesto único y directo habían sido eliminados.

Hacia el mes de noviembre de 1862 se dio una discusión en el interior del tribunal Supremo del Estado de Santander, en la que se polemizó si el conflicto que hubo entre 1860 y 1862 había sido o no una guerra civil. Tal parece que dentro del liberalismo había intereses que pretendían impedir que se diera un armisticio con quienes de una u otra manera, habían tomado parte en la contienda, y que los delitos por ellos cometidos fueran juzgados con todo el rigor de la ley; sin embargo dicho tribunal determinó que efectivamente lo que había sucedido en el Estado durante los años mencionados se podía catalogar como una guerra civil, y como tal los órganos de justicia debían abstenerse de juzgar los delitos ocurridos.¹¹⁹

En el caso de la Confederación, los Estados Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Tolima y Santander hicieron un pacto, el 20 de septiembre de 1861, en el que se comprometieron a Confederarse para siempre y a conformar una Nación libre, Soberana e Independiente llamada "Estados Unidos de Colombia". En dicho pacto quedó establecida la Soberanía e independencia de cada uno de los Estados, que los gobiernos de los Estados serían populares, electivos, alternativos y responsables, que los Estados tendrían representación en la Cámara y el Senado, que cada Estado tendría la libertad para organizarse electoralmente, que el Congreso verificaría el escrutinio de votos para presidente de la Nación, que la milicia general sería organizada por los Estados y que el gobierno no podría declarar ni hacer la guerra a los Estados sin la autorización del Congreso y sin haber agotado los procedimientos de conciliación.

Con estas condiciones el liberalismo dejaba listo el espacio para ejercer claramente su dominio en la Confederación y en cada uno de los Estados, ya que podía manipular sin inconvenientes todo el sistema electoral, además se debilitaba el poder ejecutivo y se fortalecían los órganos corporativos. Por tanto, quedaba despejado el camino para la construcción del proyecto Federal, el cual será ratificado con la Constitución de 1863.

Una vez finalizado el conflicto se firmaron los armisticios y se convocó a elecciones para la Asamblea constituyente, la cual dio como resultado la Constitución de 1863 que dejó al liberalismo listo para ejercer claramente su dominio en la Confederación y en cada uno de los Estados, ya que podía manipular sin inconvenientes todo el sistema electoral.

De esta manera dos leyes electorales permiten apreciar la continua e ininterrumpida lucha por el poder burocrático, lucha que buscaba excluir al contrario y monopolizar la estructura de poder desde su base, hecha realidad en la constitución y las leyes. Estas pretensiones desencadenaron el inconformismo y llevaron a la lucha armada tanto a nivel regional en 1859,

¹¹⁹ *Apreciación del Tribunal Superior del Estado. Octubre 20 de 1862. Firman Otero, Noriega, Vargas y Francisco Serrano. EN: Gaceta de Santander. N° 146. 13 de noviembre de 1862. pág. 601.*

como a nivel nacional en 1860. La primera le permitió al liberalismo consolidar su poder en el Estado santandereano, y la segunda le permitió al liberalismo llegar al poder de la Confederación y causar así la única derrota del oficialismo en el campo de batalla en la historia de Colombia. Dos guerras que le abren el camino al liberalismo radical y le brindan la posibilidad de consolidar su hegemonía. Esto es una prueba más de lo que fue el ciclo guerrero Colombiano del siglo XIX, donde elecciones y guerra forman parte de una misma continuidad política.

CAPITULO 2 ELECCIONES, FACCIÓNALISMO Y GUERRA (1863 – 1880)

2.1. La Constitución de Rionegro 1863

La Convención constituyente que debía realizarse en Cartagena, terminó reuniéndose en Rionegro (enclave liberal de Antioquia), el 4 de febrero de 1863, y en ella tomaron asiento 63 diputados pertenecientes en su totalidad al liberalismo. Esta elección de los delegados a la Convención mostró una clara manipulación por parte del general Mosquera, quien la aplazó en dos oportunidades para poder consolidar su influencia, al final terminaron él y sus secretarios entre los elegidos. Su elección como primer presidente “provisional” de la Unión, por nombramiento de la Convención, fue el desenlace final de estos manejos electorales.¹²⁰ Entre los constituyentes estaban los santandereanos Gabriel Vargas Santos, Foción Soto, Aquileo Parra, Estanislao Silva, Alejandro Gómez Santos, Narciso Cadena, Marcelino Gutiérrez y Felipe Zapata. Esta diputación santandereana, muy a pesar de los enojos de Mosquera, jalonó la aprobación de una ley que buscaba que la Convención pudiese aclarar, interpretar y reformar el pacto de Unión llevado a cabo dos años atrás.

Es bueno aclarar que la Constitución de 1863, de corte federal, señalaba en el capítulo I, artículo 5, “que los Estados Soberanos hasta ese momento conformados se comprometían a unirse a perpetuidad bajo el nombre de Estados Unidos de Colombia”, dejando claras las bases de la Unión resumidas en cuatro aspectos: 1. Ningún Estado haría la guerra a otro y aceptarían las disposiciones centrales al respecto. 2. Libertad para portar armas y municiones, y para comerciar con ellas en tiempo de paz. 3. El gobierno de la Unión no podría hacer la guerra a los Estados sin previa autorización del Congreso. 4. Cada Estado organizaría sus elecciones de presidente, representantes y plenipotenciarios de la manera que creyera conveniente.¹²¹ Por ésta razón se puede decir que la Constitución de Rionegro, limitó seriamente los poderes del ejecutivo y del gobierno central, maximizó e impuso el monopolio del poder político en cada una de las regiones, dando gran autonomía de gestión a sus gobernantes en lo administrativo y en lo electoral, creando así las condiciones propicias para que el fraude, el abuso, la violencia y la guerra estuvieran siempre presentes en la dinámica política.¹²²

¹²⁰ PINZÓN DE LEWIN, Patricia. *El ejército y las elecciones*. Editorial Cerec. Bogotá, 1994. pág.33

¹²¹ POMBO Manuel A. Y GUERRA J. J. *Constituciones de Colombia*. Tomo IV. Biblioteca Banco popular, Bogotá, 1986.

¹²² *La Constitución de 1863 redujo el período presidencial de cuatro a dos años. Una de las razones de esta decisión era la desconfianza que para el liberalismo representaba el General Mosquera.*

En un primer momento la nueva constitución produjo expectativa en el conservatismo, pues era claro que este partido político venía de una derrota militar, lo que de alguna forma silenciaba sus protestas; pero fueron los sacerdotes, los obispos y los fieles católicos quienes hicieron sus reclamos y asociados al conservatismo se opusieron al régimen liberal que se había institucionalizado. Son estas mismas personas las que 12 años después le van a dar al conservatismo las razones para reiniciar, a manera de cruzada católica, la lucha armada contra el liberalismo.

Dotado el país de una constitución política federalista y ultraliberal, se iniciaron las dos décadas llamadas en la historia de Colombia “la era del olimpo radical”, representada en los gobiernos de Manuel Murillo Toro (1864-1866); Tomás Cipriano de Mosquera (1866-67)¹²³, Santos Acosta (1867-1868), Santos Gutiérrez (1869-70); Eustorgio Salgar (1870-72); de nuevo Murillo Toro (1872-74); Santiago Pérez (1874-76); Aquileo Parra (1876-78); ellos fueron los gobernantes más característicos de esa generación.

La Constitución del Estado Soberano de Santander de 1862, que estaba inmersa dentro del tipo de pensamiento liberal, y la Constitución de 1863, dejaron al partido de gobierno en una posición privilegiada que le permitió el fortalecimiento de clientelas y la consolidación de oligarquías regionales, que crearon las condiciones que lo mantuvieron por muchos años en el poder; entre ellas, el mantener la preeminencia de las legislaturas de los Estados como órganos escrutadores.¹²⁴ Así, lo que se pensó como un proyecto político capaz de romper con los lastres coloniales y de abrir claras perspectivas para la formación de un Estado moderno, terminó convirtiéndose en un proyecto dinamizador de las prácticas políticas burocráticas y clientelistas, donde los intereses de los particulares comenzaron a primar sobre los intereses comunes.

2. 2. Las diferencias dentro del Liberalismo (orígenes del faccionalismo)

2.2.1. Diferencias programáticas

Santander se convirtió en el eje del radicalismo Colombiano, y después de sus victorias alcanzadas en 1859 y 1862, sus dirigentes se comprometieron aún más con su proyecto político, logrando un papel prominente en la Unión, a tal punto que lideró durante 14 años los gobiernos nacionales. Ahora, el tiempo comprendido entre 1863 y 1875 se puede considerar como de relativa paz, tanto en lo local, como en la Unión, sin embargo, dentro del liberalismo se

¹²³ Aunque Mosquera contó con el apoyo de los radicales para llegar al poder, fueron los mismo radicales los que le dieron el golpe de Estado y destituyeron de la presidencia, luego de que disolviera el Congreso el 29 de abril de 1867.

¹²⁴ Esta fue una queja común de los conservadores durante el período radical.

presentaron múltiples diferencias que dieron origen a rivalidades políticas que el conservatismo sabía aprovechar a favor suyo.¹²⁵

Una de las diferencias específicas dentro del liberalismo era la posición acerca de la debilidad del poder ejecutivo tanto en lo local como en la Unión, lo que ponía de manifiesto el peligro de la labor casi omnipotente y arbitraria de las Asambleas legislativas; a esto se sumó la crisis económica mundial que en los años 70 generó una caída en los índices de exportación de productos que en años anteriores habían experimentado una gran demanda, tal es el caso del tabaco y del añil; sin embargo, las diferencias que se originaron dentro del liberalismo alrededor del manejo de la economía fueron mínimas, pero esto, sumado a los desacuerdos y desavenencias de índole política, impidieron que el proyecto liberal radical fuera un éxito, y que generara una inestabilidad política crónica.

Había quienes pensaban que el grado de autonomía de los Estados, no estaba acorde con lo planteado y profesado por un gobierno de corte liberal, donde si bien el intervencionismo de Estado no era esencial, si era necesario para alcanzar cierto orden dentro de la administración Federal. En esta línea moderada se comenzaron a ubicar Solón Wilches y Eustorgio Salgar, quienes al iniciar el año de 1870 se posesionaron como presidente del Estado de Santander y de la Unión respectivamente, e iniciaron la aplicación de proyectos relacionados con la construcción y mejoramiento de caminos, puentes, y centros de instrucción pública.

En la Unión, Rafael Núñez había comenzado a cuestionar ciertas determinaciones políticas y económicas tomadas por el gobierno central, y auspiciadas por el partido; sin embargo, la división dentro de la colectividad no era del todo clara. Es a comienzos del año 1875 cuando Núñez declara más puntual y abiertamente sus diferencias con el liberalismo radical mediante el lanzamiento de su nombre para la presidencia de la Unión, haciendo oposición a la candidatura oficial del gobierno y del radicalismo, personalizada en el abogado santandereano Aquileo Parra. "El mismo Núñez atribuyó su viraje debido a factores político religiosos tales como: La insistencia radical respecto a un ejecutivo central débil, la trayectoria de corrupción electoral del radicalismo, la vana hospitalidad hacia la Iglesia Colombiana y el fracaso del modelo económico radical basado en el libre cambio."¹²⁶

¹²⁵ *Hacia el año 1864 es elegido Manuel Murillo Toro como Presidente de los Estados Unidos de Colombia para el periodo 1864 – 1866, al mismo tiempo deja el cargo como presidente del Estado de Santander el general Eustorgio Salgar quien lo venía ejerciendo desde 1861, y quien es nombrado por el mismo Murillo Toro como Secretario de Hacienda. La presidencia Estatal recae primero en Rafael Otero y luego en José María Villamizar Gallardo –ambos radicales-.*

¹²⁶ *BUSHNEL, David. Dos etapas de la política arancelaria Colombiana: La era radical y regreso al proteccionismo. 1861-1885 EN: El siglo XIX en Colombia visto por historiadores Norteamericanos. Edit. La Carreta. Medellín 1977. pág. 100*

2.2.2. Diferencias por medidas anticonstitucionales

Hacia el año 1866 es elegido nuevamente el general Mosquera para la primera magistratura de la Unión. Posesionado el 20 de mayo, prometió paz, libertad y progreso, pero pronto ejerció coacción sobre el Congreso, y el 29 de abril de 1867 declaró el estado de guerra y disolvió el Congreso, lo cual le valió la oposición de importantes personalidades del partido.¹²⁷ Un mes después el general Santos Acosta –segundo designado presidencial-, en compañía de otros liberales entraron a palacio, lo hicieron prisionero y lo sometieron a juicio ante el senado. El general fue indultado bajo la condición de abandonar la República por un período mínimo de tres años, y Santos Acosta asumió el poder como designado.¹²⁸

En el Estado de Santander los diputados Solón Wilches -quien asumiría la presidencia del Estado en 1870- y Dámazo Zapata aplaudieron lo hecho por Santos Acosta. Es de anotar que Mosquera tenía numerosos enemigos dentro del liberalismo; no obstante, el accionar de Santos Acosta trajo críticas y fuertes recriminaciones entre algunos miembros de la colectividad, lo cual se convirtió en caldo de cultivo para que las incomodidades y las diferencias se gestaran y ahondaran con el transcurso de los próximos años.

¹²⁷*Dos veces arremetió contra el Congreso, primero por aprobar la devolución de sus dotes a las monjas de una comunidad religiosa, y luego por presionar para que se aprobara un crédito de siete millones de pesos que utilizaría para compra de armamento que sería traspasado al Perú (aquí hay que señalar la compra secreta del barco “el rayo” que sería entregado al Perú, país que se encontraba en guerra con España). Para declarar el Estado de guerra y disolver el Congreso, Mosquera se valió del artículo 91 de la constitución, el cual sirvió de comodín para muchos abusos pues armaba al gobierno del derecho de guerra so pretexto de humanizar las diferencias entre los Estados. Este famoso artículo de la constitución de 1863 decía: “el derecho de gentes hace parte de la constitución nacional. Sus disposiciones regirán especialmente en los casos de guerra civil. En consecuencia puede ponerse término a esta por medio de tratados entre los beligerantes, quienes deberán respetar las prácticas humanitarias de las naciones cristianas y civilizadas”. Según el mismo José María Samper... esto cada gobernante lo entendió a su modo y según sus circunstancias, y fue durante 20 años germen de contradicciones y conflictos. “en suma el artículo 91 tuvo dos objetos evidentes: armar a los gobiernos del derecho de guerra, y humanizar la guerra civil misma”. GUTIERREZ CELY, Eugenio. Tomás Cipriano de Mosquera: Un tratado secreto y tres delitos administrativos menores. EN: Revista Credencial Historia. Edición 19, julio de 1991. Pág. 10-12.*

Desde ese 29 de abril las únicas leyes para Mosquera fueron su voluntad y su espada. Varios congresistas fueron encarcelados, entre ellos: el expresidente Murillo Toro y el gobernador del Estado Soberano de Cundinamarca. También fueron detenidos, no obstante la libertad de imprenta, don Felipe Zapata y el general Santodomingo Vila. EN: Gutiérrez, José Fulgencio. Op. Cit. pág. 557.

¹²⁸*Después del destierro, Mosquera fue elegido gobernador del Estado Soberano del Cauca, senador por el mismo Estado y candidato a la presidencia en 1870. EN: GUTIERREZ, José Fulgencio. Op. Cit. pág. 561.*

2.2.3. Diferencias por posturas administrativas

En el periodo 1870-1872, siendo presidente de la Unión Manuel Murillo Toro, fueron cedidos al Estado de Santander algunos terrenos ubicados al sur del Estado del Magdalena,¹²⁹ los cuales correspondieron administrativamente al departamento de Vélez. Fue precisamente éste evento el que ocasionó una de las disputas políticas más fuertes dentro del liberalismo santandereano, ya que el Presidente del Estado -Solón Wilches- y el Presidente de la Asamblea legislativa -Aquileo Parra-, diferían en cuanto a la administración que se debía hacer de dichas tierras. Parra y sus seguidores proponían entregar esos baldíos al gobierno de la Unión para que los administrara y planeara su colonización, dando paso a la creación del territorio nacional de Bolívar, mientras que Wilches sugería que dichos predios debían quedar en poder del Estado para su propio beneficio, sobre todo en materia de reducción de indios y explotación de quinas. La disputa fue larga y dura, pero finalmente favoreció a Parra, quien movió sus influencias para que el proyecto vial del ferrocarril de norte pasara por dichas tierras.¹³⁰ Solón Wilches se convirtió así en opositor de dicho trazado y formuló a cambio la propuesta de realizar dicho proyecto férreo pasando por Lebrija y la ciénaga de Paturia para desembocar luego al Magdalena.¹³¹

En Santander muchos liberales se opusieron a la obra ya que consideraban que para el Estado era más beneficioso el proyecto férreo del Paturia liderado por Wilches, ya que estaba a la mano de centros urbanos como Bucaramanga. Con sobrados argumentos algunos acusaron a Parra de tener intereses económicos en la zona, más aún cuando años atrás se había comprometido en un fracasado esfuerzo por abrir un camino de Vélez al río Magdalena; sin embargo, negó que fuera cierta la insinuación. De éste proyecto se desprende la enemistad entre los dos políticos y en parte, la división del liberalismo santandereano, aspecto que llevará a estos líderes locales a sostener una rivalidad y continuos ataques verbales y escritos que se acentuarán años más tarde, cuando Aquileo Parra se convierta en el candidato oficial del gobierno por la presidencia de la República.¹³²

¹²⁹ *Gaceta de Santander*. Nº 647, 1870. Socorro, Jueves 22 de sept.

¹³⁰ *El ferrocarril del Norte pretendía unir a Bogotá con el bajo Magdalena pasando por los Estados de Boyacá y Santander, convirtiéndose en el proyecto al cual el gobierno prodigaba mayor preocupación, "Murillo Toro lo llamó en 1872 la empresa más importante de nuestro país y sobre todo del Estado de Santander" El enfatizaba en que el telégrafo y el ferrocarril eran básicos para estimular el desarrollo económico e intelectual del pueblo.*

¹³¹ *DÍAZ DÍAZ, Javier. Del Faccionalismo a la Unidad liberal en el Ocaso del Federalismo: la guerra civil de 1876 – 1877 en el Estado soberano de Santander. Bucaramanga, UIS. 1999. pág.30-31.*

¹³² *La enemistad entre Parra y Wilches era ya un hecho en los primeros años de la década del 70, y se puede decir que la destacada posición de Parra ante el Radicalismo liberal fue uno de los aspectos que lo llevó a contemplar su separación del liberalismo. Este proceder es ratificado cuando se percata de la caída de las exportaciones del tabaco, lo cual le hizo suponer que dicha crisis recaería sobre el*

2.3. La guerra civil de 1876

2.3.1 Causas de la guerra.

2.3.1.1. Las elecciones Presidenciales de 1875

Muchos liberales de trayectoria optaron por separarse de la corriente radical del liberalismo, debido a los procedimientos de ilegitimidad (fraude y manipulación electoral) en los actos del partido. Entre los que se destacaron por su trayectoria política dentro del liberalismo y que tomaron, en 1875, la decisión de engrosar las filas del candidato independiente – Rafael Núñez - estaban: Eustorgio Salgar, Santos Acosta, Julián Trujillo, José María Rojas, Froilán Largacha, Andrés Cerón, Pablo Arosemena, Camacho Roldán. En este conjunto de figuras políticas hay que resaltar especialmente la presencia de José María Samper y Tomás Cipriano de Mosquera, quienes proclamando la candidatura Nuñista manifestaron abiertamente sus críticas al gobierno radical.

Todos aquellos liberales que tenían quejas contra las recientes administraciones federales, se unieron en torno a la candidatura de Núñez, convirtiéndose así en todo un desafío para el presidente Santiago Pérez y para el candidato oficial Aquileo Parra.¹³³ Es aquí cuando se comienza a ver la importancia de los comités electorales locales en el panorama político nacional, pues cada caudillo regional encabezaba la acción proselitista mediante la consolidación de dichos organismos y de las juntas departamentales encargadas de fijar sus candidatos y de ejercer influencia sobre el electorado. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que dificultades tales como la falta de una adecuada red de comunicación y poca estructuración de algunos comités electorales, obstaculizaron por momentos las políticas conducentes a la consolidación de un determinado candidato.

Wilches deja la presidencia en el año de 1872, y la Asamblea comienza a pensar en él como primer designado a la presidencia del Estado para 1873. Sin embargo, en octubre de 1872 es nombrado Comandante General de la Guardia Colombiana por Manuel Murillo Toro, cargo que desempeña a lo largo de tres años de manera eficiente, a tal punto que el sucesor en la primera magistratura de la Unión, el liberal Santiago Pérez (1874 – 1876), lo mantiene en dicho cargo.¹³⁴ Wilches, quien desde hacía varios años compartía con Núñez algunos aspectos relacionados con lo que debía ser la administración del Estado -la necesidad de un ejecutivo fuerte, la importancia de frenar la manipulación electoral llevada a cabo bajo el consentimiento del gobierno

gobierno mismo e iría acompañada de desorden social. EN: DUARTE BORRERO, Juan Fernando. Proyectos políticos del liberalismo: El caso de Solón Wilches. UIS. Bucaramanga, 1993. (Tesis de grado). pág. 79

¹³³ DELPAR Helen. *Rojos contra Azules: El partido liberal en la política Colombiana 1863-1899. Procultura. Bogotá, 1994. pág.246*

¹³⁴ OTERO, Muñoz Gustavo. *Wilches y su época. Bucaramanga. 1990. pág. 150-153*

central, y las medidas económicas conducentes a solucionar la pasada crisis-, opta por respaldar y oficializar su adhesión a la candidatura del líder Cartagenero, ejerciendo seria oposición a la candidatura oficial de su antiguo enemigo político Aquileo Parra. Este proceder le ocasiona problemas con el presidente de la Unión -Santiago Pérez-, quien pidió a los miembros de la Guardia Nacional firmar una declaración en la que se comprometieran a mantener la neutralidad en las elecciones, absteniéndose de manifestar apoyo y simpatía por los candidatos presentes en la contienda política. Solón Wilches y Ramón Santodomingo Villa¹³⁵ –Secretario de Guerra- se negaron a firmar dicha declaración, lo cual originó su inmediata destitución de las filas del ejército nacional.”¹³⁶

Muchos amigos de Wilches le manifestaron su indignación por la manera como el presidente Pérez había procedido contra su persona; aparte de esto le hicieron saber que se sumaban al apoyo de la candidatura de Núñez.¹³⁷

Estos procedimientos del gobierno central le dieron razones al independentismo para acusar al presidente Santiago Pérez de haber actuado de manera arbitraria y de tomar medidas amañadas para beneficiar al candidato de sus preferencias, afectando así las condiciones de los opositores. Prueba de esto fueron los artículos de periódicos independientes que señalaban al presidente como impulsor del candidato radical:

*“Empieza a agitarse la elección presidencial, es ahí i la opinión empieza también a comprender que el presidente tiene demasiadas complacencias con el círculo intransigente que lo rodea, cuya tendencia manifiesta es poner el peso de la influencia oficial al servicio de su candidato.”*¹³⁸

Los ataques verbales y periodísticos que la facción independiente lanzaba contra el oficialismo liberal eran continuos, y en ellos se esgrimían argumentos que iban desde la señalización de Parra como un político corrupto, hasta la acusación a Santiago Pérez como un oligarca utilitarista que pretendía monopolizar la presidencia federal, arriesgando la supuesta

¹³⁵ Al ser destituido, Santodomingo Villa comenzó a conspirar contra el gobierno de Santiago Pérez. En agosto, los Estados de Bolívar y Panamá declararon oficialmente la guerra contra el gobierno de la Unión, con el objeto de crear la república de Costa Firme. Esta guerra civil fue corta y menos general, sin embargo dejó víctimas y un Estado del Magdalena agobiado por las deudas y la destrucción. Esta guerra se puede considerar como un aspecto más de la dinámica electoral que se estaba dando, sin embargo, fue limitada y no impidió el proceso electoral.

¹³⁶ OTERO, Muñoz Gustavo. *Op. Cit.* pág. 155-159.

¹³⁷ Archivo personal del general Solón Wilches Calderón. (A.S.W.C.). Carta de Marco Aurelio Calderón a Wilches. Feb. 13 de 1875, folio 311, Caja número 1. CEDHIR. UIS.

¹³⁸ EL CORREO COLOMBIANO (periódico Independiente). Bogotá, 10 de marzo de 1875. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.

unidad del liberalismo.¹³⁹ Estos fenómenos fortalecieron los argumentos de la oposición, que tachaba a la organización electoral como una instancia que estaba siendo manipulada y viciada por las prácticas ilícitas de los radicales encabezados por el mismo presidente de la Unión.¹⁴⁰ Esto se reflejó en el escrutinio de las elecciones corporativas y presidenciales de 1875, donde en varios Estados fueron destituidos de manera anómala algunos jurados, los cuales fueron inmediatamente remplazados por sus suplentes, que en la mayoría de los casos eran Parristas.¹⁴¹

Así como el liberalismo oficial era acusado por querer imponer la candidatura de Parra utilizando recursos del Estado y por poner la maquinaria del Estado a su favor, también los comités electorarios que respaldaron la candidatura de Rafael Núñez, entre ellos el conservador de San Gil, también fueron acusados por la utilización de medios indebidos para capturar votos.

La elección del presidente de la Unión para el año 1876 fue indirecta, es decir cada uno de los nueve Estados (Cundinamarca, Santander, Boyacá, Panamá, Bolívar, Magdalena, Cauca, Tolima y Antioquia) aportaba un voto. Para ser elegido se requería haber obtenido la mayoría absoluta, y si esto no se daba, la elección quedaba en manos del Congreso; esto ocurría con frecuencia, dejando en este caso, la elección en manos del liberalismo radical que era mayoría en dicho cuerpo legislativo:

“ La elección de presidente de la Unión se hará por voto de los Estados, teniendo cada Estado un voto, que será el de la mayoría relativa de sus respectivos electores según su legislación. El Congreso declara elegido presidente al ciudadano que obtenga la mayoría absoluta de los votos de los

¹³⁹ En el Socorro, en el periódico *El Federalista*, se denunció que el poder ejecutivo federal pretendió imponer la candidatura oligarca del señor Aquileo Parra, así como las coacciones clandestinas y directas que por medios diversos y para los mismos efectos estaban empezando a ejercer los empleados y la camarilla del gobierno de Santander. *EN: “El Federalista,” San Gil. Abril 17 de 1875. pág. 15.*

¹⁴⁰ Este aspecto fue el “caballito de batalla” de los independientes, que calificaban estos hechos como una de las causas que llevaron al partido liberal y específicamente al radicalismo hacia la pérdida gradual de la legitimidad.

¹⁴¹ Los liberales radicales siendo conocedores de que Parra podía salir perdedor a pesar del apoyo del gobierno oficial y de la dificultad para reunirle los 5 votos de los nuevos Estados, alertaron a las Asambleas regionales para que utilizaran mecanismos que procuraran la victoria de su candidato. Un ejemplo claro se dio en Cundinamarca, donde la Asamblea tomó preso a Lino Ruiz y a José María Samper acusándolos de periodistas conspiradores y puso como suplentes a dos radicales en el organismo escrutador. *EN: GUTIERREZ, José Fulgencio. Op. Cit. pág. 571 y OTERO, Muñoz, Gustavo. Op. Cit. pág. 165.*

*Estados. En caso de que ninguno tenga dicha mayoría, el Congreso elegirá entre los que reúnan mayor número de votos.*¹⁴²

En el Estado Soberano de Santander las elecciones se realizaban en forma restringida y directa; y después de la jornada electoral la Asamblea hacía el escrutinio final para el Estado y escogía a un representante para que en el Congreso emitiera el voto de las mayorías.¹⁴³ Hay que aclarar que estas elecciones no se llevaban a cabo en una misma fecha, ya que cada Estado desarrollaba sus comicios el día que creía conveniente.

Contrario a lo que en un momento planteó Helen Delpar que “el respaldo a la candidatura de Parra en Santander era aparente”¹⁴⁴ se vio – según las estadísticas electorales- que el respaldo a su candidatura fue masivo, aunque en algunas provincias ganó Rafael Núñez:

*“Leídos por el secretario y apuntados que fueron por los escrutadores, los votos contenidos en las respectivas actas de los jurados departamentales y de círculos se obtuvo el siguiente resultado: 6115 votos por Aquileo Parra, 2929 votos por Rafael Núñez y 257 votos por Bartolomé Calvo.”*¹⁴⁵

Escrutados los votos por provincias se produjo una amplia victoria de Aquileo Parra, sin embargo en García Rovira y San Gil el triunfo lo obtuvo Rafael Núñez, lo que era lógico suponer, pues en estas zonas se encontraba su centro de operaciones y por tanto la mayoría de sus seguidores:

*“Resultados eleccionarios perfectos conocidos para presidente de la Unión: departamento de Guanentá 873 votos por Núñez y 991 por Parra. Departamento de García Rovira 1911 votos por Núñez y 1239 votos por Parra. Departamento de Soto 458 votos por Núñez y 875 por Parra. Departamento del Socorro 286 por Núñez y 1711 por Parra. Y en el departamento de Pamplona 178 votos por Núñez y 422 votos por Parra.”*¹⁴⁶

Los resultados en la Unión mostraron que en los Estados de la Costa la victoria fue para Rafael Núñez, mientras que el resto del país estuvo dividido entre Parra, Nuñez y Bartolomé Calvo (candidato conservador).

Cuando el Congreso se reunió para realizar el último escrutinio con presencia de los delegados de los diferentes Estados, se presentó el inconveniente de

¹⁴² *Constitución de los Estados Unidos de Colombia. 1863. Sección VI. Capítulo X. Art. 75. EN: POMBO, Manuel y GUERRA J.J. Constituciones de Colombia. Biblioteca Fondo de Cultura Colombiana. Bogotá. 1951. Tomo IV. pág. 151.*

¹⁴³ *Constitución del Estado Soberano de Santander. 1862. EN: PARDO M. Orlando. Las Constituciones del Estado de Santander: análisis Institucional. Universidad Nacional - UIS. Bucaramanga. 1994. pág.18*

¹⁴⁴ *DELPAR, Helen. Rojos contra Azules. Op. Cit. pág. 259.*

¹⁴⁵ *Gaceta de Santander. Jueves 14 de octubre de 1875. Nº. 990. Pág. 175.*

¹⁴⁶ *EL FEDERALISTA (Diario Liberal). San Gil. Viernes 30 de julio de 1875. Nº. 3. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.*

que los Estados de Cundinamarca y Panamá llegaron con doble representación. El primero, debido a los problemas entre los diputados de la Asamblea que se acusaban mutuamente de fraude y de promover la revuelta popular; y en Panamá debido a las elecciones que se habían hecho antes y después del conflicto interno que depuso al gobierno legítimo de dicho Estado. Esto hizo que la decisión se dilatará mientras se llegaba a un acuerdo al respecto. El país estaba a la expectativa y la tensión fue general, pues las oportunidades de los candidatos estaban tan eventualmente balanceadas, que en cualquier momento la balanza podría virar de un lado a otro. Frente a tal situación, los temores de un conflicto general estaban bien fundamentados, como el propio ministro de interior lo había advertido: *“El estado de entusiasmo público es alto, el presidente es objeto del más vulgar y violento abuso, el ejército no puede dar confianza; y en medio de todo este entusiasmo popular, la insurrección es posible de reventar en cualquier momento.”*¹⁴⁷

En Santander, donde si bien la mayoría era Parrista, el inconformismo y las críticas estaban en el espíritu de muchos Nuñistas que veían en las instancias gubernamentales a un enemigo manipulador del sistema electoral al que se podía combatir. Al respecto está una carta enviada por Sandalio Cancino – amigo personal de Solón Wilches – quien le comenta su visión de lo sucedido, y que en algún momento le propone hacer la guerra contra los oligarquías radicales:

*“ Los abusos, atropellos y atentados de nuestro gobierno general y seccional exceden de tal manera su cinismo y desvergüenza, que parece ya de todo punto imposible, la conservación de la paz..... Estados Unidos, Venezuela y Perú ya han criticado al gobierno de la Unión y apoyado las ideas de los Independientes. Además, sabiendo que en el Cauca ganó Núñez y que por sortilegios de la oligarquía el voto quedó en blanco, los Estados de Antioquía, Tolima, Panamá, Cundinamarca y Cauca están armando ejércitos.... Se supone que los congresistas partidarios de Núñez y Calvo se unirán contra lo de “DON AQUILINO” pero el ejército Nacional armado como puerco espín, con sus Remingtons y su cola de parásito, impondrá su candidato por encima de todo.”*¹⁴⁸

Wilches, a pesar de sus diferencias con el oficialismo, no tomó muy en serio las recomendaciones sugeridas por sus amigos personales y copartidarios que veían en él a un líder militar con el cual desarrollar la lucha armada que pensaban llevar a cabo. Por el contrario, Wilches tomó una postura de espera, cavilando sobre las posibles consecuencias de los últimos resultados electorales.

¹⁴⁷ POSADA CARBÓ Eduardo. *Elections and civil wars in nineteenth century in Colombia. the 1875 Presidential campaign. J. Lat. Amer. Study* 26. Cambridge University Press. 1994. pág. 635.

¹⁴⁸ Carta de Sandalio Cancino a Solón Wilches desde el Socorro. Enero 25 de 1876. A. S. W. C. Caja N.º.1 folio 452-453. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.

Siendo conocedor de que los ánimos de los liberales estaban alterados debido a la dinámica de los acontecimientos, el 14 de agosto de 1875, Núñez desde Bogotá telegrafió a Parra en el Socorro y lo invitó a que renunciara junto con él a la candidatura presidencial para evitar así una posible e inminente guerra civil, pero Parra respondió negativamente a su invitación.

Los debates del Congreso acerca de la elección del nuevo presidente de la Unión terminaron el 21 de febrero de 1876, dándose a conocer los resultados: “ 5 votos para Aquileo Parra (Cundinamarca, Boyacá Santander, Magdalena y 1º de Panamá), dos votos para Rafael Núñez (Bolívar y 2º de Panamá), dos votos por Bartolomé Calvo (Antioquia y Tolima), un voto en blanco (Cauca).¹⁴⁹ Estos resultados mostraron que el único Estado que tenía doble voto fue el de Panamá, lo cual originó la protesta de algunos miembros del congreso que propusieron que el voto panameño que tenía validez era el de las elecciones hechas antes del conflicto, el cual favorecía a Núñez. Por esta razón ninguno de los dos candidatos liberales ganó cinco de los nueve votos necesarios para su elección. Ante dichos resultados el Congreso entró a definir la situación mediante el voto libre y directo de sus miembros, lo que arrojó como resultado la victoria de Parra con 48 votos, sobre Núñez y Calvo que obtuvieron 18 votos cada uno.

Las reacciones no se hicieron esperar y las críticas apuntaron contra el gobierno de la Unión, al que se le acusaba de prestarse para que se diera un fraude electoral. Quedó así en el ambiente, un sinsabor que alteró los ánimos de la población... “ En Santander con la división del partido liberal, los ánimos estaban exacerbados hasta el punto de temerse una eminente revuelta para la que todos se aprestaban.”¹⁵⁰ Este actuar fue común a lo largo del siglo XIX, por lo que la mayoría de las guerras que acaecieron - tanto a nivel local como de la Unión – ocurrieron en momentos cercanos a las contiendas electorales:

“Cuando los espíritus se aprestan al sufragio se despiertan los dormidos rencores se concitan los odios... escribía Carlos Calderón quien conoció a Núñez en 1875. Fue testigo de primera mano del espíritu guerrero de las políticas electorales... Los sentimientos partidistas se basan en la memoria de matanzas causadas por batallas anteriores, y como se aproximan elecciones, viejas heridas vuelven a abrirse en una sociedad altamente politizada.”¹⁵¹

El hecho de que el país viviera en elecciones permanentes, se convirtió en un factor que propició la polarización y el sectarismo, los cuales se hacían evidentes en escaramuzas y conatos de rebelión debido a los fraudes y sobornos. Ello era una prueba de que el pueblo vivía con intensidad los procesos electorales, lo que a su vez originó un ciclo continuo que se iniciaba

¹⁴⁹ GACETA DE SANTANDER. Jueves 24 de febrero de 1876. Número 1017. Pág. 29.

¹⁵⁰ OTERO MUÑOZ, Op. Cit. pág. 178

¹⁵¹ POSADA CARBÓ, Eduardo. *Elections and civil wars in nineteenth century in Colombia. the 1875 Presidential campaign. J. Lat. Amer. Study* 26. Cambridge University Press. 1994. pág. 642.

con un proceso electoral, seguía con la guerra, y culminaba con un periodo de relativa paz, con armisticios, indultos y arreglos en el parlamento. Esto se repitió a lo largo de todo el periodo radical.

Luis Javier Ortiz en su libro “Fusiles y plegarias”¹⁵² menciona la obra del conservador Manuel Briceño “De la revolución de 1876-1877” como una buena fuente para encontrar algunas de las causas que dieron origen al conflicto armado de 1876. Allí Briceño señala como clave el malestar existente en las filas del conservatismo debido a la manipulación ilícita del sufragio por parte de los radicales, y califica el proceso electoral como una burla irritante, que de alguna manera legitimaba la toma de las armas como único recurso para conseguir lo que era imposible por medios democráticos.

Ahora, con el triunfo electoral del radicalismo, el descontento aumentó, propiciando que las diferencias dentro del partido fueran insalvables y desencadenaran el definitivo surgimiento del “Independientismo” como fuerza política totalmente opuesta a las acciones gubernamentales:

“La lucha electoral pasó, no sin algún derramamiento de sangre y los consiguientes atropellos oficiales. Vino la elección del benemérito señor Parra, que tenía cualidades suficientes para haber llegado a la primera magistratura por vías más democráticas y quien procuró lavar la mancha de la ilegitimidad de sus títulos, procurando iniciar su gobierno con medidas patrióticas y conciliatorias. Más el partido liberal quedó profundamente separado en dos fracciones.”¹⁵³

La situación de tensión que se dio dentro y fuera del Estado, una vez conocidos los resultados electorales, pudo ser que llevara a los Nuñistas a pensar en la posibilidad de tomar la iniciativa armada, sin embargo, al parecer dicho inconformismo no llevó a la acción, como se manifiesta en la siguiente comunicación a Wilches:

*“La derrota que nosotros los independientes hemos tenido, no debe llamársele tal, aunque este es el hecho, pero con la significación que tiene el hecho del ladrón que roba i asalta la casa ajena porque su dueño no le opone resistencia...
Se dirá que nada adelantamos con ostentar un derecho ya perdido en sus resultados; ganamos el no abdicarlo para recuperarlo en la primera ocasión que tengamos medios de hacerlo, medios que ya se sabe cuales son en países como Colombia, en donde desgraciadamente ninguna mayoría desarmada tiene significación, mas como no estamos preparados aún para obrar con nuestros solos esfuerzos soi de la opinión de usted acerca de la*

¹⁵² ORTIZ MESA, Luis Javier. *Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876 – 1877. Op. Cit. pág. 35.*

¹⁵³ OTERO MUÑOZ Gustavo. *Op. Cit. pág.163.*

*conducta que debemos adoptar en las próximas elecciones de presidente del Estado.*¹⁵⁴

En esta correspondencia se alcanza a observar que la posición de Wilches distaba mucho de la posibilidad de una salida armada, pues a pesar de que el ambiente era tenso, las soluciones de carácter político parecían ser el arma indicada para debilitar el poder del radicalismo tanto en el Estado de Santander como en la Unión.

Conocidos los resultados, Aquileo Parra siguió a cargo de la presidencia del Estado de Santander, y desde allí animó al pueblo a mantener la paz. Sin embargo, dicho mensaje carecía de resonancia a los oídos de los independientes y conservadores. Días después Parra renunció al cargo, quedando éste en manos de Marco Antonio Estrada como primer designado. Estrada era consciente de su posición como punto de convergencia para lograr la unidad liberal, sin embargo sabía que la división era fuerte y que había aspectos en los cuales no habría acuerdo. En medio de dicha situación asumió el poder del Estado, no sin antes aclarar que se pondría al servicio de una idea “regeneradora”, “digna de almas elevadas i corazonas patriotas”, lo cual era testimonio de que sus simpatías estaban dadas por los planteamientos de la facción independiente, ya que era allí donde se había acuñado y manejado esta palabra, a la que se daba todo un contenido de cambio y transformación.¹⁵⁵ A pesar de su discurso, se sabía que era un hombre fiel al gobierno de la Unión – así no compartiera muchos de sus postulados- razón que le permitía ser identificado como todo un liberal y ganar adeptos dentro de la sociedad santandereana, que se encargó de elegirlo como presidente el tercer domingo de julio, asumiendo el poder ante la Asamblea el primero de octubre de 1876.¹⁵⁶

A mediados de 1876, José María Samper -gólgota bogotano de mediados de siglo y antiguo liberal clásico- manifestó su indignación por la manera poco patriótica como los Nuñistas habían tomado la derrota presidencial, pues ante los procesos de corrupción y manipulación electoral, era increíble que la reacción fuera de resignación y hasta de aprobación. Decía así Samper a Wilches:

“Veo cosas repugnantes en la política, sobre todo en Bogotá, foco de profundas degeneraciones de los caracteres i de las ideas; la excepción está en Boyacá i Santander; sin embargo, pierdo la esperanza de que este país pueda ser regenerado por algún medio. Si no tuviera el carácter que tengo

¹⁵⁴ Carta dirigida por un N.N. a Solón Wilches. Fechada el 25 de marzo de 1876. A.S.W.C. Caja N°1. Folio 458. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.

¹⁵⁵ Hay que aclarar que Marco Antonio Estrada había disputado la presidencia del Estado con Aquileo Parra en el período inmediatamente anterior, y que sus ideas distaban, en cierta medida, de las manifestadas por los miembros del Olimpo radical.

¹⁵⁶ Gaceta de Santander. Socorro. Agosto 17 de 1876. N°. 1044. pág. 137

ya había abandonado la política, que ha sido la causa de mi ruina, i de todos mis sinsabores i desgracias...

Yo marcharé por uno de dos caminos: o en buena, franca i leal alianza republicana con los conservadores – sin bandera religiosa en la política- o con los independientes. I Solón seguro de que seremos siempre derrotados así, pero salvando el honor, la dignidad i los principios...

...Recomiendo aguardar los acontecimientos antes de comprometernos en nada, pues de nuestra conducta depende la suerte del país.”¹⁵⁷

Samper le hizo saber a Wilches su indignación ante los resultados de la pasada campaña electoral, que según él convertía al régimen radical en un gobierno falto de legitimidad. Al proclamar dicho aspecto y hacerlo público mediante artículos y correspondencia a sus amigos políticos, insistió en la necesidad de buscar una salida armada a la situación, así fuese mediante una alianza con los conservadores, con los cuales terminó asociado.¹⁵⁸

Estando claramente vedadas las posibilidades políticas del conservatismo, las elites terratenientes y la Iglesia jerárquica del Estado del Cauca radicalizaron su discurso antiliberal y confesional, lo cual alteró los ánimos del presidente Cesar Conto y de sus seguidores, quienes extremaron sus posiciones y se enfrentaron a clérigos y conservadores. Los enfrentamientos entre las sociedades democráticas liberales y las sociedades conservadoras se hicieron cada día mas frecuentes y violentas, hasta llegar el 18 de julio de 1876 a la confrontación armada. Las noticias volaron a lo largo de la Unión, y la reacción del conservatismo antioqueño, en cabeza de su presidente Recaredo de Villa, no se hizo esperar; es así como el 4 de agosto los conservadores deciden reconquistar el poder político de la Unión y propiciar una revuelta general que uniera a todos los simpatizantes del conservatismo alrededor de la causa reformista.¹⁵⁹

El presidente de la Unión declaró turbado el orden público días después y comisionó al mismo Cesar Conto para que dirigiera la contraofensiva en el Cauca. Este a su vez nombró a Julián Trujillo -simpatizante de Rafael Núñez- como jefe de la división sur de la guardia Colombiana. Días después Aquileo Parra nombró a Sergio Camargo como director de la guerra en la región centro oriental, y a Rafael Núñez como jefe civil y militar del Estado de Bolívar.¹⁶⁰

2.3.1.2 Las reformas educativas de 1870

La Reforma Educativa del 1° de Noviembre de 1870, fue otro de los elementos detonantes de la guerra. Esta ley es uno de los documentos más importantes

¹⁵⁷ Carta de José María Samper a Solón Wilches desde Bogotá. Julio 21 de 1876. EN: A.S.W.C. Caja N°. 1 Folio. 488-490. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.

¹⁵⁸ Al iniciarse el conflicto la correspondencia entre Wilches y Samper se termina, reapareciendo solo después de la guerra.

¹⁵⁹ ORTIZ MESA, Luis Javier. Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876 – 1877. Op. Cit. pág. 40.

¹⁶⁰ OTERO MUÑOZ, Gustavo. Op. Cit. pág. 191.

de la historia educativa de Colombia, la cual tenía como fin organizar y orientar la enseñanza primaria en todo el país. “Con su implementación se creó la dirección general de instrucción pública que ejercía funciones tales como: formulación de programas de enseñanza, escogencia y publicación de textos, organización de bibliotecas escolares, supervisión de escuelas normales.”¹⁶¹ Los artículos de dicha ley reflejaban el deseo de modernizar la nación, buscando además, grabar en los niños – mediante la universalización de la escuela – los principios de justicia, tolerancia, respeto y amor a la patria, a los cuales se querían unir los valores de la ética económica que permitiera interiorizar las virtudes del cálculo y del ahorro. El decreto pedía a los maestros poner mayor empeño en la divulgación de la sobriedad, la industria, la frugalidad y la moderación; rasgos exigidos por una comunidad comprometida con el orden y el progreso. Promovía igualmente los hábitos de la democracia, oponiéndose a la diferenciación racial y social. Y en búsqueda de la igualdad y la libre autodeterminación de los individuos, abogaba por una educación religiosamente neutra a semejanza de la escuela laica triunfante en la Francia de aquellos años:¹⁶²

*“Este decreto, fundado en la Constitución de 1863, definió a la religión católica como una entre varias y no la oficial del Estado, reglamentó la instrucción pública de acuerdo con los parámetros de la educación secular, gratuita y obligatoria, eliminó la obligatoriedad de la enseñanza de la religión en las escuelas, dio autonomía a los maestros para desarrollar programas y métodos pedagógicos modernos, y delegó a los Estados Soberanos la facultad de regular la educación de acuerdo con sus propias concepciones”.*¹⁶³

Las críticas de la Iglesia católica a las reformas educativas de 1870, fueron la constante en los primeros años de la década de los 70, sin embargo, solo hasta 1875, comenzaron a ser utilizadas por los conservadores como un claro argumento para darle un matiz religioso a la guerra que se iniciaba; de esta manera se acusaba al gobierno liberal de “corrupto y ateo, que quería erradicar de los niños y jóvenes todo sentimiento noble y elevado.”¹⁶⁴ Según el diario Estado de guerra, en un periódico conservador capitalino se reconocía públicamente el carácter utilitarista del argumento religioso como pretexto para respaldar la toma de las armas y del poder político de la Unión: “nosotros no aceptamos la religión sino como un pretexto, si nosotros no hubiéramos tomado el pretexto de la religión no tendríamos ni la mitad de la gente que hoy

¹⁶¹ CASTAÑO, Gonzalo. *Los Radicales y la Educación*. EN: *Revista Historia Credencial*. N.º. 66. Bogotá, Junio 1995. pág. 9

¹⁶² *Ibid.* Pág. 10

¹⁶³ ORTIZ MESA, Luis Javier. y plegarias. *Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876 – 1877*. pág. 32-33.

¹⁶⁴ LA REGENERACIÓN (*Periódico Conservador*) Bogotá. Lunes 20 de julio de 1876. Biblioteca Nacional de Colombia (BNC). Santa Fe de Bogotá.

tenemos en armas. Nosotros no combatimos por la religión sino por conseguir el poder civil.”¹⁶⁵

Los conservadores promovieron teniendo como eje la defensa de la religión católica, lo que ha sido llamado por algunos historiadores “la guerra de las escuelas” o “guerra de los curas,”¹⁶⁶ donde, con argumentos claramente religiosos se lanzaron a la guerra, y desde el Cauca y Antioquia motivaron a la población civil de toda la Unión para que tomaran las armas y lucharan por la defensa de la fe. En un pasquín que circuló y estuvo pegado en las paredes de Bogotá, se alcanzaban a observar este tipo de argumentos y proclamas:

“La guerra es eminentemente religiosa y es el gobierno quien audazmente, ha retado al pueblo para hacerla....

La guerra es justa de nuestra parte, aceptémosla; al grito de las cruzadas...¡Dios lo quiere !... ¡Dios lo quiere!, batallamos hasta llevar el inmaculado pendón de Cristo por todos los ámbitos de la República, y libertar a nuestros hermanos que gimen bajo el yugo de hombres corrompidos y ambiciosos... ¡ No haya paz con los impíos!”¹⁶⁷

La reacción conservadora arreció con gran fuerza, acompañada por la agresividad de las creencias religiosas, lo que le dio vitalidad a una causa que buscaba conseguir el poder civil y recuperar lo que según sus ideólogos, los liberales les habían quitado en la guerra de 1860-1862.

Hasta ahora han quedado claras las dos motivaciones o detonantes principales de la guerra civil de 1876 -las irregularidades electorales manifiestas en los móviles y resultados de los comicios de 1875 y las reformas educativas de 1870 que fueron asumidas por el conservatismo y el clero católico para llevar a cabo la cruzada armada contra el liberalismo-, sin embargo “en el trasfondo estaba la lucha por el poder político entre un liberalismo dividido y un conservatismo fragmentado y débil”.¹⁶⁸

2.3.2 Independientes y Radicales unidos para la guerra

Al conocer el parecer de liberales nuñistas y de conservadores con relación a la campaña electoral de 1875, surge la pregunta: ¿Por qué no hicieron causa común contra el liberalismo Radical?

¹⁶⁵ ESTADO DE GUERRA Noviembre 30 de 1876. N°. 4. pág. 12. Biblioteca Luis Angel Arango. Sección periódicos antiguos. Sign. Top. P. 0152. Rollo 697. Santa Fe de Bogotá.

¹⁶⁶ TIRADO MEJIA, Álvaro. *El Estado y la Política en el siglo XIX. EN: Manual de Historia de Colombia. Bogotá, Colcultura, 1979. pág. 372. También Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia. Bogotá, Colcultura, 1976. pág. 16.*

¹⁶⁷ Pasquín que circuló en Bogotá entre el 27 de julio y el 6 de agosto de 1876. EN: LA REGENERACIÓN. 2 de agosto de 1876. Biblioteca Nacional. Bogotá.

¹⁶⁸ ORTIZ MESA, Luis Javier. *Fusiles y plegarias: Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876 – 1877. Op. Cit. pág. 31.*

Una explicación puede ser que vieron en los conservadores a un enemigo común que amenazaba no sólo la permanencia del liberalismo en el poder central, sino que ponía en riesgo los logros obtenidos por radicales e independientes en el ámbito regional. En el caso del Estado Soberano del Cauca es comprensible que un nuñista como Mosquera se aliara a un radical como César Conto, ya que en múltiples ocasiones Mosquera se había manifestado abierto opositor de la Iglesia representada en los obispos y en los conservadores que hacían suyas las causas de la fe.

En el Estado Soberano de Santander, el sector independiente del liberalismo encabezado por Solón Wilches, se mantuvo a la expectativa después de las elecciones presidenciales, tiempo durante el cual observó y escuchó las posturas de algunos nuñistas y las recomendaciones de sus amigos. Tal parece que dichas recomendaciones hicieron efecto en sus convicciones, pues al finalizar el mes de agosto recibió carta del Presidente Aquileo Parra en la que reclamaba sus servicios como general en jefe de los ejércitos del Estado Soberano de Santander, a lo cual éste accedió días después.¹⁶⁹ Al enterarse José María Samper de su decisión, trató de convencerlo de lo contrario y ganarlo para la causa que lideraban los conservadores:

“En cuanto a usted, aquí se asegura que ha correspondido al llamamiento de Parra i que éste cuenta con usted. Yo sostengo que no hay ni puede haber, si no un generoso movimiento de usted a favor de la paz y de la buena causa liberal, i que usted jamás servirá a los oligarcas ni se dejará comulgar con las falsas propuestas que ellos hacen de defender las instituciones i los principios liberales, ahora que se ven perdidos tengo completa, absoluta fe en el gran carácter, el patriotismo, la lealtad i las convicciones de usted, i se que no comprometerá su bella carrera, su reputación i la brillante posición que tiene... Estoy perfectamente autorizado por los conservadores para asegurar que ellos no separan su causa de la nuestra. Que su bandera es la constitución... i que para ellos no hay bandera religiosa, porque esta sólo ha sido un medio local para mover las masas en el Cauca, sin que tal idea tenga otras consecuencias.”¹⁷⁰

El accionar de dos nuñistas como Solón Wilches y Julián Trujillo no significaba que ésta facción del liberalismo estuviese de acuerdo con los planteamientos y el actuar de los radicales; esto era más bien una estrategia política en contra del conservatismo y a favor de la causa independiente, dando la impresión – ante la opinión pública- que se defendían las instituciones proclamadas por el liberalismo radical. Ellos sabían que la guerra era el medio más rápido y efectivo de promoción política, por tanto, de su destacada labor como

¹⁶⁹ OTERO MUÑOZ, Gustavo. *Op. Cit.* pág. 193

¹⁷⁰ Carta de José María Samper a Solón Wilches desde Bogotá. Agosto 11 de 1876. *EN: A.S.W.C. Caja N.º. 1. Folio 496498. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.*

generales y jefes de los dos ejércitos más importantes de la unión, dependía su futuro político y el futuro del nuñismo.¹⁷¹

Aquileo Parra era conocedor de que el nuñismo se había vuelto mayoría dentro del partido liberal, además la plana mayor de militares de trayectoria simpatizaba o eran miembros del liberalismo independiente, por lo tanto esto hizo evidente que la suerte del conflicto la decidiría este bando. En razón de esto, el radicalismo pactó la unidad entregando a Julián Trujillo la conducción del mayor ejército de la República y a Solón Wilches la conducción de los ejércitos de Santander.¹⁷²

La convergencia de las dos facciones liberales era una verdad a medias, y no tenía nada que ver con lo ideológico ni con los programas o propuestas políticas que cada facción tenía; dicha unión estaba mediada por los intereses económicos y políticos consolidados que se tenían que defender, pues de alguna manera, habían sido conseguidos por los mismos medios. Por tanto, esta unión era totalmente efímera, pues en su interior llevaba el germen ideológico de la inconformidad y del rechazo para con las políticas gubernamentales de la facción liberal radical. Estas contradicciones desencadenarán, después de terminada la guerra, la total división del liberalismo y la consolidación del “Independentismo” como facción liberal moderada. Por todo lo anterior, la guerra civil de 1876 – 1877, se puede considerar como uno de los principales actos de unidad liberal del siglo XIX.

2.3.3 Los hechos de armas

La guerra se había iniciado en el Cauca con todas las fuerzas de un conflicto político religioso y se había extendido a todos los lugares de la Unión, en virtud de que los mismos conservadores vieron en dicha reacción armada una motivación para llevar a cabo la guerra general. Estas acciones fueron realizadas con la ayuda de sacerdotes y obispos que sirvieron de instigadores contra el gobierno de turno.¹⁷³ Así mismo, los conservadores de Antioquia culparon al gobierno de Aquileo Parra de generalizar la guerra al intervenir militarmente en un conflicto interestatal, violando lo pactado constitucionalmente, según lo cual el gobierno central no podía intervenir en guerras entre Estados.

El conflicto cubrió la totalidad de la Unión -exceptuando algunos Estados de la Costa Atlántica- y se hizo más intenso en aquellos lugares donde uno y otro

¹⁷¹ *Esto queda comprobado luego de terminada la guerra, cuando a la Presidencia de la Unión llega Julián Trujillo y a la Presidencia del Estado Soberano de Santander Solón Wilches Calderón.*

¹⁷² ESPAÑA, Gonzalo. *La Guerra Civil de 1885. Núñez y la Derrota del Radicalismo.* El Áncora Editores. Bogotá 1985. pág. 67-68

¹⁷³ *Tal es el caso de los obispos de Pamplona (Ignacio Antonio Parra), de Santa Marta (José Romero), Popayán, Pasto, Medellín y santa fe de Antioquia.*

partido se habían consolidado como mayoría, tal es el caso de Antioquia, Cauca, Cundinamarca, Boyacá y Santander.

El 4 de agosto de 1876, el gobierno del Estado de Santander, en vista de la situación vivida a lo largo de la Unión, decreta elevar el pie de fuerza pública a 5886 hombres; al mismo tiempo, por decreto especial, se dispone la organización de los ejércitos.¹⁷⁴ El 21 de septiembre de 1876, Wilches asume el mando del ejército del Estado como general en jefe, y junto con el presidente del Estado y sus hombres cercanos, comienzan a reorganizar los ejércitos teniendo claro que estarían estructurados en tres divisiones, conformadas por diversos batallones que se ubicarían estratégicamente en varios puntos del Estado.

Numerosos soldados que conformaban los ejércitos de uno y otro bando eran individuos sin formación militar, "personas que recibían armas y se les daba algún mínimo entrenamiento en el curso mismo de la guerra."¹⁷⁵ El pertenecer a la milicia era para muchos de ellos un honor y un medio para alcanzar reconocimiento y asegurar ingresos para la subsistencia familiar. En cuanto a las personas que comandaban cada una de las divisiones, batallones y compañías, se buscaba que fueran personas con experiencia militar, de tal manera que pudiesen ser a la vez maestros y jefes militares, que guiaran a sus ejércitos y tomaran las mejores decisiones cuando el momento lo exigía.¹⁷⁶

El dinero para mantener a los ejércitos siempre fue poco, lo que llevó al gobierno de los Estados y al mismo Gobierno central a utilizar los préstamos forzosos para solventar los gastos de la guerra, gravando principalmente a los seguidores de la causa conservadora. En estas condiciones económicas, es razonable que los soldados llevaran sencillas provisiones, armados con su Remington o su Winchester, machete o lanza. Algunos utilizaban uniformes, pero la masa soldadesca solía utilizar la alpargata, el lienzo y el sombrero como parafernalia típica de la guerra. Ahora, según Javier Ocampo los ejércitos del siglo XIX en las batallas eran típicas montoneras, donde campesinos con sus clásicas vestimentas se enfrentaban sin reglas y sin tácticas elementales de la guerra;¹⁷⁷ sin embargo, luego de observar los documentos es preciso decir que a pesar del desorden, también hubo reglas y tácticas.

¹⁷⁴ Decreto dado en el Socorro el 4 de agosto de 1876. Firmado por Marco Antonio Estrada. *EN: Gaceta de Santander, 8 de agosto de 1876. Número 1041. pág. 125.*

¹⁷⁵ OCAMPO LOPEZ, Javier. *Las guerras civiles en Colombia. EN: Nueva Historia de Colombia. Edit. Salvat. Bogotá, 1987. Tomo 6. pág. 1366.*

¹⁷⁶ Lo aquí expuesto no es solo característica de los ejércitos de 1876, sino de todo el siglo XIX.

¹⁷⁷ OCAMPO LOPEZ, Javier. *Op. Cit. pág. 1368.*

Entre los jefes militares más destacados, seleccionados para comandar los ejércitos del Estado Soberano de Santander estaban: el General Ramón Rueda, comandante de la primera división, el general Fortunato Bernal comandante de la segunda división, los Coroneles David Granados y Antonio Noguera comandantes de la primera columna de las fuerzas de Ocaña, y José María Wilches encargado de los batallones ubicados en Concepción. Estas fueron personas que se destacaron por su ardua labor en los combates más significativos que se dieron en el Estado durante el conflicto. No hay que olvidar que al Estado Soberano de Santander llegaron tropas y comandantes de Boyacá y Cundinamarca, que aportaron su experiencia e inteligencia militar para resolver la situación existente, y que supieron tener un papel destacado en muchos de los encuentros armados; entre estos jefes militares estaban los generales Sergio Arboleda y Alejo Morales –éste último había sustituido a Sergio Camargo en la sabana Cundí boyacense y el pie de monte santandereano-.

La revisión de las fuentes documentales permite afirmar que la guerra en el Estado Soberano de Santander entró por Boyacá, ya que para los meses de agosto y septiembre los ejércitos liberales de aquellas zonas limítrofes sufrieron múltiples derrotas, ocasionando que las guerrillas fueran ganando poco a poco terreno hasta llegar al corazón mismo del Estado de Santander durante los meses de noviembre y diciembre; esto lo lograron con la ayuda de los núcleos conservadores de Chiquinquirá, Málaga y Onzaga. Era evidente que los enclaves conservadores de Málaga, Ocaña, Pamplona y Cúcuta estaban esperando el momento en que los ejércitos conservadores de Boyacá y Cundinamarca entraran al Estado, para así impulsar la conformación de escuadrones armados -a manera de guerrillas- capaces de ocasionar caos y confusión, ya que así se podría trabajar en equipo y atacar al mismo tiempo diversos lugares. Estas guerrillas conservadoras pusieron en armas entre 5.000 y 7.000 hombres en los Estados de Cundinamarca y Santander, y para su mantenimiento contaron con el amplio respaldo de un buen número de poblaciones y del apoyo irrestricto y clandestino del comité central del partido conservador en Bogotá.¹⁷⁸

El 8 de septiembre se dieron combates en “Guadalupe,” –distrito ubicado en límites entre Santander y Cundinamarca- donde salió victorioso el General Santos Acosta quien con 500 hombres derrotó al conservador Manuel Briceño que contaba con 400 hombres. Este fue un antecedente importante para las fuerzas liberales, al igual que la batalla de “Los Chancos” en el Cauca, el 31 de agosto, en la que Julián Trujillo con 3.200 soldados obtuvo una de las primeras victorias contra las fuerzas conservadoras de Antioquia. Después de estas derrotas los ejércitos conservadores arreciaron contra las fuerzas liberales, atacando a partir de batallones reducidos y dispersos (guerra de

¹⁷⁸ ORTIZ MESA, Luis Javier. *Fusiles y plegarias: Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876 – 1877. Op. Cit. pág. 104.*

guerrillas),¹⁷⁹ buscando con esto crear desequilibrio y extender la guerra a los demás Estados. En septiembre Wilches desde el Socorro procedió a plantear un tipo de guerra similar para así hacer frente al enemigo con su propia estrategia.¹⁸⁰

Octubre fue un mes dinámico a nivel logístico y militar en el Estado Soberano de Santander, ya que se intensificaron los combates y el gobierno hizo las diligencias pertinentes para comprar armamento y establecer ejércitos debidamente provisionados en puntos estratégicos de Estado.

Los conservadores ganaban terreno en el norte del Estado y para el 14 de octubre se informaba que habían invadido el Estado de Boyacá llegando hasta Chiquinquirá con un número de 1.500 hombres.¹⁸¹ Ante dicha situación el presidente del Estado intervino enviando dos batallones para enfrentar la problemática, sin embargo no hay documentos que señalen los resultados de dicha campaña. Los batallones que fueron enviados a cubrir la situación en Boyacá se tomaron de los ejércitos acantonados en el Socorro, razón por la cual no hubo fuerzas suficientes para repeler, el 17 de octubre, la toma de Charalá por parte de 600 guerrilleros conservadores que venían de Onzaga.

El 3 de octubre la Asamblea autorizó la compra de armamento, el cual sólo comenzó a llegar en los últimos días de noviembre. A partir de este se tienen reportes de victorias liberales y de francas persecuciones a los ejércitos

¹⁷⁹ *La guerra de guerrillas tuvo en los Estados de Cundinamarca, Boyacá y Santander un peso muy destacado en las operaciones militares de los dos bandos en conflicto. Las guerrillas conservadoras de estos tres Estados mantuvieron una fuerte y continua relación de apoyo y logística gracias a redes políticas, religiosas, y en algunos casos, familiares. Cabe hacer especial mención de la guerrilla de los Guicanes en la Sierra Nevada del Cocuy, la cual sembraba el terror en Boyacá y hacía incursiones en Santander entrando por Málaga; o las guerrillas de los Guascas y los Mochuelos que tuvieron especial protagonismo en las sabanas del altiplano Cundiboyacense. Otras guerrillas fueron las de Gámbita y Mogotes...*

...Dentro de los objetivos bélicos de estas guerrillas Conservadoras estaban: Alzarse en armas para tomarse el poder, hostilizar e impedir el reclutamiento, aprehender postas, perturbar las operaciones del gobierno, bloquear el telégrafo y usarlo a su favor, impedir la recolección de ganados y bagajes para las tropas gubernamentales...

...El gobierno Estatal y de la Unión también sostenía guerrillas y partidas armadas en forma paralela al ejército oficial como un mecanismo complementario, buscando con ello responder de manera similar a los movimientos guerrilleros. ORTIZ MESA, Luis Javier. Fusiles y plegarias: Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876 – 1877. Op. Cit. pág. 99.

¹⁸⁰ OTERO MUÑOZ, Gustavo. Op. Cit. pág. 195.

¹⁸¹ Carta de Aníbal Carvajal desde el Cocuy al General Solón Wilches ubicado en la Concepción. 16 de octubre de 1876. A.S.W.C. Folio 539-540. Caja número 1. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.

conservadores procedentes de Boyacá y Cundinamarca liderados por el General Antonio Valderrama.¹⁸²

Estando las cosas así en el Estado Soberano de Santander, llegaron noticias del Estado del Tolima en las que se menciona una gran victoria liberal en “Garrapata”,¹⁸³ donde, del 20 al 22 de Noviembre de 1876, el General Santos Acosta con 5.500 hombres derrota a los ejércitos de Marceliano Vélez, con 6.000 hombres. Según el periódico oficial “Estado de guerra” “*esta fue toda una proeza militar que se convirtió en una lección para el gobierno conservador de Antioquia*”.¹⁸⁴ En esta guerra, las pérdidas del ejército nacional llegaron aproximadamente a 1.000 hombres; además se destaca la presencia del General Sergio Camargo - general en jefe de las fuerzas liberales de Boyacá, que tuvo un importante papel en la pacificación y sometimiento de las guerrillas conservadoras en Santander – como uno de los hombres que combatieron y cuyo desempeño fue de vital importancia para obtener la victoria.¹⁸⁵

La noticia de los triunfos militares en el occidente y el sur llenó de ánimo a los liberales, que en Santander intensificó sus acciones mediante la persecución de las guerrillas conservadoras que habían hecho incursiones armadas en Pamplona, Mutizcua, Concepción, Onzaga y San Joaquín. Es así como el día 29 de noviembre en límites entre Boyacá y Santander, en el poblado de Cerinza, cayeron las fuerzas del General Antonio Valderrama, quien después de luchar con 800 hombres huyó derrotado hacia Onzaga solamente con 200 de ellos, allí se dispuso a esconder armas y a disolver momentáneamente sus escuadrones acordando un posterior punto de encuentro para retomar posiciones.¹⁸⁶

Para los primeros días de diciembre Pamplona, Cúcuta y Ocaña, centros conservadores del norte del Estado, estaban prácticamente en manos del

¹⁸² Antonio Valderrama: *Hombre laborioso, guerrillero desde 1860, nombrado Generalísimo por sus acciones en esta guerra.* EN: RESTREPO CANAL, Carlos. Leonardo Canal y su época. Revista Bolívar N° 17. marzo - abril de 1953. Bogotá. pág. 440.

¹⁸³ En la batalla de “Garrapata” no hubo una victoria contundente de ninguno de los dos bandos, pues culminó en tablas, aunque ha predominado la versión de un triunfo liberal. EN: MESA, Luis Javier. Op. Cit. pág. 126.

¹⁸⁴ ESTADO DE GUERRA. Bogotá 9 de diciembre de 1876. Microfilm rollo número 697. Sign. Top. 0152. Sección periódicos antiguos. Biblioteca Luis Angel Arango. Santa Fe de Bogotá. Y Gaceta de Santander. 14 de diciembre de 1876. Número 1064. pág. 210.

¹⁸⁵ MISCELÁNEA. FONDO GUERRA CIVIL 1876-1877. Documento de octubre de 1876. Folio 214. MSS1. Biblioteca Luis Angel Arango. Santa Fe de Bogotá.

¹⁸⁶ Gaceta de Santander. 14 de Diciembre de 1876. Número 1064. pág. 210 Y Carta de Federico Muñoz desde San Gil al General Solón Wilches en el Socorro el 4 de diciembre de 1876 . EN: A.S.W.C. Folio 593. Caja Número 1. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.

General conservador Leonardo Canal y sus ejércitos (1.000 hombres bien armados). En esos días David Puyana y Francisco Ordoñez, desde Bucaramanga, escribieron al General Wilches comentándole acerca del peligro que representaba Canal para el Estado.¹⁸⁷ Cuatro días más tarde Canal estaba en Piedecuesta con la probabilidad de atacar Bucaramanga, que sólo contaba con 130 hombres para su defensa; sin embargo, regresó al norte del Estado al saber que por ese lado venía un cargamento de armas para los liberales. En el norte, ejércitos liberales lo estaban esperando y le dieron una lección de armas en Mutizcua el 10 de diciembre. Allí fue capturado y comienza a negociar la posibilidad de una capitulación, que viene a darse hacia el 14 de diciembre, y que se conoció con el nombre de la “Capitulación de Tapaguá”. Esta capitulación contemplaba la amnistía a cambio del sometimiento irrestricto al gobierno, la entrega de prisioneros legales, la entrega de armas, municiones y provisiones, y un compromiso bajo fianza para no tomar parte directa ni indirecta contra el gobierno de la Unión o del Estado.¹⁸⁸ Al firmarse dicho tratado, se pensaba que las hostilidades en el norte del Estado llegarían a su final, sin embargo días después se supo que Canal había irrespetado las negociaciones y muchos de sus soldados desmovilizados se habían unido a otros frentes conservadores de la zona.¹⁸⁹

Días antes de que se diera la capitulación de Tapaguá, el gobierno antioqueño –líder conservador de la revolución- propuso a una comisión de hombres cercanos al General Julián Trujillo, la celebración de un tratado de paz en el que se contemplaban las siguientes condiciones: “Retiro incondicional de las fuerzas del Cauca hacia el centro del Estado y las de la Unión hacia la costa pacífica, pago de los gastos de la guerra por cada una de las partes y una amnistía general para todos los que habían tomado parte en la lucha.”¹⁹⁰ A esta propuesta Trujillo respondió negativamente, ya que las fuerzas de gobierno habían tomado buenas posiciones en la mayor parte del territorio, y más aún, estaban logrando importantes victorias en aquella zona.

En el mes de enero de 1877, se estableció un decreto que prohibía a todos los Estados de la Unión celebrar convenios o tratados de paz sin la autorización del gobierno central, unificando así oficialmente las directrices y estrategias del conflicto.

¹⁸⁷ *Carta de Francisco Ordoñez y David Puyana desde Bucaramanga a Solón Wilches en el Socorro. 4 de diciembre de 1876. Folio 594. Caja número 1. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.*

¹⁸⁸ *Gaceta de Santander. 21 de diciembre de 1876. Número 1065. pág. 217. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.*

¹⁸⁹ *ESTADO DE GUERRA. Bogotá. Enero 31 de 1877. Pág. 39. Fondo periódicos Antiguos. Biblioteca Luis Angel Arango. Santa Fe de Bogotá.*

¹⁹⁰ *ESTADO DE GUERRA. Bogotá. Diciembre 6 de 1876. Pág. 17. Sección periódicos antiguos. Rollo 697 Sig. topo. 0152. Biblioteca Luis Angel Arango. Santa Fe de Bogotá.*

2.3.3.1. Los intentos frustrados de un gobierno conservador dentro de un Estado Liberal.

Luego de la derrota y capitulación de Leonardo Canal, los liberales recuperaron algunos puntos estratégicos en Pamplona, Cucutilla, Arboleda y Chinácota, lo que fortaleció la presencia del gobierno oficial en dichas zonas.¹⁹¹

Las tropas de Santander que venían con el General Vicente Herrera desde Cundinamarca, formaban parte de un gran ejército en el que también había contingentes de Boyacá y Cundinamarca, los cuales seguían el rastro del General Antonio Valderrama desde Boyacá. Esta persecución fue constante y sin tregua, a tal punto que siguieron paso a paso las pisadas de sus ejércitos. Mientras esto estaba sucediendo, en los alrededores del Socorro y San Gil, el General Solón Wilches y José María Ruíz -Capitán de uno de los batallones-, llevaban a cabo estrategias para salir bien librados ante la arremetida conservadora en dichos lugares.

En los meses de diciembre de 1876 y enero de 1877, se intensificaron los ataques de las guerrillas conservadoras, los cuales iban dirigidos a tomar el gobierno de la Unión. En esta serie de acontecimientos apareció José María Samper aprovechando el dominio que estaban teniendo los ejércitos conservadores en Mogotes y el valle de San Gil, y expidió el día 30 de diciembre un decreto en el que se declaró presidente provisional del Estado Soberano de Santander:

*"El Jeneral José María Samper espidió decreto el 30 de diciembre por el cual se declara presidente provisional de Santander, fundado en que le dieron votos para ese puesto en la ultima elección constitucional del año pasado."*¹⁹²

San Gil y Mogotes se habían convertido al finalizar el año 1876 en centro de operaciones de los ejércitos conservadores en la zona norte de la Unión, ya que allí estaban reunidas algunas de las grandes personalidades del conservatismo que dieron sustento político a los planteamientos que daban razón a la guerra. Esto creó un ambiente favorable para nombrar su propio presidente y así pretender apropiarse del ejercicio gubernamental mediante un supuesto convenio de los líderes conservadores, todo esto sustentado en la superioridad militar que creían tener. Esto también fue lo que llevó a los dirigentes conservadores de Boyacá, Cundinamarca y Santander a proclamar de común acuerdo al nuevo presidente del Estado Soberano de Antioquia

¹⁹¹ ESTADO DE GUERRA. Bogotá. 19 de diciembre de 1876. Pág. 30. Sección periódicos antiguos. Rollo nº 697. Sig. Top. 0152. Biblioteca Luis Angel Arango.

¹⁹² Parte del pacto de Unión entre los conservadores de Cundinamarca, Boyacá y Santander. EN: ESTADO DE GUERRA. 9 de febrero de 1876. Pág. 54. Sección Periódicos Antiguos. Rollo 697. Sign. Top. 0152. Biblioteca Luis Angel Arango. Santa Fe de Bogotá.

(Silverio Arango)¹⁹³ como presidente provisional de la Unión, revistiéndolo de todas las funciones que la constitución y las leyes le atribuían.

Este pacto, al igual que el de la proclamación de Samper como presidente, fue firmado en Mogotes por los plenipotenciarios del jefe civil y militar de los conservadores del Estado Soberano de Boyacá -Coroneles Manuel Jaime y Mateo Domínguez-, los plenipotenciarios del jefe civil y militar de los conservadores del Estado Soberano de Cundinamarca -Señores Lázaro María Pérez y Manuel Briceño- y los plenipotenciarios del Señor Presidente provisional del Estado Soberano de Santander -Señores Leonidas Torres y Ricardo Martínez. Este pacto lo firmaron además el General en Jefe de las fuerzas conservadoras del Norte, Antonio Valderrama y José María Samper.¹⁹⁴ Entre los plenipotenciarios ya señalados hay que resaltar la presencia de Manuel Briceño, militar de carrera, hombre prestigioso y acomodado, redactor de periódicos, quien fue nombrado por el comité central conservador para liderar la guerra en el sector Centro-Oriental de la Unión con la ayuda de los Estados de Antioquia y Tolima, quien se hizo General en Guasca C/marca; y de Lázaro María Pérez, teniente de artillería y autor dramático que se destacó por escribir numerosos artículos señalando las glorias de los ejércitos conservadores en la guerra.¹⁹⁵

después de ser nombrado Silverio Arango como presidente, se llamó al general conservador Alejandro Posada (jefe civil y militar del Estado Soberano de Cundinamarca) para que se encargara del gobierno provisional de la Unión en los Estados de Cundinamarca, Boyacá y Santander, mientras Arango asumía formalmente dicha designación. En su momento esto resultó bastante importante para los conservadores, sin embargo las fuerzas militares oficiales, comandadas por Sergio Camargo y Solón Wilches comenzaron a cerrar filas contra ellos en los primeros días de enero.

2.3.3.2 Las Batallas decisivas del conflicto en Santander (“La Don Juana y Mutizcua”).

Socorro estuvo a punto de ser tomada por las guerrillas conservadoras, sin embargo, al estar percatándose de que se les estaba rodeando y que las municiones escaseaban, optaron por dirigirse a Bucaramanga, donde según ellos, había gran acopio de pólvora, plomo y fulminantes.¹⁹⁶ Valderrama y sus ejércitos tomaron el camino por la Mesa de los Santos, lo persiguieron dos

¹⁹³ Silverio Arango había sido nombrado presidente de su Estado en diciembre de 1876.

¹⁹⁴ BRICEÑO, Manuel. *La revolución de 1876-1877: Recuerdos para la historia*. Imprenta Nacional de Bogotá. 1947. II edición. pág. 382.

¹⁹⁵ Tomado del periódico liberal ESTADO DE GUERRA. 9 de febrero de 1877 y 16 de marzo de 1877. págs. 54-99. Bogotá. Sección Periódicos Antiguos. Rollo 697. Sign. Top. 0152. Biblioteca Luis Angel Arango. Santa Fe de Bogotá.

¹⁹⁶ BRICEÑO, Manuel. *Op.cit.* pág. 385.

batallones, uno por el mismo camino, al mando de Alejo Morales y el otro por Cepitá, al mando de Sergio Camargo.¹⁹⁷ “El 4 de enero los ejércitos conservadores llegaron a Piedecuesta, y allí todos los oficiales y generales que lo conformaban, dieron solemne aprobación al pacto de unión acordado en Mogotes.”¹⁹⁸ Piedecuesta permaneció ocupada del 2 al 11 de enero de 1877. Entre el 11 y 13 de enero los ejércitos conservadores fueron perseguidos hasta Matanza, donde el ejército liberal se dividió en dos por recomendación de Wilches, que los esperaba en Pamplona para dar combate al ejército enemigo que, según informes, se dirigía a dicho lugar. Las tropas de Morales llegaron a Pamplona el 24 de Enero, allí se encontraron con los ejércitos del general Wilches que contaba con 1500 hombres, y con las tropas del general Sergio Camargo. Según el mismo Alejo Morales, Camargo propuso a Wilches combatir con el ejército completo, pero este no aceptó, pues lo mejor era que un frente atacara a Cúcuta -donde seguro estaba el enemigo- y que el otro frente liderado por él tapara la salida por Chinacota. Luego, el frente liderado por Camargo se dividió en dos, para que uno de ellos cerrara la posibilidad de que el ejército conservador retrocediera y regresara a Boyacá. Pensando en que el ejército rebelde permanecía en Cúcuta, las fuerzas de Morales se dirigieron por caminos cercanos a dicha población, y a las pocas horas tenían dichos ejércitos casi a la vista. El 26 de enero, Morales pernoctó cerca al lugar con 750 hombres a su mando, al día siguiente subió al cerro más cercano para tener a la vista al enemigo. Según este general, había 4000 soldados conservadores regularmente armados. Morales estaba esperando que llegaran refuerzos por parte de Camargo y Wilches, sin embargo el combate se inició, en el sitio de la “Don Juana”, a las 12 del día del 28 de enero, sin ellos haber llegado.¹⁹⁹

Wilches había dado la orden a Morales de suspender el ataque, sin embargo, éste no recibió el mensaje y aprovechando la sorpresa y la superioridad en armas, pudo conseguir la victoria. Camargo llegó en las horas de la tarde cuando el combate se estaba desarrollando, y así pudo brindar apoyo efectivo a los ejércitos que llevaban de tres a cuatro horas combatiendo. El ejército de Santander también estuvo presente en los momentos finales del combate. En la Gaceta de Santander, órgano oficial informativo del Estado, solamente se da un reporte oficial de este combate hasta el mes de abril, cuando ya la guerra llegaba a su final.²⁰⁰

¹⁹⁷ MORALES, Alejo. *Campaña del Norte. Batalla de La Don Juana*, impreso por Eustasio A. Escobar. Bogotá, 1877. pág. 7. Biblioteca Luis Angel Arango. Santafé de Bogotá.

¹⁹⁸ BRICEÑO Manuel. *Op.cit.* pág. 388.

¹⁹⁹ MORALES, Alejo, *op.cit.* pág. 28. Y ESTADO DE GUERRA. Bogotá 6 de marzo de 1877. Núm. 23 pág. 89. Sección periódicos antiguos, Biblioteca Luis Angel Arango. Santafé de Bogotá.

²⁰⁰ Carta del Jefe del Estado Mayor General al ciudadano general en jefe. *EN: GACETA DE SANTANDER*. 5 de abril de 1877. Núm.1072. pág. 21-23. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.

Luego de la batalla, algunos reductos conservadores emprendieron la retirada por los caminos que conducen a Cúcuta y Chinacota, mientras Wilches y sus soldados los persiguieron y capturaron en Mutizcua el 14 de febrero; allí fueron capturados José María Samper y Alejandro Posada.²⁰¹ El mismo Wilches en carta dirigida al Secretario de Guerra y Marina de la Unión, el General Santos Acosta, le contó su versión sobre lo que allí aconteció:

*“Por los lados de Cúcuta entre en persecución del enemigo que se encontraba en Galindo. Días después, el 14 de febrero se obtuvo combate con ellos en la población de Mutizcua, allí la victoria fue espléndida, sobre un enemigo de 1200 hombres, de los cuales más de 400 quedaron prisioneros, el resto muertos, heridos, y poquisimos dispersos... Puedo asegurar que la revolución del norte se ha extinguido en Santander”.*²⁰²

Los hechos mostraban que la victoria liberal estaba cerca, pues la debilidad en que habían quedado los ejércitos conservadores de Cundinamarca, Boyacá y Santander era evidente. Esta situación se hizo aún más notoria cuando días más tarde se recibió el reporte de que el general Antonio Valderrama, quien había huido con 200 hombres de Mutizcua, se había entregado el 18 de febrero con soldados, armas y municiones en el sitio de Mogorontoque, luego de que se viera acorralado por la tropas del comandante Trinidad Rodríguez (Jefe del Batallón Guanentá). Después de estas dos batallas, “La Don Juana y Mutizcua”, los conservadores ubicados en el norte de la Unión quedaron en muy malas condiciones, pues sin armas y sin hombres, la única salida posible era la negociación y el sometimiento a las fuerzas del Estado; sin embargo, esto solo se vino a dar en los meses de abril y mayo después de que algunos frentes ubicados en Málaga, Onzaga y Galindo reincidieron en los intentos de ataque.

2.3.4 Decretos y tratados para dar fin a la guerra.

Entre enero y abril de 1877, el ejército de la Unión logró poner en armas a más de 30.000 hombres, al mismo tiempo que expidió decretos para llevar a cabo la pacificación de los Estados afectados por la acción de las guerrillas conservadoras. Es así como en los primeros días de enero, el gobierno del

²⁰¹ *Al ser estos tomados como prisioneros y reconocidos como personas de gran influencia en las filas conservadoras, el gobierno del Estado por intermedio del mismo Solón Wilches y su secretario Juan Nepomuceno González, convienen, por petición de los mismos prisioneros, en firmar un tratado en el cual se comprometían a ponerse en marcha hacia Venezuela en el término de 4 días e internarse en aquella República de manera que no haya motivo para que se tema ninguna hostilidad. Se obligaban Posada y Samper a no volver a pisar territorio Colombiano durante la actual guerra civil, sin permiso del gobierno. Dicho convenio es firmado por los implicados y ratificado por el presidente del Estado Soberano de Santander. EN: Gaceta de Santander. 5 de abril de 1877. núm. 1072. pág. 23-24. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.*

²⁰² *Carta de Wilches desde Concepción al secretario de guerra y marina, general Santos Acosta en Bogotá. 22 de febrero de 1877. EN: Ibid. Pág. 23-24.*

Estado en cabeza de Marco Antonio Estrada, expidió una serie de decretos en los que se contemplaba la expropiación de los conservadores alzados en armas y el porte de salvoconductos para los conservadores amnistiados. Con estas medidas, se buscaba recaudar dinero para sufragar los gastos de la guerra y prevenir el regreso de personas contrarias a la causa liberal a sus pueblos de origen.

En los meses finales de la guerra es común ver como algunos ejércitos conservadores capitularon y firmaron la paz con el gobierno, la mayoría de ellos después de haber sido vencidos en batalla y casi como única salida para no permanecer presos. Por ejemplo, en el mes de abril, el general Manuel Briceño escribió al presidente de la Unión, mostrándose interesado en entregar las armas y realizar un armisticio con las fuerzas de la Unión.²⁰³ En esos mismos días, algunos frentes conservadores que estaban ubicados en la zona de "La Aguada", varios kilómetros al sur del Socorro, viendo la inminencia de la derrota optaron por realizar un tratado de paz con el gobierno del Estado, en el que se comprometieron a dejar las armas y entregarlas a las autoridades del Estado prestando obediencia al gobierno de la Unión.²⁰⁴

Hacia el mes de junio los habitantes de Galindo, uno de los enclaves de resistencia conservadora en el norte del Estado, manifestaron la intención de hacer la paz con el gobierno de la Unión y del Estado, razón por la cual el nuevo jefe departamental, el señor Francisco Azuero, de acuerdo con el presidente del Estado, plantearon las siguientes exigencias y promesas:

"1º. El día 22 del presente por la noche, a mas tardar hagan de llegar a manos del suscrito un compromiso escrito de los principales vecinos para entregar al jefe departamental de la ciudad de San José 200 fusiles ordinarios y 100 Remington, todos en buen estado de servicio, con reclusión absoluta de escopetas, revólveres y pistolas.

2º. El día 29 del presente mes se entregaran dichas armas en San José.

3º. El sometimiento del pueblo a los gobiernos de la Unión y del Estado.

4º. Desde el día 24 del presente mes dejará de existir toda fuerza armada en el distrito de Galindo, y desde esa fecha todas las armas se irán depositando en el parque.

El gobierno promete:

1º. Indulto por todos los delitos políticos a excepción de los delitos comunes.

2º. Suspender las acciones militares desde el momento en que sea recibido en la jefatura departamental el compromiso de entregar las armas, no pudiendo desde ahora pasar de Santiago fuerza ninguna del gobierno.

3º. Derogatoria del decreto sobre incomunicación, el día en que sean entregadas las 300 armas.

²⁰³ Carta de Manuel Briceño al presidente de la Unión desde el cuartel general de la Calera en Cundinamarca. 17 de abril de 1877. FONDO GUERRA CIVIL 1876-1877. Mss. Núm1. Biblioteca Luis Angel Arango. Santa fe de Bogotá.

²⁰⁴ Gaceta de Santander. 5 de abril de 1877. Número 1072. pág. 21-22.

*Estas comunicaciones se hacen extensivas i en la parte que les corresponde, a todos los jefes de partidas que quieran someterse.*²⁰⁵

Este tratado solamente vino a concretarse el 10 de junio cuando los comisionados del gobierno: Adolfo Harker y Miguel Díaz Granados, firmaron la paz con los jefes de las fuerzas revolucionarias: Pedro León Canal - hermano de Leonardo Canal-, Policarpo Mora y Ramón Pérez, quienes se acogieron a lo planteado por el gobierno.²⁰⁶ Es de destacar que dicho tratado tuvo vigencia para las fuerzas armadas que existían en los distritos de Arboledas, Cucutilla y Mutizcua, donde también los ejércitos conservadores habían resistido durante los meses de mayo y junio; con esto prácticamente se puso fin al conflicto.

El caso de las guerrillas de Galindo es verdaderamente especial para apreciar la manera como se desarrolla la finalización del conflicto dentro del Estado, pues permite observar todos los movimientos que los liberales tuvieron que llevar a cabo para presionar mediante la ley, las armas y la negociación, el rendimiento incondicional de los ejércitos conservadores; procedimiento que resultó similar a los llevados a cabo en Málaga y Ocaña en los meses de Junio y Julio donde grandes líderes políticos de parte y parte, como Salvador Camacho Roldán y Leonardo Canal, firmaron de puño y letra el pacto que puso fin a las hostilidades en la zona y prácticamente en todo el Estado.²⁰⁷

Otro factor que ayudó a la finalización del conflicto en Santander fue la dinámica que se venía dando en el sur de la Unión, donde el general Julián Trujillo, el día 5 de abril de 1877, con un ejército de casi 6.000 hombres atacó a los ejércitos conservadores en la población de Manizales durante casi 13 horas de combate, derrotándolos, por lo que el mismo presidente del Estado Soberano de Antioquia -Silverio Arango- pidió una tregua de 24 horas que le fue negada y que le obligó a rendirse el mismo 5 de abril. De esta manera, el 6 de abril se firmó la capitulación de Manizales entre Trujillo y Arango, en la que el Estado de Antioquia se comprometió a entregar todas las armas, delegar el poder al gobierno de la Unión y disolver los ejércitos en un plazo no mayor de 15 días.²⁰⁸

²⁰⁵ *Carta Edicto. De mayo 20 de 1877 desde la Amarilla, remitida por el jefe departamental de Cúcuta Francisco Azuero a Wilches en el Socorro. EN: A.S.W.C. Folio 785-786. Caja número 1. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.*

²⁰⁶ *Carta de un Señor Daniel Hernández a Solón Wilches relatando lo acontecido. Junio 10 de 1877. EN: A.S.W.C. Folio 840. Caja número 1. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.*

²⁰⁷ *Carta de Leonardo Canal y Camacho Roldán desde Ocaña para Solón Wilches en el Socorro. 6 de julio de 1877. EN: A.S.W.C. Folio 855. Caja número 1. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.*

²⁰⁸ *Capitulación de Manizales. EN: ESTADO DE GUERRA. Bogotá 11 de abril de 1877. Número 30. Pág. sección periódicos antiguos. Rollo 697. Sign. Top. 0152. Biblioteca Luis Angel Arango. Santa Fe de Bogotá.*

El 4 de junio de 1877, el gobierno de la Unión representado en el Congreso y en el poder Ejecutivo, expidió una ley por medio del cual se hizo saber que el gobierno estaba dispuesto a olvidar los agravios de la guerra, amnistiar a quienes cometieron delitos políticos –con algunas excepciones- y abrir los brazos para que los que no habían dejado las armas lo hicieran, al igual que lo hizo el ejército de Antioquia. La ley decía así:

"Ley 62 de 1877.

4 de junio.

Sobre Amnistía

El congreso de los Estados Unidos de Colombia visto el artículo 4º de la capitulación ajustada en Manizales el 6 de abril último entre el ciudadano general Julián Trujillo, general en Jefe del ejército del sur, i el señor Silverio Arango, presidente del Estado Soberano de Antioquia, que hacía la guerra al gobierno general. I siendo de notoria conveniencia la expedición de un acto de olvido que cubra a todos los comprometidos en la presente contienda, devuelva el reposo a la sociedad i haga cesar cuanto antes los males de la guerra. Decreta:

Artículo 1º. Concédese amnistía a los Colombianos que hayan cometido delitos políticos en el territorio de los Estados Unidos de Colombia desde el 12 de julio de 1876, i se les releva en consecuencia de la responsabilidad penal en que por razón de tales delitos, hayan incurrido. Se exceptúa de esto a los obispos que fueron extrañados, a los militares que cambiaron de bando durante la guerra, a los jefes guerrilleros que hayan cometido excesivas depredaciones, los que hayan atentado contra extranjeros i los que no entreguen las armas en una fecha estipulada. Firman el presidente del Senado, el presidente de la Cámara i el presidente de la Unión, el Señor Sergio Camargo²⁰⁹

Dos días después de haber sido expedida dicha ley, se firmó el decreto 342 del 6 de junio de 1877, donde se anunciaba que aquellos que no entregaran las armas en los siguientes seis días de haber sido expedido dicho decreto, no serían incluidos dentro de la amnistía y se les juzgaría como delincuentes. Este fue un aspecto que permitió ir abriendo espacios para la consolidación de la paz en toda la Unión. El 6 de julio de 1877 fue el día en que los últimos reductos de guerra en Santander liderados por Leonardo Canal, después de la batalla de "La Cruz" -batalla con pocos muertos y poco relevante a pesar de ser la última-, se someten a las autoridades del gobierno de la Unión, dando así de manera oficial, finalización a la confrontación armada en Santander.

La guerra en la generalidad de la Unión fue larga y sangrienta, sin embargo, en el Estado Soberano de Santander el conflicto sólo tuvo verdaderos encuentros armados entre los meses de diciembre de 1876 y febrero de 1877, luego de que guerrillas procedentes de Cundinamarca y Boyacá entraran al Estado, y fueran perseguidas por los ejércitos liberales comandados por Sergio Camargo. Es en ese preciso momento cuando las tres divisiones organizadas por el presidente del Estado y el General en Jefe de las fuerzas

²⁰⁹ *Gaceta de Santander. Julio 7 de 1877. Número 1085. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.*

de Santander, entraron en acción sirviendo de apoyo y sustento a las labores realizadas por los ejércitos que venían del centro.

La labor del General Wilches, Sergio Camargo y Salvador Vargas al frente de los ejércitos liberales fue de vital importancia para llevar a cabo la pacificación de la parte norte de la Unión, que en su momento, llegó a sufrir ataques en diversos puntos de su geografía mediante la estrategia de “guerra de guerrillas” que dificultó el control de la situación por parte de los ejércitos regulares del gobierno y de sus partidas. Una gran inversión en armas y provisiones, y la estrategia de partidas volantes con persecución constante a los ejércitos conservadores, sirvió para que el liberalismo consiguiera importantes victorias como la de la “Don Juana” y “Mutizcua”, dejando de manifiesto que la superioridad en armas era más importante que la cantidad de soldados que componían un ejército. Esto, sumado a las estrategias políticas, que mediante decretos y propuestas de paz, presionaron a las guerrillas conservadoras, permitieron que el conflicto llegara pronto a su término. Lógicamente, no hay que olvidar el efecto que pudo causar en los conservadores de Santander la derrota de los ejércitos conservadores en Manizales.

Con la derrota en la guerra cayeron a un segundo plano los grandes dirigentes conservadores: Mariano Ospina Rodríguez, Sergio Arboleda, Marceliano Vélez, Antonio Valderrama, Leonardo Canal, Manuel Briceño, Lázaro María Pérez, Alejandro Posada, Miguel Antonio Caro, Rafael Pombo, Manuel Casabianca, Carlos Holguín y el mismo José María Samper, quienes habiendo alcanzado notable prestigio dentro de la plana mayor del conservatismo, no lograron establecer una coherencia global que les permitiera hacer una guerra bien coordinada, ni mucho menos supieron centralizar el mando ni las estrategias militares para alcanzar la victoria. De esta manera fueron vencidos por el ataque frontal de los ejércitos y las partidas volantes liberales, que en la mayoría de los casos los obligaron a capitular, siendo luego desterrados como Samper o mantenidos presos como Briceño y Valderrama.

“La derrota, el decomiso de armas y la exclusión de los vencidos de los cargos públicos, estuvo acompañada de indultos y amnistías, que pusieron fin a la guerra, pero que dejaron el ambiente en una especie de punto de inercia que podría ser retomado años más tarde para desatar otra guerra civil, como efectivamente se dio en 1885”²¹⁰

La guerra fortaleció la imagen de los vencedores y prueba de ello fueron los casos de Sergio Camargo, Julián Trujillo y Solón Wilches. Los tres fueron propuestos para la presidencia de sus Estados de origen para el periodo 1878 - 1880, y Trujillo además fue propuesto para la presidencia de la Unión gozando de un gran respaldo popular. Aquí queda demostrado en parte, que

²¹⁰ ORTIZ MESA, Luis Javier. *Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877. Op. Cit. pág. 19*

“la confrontación armada no es sólo una aventura llena de peripecias bélicas y de intrigas pasionales, sino y ante todo, “el escenario de definición de jefaturas políticas, candidaturas presidenciales, controles territoriales, en una palabra, de relaciones de poder... lo que se juega en ella es la participación burocrática y la incorporación al aparato institucional de las fuerzas ocasionalmente excluidas”²¹¹

Aunque la realidad de los acontecimientos, plasmada en las batallas y tratados, muestran al conservatismo y a la iglesia como los grandes perdedores de la guerra, a largo plazo dicha derrota se convertiría en una victoria política, pues quedó allanado el camino para que el independentismo llegara al gobierno de la Unión y pusiera en acción sus ideas regeneradoras que luego desembocarán, con Rafael Núñez, en la hegemonía conservadora que permanecerá vigente durante casi tres décadas.

²¹¹ SANCHEZ, Gonzalo. *Guerra y política en la sociedad Colombiana*. Bogotá. El Ancora Editores. 1991. Pág. 18-19 EN: ORTIZ MESA, Luis Javier. *Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876 – 1877*. Op. Cit. pág. 60.

CAPITULO 3 LEGISLACIÓN ELECTORAL, FRAUDE Y MILICIA EN EL ESTADO DE SANTANDER

3.1. Legislación electoral 1857 – 1880

Colombia ha sido desde sus inicios un país electoral, en el cual se han presentado varios tipos de conductas en ese campo. El primer código electoral se adoptó con el surgimiento de la Gran Colombia y se mantuvo vigente hasta la constitución de 1853; fue el sistema de elecciones indirectas con sufragio limitado. Allí podían votar los hombres que poseyeran una cantidad mínima de renta o propiedad, o que en su defecto realizaran algún oficio o profesión independiente; además se estipulaba también el requisito del alfabetismo (voto capacitario). No siempre se observó la ley en forma rigurosa. Por añadidura, el sufragante habilitado no votaba por su candidato predilecto sino por unos electores que se reunirían en Asamblea para hacer la selección definitiva, lo que se conoció como voto indirecto.²¹²

La primera apertura democrática, al menos para los varones, se dio por mandato de la constitución de 1853, que habilitó a todo hombre adulto para elegir (voto universal), y multiplicó los cargos oficiales que se llenaban por elección popular (incluso las magistraturas de la alta corte y la procuraduría general); y estipuló que todas las elecciones se harían de manera directa, sin intermediación de las Asambleas electorales. *“Más notable fue lo sucedido en la provincia de Vélez, cuya constitución provincial otorgó en 1855 el voto a las mujeres, antes de que ello sucediera en cualquier otra parte del mundo. Desgraciadamente, al parecer las mujeres no llegaron a ejercer dicho derecho, porque casi enseguida la disposición fue anulada por la Corte Suprema en Bogotá, porque reñía con la Constitución Nacional.”*²¹³

Al constituirse el Estado de Santander comienza una etapa de legislación independiente que se concretiza en las constituciones, reformas y leyes específicas que buscaban dar cuerpo a un constructo social enmarcado dentro del modelo político demoliberal. En este sentido entender la legislación electoral en Santander es entender parte de su cultura política, y a su vez comprender el pensamiento político liberal que caracterizó a la segunda mitad del siglo XIX.

El principio de toda ley electoral es regular y corregir; pero ante todo ser la conexión entre el deber ser y el ser democrático,²¹⁴ desde esta perspectiva el código electoral reglamentaba de manera rígida los procesos democráticos y estipulaba penas en caso de que se presentaran anomalías en los

²¹² BUSHNELL, David. *Las elecciones en Colombia: siglo XIX*. EN: *Revista Credencial Historia*. febrero de 1994. Edición 50. Bogotá – Colombia. pág. 3

²¹³ *Ibid.* pág. 4

²¹⁴ RAMIREZ, Pedro Elías. *Elecciones en Santander 1857 – 1886*. UIS. Bucaramanga, 1997. pág. 14

procedimientos. Es necesario aclarar que las reglamentaciones en materia electoral en el Estado de Santander durante el periodo Federal estaban sujetas a las leyes o códigos específicos emanados de la Federación o de la Unión. Los primeros intentos organizativos de los procesos electorales en el naciente Estado, dan las bases para poner en marcha una institucionalidad política que se mantendrá inalterable a lo largo del período radical, no solo en Santander, sino en la mayoría de los Estados federados.

3.1.1. Disposiciones en materia electoral en los inicios de la vida Federal Santandereana.

El 13 de mayo de 1857 el poder ejecutivo nacional, en cabeza de Mariano Ospina Rodríguez, convocó a una Asamblea Constituyente, compuesta de 35 diputados, elegidos de entre los pueblos que formaban el Estado de Santander. Las disposiciones electorales para dicha elección fueron transitorias mientras que las nuevas instituciones se consolidaban y daban origen a una nueva reglamentación. Esta ley del 13 de mayo contiene un párrafo que sin duda inaugura la soberanía en materia de legislación electoral: *“Es competencia del Estado de Santander dictar las reglas que deben observarse en la elección de Senadores y Representantes.”*²¹⁵ Lo importante aquí es el énfasis en la autonomía del Estado para dictar las reglas en materia electoral, aspecto que se verá plasmado en las cuatro constituciones del Estado durante el periodo objeto de estudio. Esta disposición deja en manos de la Asamblea legislativa la organización, ejecución y escrutinio de los procesos democráticos llevados a cabo en el Estado, de tal manera que éste ente bien podía manipular a su antojo el desarrollo y el resultado del proceso electoral. Un claro reflejo de esta situación es la ley electoral expedida a finales de 1857.

La elección de la primera Asamblea constituyente se llevó a cabo mediante el voto directo de todos los ciudadanos, teniendo en cuenta los “círculos electorales”, en los cuales se dividían tradicionalmente las antiguas provincias de Pamplona, Socorro y Ocaña. Los diputados eran elegidos por un periodo de un año que se contaba desde el 15 de septiembre siguiente a su elección.

El 10 de noviembre de 1857 se expidió una Constitución de corte liberal, que constaba de 42 artículos en los que se organizaba política y administrativamente el Estado. En esta carta se dejaron claras las competencias del gobierno Nacional y Estatal, se consagraron las libertades individuales, se estableció la ciudadanía para los mayores de 21 años, se ratificó el sufragio universal para los varones, se creó la figura de presidente, que sería elegido por la Asamblea para un periodo de dos años y del cual sería su agente inmediato – ésta Asamblea estaría compuesta por 30 miembros, elegidos por el pueblo -, y se designó a Bucaramanga como capital del Estado.²¹⁶

²¹⁵ *Gaceta Oficial. N° 2134. mayo 18 de 1857. pág. 341.*

²¹⁶ *RAMIREZ, Pedro Elías. Elecciones en Santander 1857 – 1886. Op Cit. pág 18.*

La ley del 17 de noviembre de 1857 estableció el modo como la Asamblea del Estado elegiría los tres senadores y los nueve representantes que le correspondían. La primera elección de estos, realizada unos días después mostró claramente los efectos políticos de una Asamblea dominada por un solo partido: el partido liberal.

3.1.2. Ley de elecciones del Estado de Santander, 1857

El 30 de diciembre de 1857, la Asamblea legislativa, expidió la ley de elecciones del Estado federal de Santander. Esta ley confirmó la elección ciudadana directa no sólo de los diputados a la Asamblea, sino también de los senadores y representantes ante el congreso Nacional, así como de los fiscales y jueces de circuito; además, estableció comicios sin consideración de los círculos electorales, lo cual contemplaba que los ciudadanos votaban por una sola lista y los votos serían totalizados a nivel general y no por círculos electorales como era la costumbre.

Como parte del desarrollo de los comicios, en cada distrito parroquial habría una lista de todos los ciudadanos varones mayores de 21 años, o menores casados, que supieran leer y escribir, de entre los cuales se escogerían a la suerte los cinco miembros que conformarían los “jurados parroquiales” de los comicios. Este jurado parroquial, mediante el mismo procedimiento, escogería a un “jurado electoral” por cada 500 habitantes, de cinco miembros cada uno. Al interior de cada jurado electoral se escogerían presidente, vicepresidente y secretario. El jurado parroquial era el encargado de organizar el libro de electores de cada distrito, en el cual se inscribían los nombres de los vecinos en orden alfabético, de tal manera que estuviese constantemente actualizado. Este libro era manejado por el jurado parroquial, y se actualizaba todos los años entre el 1 y el 15 de mayo. Esta ley estipulaba que la elección de diputados a la Asamblea se realizaría el último domingo de junio de cada año, la de senadores y representantes el segundo domingo de julio, y la de jueces y fiscales de circuito el tercer domingo del mismo mes, en los años que debían tener lugar.

Toda elección debía ejecutarse en un lugar público, dispuesto de tal manera que los miembros de los jurados y los electores que concurrieran a votar, se halla enteramente independientes de los espectadores y libres de sus operaciones. El jurado estaría en una mesa con la urna electoral en el centro, y allí cada elector depositaba un sobre en el que estaban los nombres de las personas por quienes se votaba. Esta jornada se llevaba a cabo desde la diez de la mañana hasta las tres de la tarde. La clave en esta elección era el sistema de votación, pues se votaba en una sola boleta por el número de principales que se iban a elegir, más la mitad del mismo número. El escrutinio ordenaba todos los nombres de mayor a menor, según el número de votos obtenidos, y así serían electos en orden quienes hubieran obtenido las mayores cifras del escrutinio. El primer escrutinio era realizado por los “jurados

electorales” de cada mesa, el segundo por los “jurados de circuito” (jurados parroquiales), y el tercero estaría a cargo de los “jurados del Estado”, el cual estaba conformado por nueve miembros elegidos por la misma Asamblea.

Podría pensarse que esta ley fue ideada por el liberalismo como un recurso para forjar un sistema legal que le permitiera mantener el control del festín democrático que una o dos veces por año se llevaba a cabo, sin embargo, el mismo Aquileo Parra en sus memorias señala que *“el pensamiento a que obedeció aquella disposición legislativa no fue otro que el de procurar que las Asambleas se compusiesen de notabilidades políticas del Estado y no de gamonales de parroquia. Pero en ocasiones hay en que no basta ser honrado, sino que es preciso también parecerlo, y de esto se olvidó la Convención”*²¹⁷. Con esto Parra estaba reconociendo que casi por accidente la bancada opositora del Estado se había quedado sin representación en la Asamblea, cuestión que podría traer complicaciones como efectivamente sucedió. De esto también fueron testigos políticos, liberales como Murillo Toro, José María Vargas e Inocencio Plata, quienes después de iniciado el conflicto propiciaron un encuentro con ideólogos conservadores para acordar reformas que subsanaran la situación.

Esta ley electoral de 1857 también contemplaba las penas que se aplicarían a las personas que no cumplieran con las exigencias y procedimientos del proceso. Entre estas estaban:

- Multa de veinte a cincuenta pesos para las instancias que no cumplieran su papel en el proceso, en los días y los términos señalados.
- Multa de cincuenta a cien pesos para la persona que hubiese firmado una lista del jurado electoral, si ésta era diferente a la lista oficial.
- Multa de cien a doscientos pesos para los jurados que alteraran o perdieran el registro de electores de la mesa de votación.
- Multa de cuarenta pesos para el jurado que manchara o alterara la lista de electores.
- Multa de cien a doscientos pesos o destitución para los administradores de correo que se vieran envueltos en engaños o adulteración de resultados.
- Multa de seis pesos para las personas que afuera o dentro del recinto de votación revisaran los votos de los sufragantes. Si fueren funcionarios públicos la multa sería de veinte pesos.
- Multa de cinco a veinte pesos para los miembros del jurado que examinaran los votos de los sufragantes.
- Una multa de cuatro pesos para cada miembro del jurado por cada voto que resultara de más en el escrutinio.

²¹⁷ PARRA, Aquileo. *Memorias. Op. Cit. pág. 98.*

- Una multa de cincuenta pesos para el que vendiera o comprara un sufragio.
- Una multa de veinte pesos para aquel que amenazara a una persona obligándola o impidiéndole votar.
- Multa de doscientos pesos y destitución para todo miembro del jurado que insinuara o recomendara por quien votar.

Estas consideraciones formaban parte de la misma parafernalia electoral que se había construido poco a poco desde los primeros años de la República; sin embargo, a pesar de las prohibiciones y de las multas, el Estado no contaba con los dispositivos que garantizaran su estricto cumplimiento. Las únicas quejas o denuncias que tenían algún efecto legal eran aquellas interpuestas por algún miembro de la autoridad provincial o municipal.

3.1.3. Delitos contra el sufragio en el código penal Santandereano de 1858

Los problemas ocasionados por la manipulación electoral y los malos manejos por parte de las autoridades locales fueron objeto de análisis en la Asamblea y en los mismos estrados judiciales; es por esto que en 1858 el código penal del Estado de Santander, en su capítulo quinto consagró como delitos contra la constitución los siguientes:

“Artículo 17. El empleado o funcionario público que no convoque a elecciones avisando a sus vecinos con ocho días de anticipación según el día en que se deben abrir con arreglo a la ley, será privado de su empleo y tendrá cárcel de ocho días a seis meses. Artículo 18. Los miembros de los jurados electorales que no cuiden que las elecciones se celebren de acuerdo a la ley serán castigados con prisión de quince días a dos meses. Artículo 19. El funcionario público que por vía de hecho impida la celebración de elecciones, perderá el empleo y será castigado con cárcel de uno a cuatro años. Artículo 20. El que con amenazas, vías de hecho o abusos de autoridad coartare directamente la libertad de los sufragantes en las elecciones, ya sea impidiéndoles del todo el ejercicio de sus derechos políticos, ya obligándoles a alterar su voto, será castigado con una pena de seis meses a dos años de prisión. Artículo 21. Si para ello usare las armas o la conmovición, será condenado a reclusión de dos a seis años. Artículo 22. Si los encargados del escrutinio hicieren fraude, ya sea falsificando boletas, incluyendo nombres en las listas de electores, sustrayendo o introduciendo clandestinamente los votos en las urnas sufrirán penas de uno a cuatro años de prisión.”²¹⁸

Estas disposiciones revelan el intento de los organismos Estatales por exigir honestidad y compostura a las autoridades electorales, las cuales se habían visto frecuentemente involucradas en fraudes y saboteos antes y después de los comicios. Sin embargo, esta reglamentación parece quedarse en letra muerta, pues las acusaciones acerca de sus malos manejos continuaron a lo largo del periodo estudiado, y los procesos llevados a cabo por dichos

²¹⁸ *Gaceta de Santander. 20 de noviembre de 1858. N° 62. pág. 257.*

comportamientos son muy pocos. Ahora, hay que tener en cuenta que las personas que integraban estos cuerpos organizadores y escrutadores eran próximas al gobierno, y además miembros de la misma comunidad, distrito o parroquia, de tal suerte que no estaban exentos de hacer valer su privilegiada posición para manipular a su antojo la dinámica electoral o los resultados finales.

3.1.4. La constitución Nacional de 1858

La Constitución fue expedida el 22 de mayo y fue aprobada por la casi totalidad de los representantes, quienes en su mayoría pertenecían al partido conservador. Esta Constitución liderada por el procurador general de la Nación, el Santandereano Florentino González, estableció bajo el nombre de Confederación Granadina la relativa desmembración del territorio Nacional, la cual se venía haciendo desde 1853. Según su promotor, ésta carta fue expedida como una medida coyuntural teniendo en cuenta la presión ejercida por las diferentes regiones, además fue considerada como un medio de transición entre el centralismo establecido en 1843 y el federalismo soberano reclamado por los liberales. Aunque la mayoría de los conservadores comulgaban con los planteamientos promulgados por los liberales radicales tales como la autonomía de los Estados y el liberalismo económico, no estaban muy de acuerdo con la extrema debilidad del ejecutivo, con la separación entre la iglesia y el Estado, y con la “exageración democrática” del voto universal.²¹⁹

El día en que fue sancionada la constitución, al presidente Ospina no se le vio muy motivado, y antes por el contrario anunció que dicho esquema no prosperaría, y para demostrarlo se valió de los medios constitucionales y de las armas. Él, al contrario de muchos de sus copartidarios estaba convencido de que las ideas radicales eran erróneas y funestas para la nación, sin embargo sembró su firma en la carta constitucional con la esperanza de que al ser aplicados dichos planteamientos de manera libre y enfática, el radicalismo mismo se desacreditase por completo y se consolidaran los principios conservadores. Según Pombo y Guerra *“este procedimiento hubiese sido sabio en un país como los Estados Unidos o Suiza, donde las tradiciones, los intereses, la educación, y las costumbres tuviesen el poder de evitar, contener o reprimir los disturbios civiles. Sin embargo en nuestras sociedades desprovistas de elementos fuertes de orden y habituadas a las revueltas las cosas eran muy diferentes.”*²²⁰

En materia electoral esta carta constitucional establecía que los cargos de presidente de la confederación, senadores y representantes serían elegidos por el voto directo de los Ciudadanos del Estado respectivo -el periodo sería de 4 años para presidente y de 2 años para senadores y representantes-. Se

²¹⁹ En cuanto al voto universal, los radicales años más tarde dudarían también de la conveniencia de su aplicación.

²²⁰ POMBO Y GUERRA. *Las constituciones de Colombia. Tomo IV. pág. 47.*

establecieron restricciones para que los jefes superiores de los Estados fuesen candidatos a la presidencia de la confederación, al senado y la cámara de representantes.²²¹

Ahora, era algo curioso ver en el panorama latinoamericano del siglo XIX, a los conservadores promoviendo la autonomía de los Estados, el desarrollo del sistema federal, el libre comercio de armas, el derecho de insurrección, la libertad absoluta de la prensa y el sufragio universal; pero es que en Colombia liberales y conservadores estaban de acuerdo en muchas de las reformas que eran necesarias para llevar a cabo la modernización del Estado y la consolidación de un proyecto nacional acorde con el esquema regional preponderante en la sociedad colombiana de entonces. Estas similitudes llegaban al límite cuando se hacía referencia al excesivo poder de las Asambleas legislativas y a la radical separación entre la iglesia y el Estado. También aquí hay que señalar el importante papel que jugó el santandereano Florentino González,²²² pues a pesar de ser considerado en la historiografía nacional como un ideólogo del liberalismo decimonónico al estilo de Murillo Toro y del mismo José María Samper, supo impregnar al conservatismo de dichos ideales y supo ser amigo de figuras tan antagónicas como Tomás Cipriano de Mosquera y del mismo Mariano Ospina Rodríguez. Al ver este panorama, no es difícil entender como un gobierno conservador como el de Ospina, apoyado por una mayoría conservadora en el congreso dio vía libre a la constitución centro-federal de 1858.

3.1.5. Ley Nacional de elecciones del 8 de abril de 1859

Esta célebre ley puso el escrutinio de las elecciones de cada Estado para presidente de la Confederación y miembros del congreso a merced de un “consejo electoral” compuesto por nueve miembros, tres de los cuales nombraba el senado, tres la cámara de representantes y tres el presidente de la confederación. Este “consejo electoral” a su vez nombraba las “juntas electorales” de los Circuitos, compuestas por siete miembros nombrados cada

²²¹ REVISTA DEL ARCHIVO NACIONAL. Bogotá, abril de 1936. N° 4. pág. 36.

²²² José Nazario Florentino González Vargas nació en “Cincelada” (Santander) en 1805. Bachiller, Licenciado y Doctor en Jurisprudencia del colegio mayor de San Bartolomé. Periodista, Estadista, escritor y maestro. Amigo cercano de Francisco de Paula Santander. Participó activamente en la Conspiración Septembrina contra Bolívar, razón por la cual fue condenado a prisión solitaria en Bocachica. Fue Representante al Congreso por el Socorro en 1833 y 1839, Secretario de Hacienda interino entre 1834 y 1836, y Gobernador de la Provincia de Bogotá. Entre 1841 y 1845 estudió derecho público y Ciencias económicas en París. Fue candidato presidencial en 1848, y entre 1854 y 1858 Procurador general de la Nación. Se mantuvo siempre a la vanguardia de los principios Federalistas –sobre todo en lo económico–, aunque dudaba un poco de la excesiva autonomía de los Estados, a tal punto que fue de los que más insistió en la necesidad de suprimir los ejércitos Estatales. Vivió sus últimos años en Chile y Argentina ejerciendo el oficio de maestro en prestigiosas universidades. Murió en Buenos Aires el 2 de Enero de 1874. EN: Revista Credencial Historia. Bogotá, septiembre de 1990. Edición N° 9. pág. 12 – 13.

dos años; y éstas a su vez nombraban a los “jurados electorales” de los distritos, compuestos por cinco miembros nombrados cada dos años. Estos “jurados electorales” nombraban un “jurado de Votación” por cada 500 habitantes, y estaban compuestos por cinco miembros escogidos de entre los electores más respetables de distrito, entre los cuales se elegirían un presidente, dos vicepresidentes y dos secretarios.

La votación para senadores, representantes y presidente se realizaría el primero, segundo y tercer domingo de septiembre respectivamente –en los años en que tuviere lugar-, pero debían realizarse el mismo día en todos los distritos electorales del Estado. El escrutinio era público, y de los “jurados de votación” salían unas actas que se remitían con triple copia a la “junta electoral”, la que a su vez remitía actas al “consejo electoral”, el cual realizaba el último escrutinio antes de enviar los informes al senado.²²³

La ley del 8 de abril, sobre elecciones nacionales, dividió el Estado de Santander en diez círculos electorales: Barichara, Bucaramanga, Concepción, San José de Cúcuta, Málaga, Ocaña, Pamplona, San Gil, Socorro y Vélez. Cada Estado tendría un Consejo Electoral compuesto por nueve miembros, nombrados cada dos años.²²⁴ En el de Santander figuraban Isidro Barreto, Adolfo Harper y Enrique Vargas, Camilo Ordóñez, Gregorio Mantilla y Manuel Plata Azuero.²²⁵

Habiendo mayoría conservadora en ambas cámaras, y perteneciendo el presidente de la confederación a ese mismo partido, el liberalismo vio en la mencionada ley - específicamente en la conformación y las funciones del “consejo electoral” - el propósito de influir abusivamente en el resultado de las elecciones a favor del partido dominante y de excluir en absoluto a su adversario de toda participación en el ejercicio del poder público. Parecía una retaliación tardía del conservatismo ante las medidas que el liberalismo había llevado a cabo en Santander antes de estallar allí la llamada “revolución conservadora de 1859”.

Ante el intento de dejar sin participación a la bancada conservadora en la Asamblea legislativa del Estado de Santander, el congreso respondía con leyes que pretendían dejar sin representación al liberalismo ante los organismos confederados. El “pacto o llamamiento patriótico” firmado por liberales y conservadores para el caso santandereano, no impregnó el proceder de las mayorías conservadoras en el congreso, provocando a su vez la misma reacción del liberalismo pero ya no a nivel Estatal sino a nivel de toda la confederación, como se demostró en el primer capítulo.

²²³ LEY GENERAL DE ELECCIONES. 8 de abril de 1859. *Gaceta Oficial. Confederación Granadina. Bogotá, sábado 16 de abril de 1859. N° 2385. pág.240*

²²⁴ *Ibid. pág. 236.*

²²⁵ GUTIERREZ, José Fulgencio. *Op. Cit. pág. 473.*

3.1.6. La Constitución Santandereana de 1859

El 9 de Diciembre de 1859 se expidió la nueva constitución Estatal, que en materia electoral establecía cambios significativos con relación a la de 1857, ya que se introdujeron reformas en cuanto a la elección de los diputados, las cuales se adaptaban a las demandas de los conservadores que habían iniciado la rebelión armada meses atrás; así el Estado se dividió en ocho departamentos: Velez, Socorro, Guanentá, Soto, García Rovira, Pamplona, Cúcuta y Ocaña, cada uno compuesto por distritos. De esta manera se daba continuidad a las antiguas tradiciones provinciales, retornando a algunos distritos (Vélez, Socorro y Pamplona) el status de cabecera departamental y permitiendo a las poblaciones pequeñas tener sus propios diputados a la Asamblea. Aquí es necesario señalar que estos cambios territoriales estaban marcados por intereses de uno y otro partido en lo electoral.

Como otra importante novedad aparece la elección del presidente del Estado mediante el voto directo de los ciudadanos. El voto seguiría siendo secreto, sin embargo las medidas para que esto se concretara fueron más drásticas. Los jurados electorales seguirían ejerciendo sus funciones como un servicio público obligatorio, en el que las ausencias injustificadas de alguno de ellos acarrearían multas y sanciones.

La medida que realmente causó desconcierto entre algunos miembros de la clase política, según la prensa regional, fue la elección pública y directa del presidente, más aún cuando se habían ampliado los poderes del ejecutivo, en cuanto al veto a las leyes emanadas de la Asamblea.²²⁶

Esta constitución empezó a regir desde el 1 de enero de 1860, pero el primer presidente electo popularmente mediante el voto directo sólo se dio hasta el 1 de octubre de 1862, en la persona de Eustorgio Salgar. El periodo comprendido entre enero de 1860 y octubre de 1862, estuvo marcado por dos guerras civiles -la revolución conservadora de 1859 en Santander y la guerra civil general de 1860–1862-, que generaron una seria inestabilidad política y un vacío de poder que fue llenado periódica y alternativamente por los dos bandos en pugna.

3.1.7. Ley Estatal del 23 de Diciembre de 1859

Esta ley permitió ratificar y reglamentar la creación de los departamentos electorales en el Estado de Santander como mecanismo legal para democratizar la elección de los miembros de la Asamblea legislativa, teniendo claras las sugerencias de los conservadores y los compromisos adquiridos por la bancada liberal en el pacto de notables realizado en septiembre del mismo año. Como ya se ha dicho, se dividió el Estado en 8 departamentos, y el presidente quedó encargado de fijar el número de diputados que correspondían a cada uno de ellos, tomando como base el censo poblacional

²²⁶ *Constitución política del Estado de Santander. EN: Gaceta de Santander. 26 de diciembre de 1859. N° 94. pág. 391 – 393.*

y el número de curules de que se componía la Asamblea. De cada departamento se elegirían al menos tres diputados.²²⁷

3.1.8. Ley Estatal de elecciones del 27 de diciembre de 1859

Con esta ley se reglamentó lo ya estipulado en la constitución de 1859 con relación a la dinámica electoral. Aquí se dieron los lineamientos para la conformación de los “jurados parroquiales” y “jurados electorales”, los cuales se mantenían casi inalterables en comparación con la anterior ley electoral; lo mismo sucedió con la conformación y actualización de la lista de electores, sin embargo con la inclusión de la elección directa y popular de los presidentes, se generó un cambio en el calendario electoral, de esta manera la votación para diputados a la Asamblea legislativa se verificaría el último domingo de junio de cada año, la de presidente del Estado el segundo domingo de julio y la de magistrados al tribunal supremo el último domingo de julio, de acuerdo al año en que se debían realizar los comicios.²²⁸

Otro de los elementos presentes en la nueva legislación electoral tuvo que ver con el escrutinio, el cual se hacía por intermedio de cuatro instancias diferentes: los “jurados electorales”, los “jurados parroquiales”, los “jurados departamentales” y “la Asamblea”. De esta manera aparece en el panorama electoral el “Jurado Departamental” conformado por los presidentes de los jurados electorales del distrito capital y del notario del circuito, también formaba parte de él, un delegado de los ayuntamientos de cada uno de los distritos. Este jurado sería el encargado de realizar el último escrutinio de cada departamento y declarar la elección de los diputados a la Asamblea legislativa, y el penúltimo para el caso de la elección de presidente del Estado, ya que la decisión final seguía estando en manos de la misma Asamblea. De esta manera la figura del “jurado departamental” vino a democratizar un poco más el proceso y coartar en gran medida la presencia escrutadora de la Asamblea; sin embargo, alrededor de los procedimientos para elegir senadores y representantes la ley asumió lo propuesto por la ley Nacional de elecciones de 1859, sin contradecir lo allí estipulado.

Con relación a lo anterior, se puede decir que coexistían dos modelos de organización electoral, uno para organismos de carácter nacional y otro para los del ámbito local. A simple vista es notorio que el gobierno local asumía, no de muy buena gana, las leyes emanadas del congreso, sin embargo, mantenía sus propios procedimientos electorales como mecanismo para conservar su preeminencia en el panorama político regional.

²²⁷ Ley del 23 de diciembre de 1859. EN: *Gaceta de Santander*. 31 de diciembre de 1859. N° 95. pág. 397.

²²⁸ Ley Estatal de elecciones de 1859. EN: *Gaceta de Santander*. 16 de febrero de 1860. N° 102. pág. 424.

3.1.9. La ley Nacional del 10 de mayo de 1860

Con esta medida legislativa el congreso trata de frenar la reacción armada del liberalismo que desde el Cauca arremetía hacia al centro de la Confederación. Esta ley era prácticamente una reforma a la ley del 8 de abril de 1859, y específicamente contemplaba modificaciones relacionadas con la escogencia y conformación de los organismos electorales en cada uno de los Estados federados. La elección de los nueve miembros del “consejo electoral”, cabeza de la organización electoral de cada Estado, no se escogería en lo sucesivo teniendo en cuenta lo estipulado en la ley anterior; esta tarea estaría a cargo de una “comisión electoral” compuesta por cinco ciudadanos escogidos por las dos cámaras – senado y cámara de representantes – de entre los ciudadanos que residían en la capital de cada Estado. Dicha “comisión electoral” se reuniría en la capital de Estado el 1° de abril de los años en que debía renovarse el “consejo electoral” y formaría una lista de todos los ciudadanos electores de dicha Capital, los cuales debían reunir las siguientes condiciones: llevar viviendo en la ciudad mínimo seis meses, estar ocupando o haber ocupado algún cargo público Nacional, Estatal o Provincial – se exceptúan los que estaban encargados del ejecutivo Nacional o Estatal, los secretarios de Estado, los magistrados de la corte, los jueces de distrito, gobernadores o jueces superiores de Estado, los jueces de cortes de justicia, tribunales y juzgados de los Estados. Si al conformarse dicha lista no se alcanzaban a completar los 18 individuos, se completaría con los ciudadanos que hubiesen sido miembros de la corporación municipal. Esta lista debía estar terminada el 15 de abril, y sería expuesta públicamente hasta el 25 del mismo mes, luego se procedía a recortar los nombres de dicha lista y a echarlos en una urna de donde se sacaban a la suerte los nueve nombres de los consejeros principales y de los nueve suplentes.²²⁹

Este “consejo electoral”, mediante la votación de cada uno de sus miembros, elegiría de entre la lista de ciudadanos a los siete integrantes de las “juntas electorales” de cada uno de los circuitos. Luego cada “junta electoral”, mediante el mismo procedimiento escogería a los cinco miembros de cada uno de los “jurados electorales” de distrito, los cuales a su vez nombraban un “jurado de votación” por cada 500 habitantes.

Esta reforma no logró frenar el inconformismo liberal Caucano, que ya estaba en armas propugnando por la soberanía de los Estados, específicamente en relación a la organización electoral, al manejo de las fuerzas armadas y al control de la Hacienda pública.

3.1.10. Ley Estatal de elecciones de 1862

Mediante esta ley se eliminan los “jurados parroquiales”, quedando vigentes solo los “jurados departamentales” y los “jurados electorales”. Los “jurados departamentales” estarían conformados por el jefe departamental y los

²²⁹ CORREA, Ramón. *Codificación Nacional de las Leyes de Colombia. Tomo XIX. Años 1860 – 1861. Imprenta Nacional. Bogotá, 1930. pág. 61 a 65.*

presidentes de los jurados electorales de la capital del departamento; mientras que los “jurados electorales” estarían conformados de la misma manera que en la anterior reglamentación, a razón de uno por cada doscientos electores, y no de quinientos como en el pasado.

El calendario electoral fue organizado en su totalidad por el gobierno santandereano, quien tenía en su poder la posibilidad de reglamentar todo el proceso tanto para los puestos de carácter local como nacional. Las fechas quedaron de la siguiente manera: la elección de senadores para el segundo domingo de junio, la de representantes para el cuarto domingo de junio, la de diputados a la Asamblea para el segundo domingo de julio, y la de magistrados al tribunal supremo para el último domingo de julio. Todo esto en los años en que debían tener lugar dichas elecciones. Para el caso de los senadores y representantes cada elector votaba por un número doble de principales que correspondían a cada Estado, para el caso de diputados se votaba por el número doble de principales que correspondían a cada “departamento electoral”, para el caso de los magistrados se votaría por un número igual al número de magistrados que debían elegirse, y para presidente se votaría por un solo individuo.

El escrutinio siempre fue un proceso que estuvo lleno de dudas, y que fue objeto de acusaciones y críticas, pues era allí donde, en gran medida, residía el alma fraudulenta del sistema. Y aunque el proceso inicial de conteo en cada una de las mesas electorales fue siempre el mismo, la estructura que lideraba dicho proceso fue siempre cambiante, a tal punto que en las contiendas electorales llevadas a cabo entre 1857 y 1866, la organización y funcionamiento de los órganos escrutadores no se mantuvo por más de dos años.

Los “jurados electorales” llevaban a cabo el escrutinio de cada una de las mesas, y habiendo hecho el conteo según la costumbre, se procedía a diligenciar tres actas que serían llevadas por el jefe de correos a manos del “jurado departamental”, del “jefe departamental”, y del procurador del Estado. La labor del “jurado departamental” se iniciaba a los ocho días siguientes a la elección, y era fiscalizada por un revisor delegado por las autoridades de cada municipio. De allí salían a su vez, tres actas dirigidas por el jefe de correos al jefe departamental, al presidente del Estado y a la Asamblea legislativa. La Asamblea, en sesión pública y permanente, hacía el escrutinio de los registros enviados por los “jurados departamentales.” Esta labor era realizada por tres comisionados nombrados por la Asamblea; de este proceso quedaba acta en la Asamblea, y salía otra para el presidente del Estado.²³⁰

En la ley de elecciones de 1862, la labor llevada a cabo por el “jurado departamental” no fue tan destacada como sí lo fue en la de 1859, ya que al

²³⁰ *Ley de Elecciones del estado de Santander 1862. EN: Gaceta de Santander, Jueves 15 de enero de 1863. N° 156. pág. 10, 11 y 12.*

parecer el escrutinio final volvió a manos de la Asamblea legislativa, quedando este jurado como un órgano más dentro del mecanismo escrutador. Esto puede estar dado por las circunstancias del momento histórico, ya que al finalizar 1859 se estaba saliendo de una guerra local entre liberales y conservadores y se habían hecho acuerdos para ampliar la representatividad de dicha colectividad en el ámbito político Estatal; mientras que en 1862 se estaba saliendo de una guerra civil generalizada que había derribado el poder legítimamente constituido, y que dejaba a los liberales en muy buena posición para llevar a cabo sus proyectos, entre los cuales estaba el mantenerse en el poder de la Confederación y de los Estados en los cuales eran mayoría.

La ley electoral de 1862, era rica en penas y sanciones para aquellos que atentaran contra la limpieza del proceso, pero al tiempo era laxa en ciertos casos. Así por ejemplo se multaba con \$40 a los funcionarios públicos que revisaran o leyeran las boletas electorales de los votantes, con \$200 y destitución a los funcionarios públicos que sugirieran por quién votar. Sin embargo, existían penas pírricas para aquellos que alteraban las listas de electores, para quienes votaban más de una vez o para aquellos que vendían o compraban los votos, lo cual da la impresión de que las puertas al fraude estaban abiertas, y que la práctica del clientelismo se gestaba con la venia de la ley.

Hay que aclarar que el año de 1862 marca uno de los momentos más controvertidos de la historia electoral en el Estado de Santander. Ya que con la constitución de 1862 se le confiere la calidad de Soberano al Estado y se ordena el uso del sagrado derecho del sufragio a todo varón mayor de dieciocho años que supiera leer y escribir (voto capacitario); disposición que dejaba por fuera de la contienda electoral a un importante número de personas, las mismas que antes de sancionarse dicho mandato constitucional, ejercían con plena facultad y sin reserva sus derechos políticos.²³¹

En "El liberal", periódico importante de la región, fechado del 13 de septiembre de 1862, aparece la exigencia del sostenimiento del voto universal como verdadera garantía de participación democrática.

"No hay igualdad, ni democracias, ni verdadera república sin el voto universal, derogarlo es un contrasentido, es no saber lo que queremos, ni entender lo que estamos haciendo. Es por medio del voto únicamente que las masas toman parte en el gobierno. Se dice por algunos que

²³¹ *Gaceta de Santander. N° 141. octubre 9 de 1862. pág. 578.*

Según Fernán González en su libro "Para leer la política", el voto capacitario tuvo razones políticas para que el liberalismo Santandereano asegurara con votantes selectos sus cargos y no tomara riesgos ante una Iglesia y un conservatismo que con sus masas campesinas podían derrotarlos en procesos electorales donde existiera el sufragio universal. GONZALEZ, Fernán. Para leer la Política: Ensayos de historia Política de Colombia Edit. CINEP, Bogotá, 1997. Tomo 1. pág. 124.

*esas masas ignorantes como son, solo sirven de simples instrumentos a los curas y a los intrigantes.*²³²

Dentro de las protestas que se hicieron en algunos de los periódicos locales se llegó a decir que al destruir el voto universal se estaba renegando de la democracia misma, y que la máxima contradicción estaba en que estas medidas fueran impuestas por los supuestos garantes de la libertad y de la democracia como lo decían ser los liberales. Paradójicamente este pueblo sin garantías ciudadanas era el elemento más importante en los campos de batalla, el que vertía su sangre en defensa de una causa que no era siempre la suya, sino la de sus señores.

En el artículo antes citado, como en tantos otros, se percibe la indignación por la manera como eran concebidos los sectores populares por parte de la clase política, la que imponía las reglas que mejor le parecía en materia electoral para el Estado, sin tomar en cuenta la opinión del conglomerado social.

Como contraparte de las protestas ante la medida del voto capacitario, se encontraba la opinión de José María Samper, quien argumentaba que el voto universal ponía el poder en manos de las minorías de peor carácter, dejando de lado a las mayorías inteligentes y respetables, quienes se habían visto ahogadas por una fantasmagoría de votos que en realidad no representan sino a las intrigas de los curas. Según Samper, el sufragio en Colombia estaba pecando por exageraciones y no tenía la fuerza y la respetabilidad que la democracia exigía.²³³

Los diputados Aquileo Parra, Dámaso Zapata y Pedro Quintero Jácome, fueron algunos de los protagonistas en la toma de tan política decisión, y contra ellos no cesaron los señalamientos y enjuiciamientos públicos desde el mismo momento en que salió a la luz pública la medida del “alfabetismo” o “voto capacitario”. La clase política del Estado buscó por todos los medios justificar la medida por lo excluyente y anti-popular que resultaba la misma, pero estos esfuerzos no fueron del todo positivos. Por todo el Estado se daban brotes de violencia, que expresaban como razón de su lucha la decisión de la Asamblea Constituyente en cuanto a los límites al sufragio universal. En Onzaga y Mogotes, los pobladores armados de palos y machetes se tomaron las oficinas gubernativas, siendo necesario desplazar hombres de la guardia desde el Socorro, con el ánimo de controlar estos desmanes.²³⁴

²³² “El Liberal”. 13 de septiembre de 1862. pág. 2

²³³ SAMPER, José María. *Ensayo sobre las revoluciones políticas*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1969. pág. 233.

²³⁴ RAMÍREZ, Pedro Elías. *Elecciones en Santander 1857-1885*. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga. 1998. pág.31.

A pesar de todo, la gente fácilmente olvidó los agravios políticos cometidos en su contra, y al cabo de unos años estos mismos hombres ocuparon, por elección popular, cargos tan importantes como los de presidentes del Estado, senadores o representantes e incluso la primera magistratura como sucediera con Aquileo Parra.

De esta manera el sufragio universal en Santander, en plenos albores del proyecto radical, retrocedió y disminuyó la participación electoral. Obviamente con este tipo de medidas limitantes se le restó legitimidad a los procesos electorales en el Estado; sin embargo no sobra decir que esta medida esbozada en la constitución 1862 finalmente se instituyó y fue ratificada en la constitución política de 1863.

3.1.11. Ley Estatal de elecciones de 1866

Este código fue expedido para reglamentar las elecciones de presidente de la Unión, plenipotenciarios y representantes para el congreso federal, para magistrados de la suprema corte, diputados a la Asamblea legislativa, presidente del Estado, magistrados del tribunal supremo, procurador y tesorero general, jueces superiores del circuito, jueces del distrito, fiscales y notarios del circuito, y registrador de instrumentos públicos.

Al estilo de la ley anterior, se fijaría la lista de ciudadanos en un lugar público entre el 1° y el 20 de abril; el 21 del mismo mes se reuniría la corporación municipal de cada distrito para elegir por sorteo a los diferentes “jurados electorales”, uno por cada 200 electores, los cuales se compondrían de cinco miembros -cinco principales y cinco suplentes-. El libro de electores del distrito lo manejaría la corporación municipal, la cual estaría a cargo de hacer todos los procedimientos para actualizarlo.

Para la elección de diputados se dividía el Estado en doce círculos electorales cuyas capitales eran los distritos que llevaban el nombre del círculo, San José, Bucaramanga, Piedecuesta, Concepción, Málaga, Barichara, San Gil, Ocaña, Pamplona, Puente Nacional, Vélez, Socorro, Suaita.²³⁵ El presidente del Estado fijaría el número de diputados que correspondería a cada Círculo, tomando por base la población de cada uno de ellos, según el censo y del número de diputados de que se componía la Asamblea, quedando claro de que cada círculo elegiría cuando menos dos.

Las elecciones para presidente de la Unión, senadores y representantes, presidente del Estado, diputados a la Asamblea, magistrados del tribunal supremo y jefes superiores del circuito se realizarían el tercer domingo de julio, en el año en que debía tener lugar. Para el escrutinio, en la capital de cada círculo electoral debía haber un “jurado de círculo” compuesto por el presidente de la corporación municipal y los presidentes de los “jurados electorales” de la capital del círculo, el fiscal de circuito y el notario. Este

²³⁵ *Código Único de elecciones. Recopilado en 1882, pág. 125*

“jurado de círculo” se reuniría el primer domingo de agosto para practicar el escrutinio público de los registros recibidos, correspondiendo a dicho Jurado el declarar la elección de los diputados a la Asamblea Legislativa; para los demás cargos, solo se diligenciaban tres actas remitidas al jefe departamental, al presidente del Estado y al presidente de la Asamblea, correspondiéndole a la Asamblea hacer el último escrutinio y hacer la declaratoria de elección.²³⁶

Para concluir, se puede decir que dentro de las reformas más significativas de esta ley estaban: la exclusión de los empleados públicos como miembros de los “jurados electorales”, la elección de varios cargos en un mismo día, y el hecho de que cada elector debía presentarse y firmar un registro como requisito para votar.

3.1.12. Ley Estatal Nº 13 de elecciones de 1877

Por medio de esta ley se derogaron varios artículos de la ley anterior y se anexaron algunos puntos en el capítulo nueve, los cuales tienen que ver con la conformación de un “jurado departamental”, el cual se conformaría en la capital de cada departamento electoral en los que estuviera dividido el Estado. Este jurado electoral estaba compuesto por el presidente de la corporación municipal de la capital de cada departamento, del notario y registrador de la cabecera del mismo y de un representante por cada uno de los demás distritos que constituyeran el departamento –estos eran elegidos por las respectivas corporaciones municipales. Dicho jurado departamental sería el encargado de realizar el escrutinio general de elecciones para los cargos de presidente de la Unión y del Estado, senadores, representantes, magistrados y diputados a la Asamblea.²³⁷

3.2. Legislación electoral y fraude

Las prácticas políticas en Santander se orientaron dentro de una cultura política de participación restringida y manipulada, en la que el ejercicio democrático parecía ser el mecanismo fundamental para producir gobierno. En este panorama el fraude electoral y la violencia fueron factores que estuvieron siempre presentes afectando la dinámica misma de la actividad política; y es aquí cuando adquiere especial importancia la legislación electoral para tratar de incidir en el control sobre dicho proceso democrático.

El fraude tocaba a todas las esferas de la cultura política del Estado, y permeaba no solo a los círculos de la élite política, sino también a las esferas populares, donde revestía un peligro inminente de guerra civil.²³⁸ Las modalidades del fraude abarcaban desde irregularidades en el registro

²³⁶ *Código de elecciones Estado Soberano de Santander. EN: Gaceta de Santander. Socorro, miércoles 17 de enero de 1866. Nº 325. pág. 647.*

²³⁷ *Gaceta de Santander. Socorro, jueves 18 de octubre de 1877. Nº 1113. pág. 187.*

²³⁸ *RAMÍREZ, Pedro Elías. Cultura política en el Estado de Santander 1857-1885. Tesis de maestría en Historia. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. 2002. pág. 144.*

electoral -listas de votantes alteradas o desaparecidas, inscripción de personas no aptas para votar o rechazo arbitrario de quienes reunían las condiciones-, hasta la compra de votos, suplantación de votantes, depósito de boletas falsas y abusos en el momento del escrutinio, el cual resultaba ser el momento más propicio para cometer el fraude, ya que lo dispendioso y demorado del proceso facilitaba la labor de los que llevaban a cabo el delito. Estos escrutinios finales eran generalmente practicados por el jurado electoral municipal o por una de las instancias superiores -Asamblea legislativa o congreso nacional.²³⁹ En la prensa del siglo XIX se resalta el papel de los “jurados electorales” en las decisiones políticas; su intervención como mecanismo de fraude en los comicios fue conocido con el nombre de “Sapismo”, término utilizado en el Estado de Cundinamarca para denominar las acciones fraudulentas que, el grupo liderado por el abogado Ramón Gómez, llevaba a cabo en los organismos electorales y en la Asamblea legislativa a la hora de realizar los escrutinios.²⁴⁰ Este fenómeno también se presentó en el Estado de Santander con bastante frecuencia, razón por la cual desde muy temprano se decía que en Santander “el Sapismo” había hecho su entrada bajo la tutela de los liberales radicales a la cabeza de don Victoriano de Diego Paredes.²⁴¹

El fraude generalmente terminaba restando legitimidad al rito eleccionario y generando un clima de desconfianza entre los electores. A esto hay que agregar que a pesar de la legislación y de las sanciones estipuladas, la mayor parte de los fraudes terminaba en la impunidad, unas veces porque nadie se atrevía a denunciar y otras porque no existían los documentos o testigos necesarios para probar el delito. Sin embargo, la libertad de prensa consagrada por el gobierno liberal fue la que permitió que el ciudadano común terminara enterándose de los fraudes, ya fueran comprobados o simplemente rumores. Además, estas mutuas acusaciones formaban parte de las estrategias políticas para restar popularidad a los oponentes.

Ahora bien, el fraude fue uno de los grandes argumentos que mostraron los conservadores para sustentar sus protestas y para validar el uso de la fuerza contra el gobierno y contra el partido dominante. Esto lo hace explícito Eduardo Posada Carbó al señalar “que para el ejercicio del fraude electoral

²³⁹ EN: A.S.W.C. Carta de José Supertino Rovira al General Wilches. Bucaramanga, agosto 30 de 1870.

²⁴⁰ El grupo de los “sapos” liderado por Ramón Gómez en el Estado de Cundinamarca obtuvo las mayorías en las Asambleas a lo largo de la década del sesenta y logró controlar la administración pública del Estado en medio del agitado debate promovido por sus opositores. De aquí se desprende aquella famosa frase “El que escruta elige”. EN: GOMEZ CONTRERAS, Elías. *El Sapismo en Cundinamarca*. Universidad Nacional de Colombia. Santa fe de Bogotá, 1997. Tesis de grado. pág. 7

²⁴¹ DUARTE BORRERO, Juan Fernando. *El Círculo de los notables en la política Santandereana del siglo XIX: Solón Wilches Calderón y el Círculo de la Concepción – García Rovira*. Tesis de Maestría. Bucaramanga, UIS, 2001. pág. 113.

existían unos límites implícitos, que al transgredirse degeneraban en conflictos armados.”²⁴² De esta manera, una de las condiciones de la paz era la transparencia electoral, aspecto que para el Estado de Santander es bastante difícil teniendo en cuenta lo acaecido en 1859 y en 1875.

El fraude no fue particularidad exclusiva de la facción liberal radical, ya que conservadores e independientes también hicieron uso de él. Todos valoraban y reclamaban la transparencia electoral, sin embargo, la claridad del juego electoral llegaba hasta el punto en que el contrario parecía obtener la victoria. De ahí en adelante cualquier acto fraudulento para obtener el triunfo era válido, arriesgando de paso el orden y la paz existentes.

En el caso del estado Soberano de Santander la trasgresión de la normatividad electoral resultaba fácil, ya que la mayoría de los que cometían dicho delito formaban parte de la burocracia Estatal. De este tipo de actos se pueden mencionar dos ejemplos, que en su momento alcanzaron cierta notoriedad, debido a que fueron frecuentemente citados por el periódico oficial del Estado “Gaceta de Santander”. El primero de estos casos tiene que ver con los hechos que impidieron la elección de los miembros del ayuntamiento de Piedecuesta el 17 de enero de 1858, en el cual tuvieron directa responsabilidad dos reconocidos miembros de la colectividad política conservadora en Santander: Epaminondas Canal –hermano de Leonardo Canal- y Guillermo Orbezo –líder conservador de reconocida trayectoria en San Gil y Piedecuesta-. La historia fue narrada de la siguiente manera por parte de los editores de aquel diario:

“Como en eso de las 2:30 de la tarde llegaron los señores Epaminondas Canal y Guillermo Orbezo²⁴³ preguntando desde la puerta “si habían muchos votos”, a lo cual se les contestó que “pocos”. Enseguida entraron, se acercaron a la mesa, tomaron el asiento del secretario i de otro miembro del jurado que se hallaba fuera del local, i dijeron que ellos también iban a votar. El señor José María Navas, presidente del jurado, tomó la lista de electores y habiéndola revisado manifestó que había encontrado la letra del señor Canal, pero que la de Guillermo Orbezo no se hallaba, i por lo mismo no podía votar. Ellos oyendo esto, i protestando que el número de 40 votantes que aparecía, según las notas de la lista de electores, era ficticio, además dijeron en tono amenazador que el uno como juez y el otro como agente fiscal, tenían el deber de vigilar que no hubiera fraude en las elecciones. Canal pidió copia de los electores que habían votado para excusar al jurado, i habiéndole manifestado el presidente que luego que viniera el secretario se le pediría la copia que solicitaba. Luego Orbezo tomó la urna en los brazos, en ademán de chanza, sale con ella a la calle y arroja sobre el agua de la fuente pública

²⁴² POSADA CARBÓ, Eduardo. *Civilizar las urnas: conflicto y control en las elecciones colombianas 1830-1930*. EN: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá. Volumen 32. Nº 39. pág. 16

²⁴³ Guillermo Orbezo y Epaminondas Canal habían sido nombrados recientemente Juez y Fiscal para el circuito de Piedecuesta. Este nombramiento lo había hecho la Asamblea.

las boletas, echa luego en la urna unos pedazos de papel escrito y sucios, y vuelve a ponerla sobre la mesa.

Para que el presidente dejara de impedirle a Orbegozo su criminal intento, Canal le llamaba la atención hablándole acerca del supuesto fraude que decía que había cometido el jurado, y lo amenazaba repetidas veces diciéndole que lo iba a acusar.

Poco después, habiéndose calmado los ánimos, Canal y Orbegozo tomaron asiento, llegó después el secretario que estaba llamando a Aquilino Mantilla para que diera el redoble de las tres, anunciando que se había terminado el tiempo de votar. Luego el mismo Aquilino Mantilla expresó: “prevengo al jurado como juez de circuito que ahora mismo haga el escrutinio, porque tengo orden del jefe superior para inspeccionar todas las elecciones. Al momento habló Canal y denunció a jurados y secretarios ante el juez del circuito para que se le siguiera una causa, pues estaban haciendo fraude. Luego Orbegozo se lanzó contra la urna y la rompió de un golpe, allí encontraron palabras y nombres incoherentes que causaron risa; razón por la cual no se pudo hacer el escrutinio. Con este motivo, el secretario expuso que esos papeles no eran votos, y que dónde estaban los votos; a lo cual el presidente contestó que Orbegozo los había votado en la fuente cuando sacó la urna. A esto Orbegozo respondió... ¡miente!... y siguió repitiendo mas de tres veces esa grosera expresión.

No habiendo más de qué hacer escrutinio, no pudo el jurado firmar el registro correspondiente. (Firman en constancia de lo sucedido: José María Navas-presidente- Eduardo Buenahora –jurado-, y Camilo Castillo –secretario-.)²⁴⁴

El segundo caso, es reportado por la Gaceta de Santander el 15 de septiembre de 1858,²⁴⁵ allí se menciona que el 2 de julio de 1857, en el municipio de Guaca, el ciudadano Anunciación Torra, solicita por escrito ante los miembros del jurado electoral del Estado, que se anulen las elecciones llevadas a cabo el 27 de junio en dicho lugar. Torra acusa al alcalde de dicho distrito de utilizar a sus servidores cercanos para que de una manera activa comprometieran a los electores a votar con boletas hechas por ellos, de tal manera que tomaban las boletas de los electores y se las rompían para luego cambiárselas. También denuncia que estas mismas personas intimidaban con palabras para impedir que la gente votara libremente.

Estos dos casos llevaron a declarar la nulidad de las elecciones llevadas a cabo en aquellos municipios; sin embargo, es necesario aclarar que estos eventos alcanzaron especial relevancia porque fueron cometidos por miembros de la oposición, pero hechos similares fueron también llevados a cabo por miembros del liberalismo, quienes revestidos de la autoridad política y de la dignidad de jurados electorales transgredían la normatividad electoral y acometían el vicio del fraude con mucha facilidad.

²⁴⁴ *Gaceta de Santander. 5 de febrero de 1858. N° 27 pág. 112.*

²⁴⁵ *Gaceta de Santander. 15 de septiembre de 1858. N° 48 pág. 193.*

La legislación electoral se convirtió en la estratagema legal que los partidos políticos utilizaban una vez llegaban al poder, buscando con esto mantener su preminencia política y dejando en manos de los organismos escrutadores -en las cuales eran mayoría-, la última instancia decisiva, excluyendo así a la oposición y dando la impresión de querer organizar y depurar el proceso democrático. De esta manera la legislación electoral era la cortina de humo que facilitaba a los miembros del partido de gobierno llevar a cabo el fraude.

Ahora bien, el fraude fue una de las razones que desencadenaron el abstencionismo electoral por parte del conservatismo entre 1864 y 1868, como lo hace notar el diario capitalino “El Conservador” al argumentar que las garantías electorales de que gozaba el partido conservador en el Estado de Santander eran exiguas, razón por la cual aplaudía la decisión de sus copartidarios para no participar en las justas electorales.²⁴⁶ De esta manera se puede decir que la abstención electoral era alta, teniendo en cuenta que zonas urbanas como Pamplona, García Rovira y Onzaga tenían mayorías conservadoras. Este abstencionismo se convirtió en un mecanismo de protesta que no alcanzó la magnitud ni la importancia como para considerar faltos de legitimidad los resultados electorales, sin embargo fue una de las estrategias que junto con la lucha armada utilizaron los conservadores para protestar ante la exclusión de que fueron objeto por parte de los mecanismos fraudulentos y coercitivos de los liberales.

3.3. Violencia política, Ejército, milicias y elecciones

En el Estado de Santander dentro de los rasgos que caracterizan los procesos políticos del siglo XIX, se encuentran las prácticas violentas entre miembros del Estado con las filiaciones políticas opuestas. En la vida Estatal de Santander fue fácil que se diera el transito de la moderación a la agresión, argumentando siempre como causa principal el fenómeno electoral.²⁴⁷ Esta agresión mutua que iba tomando otros visos, fue la que dio origen a guerras civiles como la de 1859 que tuvo un carácter local o las de 1861 y 1876 que adquirieron una connotación nacional. Los conservadores acusaban a los liberales de ser los promotores de dichos actos, pero los liberales también hacían escándalo de las arremetidas conservadoras contra el orden público en algunos lugares del Estado. En lo nacional, unos y otros proclamaban por medio de los periódicos, diferentes tipos de crónicas relatando las atrocidades cometidas contra la sociedad civil. Generalmente estas denuncias buscaban ganar la censura de la población y generar rechazo a la filiación política contraria.

“Los hechos violentos aumentaban en el Estado a medida que se acercaba el día de la elección, pudiera decirse que cada partido se medía no solo por la

²⁴⁶ *El Conservador. Bogotá. Agosto 24 de 1865.*

²⁴⁷ RAMÍREZ, Pedro Elías. *Cultura política en el Estado de Santander 1857-1885. Op. Cit. pág. 137.*

fuerza política, sino por la fuerza física en la antesala del acto electoral".²⁴⁸ Al respecto el diario oficial "Gaceta de Santander" señala en noviembre de 1857 cómo, previa a la elección de los diputados a la Asamblea, los habitantes de la antigua Provincia del Socorro liderados por el alcalde del distrito de Coromoro, el señor Miguel Trinidad Santos, organizaron una fuerza armada y arremetieron contra las poblaciones que conformaban el distrito judicial de Charalá para deponer a las autoridades legítimamente constituidas e impedir el libre ejercicio del derecho al sufragio en las elecciones que se debían llevar a cabo en diciembre en los pueblos de dicho circuito judicial. Se dice además que para conseguirlo se proponían perseguir violentamente a varios ciudadanos influyentes del partido liberal y alejar a los habitantes de las cabeceras urbanas en los días de elecciones.²⁴⁹ Así mismo el diario "El Conservador" del 2 de julio de 1864, da un informe de cómo en las poblaciones del Estado de Santander, los radicales atentan contra los miembros del conservatismo de manera violenta y abusiva...Se les asesina y se les persigue en forma cruel, sin que ninguna autoridad tome cartas en tan delicado asunto.²⁵⁰

Al lado de estos actos violentos relacionados directamente con el ejercicio del sufragio, estaban otros actos no menos importantes y escandalosos como el ocurrido en Simacota, donde al alcalde de dicho distrito, señor Isidoro Buenahora se le acusó de secuestrar a una jovencita y violarla, solo por la razón de ser hija de conservadores. Al cabo de varias horas sus familiares en compañía de otros copartidarios lograron que el alcalde se viera obligado a devolver a la muchacha.²⁵¹

Frente a estos actos de violencia había altos índices de impunidad, primero porque las víctimas no denunciaban por temor a represalias, sobre todo si eran conservadoras; y segundo, porque la mayor parte de estos actos eran cometidos por miembros de las élites de poder regional. Así, la única alternativa de las víctimas era hacer uso de la libertad de prensa para acusar y delatar por medio de los periódicos partidistas y hojas sueltas a los culpables o transmitir sus experiencias verbalmente en distintos espacios sociales o en instituciones como la Iglesia. Ante esto las autoridades políticas también buscaban –muy retóricamente– promover la civilidad y el orden convocando a la tolerancia y a la concordia, aspecto que será común a lo largo de todo el período Federal.

²⁴⁸ *Ibid.* pág. 140

²⁴⁹ Carta del alcalde del distrito de Charalá Nicolás Chacón al Jefe Superior del Estado. 18 de noviembre de 1857. EN: *Gaceta de Santander*. 17 de diciembre de 1857. pág. 47.

²⁵⁰ *El Conservador*. Bogotá. julio 2 de 1864.

²⁵¹ RAMÍREZ, Pedro Elías. *Cultura política en el Estado de Santander 1857-1885*. Op. Cit. pág. 141.

En el Estado de Santander, al igual que en otros Estados de la Unión, la violencia fue una de las respuestas utilizadas ante el fraude electoral, aspecto que sumado a los altos índices de impunidad, mantuvieron al Estado en permanente peligro de guerra.

¿Y ante este panorama qué papel representaban las fuerzas militares?... primero que todo hay que señalar que la historia electoral del país a lo largo del siglo XIX se desarrolla con la intervención de la fuerza pública como votante y como fuerza armada. El soldado era un ciudadano, quizá más importante que los demás, ya que con sus esfuerzos se había ganado la independencia y la vida Republicana misma.²⁵² Liberales y conservadores emplearon el potencial popular de las tropas como un elemento clave de la construcción del nuevo Estado – nación, aspecto que adquirió mayor importancia desde el momento en que se institucionalizó el voto universal, - que se puso en práctica en las elecciones de 1854, 1855 y 1856-, ya que la mayor parte de los soldados no sabía leer ni escribir.

Cuando se debatió la idea de volver al voto capacitario, se insinuó como desventaja del sufragio universal la influencia del clero y de los terratenientes sobre los resultados, pero no se mencionó el efecto del voto militar.²⁵³ Se acusaba a sacerdotes y obispos de ejercer coacción sobre los fieles electores, pero nunca se acusó a los generales y coroneles de presionar a sus hombres para votar por algún candidato, quizá porque se suponía que la actividad política era una extensión misma de la actividad militar y resultaba lógico suponer que las tropas votaran por sus comandantes, quienes en la mayoría de las ocasiones también eran sus caudillos políticos. Por tanto, era claro que el voto en el ejército resultaba normal.

Todo parece indicar que la Guardia Colombiana respaldó con sus votos y algunas veces con sus armas las pretensiones electorales del liberalismo radical. Lo mismo se puede decir de las fuerzas públicas del Estado de Santander, que con su sola presencia hacían presagiar actos violentos y fraude electoral; además, en más de una ocasión fue acusada de coaccionar a los electores para que no logran ejercer el derecho democrático.²⁵⁴ Sin embargo, es sólo en el año de 1875 cuando la participación de los militares en los procesos electorales comienza a ser cuestionada y es motivo de

²⁵² PINZÓN DE LEWIN, Patricia. *El ejército y las elecciones*. Editorial Cerec. Bogotá, 1994. pág. 30

²⁵³ MURILLO TORO, Manuel. *El sufragio Universal. El tiempo. 25 de septiembre de 1855*. EN: *Los radicales del siglo XIX. Escritos políticos*. Bogotá, 1984. pág. 131-140.

²⁵⁴ En el periódico *Conservador "libertad electoral"* se llegó a acusar a la fuerza pública del Estado santandereano de intervenir con sus armas en los procesos electorales llevados a cabo en las zonas de Pamplona, García Rovira y Soto, con miras a evitar que el candidato conservador a la presidencia de la Unión (Pedro J. Berrío), alcanzara una considerable mayoría sobre los candidatos Eustorgio Salgar y Santos Gutiérrez. EN: *Libertad Electoral*. N° 11 de julio 21 de 1867. pág.3

destituciones y protestas en el seno mismo de la Guardia Colombiana. Para ese año, el gobierno de Santiago Pérez había puesto a la Guardia Colombiana a disposición de la candidatura oficial del Santandereano Aquileo Parra para la presidencia de la Unión, cosa que se hizo evidente en el momento en que el mismo presidente se percató de que gran parte de la Guardia estaba comprometida con la candidatura de Rafael Núñez, lo cual desencadenó la declaratoria según la cual “la guardia Colombiana no debía tener participación colectiva en el debate electoral.”²⁵⁵ Esto trajo como consecuencia la inmediata destitución de Ramón Santodomingo Vila y Solón Wilches Calderón (comandantes de la guardia), quienes habían manifestado su absoluto respaldo a la candidatura de Núñez. La inconformidad por parte de los seguidores de Núñez fue unánime, pues el derecho a ejercer el sufragio de los soldados era algo que no se había osado cuestionar, además manifestaron que dicha negativa estaba siendo utilizada como una estratagema engañosa para beneficiar al candidato de la oligarquía radical.²⁵⁶

Además de las múltiples protestas del Nuñismo ante las medidas del gobierno de Pérez, también asistimos a protestas que buscaban poner en entredicho el voto de la fuerza pública. El suceso ocurrió en Bogotá el 1 de agosto de 1875, día de elecciones para Presidente, gobernador y representantes; allí se protestó a gritos contra el voto de la guardia y luego fue asaltado el batallón Granaderos Nº 1 y atacado a balazos causándoles la muerte a algunos de los soldados. Era un intento por tratar de limitar la participación política de la fuerza pública, aunque no obedecía más que a conveniencias políticas pasajeras,²⁵⁷ muy a pesar de todo esto, la guardia concurrió a la votación, quedando en el ambiente la pregunta de la conveniencia o no del voto militar en un modelo demoliberal.

Habiendo llegado al poder Julián Trujillo en 1878, el ejército pasó a convertirse en garante de la tranquilidad general respaldando la libertad electoral, sin embargo, se trató de que el mismo gobierno garantizara el orden electoral sin necesidad de la fuerza pública. En estos años la Guardia, en contra de la constitución, intervino en algunas de las luchas internas de los Estados y se le llegó a acusar de poner en práctica la violencia electoral a favor de determinado candidato; según Patricia Pinzón de Lewin en los comicios para la Asamblea de Cundinamarca se llegaron a enfrentar la guardia colombiana y el ejército del Estado, aspecto que no es evidente para el Estado de Santander, según la documentación que ha sido objeto de análisis.

²⁵⁵ SANTOS ACOSTA. *Memoria del secretario de guerra y marina dirigido al presidente de los Estados Unidos de Colombia para el congreso de 1876*. Bogotá, 1876. Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá.

²⁵⁶ A.S.W.C. *Carta de Marco Aurelio Calderón a Wilches*. Feb. 13 1875. Folio 311 caja número 1. Y *EL CORREO COLOMBIANO (periódico Independiente)* Bogotá 10 de marzo de 1875.

²⁵⁷ PINZÓN DE LEWIN, Patricia. *Op. Cit.* pág. 36

El tema de la participación de las fuerzas militares en los comicios electorales será retomado con profundidad a finales del siglo XIX y comienzos del XX, donde la milicias perderán dicho derecho y se les limitarán las funciones al hecho de garantizar los derechos, bienes y honra de los ciudadanos.

Muy a pesar del fraude, la violencia electoral y la guerra misma, la manera normal de acceder al poder Estatal o Nacional siempre fue por un proceso electoral, pero también es cierto, como ya se ha dicho, que los cambios de partido en el poder fueron también tan infrecuentes como el número de revoluciones exitosas.

Capítulo 4. LEONARDO CANAL Y SOLON WILCHES CALDERON: PARTE Y CONTRAPARTE DEL PERIODO RADICAL EN SANTANDER.

4.1. Leonardo Canal: Alma de la oposición conservadora en el Estado de Santander

Leonardo Canal González nació en la ciudad de Pamplona el 6 de mayo de 1822. Realizó sus primeros estudios en su ciudad natal y luego fue enviado a Bogotá para continuar su formación académica y profesional en el colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario donde recibió el título de doctor en jurisprudencia en 1842. Su prestigio y sus méritos académicos le llevaron a la vicerrectoría de dicho claustro educativo. Trató de incursionar en la literatura y colaboró con artículos en periódicos de su tiempo, como “*El Mercurio*” de Lima. De regreso a su tierra ejerció su profesión de abogado y desempeñó algunos cargos públicos, entre ellos los de secretario de hacienda de la gobernación, Intendente de la provincia de Pamplona y gobernador del departamento.

Tomó por primera vez las armas en el año de 1840 bajo la dirección de Pedro Alcántara Herrán en las batallas de Ocaña y Aratoca. En agosto de 1851 participó en el levantamiento que hubo en la provincia de Pamplona contra el gobierno seccional. Allí, en compañía de su hermano Ezequiel y sesenta jóvenes más, dirigidos por Avelino Collazos y Domingo Hernández, se alzaron en armas y amenazaron con tomarse la capital de la provincia, razón que llevó al liberalismo, en cabeza de Marco Antonio Estrada -gobernador de Soto- a organizar tropas y combatir a los rebeldes. Este intento frustrado de rebelión dejó prisioneros a los Canal y a otros revolucionarios. Como preámbulo a sus gestas militares posteriores, Canal y los revolucionarios pamploneses fundaban su lucha contra el exclusivismo político que la administración de José Hilario López -“7 de marzo”- había institucionalizado en las diferentes provincias, entre ellas la de la señorial Pamplona.²⁵⁸ Era una temprana reacción ante la exclusión burocrática del naciente conservatismo en una provincia donde eran mayoría.²⁵⁹

²⁵⁸ *Con la administración del 7 de Marzo, el partido liberal se dispuso a tomar posesión material de la República por intermedio de sociedades políticas de carácter permanente, que con el nombre de “Sociedades Democráticas” se organizaron en casi todas las poblaciones. Estas sociedades estaban conformadas especialmente por clases populares y eran apoyadas por el gobierno, a tal punto que sus actas se publicaban en la Gaceta oficial... Eran temibles núcleos de fuerza organizada para imponerse a la opinión y acudir en defensa del gobierno y del partido en caso necesario. EN: GALINDO, Aníbal. Recuerdos Históricos. pág. 43*

²⁵⁹ *“Las razones precisas de la fuerte oposición conservadora que Pamplona protagonizó contra el gobierno liberal de Santander, no son claras. Es indudable que la cuestión religiosa tenía mucho que ver en razón del control que la ciudad ejercía sobre las regiones aledañas, merced a su condición de obispado”. EN: DUARTE BORRERO, Juan Fernando. El Círculo de los notables en la política Santandereana del siglo XIX: Solón Wilches Calderón y el Círculo de la Concepción – García Rovira. Tesis de Maestría. Bucaramanga, UIS, 2001. pág.76*

En el año de 1854, cuando contaba apenas con 32 años, Canal se alistó bajo las banderas del legítimo gobierno para combatir la dictadura del general José María Melo. Se enfrentó con las tropas del dictador en “la Calera”, allí fue derrotado y llevado a prisión, de donde escapó para incorporarse al ejército constitucional, que junto con los generales Pedro Alcántara Herrán y Tomás Cipriano de Mosquera, tomaron Bogotá a sangre y fuego. Esta participación le dio cierta visibilidad militar en el panorama nacional, sin embargo seguía siendo una figura de provincia en los círculos políticos de la capital.²⁶⁰

A los 35 años de edad, Canal fue elegido como diputado a la primera Asamblea legislativa del Estado, que fue convocada por el mismo presidente Ospina en mayo de 1857. Él, su hermano Epaminondas, sus coterráneos Scipión y Aníbal García Herreros y otros 10 conservadores formaron parte de una Asamblea mayoritariamente liberal, que lo primero que hizo fue abolir el régimen provincial quedando suprimidos los empleos de gobernadores y las legislaturas provinciales. Los pamploneses perdieron con ello su secular preeminencia política, pues de antigua cabecera de provincia y de corregimiento pasó al mismo nivel de todos los municipios. La selección de la villa de Bucaramanga como capital del nuevo Estado completó su sensación de despojo, expresada en las calles cuando los diputados se marcharon subrepticamente en la noche hacia su nueva sede.²⁶¹

Las leyes expedidas por esta Asamblea no fueron muy bien recibidas por los miembros del conservatismo, pero fue la ley electoral del 30 de diciembre de 1857,²⁶² la que les causó mayor disgusto, más aun cuando en julio de 1858 se vieron sus efectos con la elección de los diputados a la Asamblea del Estado, donde solo fueron elegidos dos conservadores entre los 35 suplentes: Adolfo Harker y Scipión García Herreros; quedando por fuera los más prominentes dirigentes conservadores que habían participado en la Asamblea Constituyente de 1857, entre ellos Leonardo Canal. Lo mismo sucedió en la formación de la bancada santandereana en el congreso nacional, donde solo un conservador -Scipión García Herreros- ocupó una de las nueve suplencias de la cámara de representantes.

La inconformidad conservadora se hizo notoria en el gobierno central de Ospina y en los distritos parroquiales de mayoría conservadora (Pamplona, San Gil, Girón y Onzaga), más aun cuando los alcaldes de cada uno de los

²⁶⁰ *En esta campaña Canal combatió bajo el mando de Melchor Corena, con quien volvería a encontrarse en 1860 para luchar contra el liberalismo. Corena moriría en los combates del Oratorio en ese mismo año.- EN: RESTREPO CANAL, Carlos. Leonardo Canal y su época. Revista Bolívar N° 17. marzo - abril de 1953. Bogotá. pág. 438.*

²⁶¹ MARTÍNEZ, Armando. *¿Cómo pudo figurar Canal en la política nacional? Ponencia inédita. 2003.*

²⁶² *Esta ley estableció la elección ciudadana directa de los 35 diputados a la Asamblea del Estado, así como de los senadores y representantes ante el Congreso Nacional, de los fiscales y de los jueces de circuito.*

distritos eran miembros del partido liberal. Así, surge la ley del 8 de abril de 1859, como reacción del gobierno federal conservador contra las medidas electorales y regionales con las cuales el liberalismo buscaba la total autonomía de los Estados. Esta ley electoral dividió cada Estado federal en círculos y distritos electorales, y estableció un consejo electoral manipulado por las tres ramas de poder central. Fue así como la ley electoral del 30 de diciembre de 1857 dada por la Asamblea del Estado Federal de Santander, y la ley nacional del 8 de abril de 1859, con sus respectivas implicaciones políticas, se convirtieron en los principales argumentos que desencadenaron la rebelión armada en el naciente Estado. Y fue esta doble circunstancia la que situaría en el ojo del huracán al doctor Leonardo Canal, convirtiéndolo en el gran señor de la guerra conservadora contra los liberales santandereanos y contra el general Mosquera.

4.1.1. Consolidación local de un revolucionario.

Los dirigentes conservadores santandereanos conocían bien el peculiar derecho a la insurrección y decidieron usarlo para responder a su casi total expulsión de la Asamblea legislativa del Estado de Santander y del congreso nacional. El 27 de febrero de 1859 Leonardo Canal se pronunció en Pamplona, poniéndose al frente de cien hombres armados; lo mismo hizo Juan José Márquez en Onzaga, Habacuc Franco en el Socorro, Salustiano Ortiz en Málaga y Blas Hernández y Crisóstomo Ordóñez en Girón. Las explicaciones que daban sustento a los motivos de la revuelta eran: la burla del sufragio usado a su modo por los liberales, la omnipotencia de la Asamblea, la pérdida de autonomía por parte de los municipios, el abandono de los caminos, el cierre de las escuelas, la mala administración de justicia y la abolición de la pena de muerte.²⁶³

Para el mes de marzo de 1859, Juan José Márquez ya había tomado la capital del Estado y organizado un gobierno revolucionario; Socorro se encontraba bajo el control de Habacuc Franco y Cúcuta en poder de Régulo García Herreros. Los conservadores podían entonces ufanarse de una posición estratégica excepcional. Fue sólo en el mes de abril cuando se dio la reacción armada de los liberales, encabezados por Eustorgio Salgar, Vicente Olarte Galindo, Solón Wilches y Santos Gutiérrez. El 28 de abril, Quintero Jácome venció a Canal en Cúcuta, el 29 Salgar venció a Márquez en "Porqueras" (cerca al Socorro), y al final de mayo Canal fue nuevamente derrotado por Olarte Galindo en Pamplona. Esta reacción del gobierno oficial del Estado hizo que los rebeldes se refugiaran en el Estado conservador de Boyacá, lo cual puso las relaciones de los dos Estados en máxima tensión. Hacia el 1 de junio se tuvieron noticias de la presencia de Canal en Boyacá, quien se estaba uniendo a las tropas de Eusebio Mendoza para atacar nuevamente a Santander. Diez días después atacaron Málaga.²⁶⁴

²⁶³ Gutiérrez, José Fulgencio, *Op. Cit.* pág. 247

²⁶⁴ *Gaceta de Santander*. 11 de junio de 1859. N° 75. pág. 318.

Leonardo Canal fue destituido en junio de 1859, del cargo de Intendente de Hacienda Nacional en Cúcuta debido a su participación en la guerra siendo funcionario del gobierno de la Federación. En el mes de agosto fue capturado por los ejércitos de Santos Gutiérrez y Solón Wilches, junto con sus hermanos Ezequiel, Pedro León y Manuel Francisco, después que junto con Juan José Márquez atacaran el vecindario de la Concepción. Allí murieron 217 soldados, entre ellos el mismo Márquez.

En octubre de 1859 se llevaron a cabo los comicios electorales para escoger a los 35 diputados a la Asamblea. Entre los elegidos no había ningún conservador, aspecto entendible, ya que la guerra estaba en su epílogo. Esta misma Diputación, con la intención de apaciguar los ánimos, expidió la nueva carta constitucional del Estado el 9 de diciembre de 1859, la cual incluía entre otros puntos la ampliación de los poderes del ejecutivo, quien podía vetar las leyes aprobadas por la Asamblea; además, su elección se llevaría a cabo mediante el sufragio directo de los ciudadanos. El procedimiento de elección de los diputados también fue modificado para satisfacer las quejas de los conservadores, se crearon nuevamente los distritos electorales para garantizar las diputaciones de poblaciones pequeñas en la Asamblea y se dividió el Estado en siete departamentos continuando de algún modo las tradiciones provinciales, de tal suerte que Pamplona, Socorro, Ocaña y Vélez recuperaron su estatus de cabeceras departamentales, y se concedió amnistía a los rebeldes. Ésta reforma fue fruto del "llamamiento patriótico" que en septiembre habían firmado algunas figuras del liberalismo y del conservatismo, entre quienes figuraban Manuel Murillo Toro, Blas Hernández, Inocencio Vargas, Joaquín Peralta, Manuel Mutis, Rudesindo Otero y José María Plata.

4.1.2. Un Santandereano como estandarte de la resistencia nacional conservadora.

El derecho de inspección de las elecciones de los Estados por el Gobierno nacional, concedido por la ley electoral del 8 de abril de 1859, hizo que los liberales vieran en esa ley el propósito del partido de gobierno de perpetuarse en el poder mediante la manipulación electoral y la exclusión política de su adversario. Esta ley electoral ha sido considerada por algunos como la causa inmediata de la guerra civil de 1861, sin embargo, como ya se ha dicho, esta ley era parte de la misma dinámica política que se estaba dando desde 1858, cuando en el Estado de Santander se impuso la autonomía electoral y se establecieron comicios sin consideración de los círculos electorales. Por esta razón es posible afirmar que la guerra civil de 1861 en Santander fue la continuación del conflicto interno que habían iniciado los mismos conservadores con la revolución de 1859.

La invasión de Santander se inició en los primeros días de julio de 1860 a cargo de las tropas conservadoras que entraron desde Boyacá, comandadas por Régulo García Herreros y Melchor Corena. Con ellos entraron también 4000 soldados, encabezados por el general Pedro Alcántara Herrán y el

presidente Ospina Rodríguez, quien ya había declarado la guerra al Estado el 20 de julio anterior. La ocupación de Bucaramanga, hizo que el gobierno legalmente constituido huyera hacia el norte y fuera perseguido por las tropas de Herrán, quien les dio combate en el “Oratorio” el 16 de agosto. El presidente del Estado y los principales jefes liberales fueron capturados, llevados a Bogotá y encerrados en la cárcel pública. Ospina nombró como presidente provisional del Estado de Santander a Leonardo Canal, quien asumió el mando en Pamplona el 8 de septiembre de 1860, estableciendo la sede de su gobierno provisional en San Gil y luego en Bucaramanga. De esta manera, Canal alcanzó una gran figuración en el panorama político nacional, que parte del reconocimiento que Ospina y Herrán habían hecho de su desempeño en el comando de la reacción armada en Santander.

Como primera figura política del Estado de Santander, Canal convocó las sesiones de la Legislatura de 1861, la cual se reunió a finales de marzo con la presencia de todas las figuras representativas del partido conservador en Santander: Rito Antonio Martínez, Pedro Peralta Rodríguez, Braulio Camacho, Crisanto Ordoñez, Enrique Vargas, Joaquín Escobar, los presbíteros Francisco Romero y N. Téllez, Guillermo Orbegozo, Eduardo Valencia, Rafael María Rico, Aristides García Herreros y Cándido Navarro, quienes se encargaron de abolir todo el programa de reformas radicales expuesto en la constitución de 1859. Al mismo tiempo el advenedizo presidente incrementó el pie de fuerza del Estado, organizando las tropas y frustrando todos los esfuerzos realizados por Marco Antonio Estrada (segundo designado a la presidencia del Estado) y Pedro Quintero Jácome (tercer designado) por recuperar el poder gubernamental.

Después de la Semana Santa de 1861, Canal tuvo algunos combates con los ejércitos liberales en Boyacá, y días después obtuvo un aplastante triunfo en la batalla de “Tompa”, cerca de Pamplona, contra las tropas de Quintero Jácome.²⁶⁵ Este triunfo fue una prueba del dominio militar que, para los meses de mayo y junio, los ejércitos de Canal habían obtenido en la parte oriental de la Federación. Para este momento, el liderazgo militar de Canal gozaba de gran prestigio a lo largo y ancho de la Federación, y debido a sus maniobras, encarnaba la resistencia nacional contra el gobierno provisional del general Mosquera, el líder de la guerra de 1860-1862.

Una vez que las tropas de los generales Mosquera y López tomaron Bogotá, el 18 de julio de 1861, su objetivo se centró en la derrota de las fuerzas del general Canal, que a esas alturas del conflicto eran las mejor organizadas en el bando conservador, ya que el ejército regular de la Confederación había

²⁶⁵ *Esta batalla de “Tompa” es una de las gestas militares más recordadas en el currículo militar de Leonardo Canal, debido a la ferocidad del ataque y de la puesta en acción de los Famosos “macheteros de Ocaña”, que le ayudaron a consolidar su poderío militar y derrotar momentáneamente a los ejércitos liberales del Estado de Santander. EN: RESTREPO CANAL, Carlos. Op. Cit. pág. 447.*

quedado definitivamente liquidado. Para cumplir con este cometido se asignaron los generales Santos Gutiérrez y Solón Wilches, quienes lo enfrentaron primero en las orillas del río Chicamocha en el poblado de San Miguel, y días después en Mutizcua, obligándolo a moverse hacia el Estado Boyacá. Allí llegó con la idea de reorganizar sus tropas, pero días después, el 20 de febrero, en el campo de Boyacá, en el mismo lugar donde Bolívar dio la independencia a la Nueva Granada, Canal, al mando de 1700 hombres, se encontró de frente con los ejércitos de Mosquera, quien tenía más de 2500 soldados, y en singular combate Canal logró poner en fuga a Mosquera y tomarle casi 300 prisioneros.²⁶⁶ Marchó luego hacia Bogotá, donde según Angel Cuervo, fue recibido con entusiasmo por muchos conservadores que veían en él “al gran Macabeo”²⁶⁷ –así lo comenzaron a llamar en Bogotá– que salvaría al país de la mano de los liberales.²⁶⁸ Durante el 25 y 26 de febrero de 1862, ocupa la totalidad de la ciudad, menos el convento de San Agustín, en donde el ministro de Guerra, el doctor Cerón y el General Barriga, comandante de las pocas fuerzas que habían quedado, se refugiaron y atrincheraron con el personal del gobierno y los más notables liberales. El empuje de Canal se estrelló contra los muros de la fortaleza improvisada, y después de dos días de terrible lucha y de haber incendiado el convento, Canal con sus fuerzas diezmadas salió de la ciudad por temor a Mosquera que se aproximaba a la capital.²⁶⁹ Marchó hacia el Tolima, donde según José Camacho Carreño desechó la propuesta que le hizo el mismo Mosquera para capitular.²⁷⁰ Se dirigió después al Cauca para reunirse con las tropas de Julio

²⁶⁶ Según Carlos Restrepo Canal, si Leonardo Canal hubiese perseguido y capturado a Mosquera, muy seguramente habría alcanzado la victoria final y restablecido el gobierno legítimo; pero la falla estuvo en que Canal buscaba franquear un obstáculo que le permitiera llegar a Bogotá; “en términos coloquiales se podría decir que “Canal mató el tigre y se asustó con el cuero”.....

.....Tras este combate de Boyacá, Mosquera reconoció el temple y la valentía de Leonardo Canal en las lides de la guerra, a tal punto que llegó a pronunciar el siguiente comentario: “En Colombia sólo hay dos generales: Yo y Canal”. EN: RESTREPO CANAL, Carlos. Op. Cit. Pág. pág. 466.

²⁶⁷ Con este apelativo se está haciendo una clara referencia al Antiguo Testamento, específicamente al libro segundo de los Macabeos, donde se hace relación de su levantamiento contra los cultos paganos a través de una resistencia guerrera, al estilo de una cruzada religiosa, en defensa de los principios tradicionales Judíos.

²⁶⁸ CUERVO, Ángel. Cómo se evapora un Ejército. Pág. 123

²⁶⁹ “La batalla de San Agustín, que cubrió de gloria á sitiadores y á sitiados, es una de las más bellas páginas de la historia militar del país.» EN: GALINDO, Aníbal. Recuerdos históricos. Biblioteca Virtual. Biblioteca Luis Ángel Arango. www.lablao.org/. Según José María Cordovez Moure, el mismo José Antonio Páez -el “león de Apure”, prócer de la independencia- hizo de dicho combate el siguiente comentario: “No los creía a ustedes tan soldados, ese ataque es de lo más bonito que se ha hecho en las peleas después de la independencia”. EN: CORDOVEZ MOURE, José María. Reminiscencias. www.lablao.org/.

²⁷⁰ CAMACHO CARREÑO, José. Leonardo canal. EN: Hojas de Cultura Colombiana. Ministerio de Educación Nacional. Sección de cultura popular. N° 22. Bogotá, 1952. pág. 3

Arboleda; y de allí partieron hacia la provincia de Pasto donde se convirtieron en el foco de la última resistencia conservadora a la administración provisional del general Mosquera.²⁷¹

El 18 de julio de 1862, en el pueblo de “La Unión”, Canal, quien había sido nombrado Ministro de gobierno y guerra del gobierno provisional e itinerante de Bartolomé Calvo, se encargó del mando del gobierno legitimista conservador luego de enterarse que el procurador encargado Ignacio Gutiérrez Vergara había caído preso. De esta manera Canal se convirtió en el hombre más importante de la resistencia conservadora a nivel nacional. El 26 de julio de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 4 de la ley 30 de 1859, Canal trasladó la capital de la República a la teológica ciudad de Pasto, fortín conservador y católico.²⁷² La Constitución vigente en esa época establecía incompatibilidades entre el ejercicio del poder político y la dirección de los ejércitos; teniendo esto en cuenta, el general Canal dictó un decreto el 6 de noviembre de 1862 en virtud del cual dispuso que "el secretario de Estado de mayor edad, que lo era en ese momento el señor Manuel del Río,²⁷³ quedaba encargado, durante la separación del infrascrito, del poder ejecutivo"; así, lo convirtió en el último gobernante de la Confederación Granadina.²⁷⁴

²⁷¹ QUIJANO WALLIS, José María. *Memorias autobiográficas histórico- políticas y de carácter social. Capítulo VII. Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá. www.lablaa.org/.*

²⁷² *La campaña militar emprendida por Canal, llevó a que en la primera magistratura del Estado de Santander lo remplazara el también conservador Adolfo Harker, quien en marzo de 1862 fue atacado por los ejércitos liberales del general Venezolano José María Monagas, quien murió en el intento por tomar la ciudad de Bucaramanga. Cinco meses después, el 26 de agosto de 1862, nuevamente los ejércitos liberales, esta vez al mando de Eustorgio Salgar, invadieron por sorpresa la Ciudad, y luego de una corta y sangrienta batalla retomaron el control político y sometieron al escarnio público a los vencidos.*

²⁷³ *Manuel del Río de Narváez. Abogado y estadista de origen cartagenero. Fue gobernador de la provincia de Cartagena, rector de la universidad y senador. Canal lo convirtió en el último gobernante de la Confederación Granadina. Después de la guerra se radicó en Guayaquil y se dedicó al ejercicio de su profesión. Ejerció la cátedra de filosofía en el Colegio Nacional de San Vicente (después llamado Vicente Rocafuerte) y participó en la fundación y organización de la primera facultad de derecho que funcionó en Ecuador. EN. Martínez Delgado, Luis. "Manuel del Río y de Narváez". *Boletín de Historia y Antigüedades*, XLVI (1959), pág. 137.*

²⁷⁴ *Dicho decreto tuvo vigencia desde el 6 de noviembre de 1862 hasta el 16 de enero de 1863, cuando el general Canal ratificó los tratados de paz entre el gobierno de hecho del general Mosquera y aquel que constitucionalmente era representado por él. El 29 de diciembre de 1862 se firmó en Cali un tratado de paz entre el jefe liberal Gabriel Reyes y los conservadores Evaristo Delgado y José María Bucheli, que fue aprobado por Canal y Del Río el 13 de enero de 1863 en Pasto. Tres días después Leonardo Canal, Manuel del Río, los secretarios y altos oficiales siguieron al exilio a territorio Peruano. EN: VALENCIA LLANO, Alonso. *Carlos Holguín (1832-1894): Cien**

Para los meses de agosto y septiembre, los ejércitos de Wilches y Santos Gutiérrez propinaron varias derrotas a los ejércitos conservadores de Antioquia y Cauca, ejerciendo especial cacería a las tropas de Canal y Arboleda, las cuales cayeron bajo su espada el 18 de septiembre de 1862 en Cartago y dieron muerte a Arboleda en las montañas de Berruecos. Este hecho llevó a que Canal resignara el mando de sus ejércitos el 6 de noviembre de 1862, capitulara ante el gobierno central el 30 de diciembre siguiente, y se marchara hacia el Perú, donde peleó a favor de su independencia en el famoso combate naval del “Callao”, cuando la escuadra española intentó la reconquista de ese país el 2 de mayo de 1866.²⁷⁵

La guerra civil de 1860-1862 que trajo consigo la derrota y la pérdida del poder del conservatismo y el advenimiento del liberalismo radical, dejó consolidada la imagen de Leonardo Canal como uno de los más importantes estrategas militares del conservatismo a lo largo y ancho de la Unión. Una campaña militar llena de contradicciones entre la alegría del triunfo militar -como en Tompa y Boyacá, y el casi logrado asedio al templo de San Agustín que hicieron ver de cerca la posibilidad del triunfo-, y la derrota política y militar en Cartago, llevaron al fatigado general al autodestierro, y a aplazar sus ímpetus para liderar la toma del poder político en otra oportunidad.

Tras la victoria del liberalismo, la capital del Estado de Santander fue trasladada al Socorro y se eligió una nueva Asamblea constituyente, que fue instalada el 15 de septiembre de 1862. La constitución de 1862 corrigió los defectos que habían provocado los desórdenes políticos desde 1858: prohibió el porte de armas, estableció el juicio por jurados y el voto masculino de los alfabetos y, sobre todo, reorganizó el sistema electoral por distritos.

Para 1863 el Estado Santandereano se convirtió en el bastión del radicalismo en Colombia, sus dirigentes se comprometieron con dicho proyecto y consiguieron un puesto preponderante en el panorama político de la Confederación al liderar durante varios años los gobiernos nacionales. Al tiempo que esto sucedía, el conservatismo mantuvo una posición de resignado inconformismo, llevando sólo a algunas de sus prominentes figuras a la Asamblea legislativa de Estado.²⁷⁶

Tras su llegada del Perú, Canal se vio obligado a desprenderse de gran parte de sus posesiones en Santander para atender las obligaciones que había

años de la muerte de un presidente. Revista credencial historia. Edic. 58 de octubre de 1994. Bogotá - Colombia. Pág. 10

²⁷⁵ Canal y Mosquera eran amigos personales, a tal punto que al terminar la guerra, Mosquera le ofreció su hacienda de “Coconuco” para que fuera a descansar de las fatigas de la guerra. *EN: RESTREPO CANAL, Carlos. Op. Cit. pág.462*

²⁷⁶ Para el año de 1872, luego de muchos años de ausencia, fueron elegidos dos conservadores de la diputación Santandereana para el congreso de la Unión. *EN: OTERO MUÑOZ, Gustavo. Op. Cit. pág.146.*

contraído en la pasada guerra; además, le fueron confiscados algunos de sus bienes raíces.

En 1869, Canal aceptó la curul a la cámara de representantes por el Estado de Cundinamarca. Ese mismo año, asociado con Carlos Holguín y Recaredo de Villa formaron lo que se llamó “La liga Mosquerista”²⁷⁷ que fue constituida en pacto firmado por estos tres prestigiosos jefes conservadores a favor de Tomás Cipriano de Mosquera, con el argumento de que preferían aceptar al mismo demonio antes que aceptar al radicalismo y sus prácticas.²⁷⁸ Mosquera era en aquel entonces un caudillo soberbio que había sido depuesto, encarcelado y juzgado por el liberalismo radical en 1867, sobre el cual guardaba fuertes resentimientos. Por tal razón, estas tres figuras del conservatismo vieron en el “Mosquerismo” a una agrupación opuesta al partido de gobierno, con trayectoria y derechos políticos con la cual podrían llegar a entenderse, y con la cual sus votos podrían tener alguna significación en las elecciones presidenciales para el período 1870-1872. Muchos conservadores se negaron a seguir aquella alianza, y fue esta la razón por la que Canal tuvo fuertes altercados con algunos de sus copartidarios que veían con estupor semejante estratagema política. Esta campaña presidencial fue ganada por Eustorgio Salgar.

4.1.3. Canal: General en Jefe de las fuerzas regeneradoras de Santander y Boyacá.

En el año 1875 el partido conservador lanzó la candidatura presidencial de Bartolomé Calvo, con la esperanza de obtener la victoria sobre un partido liberal dividido que había lanzado por parte del Independentismo al cartagenero Rafael Núñez, y por parte del radicalismo al Santandereano Aquileo Parra. Al final del proceso electoral se observó que en los Estados de la Costa la victoria fue para Rafael Núñez, en Antioquia y Tolima para Bartolomé Calvo, mientras que en el resto del país el número de votos estuvo dividido entre los tres candidatos; ello llevó a que la última decisión quedara en manos del Congreso, aspecto que no fue del agrado de los conservadores que vieron en dicho proceso la mano fraudulenta del liberalismo oficial, razón que utilizó como argumento el mismo Manuel Briceño para legitimar la toma de las armas y conseguir mediante la guerra lo que no era posible en las urnas. A mediados de julio de 1876, conservadores y liberales se enfrentaron en el Estado Caucaño, razón que llevó al conservatismo Antioqueño a declarar la guerra contra el gobierno liberal de la Unión. Las reformas educativas de 1870 y la actitud fraudulenta en las elecciones por parte del gobierno liberal, fueron motivos preponderantes que adoptaron los conservadores para llevar a cabo una guerra político – religiosa, que tenía

²⁷⁷ *De esta liga se desprenden los primeros orígenes del “partido nacional” que llevaría a Julián Trujillo al poder, y cuya estructura definitiva consolidó Rafael Núñez en 1880.*

²⁷⁸ *“Querían hacer patente el extremo al que se había logrado reducir a un partido respetable, cuando tenían que enarbolar el nombre de un traidor que había arruinado a la patria, prostituido su apellido ilustre y cuyo nombre chorreaba sangre” EN: RESTREPO CANAL, Carlos. Op. Cit. pág.464*

como uno de sus objetivos la lucha burocrática y la conquista del poder civil que habían perdido en 1862.

Debido a los acontecimientos del Cauca y Antioquia, el gobierno santandereano, hacia los meses de agosto y septiembre de 1876, elevó el pie de fuerza y organizó los ejércitos con Solón Wilches a la cabeza. La guerra entró al Estado por Boyacá en septiembre, y para el mes de diciembre con ayuda de los enclaves conservadores de Málaga, Ocaña, Pamplona y Cúcuta, las guerrillas estaban en el corazón mismo del Estado. Contrario a lo que sucedía en Santander, los liberales comandados por Santos Acosta y Julián Trujillo lograron importantes victorias en “Guadalupe” (Cundinamarca), en “los Chancos” (Cauca), y en “Garrapata” (Tolima), razón que motivó al liberalismo santandereano para contraatacar e iniciar una guerra de guerrillas similar a la que los conservadores le estaban haciendo.

En 1876, el General Leonardo Canal, no participó del parecer de quienes creyeron conveniente ir a la guerra, sin embargo cuando la lucha armada fue inminente, no se negó a tomar las armas, y a sus 54 años luchó con tanto entusiasmo como en sus años juveniles. Sus acciones armadas en este conflicto se iniciaron en el Estado Soberano de Boyacá, y debido a las victorias alcanzadas en Santana y Chitoraque, en límites entre Boyacá y Santander, pudo proceder a organizar ejércitos en Onzaga y Málaga para ir avanzando poco a poco hasta el norte del Estado, donde había iniciado su carrera política.

En los primeros días de diciembre, Pamplona, Cúcuta y Ocaña estaban prácticamente en manos de Canal y sus fuerzas, razón que llevó a las autoridades centrales del ejército regenerador de Antioquia a nombrarlo como General en Jefe de las fuerzas regeneradoras de Santander y Boyacá. Debido a su privilegiada situación, Canal decidió seguir hacia Piedecuesta y contemplar la probabilidad de atacar Bucaramanga y recordar así lo hecho en 1861, cuando en compañía de Ospina y Herrán se tomaron el poder político en esa misma ciudad. Sin embargo, al saber que por el norte entraba un cargamento de mil armas para el gobierno estatal, regresó hacia la zona del Paturia y se apoderó de dicho armamento. Días después se trasladó hacia Pamplona, donde los ejércitos liberales lo estaban esperando para infringirle una derrota en Mutizcua. Allí fue herido gravemente y auxiliado por su primo hermano Ramón González Valencia, después fue capturado y él 14 de diciembre firmó la “Capitulación de Tapaguá”, que contemplaba la Amnistía a cambio del sometimiento irrestricto, la entrega de prisioneros legales, la entrega de armas, municiones y provisiones, y un compromiso bajo fianza para no tomar parte directa ni indirecta contra el gobierno de la Unión o del Estado.²⁷⁹ Días después Canal irrespetó lo pactado y reorganizó sus ejércitos, razón por la cual el presidente Estrada lo mandó a prisión en compañía de sus hermanos. De esta manera, Leonardo Canal, hombre ya reconocido en las

²⁷⁹ *Gaceta de Santander. 21 de diciembre de 1876. Número 1065. pág. 217. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.*

filas del conservatismo y apreciado por sus campañas militares, tanto en 1861 como en esta guerra, quien para diciembre tenía el norte del Estado en sus manos, sufrió una estrepitosa derrota militar, que deterioró su imagen ante los mismos conservadores, quienes dejaron de tenerlo en cuenta como uno de los nombres más importantes para el próximo debate electoral.

Entre diciembre de 1876 y enero de 1877 se intensificaron los ataques conservadores encaminados a tomar el gobierno de los Estados Unidos de Colombia. Estas arremetidas hicieron que los municipios de San Gil y Mogotes se convirtieran en centro de operaciones del conservatismo en la zona nororiente de la Unión, lo cual hizo que allí se congregaran importantes miembros de la colectividad. Esto permitió que José María Samper se declarara presidente provisional del Estado Soberano de Santander; y que los dirigentes conservadores de Boyacá (Manuel Jaime y Mateo Domínguez), Cundinamarca (Lázaro María Pérez, Manuel Briceño y Antonio Valderrama) y Santander (Leonidas Torres y Ricardo Martínez) proclamaran de común acuerdo el nombre de Silverio Arango -presidente del Estado Soberano de Antioquia- como presidente provisional de la Unión, revistiéndolo de todas las funciones que la constitución y las leyes le atribuían.²⁸⁰

Las tropas liberales al mando de Alejo Morales, Sergio Camargo y Solón Wilches lideraron la persecución de los ejércitos conservadores y su plana mayor, quienes al verse rodeados emprendieron la fuga hacia el norte del Estado, tomado la vía que llevaba del Socorro a Piedecuesta y de Bucaramanga a Pamplona. Esta cacería dio sus resultados en las cercanías de Pamplona, específicamente con los enfrentamientos llevados a cabo el 28 de enero en “La Don Juana” -batalla que presencié Canal aquejado por una peligrosa herida que había recibido días atrás- y el 14 de febrero en “Mutizcua”. Con estas dos batallas se dio fin al conflicto en Santander y llevó a que los conservadores capitularan y se sometieran al gobierno hacia mayo de 1877. Los últimos reductos del conservatismo santandereano fueron los habitantes de Galindo -al norte del Estado- quienes en el mes de junio manifestaron la intención de hacer la paz con el gobierno de la Unión y del Estado. En esos mismos días en Málaga y Ocaña, Salvador Camacho Roldán y Leonardo Canal, quienes aceptaron servir a la nación como miembros de una misión de paz, firmaron de puño y letra el pacto que puso fin a las hostilidades en la zona y prácticamente en todo el Estado.²⁸¹ Al terminar la guerra, las propiedades de Canal fueron confiscadas y varias de ellas

²⁸⁰ *Parte del pacto de Unión entre los conservadores de Cundinamarca, Boyacá y Santander. ESTADO DE GUERRA. 9 de febrero de 1876. pág. 54. Sección Periódicos Antiguos. Rollo 697. Sign. Top. 0152. Biblioteca Luis Angel Arango. Santa Fe de Bogotá.*

²⁸¹ *Carta de Leonardo Canal y Camacho Roldán desde Ocaña para Solón Wilches en el Socorro. 6 de julio de 1877. EN: A.S.W.C. Folio 855. Caja número 1. CEDHIR. UIS. Bucaramanga.*

rematadas en subasta pública, incluso su familia fue desalojada de su casa de habitación.²⁸²

Al llegar Julián Trujillo a la presidencia en 1878, Rafael Núñez proclamó en su discurso de posesión la necesidad de un cambio político estructural llamado "regeneración administrativa", aspecto que fue claramente entendido por los conservadores Carlos y Jorge Holguín y Antonio Basilio Cuervo, quienes se vieron en la necesidad de convencer a Leonardo Canal, a Miguel Antonio Caro y a Sergio Arboleda de la conveniencia de apoyar a los liberales independientes.

En el año de 1884, Canal era miembro activo del "Partido Nacional" -resultado de la unión del liberalismo independiente y del conservatismo-. Ese mismo año, Rafael Núñez por segunda vez ganó las elecciones y le correspondió afrontar la guerra civil de 1885, promovida por el liberalismo radical para derrocarlo a él y frenar la regeneración. Le entregó las armas del llamado "ejército de reserva" al general Leonardo Canal, que contaba ya con 62 años de edad, quien ayudó en su organización, pero no participó en batallas ni movimientos militares sorprendentes como los realizados 22 años atrás. Como director de la guerra y consejero experto del gobierno de Núñez, llevó a que Marceliano Vélez, Manuel Briceño y Rafael Reyes, entre otros, le ganaran la guerra a los radicales, entre quienes estaban Gabriel Vargas Santos, Ricardo Gaitán Obeso y Daniel Hernández.

Ya a una avanzada edad, Canal fue Senador por el Departamento de Santander; en 1892, casi al final de su vida, el presidente Carlos Holguín lo nombró ministro de Fomento y de Guerra para reemplazar al general Reyes. Apoyó la candidatura de Miguel Antonio Caro y fue nombrado Primer designado presidencial, sin embargo, renunció a tal designación para que le fuera dada a su amigo Guillermo Quintero Calderón. Dos años después, el 5 de mayo de 1894, falleció en Bogotá.

La vida política y militar de Leonardo Canal siempre estuvo enmarcada entre la gloria y la derrota, sus triunfos lo llevaron a la presidencia del Estado de Santander y a figurar entre los posibles candidatos a la presidencia de la Nación, y sus derrotas lo llevaron a la cárcel, al destierro y a merecer el repudio de sus copartidarios. Sin embargo, la historia Santandereana y la historia Nacional no han estudiado suficientemente a este hombre de armas, cuyas gestas militares lo convirtieron en uno de los personajes más importantes de la reacción conservadora contra el liberalismo radical de la segunda mitad del siglo XIX. Canal siempre estuvo convencido de que la República solo podía prosperar con instituciones severas, armoniosas, metódicas y cohesionadas por un principio de autoridad, cuyo desarrollo se daría de manera paulatina mediante el influjo de la fe y de una sana

²⁸² Periódico "El Orden" Año VIII, Número 438. 7 de mayo de 1894. Bogotá.

libertad,²⁸³ aspectos que se vendrían a poner en práctica en el gobierno de Rafael Núñez y en los sucesivos gobiernos conservadores hasta 1930.

4.2. Solón Wilches Calderón: Baluarte del liberalismo decimonónico en Santander.

4.2.1. La carrera de las armas como camino seguro a la promoción política.

José Pacifico Solón Wilches Calderón, nació el 7 de abril de 1835 en “El Cerrito”, provincia de Pamplona; sin embargo, su infancia la vivió en compañía de sus hermanos en el municipio de “La Concepción”. Realizó sus primeros estudios de literatura y filosofía en el colegio de San José de Guanentá en San Gil, donde permaneció hasta 1851. Realiza sus estudios superiores de ciencia política y jurisprudencia en los Colegios de San Bartolomé y del Rosario en Bogotá, precisamente en el momento en que las ideas liberales europeas impregnaban el ambiente estudiantil de la capital. En 1859 regresa a García Rovira al lado de su familia, y comienza a desempeñar su profesión de abogado, a la vez que se ocupaba de algunas operaciones comerciales.²⁸⁴ En 1857 desempeñó el cargo de Juez Superior del circuito de La Concepción, y ese mismo año concurrió como diputado a la legislatura provincial de Pamplona. Fue alcalde del distrito de la Concepción durante cuatro meses, y en diciembre fue nombrado recaudador municipal de rentas del Estado de Santander en La Concepción. Hay que decir, sin embargo, que no estuvo dentro de los elegidos a la constituyente de 1857, que sembró las bases políticas del nuevo Estado de Santander.

Sabiendo que la victoria militar era uno de los mejores mecanismos de promoción política, inició la carrera de las armas, en la guerra civil de 1859 en Santander, coronando con la victoria una de las batallas más importantes del conflicto, la de “la Concepción”, donde junto con Santos Gutiérrez repelió el ataque de los coroneles Juan José Márquez y Melchor Corena, quienes el 29 agosto, al mando de 900 hombres atacaron dicho poblado. En este combate murieron 217 Conservadores, entre ellos Juan J. Márquez, y fueron capturados los hermanos Canal, sellando de manera contundente la primera victoria de los ejércitos liberales santandereanos, y consolidando el liderazgo político del liberalismo radical en el nuevo Estado. Las conquistas militares logradas en la guerra, hicieron popular su nombre dentro del liberalismo santandereano y le valieron el reconocimiento, razón por la cual fue nombrado, por el jefe departamental de García Rovira, alcalde en propiedad de “la Concepción.”²⁸⁵ En ese mismo año recibió dos ascensos militares,

²⁸³ CAMACHO CARREÑO, José. *Leonardo Canal. EN: Hojas de Cultura Colombiana. Ministerio de Educación Nacional. Sección de cultura popular. N° 22. Bogotá, 1952. Pág. 2*

²⁸⁴ OTERO MUÑOZ, Gustavo. *Op. Cit. pág. 10*

²⁸⁵ A.S.W.C. *Documento dirigido por el jefe departamental de García Rovira a Solón Wilches. Málaga, 3 de septiembre de 1859.*

primero el de sargento mayor y luego el de teniente coronel.²⁸⁶ Fue elegido como el último de los 35 diputados en la Asamblea Legislativa de 1859, con 4842 votos, y participó activamente junto con su tío Ramón Wilches en la elaboración de la nueva Constitución Estatal.

4.2.2. Consolidación política y militar de un liberal Radical moderado.

A comienzos de 1860, Wilches dejó el cargo de Alcalde de la Concepción y en el mes de mayo participó de las reuniones extraoficiales de la Asamblea legislativa en el Socorro, donde se informó de los deseos de Ospina de declarar la guerra al Estado, aspecto que se concretó el 25 de junio siguiente. El 1 de julio, Ospina y Herrán se tomaron el Estado y vencieron a la plana mayor del liberalismo santandereano en la “Batalla del Oratorio”. Ante estos ataques, Wilches trató de organizar algunas guerrillas, pero en uno de esos intentos se vio obligado a huir hacia los llanos del Casanare, después regresó y pidió ayuda a sus amigos de La Concepción, formando así la base del “Tercer Ejército” que fue comandado por Santos Gutiérrez. El 14 de febrero de 1861 obtienen en Hormezaque una victoria sobre los conservadores y días después toman a Tunja tras la fuga de su presidente David Torres. Wilches participó en los combates que Mosquera y López llevaron a cabo en Bogotá, y el 18 de julio de 1861, en Usaquén, al mando de una pequeña compañía que reunía efectivos del Estado del Cauca y milicianos de Santander, salió mal herido por una bayoneta que penetró su bajo vientre.²⁸⁷

“Aunque la herida no fue profunda, la conmoción cundió en la fuerza que estaba bajo su mando, la cual reaccionó rápidamente y sacó al comandante de la refriega gracias a cuya celeridad y a la ayuda que le prestaron los dos médicos de la tropa lograron salvarle la vida”.²⁸⁸

Dos meses después, sin recuperarse del todo, estaría nuevamente al frente de sus ejércitos en compañía de Santos Gutiérrez, midiendo fuerzas con Leonardo Canal en los combates de San Miguel en las riberas del Chicamocha, y en Mutizcua, obligándolo a dejar Cúcuta y a emigrar hacia el sur.²⁸⁹ En el mes de marzo de 1862 debido a sus gestas militares, es ascendido, en el cuartel general del ejército liberal en Facatativá, al grado de Coronel Efectivo.²⁹⁰

²⁸⁶ JOHNSON, David Church. *Op. Cit.* pág. 114

²⁸⁷ *En estos combates que Mosquera y López llevaron a cabo en Bogotá, se logró tomar la capital y liberar a la bancada liberal Santandereana que había sido capturada en la batalla del Oratorio, once meses atrás.*

²⁸⁸ A.S.W.C. *Carta dirigida por Solón Wilches a Andrés. Piedecuesta, 3 de octubre de 1861.*

²⁸⁹ *Al finalizar el año de 1861 el general Mosquera encargó a Wilches y a Santos Gutiérrez el comando de las tropas del norte y la persecución de Leonardo Canal.*

²⁹⁰ *El texto del Documento que le otorga el ascenso dice: Señor teniente Coronel Solón Wilches. “El ciudadano presidente y supremo director de la guerra, ha tenido a bien ascender a usted con esta fecha a Coronel Efectivo al servicio de los Estados Unidos de Colombia, lo que tengo la satisfacción de participar a usted para que, le*

Las acciones armadas llevadas a cabo por Santos Gutiérrez y Wilches en el norte y centro de la Unión, permitieron que el 26 de agosto de 1862 los ejércitos liberales al mando de Eustorgio Salgar invadieran por sorpresa la ciudad de Bucaramanga, y después de una corta y sangrienta batalla retomaran el control político y sometieran al escarnio público a los vencidos. Después de esta acción, los reductos conservadores en cabeza de Obdulio Estévez, Ramón Rueda Martínez y Leonardo Canal, prosiguieron su accionar beligerante en el oriente y centro de la Confederación, logrando huir de las persecuciones de Wilches, Santos Gutiérrez y Mosquera. Después de varios intentos, el 18 de septiembre de 1862, los ejércitos de Canal fueron finalmente vencidos en “**Cartago**”. Esta batalla es considerada como la coronación de tres años de lucha continuada, la cual puso término a esta guerra, quedando definitivamente los liberales con el control de la mayoría de los Estados Federales y del Gobierno de la Confederación. El 3 de septiembre de 1862, se instaló la Asamblea Legislativa del Estado, la cual discutió y aprobó en solo 19 días la Constitución de 1862. Entre los diputados que fueron elegidos en esta legislatura estaba Solón Wilches, quien no pudo participar debido a que se encontraba acantonado con su tropa en Pasto a la espera de que le dieran la orden de trasladar o disolver su ejército. Allí también permaneció mientras se desarrolló la convención de Rionegro de 1863, para la cual fue elegido como suplente. Esta convención fue la encargada de promoverlo al grado de general, promoción que Mosquera ratificó al nombrarle general del Estado Mayor de la primera división, donde permaneció hasta el 27 de octubre de 1863.²⁹¹

En las elecciones de 1863 para la escogencia de diputados a la Asamblea Legislativa, Wilches, a pesar de su ausencia del Estado, ocupó el primer puesto en las urnas, lo que deja ver claramente cómo era que se hacía campaña política en el siglo XIX, donde el candidato no tenía que hacer correrías por los diferentes distritos, sino que los círculos políticos, los periódicos y las hojas volantes promovían la imagen del caudillo, de tal manera que su prestigio ponderado debido a la labor publicitaria, terminaba mitificando su imagen.

4.2.3. Una intensa vida pública.

Su primera participación en el congreso de la Unión se dio para el período 1864-1865, en la que no tuvo notorio protagonismo; al mismo tiempo es elegido diputado en la Asamblea de 1864 en representación de su provincia

sirva de despacho la presente comunicación, mientras que puede expedirse de debida forma”. Cuartel general de Facatativá, 2 de marzo de 1862. Firmado Julián Trujillo.

²⁹¹ *Tal parece que Wilches trató de no aceptar el nombramiento y llegó a pensar en la renuncia, pues consideraba que su contribución a la causa federal y al liberalismo en materia de acción bélica ya estaba hecha. Este afán de Wilches por desprenderse de sus funciones militares y el deseo por incorporarse a la vida civil se evidencia en su correspondencia con el general Salgar. EN: A.S.W.C. Carta dirigida por Wilches a Salgar. Pasto, 7 de junio de 1863.*

natal, razón por la cual recibió la licencia del congreso para participar en ella. Su nombre fue postulado para la presidencia del Estado en ese mismo año, pero no aceptó debido al respeto que manifestaba a su copartidario y también candidato José María Villamizar Gallardo, quien lo nombró en 1865 jefe departamental de García Rovira. Formó también parte de la diputación de 1865, en la cual alcanzó gran notoriedad por su insistente empeño en la construcción del proyecto vial del camino al llano, que uniría a la Concepción, a Boyacá y a los llanos del Casanare –en este proyecto invertiría parte de sus esfuerzos políticos en los años subsiguientes-. Entre el 1 de diciembre de 1865 y el 30 de noviembre de 1866 se desempeñó como jefe departamental del Socorro.

En la campaña a la presidencia del Estado para el período 1866-1868, Wilches hizo oposición a las candidaturas de Aquileo Parra y Victoriano de Diego Paredes, máximos representantes del radicalismo liberal en la región, sin embargo, sus esfuerzos no pudieron derrumbar la imagen de Paredes quien contaba con las mayorías liberales del Estado. Por esos mismos días Wilches mostró interés por formular un proyecto de reforma de la constitución Estatal de 1862, para adaptarla a la constitución Nacional de 1863, pero pese a sus esfuerzos éste no prosperó.

Hacia el año de 1867, después de que Mosquera disolviera el congreso, encarcelara a varios de sus miembros y declarara el estado de guerra, el presidente del Estado Soberano de Santander, el señor Victoriano de Diego Paredes, temiendo que se desencadenara una guerra civil, encargó a Wilches la comandancia de los ejércitos, sin embargo, el desenlace fue pacífico y las tropas se disolvieron. Precisamente este desenlace se dio en el momento en que Santos Acosta, con la ayuda de la guardia colombiana, entró al palacio presidencial tomando preso a Mosquera y llevándolo al Senado para que fuera sometido a juicio, asumiendo él la presidencia como segundo designado, acción que Solón Wilches vio con beneplácito.

Wilches concurrió al senado de la República en los años de 1868 y 1869, como suplente de Murillo Toro; su paso por allí fue poco notorio, ya que su influencia no era tan fuerte como para ganar el respaldo de la bancada liberal, quien lo consideraba sólo un "buen militar" ("Un espadón"),²⁹² pero no un auténtico político. Sin embargo, en Santander los círculos de la Concepción y del Socorro pensaban que era garantía de trabajo, adelanto material y seguridad militar ante la amenaza de guerra. Desde ese momento comenzó a mostrar un especial interés por la cuestión electoral, sobre todo en relación a la presidencia del Estado de Santander, a la cual llegó por primera vez al año

²⁹² *Término utilizado en la época para referirse a aquellos caudillos militares que alcanzaban notoriedad en las gestas armadas, pero cuyas habilidades políticas y contactos burocráticos con la élite ideológica del partido no les permitía ser tenidos en cuenta a la hora de abordar grandes proyectos.*

siguiente.²⁹³ Esta primera magistratura (1870-1872), estuvo marcada por su desencanto con el proyecto político radical y la búsqueda de un naciente intervencionismo de Estado, el cual ya había sido tenido en cuenta por Eustorgio Salgar entre 1862 y 1864.²⁹⁴ Coincidentalmente en 1870, Wilches y Salgar llegaron a la presidencia del Estado y de la Unión, abordando en sus proyectos de gobierno aspectos relevantes para el desarrollo del Estado y de la Nación, tales como las obras viales, la instrucción pública, la promoción de la inmigración extranjera, el fomento de la industria y el comercio, y la labor educativa de la prensa.²⁹⁵ El acercamiento de estos dos caudillos y líderes políticos fue promovido por el radical Victoriano de Diego Paredes, persona que no había visto con beneplácito la candidatura de Wilches.

Es necesario señalar que otro de los ejes del gobierno de Wilches, aparte de la educación y las obras públicas, fue la carrera armamentista, y esto lo comprueban los auxilios que pidió en varias oportunidades al gobierno de la Unión para la compra de fusiles.²⁹⁶ Tal fue la importancia de éste sector para su administración, que desde ese momento las fuerzas del Estado se convirtieron en un ejército permanente, armado y uniformado, lo cual fue motivo de molestias para el gobierno de la Unión.

Para 1872, Murillo Toro llegó a la presidencia de la Unión con el respaldo de Solón Wilches en Santander, apoyo que le fue retribuido al ser nombrado como comandante general de la Guardia Colombiana a finales de ese mismo año.²⁹⁷

²⁹³ *Wilches asume la presidencia como primer designado, y luego es elegido en propiedad para el período 1870-1872.*

²⁹⁴ *Wilches buscó tomar medidas concretas frente a necesidades reales, y en tal medida se incrementaron las obras públicas y se promovió la educación básica. Al respecto hay que mencionar que todas las medidas estipuladas por Wilches alrededor de la educación, estaban mediadas por los afanes clientelistas de hacer partícipes del derecho de ciudadanía a las masas populares, las que movidas por las relaciones de compadrazgo y dependencia, podrían ejercer el derecho al voto y respaldar a su círculo político en las urnas.*

²⁹⁵ *Desde que asumió la presidencia del Estado de Santander en 1862, Salgar fue concebido como un radical reformado, liberado de la ingenuidad de los años de Murillo Toro; sin embargo después de haber desempeñado el cargo de presidente de la Unión, terminó siendo un político amado y odiado por muchos, concebido como codicioso y oportunista. EN: DUARTE BORRERO, Juan Fernando. El círculo de los notables en la política Santandereana del siglo XIX: Solón Wilches Calderón y el Círculo de la Concepción – García Rovira. Tesis de Maestría. Bucaramanga, UIS, 2001.*

²⁹⁶ *A.S.W.C. Carta de Eustorgio Salgar a Wilches. Marzo 10 de 1871.*

²⁹⁷ *Esta Guardia Colombiana fue una creación de la constitución de Rionegro, organizada por el liberalismo como una agrupación armada permanente que defendería los intereses del gobierno en la capital de la Unión. En tiempo de paz estaba conformada por 800 hombres, pero podía aumentar hasta 10.000 hombres en tiempos de guerra. EN: PINZÓN DE LEWIN, Patricia. El ejército y las elecciones. Editorial Cerec. Bogotá, 1994. pág.33*

En este período (1870-1872), es donde nace la enemistad con el también santandereano Aquileo Parra –miembro de la Asamblea legislativa- debido a los proyectos viales del “ferrocarril del norte” -proyecto férreo que buscaba unir el río Magdalena con la capital de la Unión, Boyacá y Santander- y al debate sobre el uso que se debía dar a las tierras de Bolívar en el departamento de Vélez. Al terminar su primera presidencia, percibió la caída de las exportaciones del tabaco, lo que le hizo suponer que dicha crisis estaba vinculada con algunos de los proyectos económicos del radicalismo, lo cual le brindó más elementos para adherirse definitivamente a la nueva alternativa liberal independiente de Rafael Núñez. Al iniciar el año de 1873 la Asamblea legislativa del Estado lo nombró primer designado a la presidencia, pero no aceptó debido a los compromisos adquiridos con “la Guardia Colombiana”. Este cargo en la Guardia lo ocupó durante dos magistraturas, hasta el momento en que fue destituido por Santiago Pérez debido a su manifiesto respaldo a la candidatura de Rafael Núñez en el debate electoral de 1875. En el año de 1874 estando al frente de la Guardia Colombiana, el pueblo Bogotano lo eligió como miembro de la corporación municipal; meses después fue nombrado nuevamente como jefe departamental de García Rovira.

4.2.4. Entre el Radicalismo y el Independentismo

Wilches era conocedor de las estrategias políticas que utilizaba el liberalismo para mantenerse en el poder, y al igual que varios de sus amigos criticaba los vicios del sistema electoral y el papel del congreso como último órgano escrutador nacional. La elección de Parra y la derrota de Núñez fue para él y los demás miembros del Nuñismo, fruto del fraude electoral y de las maquinaciones políticas del liberalismo radical. La reacción del Nuñismo como colectividad fue de inconformismo, sin embargo, hay pocos indicios de que se pensara en una reacción armada contra el oficialismo liberal, a pesar de que algunos de sus miembros se aliaron con los conservadores para hacer la guerra. Wilches optó por las soluciones de carácter político como estrategia para debilitar el poder del radicalismo en el Estado de Santander, sin embargo, llega la guerra de 1876, y con ella, el llamamiento que Parra hace a todos los sectores del liberalismo para librar un conflicto armado que supuestamente amenazaba a todos los liberales por igual. Wilches aceptó el llamado que Parra le hizo, y junto con Trujillo, Núñez y Santos Acosta fueron nombrados como comandantes y jefes en el oriente, occidente, norte y centro de la Unión, haciendo suya la causa liberal.²⁹⁸

Teniendo en cuenta que la guerra de 1876 tuvo en la Iglesia a uno de sus principales protagonistas, es bueno aclarar que la posición de Wilches alrededor de los temas eclesiásticos siempre fue de tolerancia y sincero entendimiento; sin embargo al ver la reacción armada del conservatismo y la actitud de prelados y sacerdotes, era claro que la cruzada católica contra el

²⁹⁸ “Wilches se había vuelto un adverso al radicalismo reinante (“al Olimpo”), pero llamado a servicio obró como leal y valiente liberal” *EN: GUTIERREZ, José Fulgencio. Op. Cit. pág. 576.*

liberalismo también afectaba a los independientes, quienes a su vez vieron en la guerra un mecanismo de promoción política.

Wilches asumió el mando del ejército del Estado como general en Jefe el 21 de septiembre de 1876, y comenzó a organizar batallones y “partidas volantes” de 15 y 20 hombres para llevar a cabo una guerra de guerrillas similar a la planteada por los conservadores. Al inicio de diciembre de 1876, David Puyana y Francisco Ordoñez escribieron a Wilches comentándole acerca del peligro que representaba Canal para el Estado, pues Pamplona, Cúcuta y Ocaña (zonas de auge cafetero y fortín conservador) estaban prácticamente bajo su poder. Días más tarde los ejércitos liberales persiguieron a Canal y le propinaron una derrota en Mutizcua, allí fue capturado y firmó la “capitulación de Tapaguá” el 14 de diciembre. Mientras tanto en los alrededores del Socorro y San Gil, Wilches combatía con las guerrillas conservadoras que venían haciendo incursiones armadas desde Boyacá.

Entre diciembre de 1876 y enero de 1877, se incrementaron los ataques conservadores en el Estado, llegando a tener superioridad numérica en algunos centros de poder como San Gil, Mogotes, Málaga y Girón, lo que llevó a que José María Samper expidiera el día 30 de diciembre un decreto en el que se declaró presidente provisional del Estado Soberano de Santander, al mismo tiempo que declaró a Silverio Arango -presidente del Estado Soberano de Antioquia- como presidente provisional de la Unión. Sin embargo, hacia el mes de enero, las fuerzas liberales en cabeza de Sergio Camargo, Alejo Morales y Solón Wilches, persiguieron a Samper y sus hombres, dándoles cacería cerca de Pamplona en el poblado de “La Donjuana” el 28 de enero de 1877, donde aprovechando la sorpresa y la superioridad en armas consiguieron la victoria. A la cabeza del combate estuvo Alejo Morales y Sergio Camargo; Wilches llegó al final de la batalla, y es él mismo el encargado de perseguir los reductos conservadores y darles combate en **Mutizcua** el 14 de febrero, donde fueron capturados José María Samper y Alejandro Posada.²⁹⁹

La labor de Wilches, Sergio Camargo y Alejo Morales al frente de los ejércitos liberales que pacificaron el nor-orienté de la Unión, fue de vital importancia para el gobierno nacional. En el mes de julio, Wilches recibió la orden de reducir el pie de fuerza del Estado a 500 hombres; y en agosto de 1877 la presidencia de la Unión lo ascendió a General de División. La causa liberal salió triunfante, y con ella los nombres de Julián Trujillo y Sergio Camargo, quienes fueron nombrados como primero y segundo designados presidenciales, correspondiéndole al segundo firmar los tratados de paz que dieron fin al conflicto. Sergio Camargo y Solón Wilches fueron elegidos como

²⁹⁹ *Luego de estos combates, y de la disposición mostrada por Wilches en el campo de batalla, algunos periódicos Santandereanos y nacionales se les dio por llamarlo “El león del Norte”.*

presidentes de sus respectivos Estados en el periodo 1878-1880, mientras que Julián Trujillo obtuvo la presidencia de la Unión. En esta segunda presidencia de Wilches, Santander vivió un ambiente de “total regeneración”, y se dio nuevamente impulso a la construcción de caminos, puentes y vías de comunicación.

En 1879, Wilches se separó del independentismo debido a varios factores entre los que se contaba el no ser tenido en cuenta entre los posibles candidatos a la presidencia de la Unión, además no estaba de acuerdo en algunas ideas expuestas por Núñez y Julián Trujillo, según las cuales pensaban suprimir las fuerzas armadas de los Estados, regresar al centralismo y facilitar las cosas para una mayor intervención del gobierno nacional en los asuntos de los Estados. Esto permitió afirmar que Solón Wilches era un liberal de línea moderada, que estaba a favor de la autonomía de los Estados hecha realidad en el sistema Federal, donde el gobierno debía intervenir para lograr el desarrollo de la educación, la infraestructura vial y la economía, pero cuyo intervencionismo de Estado no daba para proponer la eliminación de los ejércitos regionales y la vuelta al centralismo. Además, Wilches se desencantó del independentismo al observar que sus líderes utilizaban las mismas tácticas fraudulentas de los radicales.

Para 1879 Wilches se había separado de las cabezas del independentismo y no estaba ni con los radicales ni con los independientes, lo cual le valió ser objeto de una fuerte oposición, que se incrementó después del asesinato de varios comerciantes de Bucaramanga por parte de la sociedad democrática de artesanos llamada “la culebra pico de oro”.³⁰⁰ A Wilches se le acusó de permitir los desordenes y de demorar la acción del Estado.

Para el año 1880 Wilches no recibió el apoyo del congreso, por lo que algunos de sus amigos liberales le sugirieron promover la separación del Estado del resto de la Unión.³⁰¹ Esta propuesta no fue tenida en cuenta, sin embargo, para hacerle frente a sus opositores, Wilches propuso crear una nueva Constitución que garantizara la puesta en práctica de sus proyectos. Para esta tarea fueron electos 28 diputados, de los cuales sólo 4 no compartían las propuestas del presidente, estos eran Joaquín Wilches, Domnino Castro, Vicente Uscátegui y Francisco Peña, todos Rovirenses y antiguos amigos de Wilches.³⁰² Con esta nueva constitución Wilches buscaba consolidarse en el poder del Estado, y lo logró al ampliar el período presidencial a cuatro años, lo que le valió la oposición del gobierno central y de los independientes. A pesar de la oposición dentro y fuera del Estado, fue elegido nuevamente presidente para el período 1880-1884.

³⁰⁰ ACEVEDO DÍAZ, Mario. *La culebra pico de oro*. Bogotá, Imprenta Nacional. 1978.

³⁰¹ A.S.W.C. *Carta de Timoteo Hurtado a Wilches*. Bogotá, 15 de febrero de 1880.

³⁰² DUARTE BORRERO, Juan Fernando. *Op. Cit.* pág. 152.

En 1881 ante la inminencia de su soledad política, el disminuido grupo de seguidores del general cerró filas y se hizo llamar “Sociedad de Salud Pública”, lo cual meses más tarde se vería implicada en un atentado contra Rafael Núñez. A Wilches se le llegó vincular con dicha acción, pero no se pudo comprobar su participación. Para 1882 supo que su círculo estaba sólo y, de forma desesperada y sin medir posibilidades reales de éxito, lanzó su candidatura a la presidencia de la Unión para el período 1884-1886, en la cual obtuvo la mayor derrota política de su carrera a manos de Rafael Núñez. Después de esto, el general Wilches sólo participó en la guerra civil de 1885, con la que se dio fin al Federalismo que tanto defendió.³⁰³ Murió en “La Concepción” ocho años después, recordado como uno de los más importantes militares santandereanos del siglo XIX.

4.3. Canal y Wilches: Caudillismo y Guerras Civiles en Santander

Durante y después de las guerras de independencia la sociedad Granadina vivió un proceso de militarización que favoreció el surgimiento del caudillismo, haciendo que todo el sistema administrativo, hecho realidad en las instituciones, estuviese liderado por prominentes figuras militares. A esta generación pertenecieron Francisco de Paula Santander, José Hilario López, Pedro Alcántara Herrán, Tomás Cipriano de Mosquera y otros líderes militares, quienes a lo largo del siglo XIX lograron hacer de la lucha armada un mecanismo de promoción política que los llevó a la primera magistratura de la naciente República. Ellos hicieron de la política y de la guerra aspectos concomitantes, donde la puesta en práctica de los ideales políticos de las corrientes modernizadoras Inglesas y Francesas, y la lucha por el poder, estuviesen siempre mediadas por la guerra, precedida ésta por las elecciones, donde el fraude y la manipulación electoral terminaban legitimando la salida armada. Esta herencia militarista impregnó a las generaciones liberales y conservadoras de mitad de siglo, que al considerar dentro de sus proyectos personales el estudio de las instituciones jurídico políticas en los Colegios Mayores del Rosario y San Bartolomé, nunca dejaron de lado, y por el contrario, siguieron concibiendo la carrera de las armas como uno de los principales mecanismos de participación política y de acceso burocrático; desde esta perspectiva se puede afirmar que la Guerra y la militancia en ejércitos y guerrillas en el siglo XIX fueron instrumentos de los civiles para hacer política.³⁰⁴

Las acciones militares fueron consustanciales a la formación un sistema democrático, pero ellas mismas pusieron en peligro el proceso

³⁰³ *IBID.* pág. 154

³⁰⁴ ATEHORTUA CRUZ, Adolfo León. *Guerras y Milicia: Instrumento de los civiles para la participación política en Colombia.* *EN: Iglesia, Movimientos y Partidos: Política y Violencia en la historia de Colombia.* Javier Guerrero Barón (Compilador). *Memorias de Historia. IX Congreso de Historia de Colombia.* Tunja, Mayo de 1995. pág. 109.

democratizador. Para el caso basta con mirar cómo las luchas armadas de mitad de siglo llevaron a que el liberalismo con el gobierno de José Hilario López diera paso a la puesta en práctica de las ideas liberales Federales, que llegaron a su máxima expresión en el naciente Estado de Santander entre 1857 y 1859; ahora, una vez logrado el objetivo, los avatares de la democracia y, en ella, los gobiernos de partido, llevaron a la exclusión de la oposición, la que mediante la lucha armada también quiso reivindicar los derechos perdidos en las urnas, poniendo de esta manera en peligro el mismo proceso democrático. Las armas ayudaron a consolidar el poder del liberalismo, tanto a nivel local en Santander en 1859, como en el ámbito nacional con la guerra de 1860-1862; pero también fueron las armas las que desestabilizaron y debilitaron al Estado.

En este panorama de inestabilidad política y de debilitamiento del poder central, la figura de los caudillos adquirió especial relevancia, pues se convirtieron en los principales garantes del orden y de la cohesión social a escala local y regional. Orden y cohesión que en numerosas ocasiones debía defenderse con las armas. Estos caudillos eran de diferentes corrientes políticas y de diverso orden y tipología, federalistas como Murillo Toro o centralistas como Rafael Núñez, liberales como Solón Wilches Calderón o conservadores como Leonardo Canal, pero también había quienes cambiaban de bando como José María Samper o el mismo Mosquera.

Este caudillismo se configuraba a partir del monopolio de la burocracia, que era uno de los primeros pasos para todo aquel que tenía aspiraciones políticas y cuyas metas buscaban trascender el ámbito local. Dicho monopolio se garantizaba nombrando a una vasta red de colaboradores, familiares y amigos dentro de los puestos públicos de la localidad. Al respecto, Juan Fernando Duarte en su trabajo sobre *“El círculo de notables en la política santandereana del siglo XIX”*³⁰⁵ da el apelativo de “círculo de notables” a esas figuras sobresalientes que al lado del caudillo político permitían organizar y controlar la clientela local. En el caso de Leonardo Canal, el monopolio del poder burocrático en la provincia de Pamplona estuvo representado por el círculo de notables de dicha ciudad, el cual contaba con la presencia de sus hermanos (Ezequiel, Pedro León, Manuel Francisco y Epaminondas) y el apoyo del clan de los García Herreros (Aníbal, Scipión, Aristides y Regulo), quienes en algún momento también llegaron a competir con Canal por el poder local. En cuanto a Solón Wilches, su notoriedad en la escena política del Estado estaba respaldada por “el Círculo de notables de García Rovira”³⁰⁶

³⁰⁵ DUARTE BORRERO, Juan Fernando. *El Círculo de los notables en la política Santandereana del siglo XIX: Solón Wilches Calderón y el Círculo de la Concepción – García Rovira. Tesis de Maestría. Bucaramanga, UIS, 2001. pág. 5*

³⁰⁶ *El círculo de Notables de García Rovira estaba conformado por Solón Wilches, como cabeza principal, Domingo Castro, Vicente Uscátegui, Fortunato Bernal, Moisés Barón, Juan de Dios Orduz, Timoteo Hurtado, y Celso Serna, quienes juntos conformaron en varios períodos la diputación de García Rovira en la Asamblea*

quienes al frente de diversos cargos públicos se encargaron de posicionar la imagen del caudillo y demás miembros del grupo, y mover el electorado para seguir ejerciendo el control político sobre el espacio ya consolidado, buscando con el tiempo trascender las fronteras de la región hacia el ámbito nacional. Aquí también es necesario señalar el papel de las Sociedades Democráticas, las sociedades Republicanas conservadoras y las reuniones de creyentes católicos, que mediante el manejo de la opinión y de la prensa buscaron también respaldar el trabajo realizado por los círculos de notables.

Ahora, Wilches tenía vínculos con la “Masonería”, al igual que la mayoría de los liberales del siglo XIX, lo cual le ayudó a prolongar su red clientelar, de tal manera que las logias no sólo eran espacios de perfeccionamiento filosófico o de mutua ayuda, sino también lugar donde se fraguaban acuerdos y alianzas en el orden político. Con el tiempo todos los amigos de Wilches, sus familiares y aliados políticos ingresarían a la masonería apoyados por él y por su amigo Antenor Montero.³⁰⁷

Esta debilidad relativa, ya señalada, del poder central durante el período radical, llevó a que los caudillos locales con sus improvisados ejércitos llegaran a adquirir un papel protagónico en la conservación de la paz o en la promoción de las rebeliones locales cuando las autoridades administrativas tomaban medidas que atentaban contra su estabilidad o su participación en la burocrática. Leonardo Canal es el clásico representante de este tipo de caudillismo, pues su “noble cuna”, su red de compadrazgos y lealtades personales, le brindaron las dotes para erigirse como el gran líder conservador de la provincia de Pamplona, esto lógicamente tuvo su respaldo en las victorias militares y en la capacidad para improvisar guerrillas y causar inestabilidad en sus opositores; situación que le hizo merecedor del respeto y de la alianza de otros caudillos locales como Scipión, Regulo y Aníbal García Herreros, y de otros de carácter regional como Salustiano Ortiz de Málaga, Crisóstomo Ordóñez de Girón y Adolfo HarKer de Bucaramanga. De esta manera también se aprecia cómo algunos caudillos dependían a su vez de otros caudillos, lo cual daba origen a un sistema de interconexión piramidal en la que se trasladaban las relaciones clientelares y los afectos de un caudillo a otro.³⁰⁸

Legislativa del Estado. También le prestaban apoyo su tío Ramón Wilches, su cuñado Rafael Otero Muñoz y Braulio Cáceres. EN: DUARTE BORRERO, Juan Fernando. Op. Cit. Pág. 120.

³⁰⁷ *Ibid. pág. 124*

³⁰⁸ *Al hacer relación a este sistema de interconexión piramidal” en el caudillismo político santandereano, es necesario destacar el papel de los “círculos de notables” y “los comités electorales locales” en las cabeceras de provincias y distritos, que mediante amigos y contactos comerciales ayudaban a posicionar y consolidar la imagen del caudillo, al mismo tiempo que acudían con sus armas cuando la ocasión lo ameritaba.*

Estos caudillos “mayores y menores” buscaban articularse con las bases populares, permitiendo así la legitimidad democrática del sistema político, pero también los caudillos y con ellos los partidos políticos, buscaron articular a las diferentes regiones a un proyecto específico de nación colombiana.

El uso sistemático de la guerra durante el siglo XIX colombiano no se debe sólo al peso de lo militar, sino también a la falta de una política o de un sector social que fuera hegemónico y pudiera imponerse claramente sobre el resto de la sociedad.³⁰⁹ Al parecer la mayoría de la población nacional manifestaba simpatía por los conservadores, sin embargo los liberales radicales lograron imponer considerables mayorías en algunos Estados, en los cuales se armó a la población y se les dio libertad para ejercer el derecho a la insurrección en el momento en que se vieran amenazados por el Estado central. De esta manera, en la mayor parte de los procesos electorales para la presidencia de la Confederación o de la Unión, las mayorías absolutas fueron poco comunes, lo cual daba razones y argumentos a los perdedores para acusar al bando contrario de fraude, manipulación y engaño, y consecuentemente ir a la lucha armada para lograr lo que fue imposible mediante el proceso electoral que se había llevado a cabo. Ahora, en los Estados donde las mayorías eran claramente liberales o conservadoras, las rebeliones internas eran fácilmente sofocadas, a no ser que contaran con el apoyo de un gobierno central opositor o de un Estado de mayorías contrarias, como fue el caso de la guerra de 1859 en Santander, donde los revolucionarios contaban con el apoyo indirecto del gobierno central y del vecino Estado de Boyacá.

También se ha afirmado por parte de algunos estudiosos de la historia colombiana, que los caudillos desempeñaron un papel de intermediarios entre los individuos prestantes de una sociedad y el pueblo, siendo ellos individuos modestos que ganaban su prestigio en las gestas armadas, lo cual les permitía ejercer influencia directa en los electores y ganar su respaldo militar en tiempos de disturbios.³¹⁰ Estas afirmaciones no son del todo ciertas para el siglo XIX, ya que las familias de dos representantes del caudillismo decimonónico en Santander, como Leonardo Canal y Solón Wilches Calderón, fueron familias prestantes que se dedicaban a sus haciendas y al comercio en sus respectivas provincias desde los inicios de la República; además, el hecho de realizar sus estudios en Bogotá en dos claustros prestigiosos como los del Rosario y San Bartolomé, habla bien de sus capacidades económicas y de sus tradiciones familiares. A nivel nacional fueron considerados individuos de provincia al iniciar su vida política o militar, pero a nivel local no fueron individuos modestos que se redujeron al simple papel de intermediarios entre la élite y el pueblo, fueron parte de una élite local consolidada, que a raíz de sus estudios, de sus ideales políticos, de sus relaciones laborales y sus

³⁰⁹ TIRADO MEJIA, Alvaro. *El Estado y la Política en el siglo XIX*. EN: *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá, Colcultura, 1979.

³¹⁰ Malcom Deas “Algunas notas sobre la historia del Caciquismo en Colombia” EN: *Del Poder y la Gramática*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1993. pág. 212 – 216.

lealtades personales, lograron llevar a cabo una importante papel en la milicia, lo que a su vez incrementó su liderazgo, sus redes clientelares y, de paso, consolidó su caudillismo político.³¹¹ Ahora, lógicamente al consolidar su liderazgo local, los demás individuos prestantes de su sociedad, que eran menos interesados por la cuestión política y militar, necesitaban de su intermediación y a cambio le servían de agentes electorales entre las personas que estaban sujetas laboral o amistosamente a ellos.

Unido al Caudillismo, como parte de la misma realidad política aparece “el clientelismo”, el cual, según Fernán González, “*se convierte en un mecanismo primitivo y deformado de seguridad social, donde los partidos políticos se transforman en intermediarios que otorgan bienes y servicios del Estado a las masas populares a cambio de apoyo electoral*”.³¹² Al respecto hay que decir, que desde 1862 estas masas de ciudadanos no eran tan populares, pues la restricción del voto capacitario originaba cierta clasificación social; ahora, los favores que se podían hacer a una comunidad de ciudadanos letrados eran beneficios de tipo contractual con la administración local o regional y los favores de tipo personal, por tanto, aquí es conveniente tener en cuenta que los partidos políticos otorgaban favores a través de las personas que lideraban esos partidos políticos, por tanto lo que existía era un clientelismo político personal y partidista. Así como la vinculación partidista estaba determinada por el grado de filiación con determinado caudillo, así también las relaciones clientelares estaban dadas con relación al caudillo, mediadas por el partido político.

Ahora, una buena clientela servía no solamente para votar, sino para otros menesteres en las luchas políticas, por ejemplo para participar de las gestas militares cuando estallaba la guerra, más aún cuando la guerra misma era un elemento de promoción política. Ahora, este mismo argumento sirve para explicar por qué este tipo de clientelismo personal, no solo se extendía a quienes podían ejercer el derecho al voto, sino también a los iletrados por intermedio de compadrazgos y relaciones laborales fruto de la tenencia de la tierra y del control del comercio (arrendatarios, aparceros, agregados, peones), ya que eran ellos los que conformaban en un determinado momento la masa de soldados que iban a la guerra.

Son las sociedades democráticas, en las que militaban artesanos o pequeños comerciantes, las que hacen que aparezca cierta cultura política y se desplace al caudillismo como única fuerza motora de filiación partidista.³¹³ Este proceso

³¹¹ Aquí se hace necesario insistir que desde comienzos del siglo XIX la élite civil mostró un profundo interés por controlar el aparato estatal, y dentro de él estaba el aparato militar.

³¹² GONZÁLEZ, Fernán. *Para leer la Política: Ensayos de historia Política de Colombia* Edit. CINEP, Bogotá, 1997. Tomo 1. pág. 171-

³¹³ Una de esas sociedades democráticas que alcanzó cierta notoriedad debido a los hechos que acaecieron en Bucaramanga entre el 7 y el 9 de septiembre de 1878, fue

es más evidente en los últimos años del Federalismo y a finales del siglo XIX, donde la pertenencia a un partido político viene a estar mediada por factores como el origen familiar, el nacimiento en una determinada localidad, la intensidad con que se practicaba el credo religioso y las mismas relaciones clientelares que se configuraron en los primeros años de la República.

Con la finalidad de captar votos, este clientelismo personal, integrado a partir de los círculos políticos, comités electorarios y redes de intermediación familiar, representó una fuerza importante con la que se pudo movilizar gran parte de la base del electorado en el Estado. Ahora, las leyes electorales no indicaban de manera explícita la prohibición de este tipo de prácticas – excepto las que incluían la compra y venta de votos- a pesar de que eran estas redes las que preparaban y utilizaban el fraude como herramienta importante para obtener el triunfo.

Canal y Wilches fueron dos clásicos representantes del caudillismo político en Santander durante el siglo XIX. El uno desde el bando liberal obtuvo notable figuración como político y militar en el Estado santandereano y en la Unión, sin embargo su prestigio y su reputación en los ejércitos no fueron suficientes para alcanzar la primera magistratura. Mientras tanto Leonardo Canal, casi siempre en el grupo de los perdedores de la región, es un fiel prototipo de un conservador inconforme y marginado dentro de un Estado liberal excluyente, a pesar de esta condición, llegó a ser considerado uno de los más notables militares de la resistencia conservadora a nivel Nacional, llegando incluso a ejercer momentáneamente como presidente en 1862 y ocupar el puesto de primer designado presidencial en 1892. Ambos fueron arte y parte del caudillismo y del militarismo que impregnó la historia política del siglo XIX, y además fueron parte y contraparte del fraude, la manipulación electoral, la exclusión política y las guerras civiles en el periodo radical Colombiano.

la sociedad democrática de “Los pico de Oro”, sociedad conformada por personas de diferentes condiciones sociales: Artesanos, pequeños comerciantes, propietarios y empleados públicos, los cuales perseguían fines políticos, dentro de los cuales estaban los mismos procesos electorales. Lo que llama la atención de esta agrupación fue su forma típica de operación, donde a modo de pandilla intimidaban, saboteaban y provocaban a los miembros de la comunidad, lanzando oprobios contra los candidatos de la oposición y vivas por los candidatos de su predilección. EN: ACEVEDO DÍAZ, Mario. La culebra pico de oro. Bogotá, Imprenta Nacional. 1978.

CONCLUSIONES

Desde el momento en que se crea el Estado de Santander, con la ley nacional de 13 de mayo de 1857, el liberalismo en cabeza de los líderes locales y nacionales creó las condiciones legales para que su proyecto político se llevara a cabo de una manera verdaderamente “radical” tanto en lo económico, como en lo político y lo social. Estas medidas fueron concretadas en la constitución de 1857 y en la ley electoral del 30 de diciembre del mismo año, que le abrieron el camino a la hegemonía liberal y propiciaron la exclusión política del conservatismo en el panorama estatal. Los conservadores reaccionaron denunciando ante el gobierno central las medidas de la Asamblea legislativa que llevaban al autoritarismo estatal, la manipulación electoral y la pérdida de autonomía de los municipios; pero la reacción también se dio mediante las armas, iniciando con revueltas que al final de cuentas dieron origen a la guerra civil de 1859. Esta guerra termina favoreciendo al liberalismo, que se consolida como la fuerza política dominante en el Estado santandereano.

Mariano Ospina Rodríguez, presidente de la Confederación Granadina, siendo conocedor del poder político y social que estaban ejerciendo los liberales en algunos Estados, hizo uso de las mayorías conservadoras del Congreso y expidió la ley sobre elecciones nacionales del 8 de abril de 1859, la cual buscaba legitimar el derecho de inspección de las elecciones estatales a partir de un Consejo electoral nombrado por el Congreso.; aspecto que junto con las leyes que pretendían ejercer el control nacional de las fuerzas armadas y de las oficinas fiscales, desencadenó la inconformidad de los Estados liberales y la consiguiente guerra civil de 1860, que llevó al derrocamiento del conservatismo del poder legítimamente constituido y a consolidar el dominio del liberalismo radical en la Federación. De esta manera las guerras civiles de 1859 y 1860 le abrieron el camino al liberalismo radical y le brindaron la posibilidad de fortalecer su preeminencia política en el Estado y en la Confederación.

Es claro que dos leyes electorales que buscaban crear las condiciones para que el partido de gobierno controlara el poder y excluyera a la oposición, propiciaron el fraude y la violencia política que terminaron dando razones al partido de oposición para llevar a cabo la lucha armada. Así se puede llegar a una primera conclusión, según la cual elecciones, fraude y guerra son parte de una misma realidad política, realidad que la mayoría de las veces terminaba en una nueva constitución o en una reforma legislativa que a su vez consolidaba a uno de los partidos en el poder y terminaba excluyendo mediante los mismos procedimientos a la oposición. En este sentido la paz era una realidad en la medida en que los ejércitos de la oposición quedaban muy debilitados o en la medida en que los excluidos aceptaran pacíficamente su condición y siguieran utilizando los viciados mecanismos democráticos con la esperanza de alcanzar la tan anhelada participación burocrática. Ahora, en

este contexto la guerra parecía ser la esencia misma de la democracia, pues era allí el único lugar donde la base popular se expresaba, donde confluían las inconformidades, donde se configuraban candidaturas y donde se decidía el porvenir regional y nacional.

Como ya se ha dicho, la constitución del Estado Soberano de Santander de 1862, y la constitución nacional de 1863 dejaron al partido liberal en una posición privilegiada para formar clientelas, consolidar las oligarquías regionales y mantener el papel de las asambleas locales como órganos escrutadores, lo que le llevó a mantenerse en el poder por más de veinte años. Así, las condiciones estuvieron dadas para que el fraude, el abuso, la violencia y la guerra estuvieran siempre presentes en la dinámica política. No obstante, el tiempo comprendido entre 1863 y 1875 fue de relativa paz, tanto a nivel local, como a nivel de la Unión, aunque al interior del liberalismo se comenzaban a librar debates que llevarían a su división entre radicales e independientes.

Solón Wilches, Eustorgio Salgar y Rafael Núñez, fueron representantes de la línea liberal moderada que criticó las medidas de los máximos exponentes del "Olimpo radical", y que dejaron fuertemente dividido al liberalismo, que ya desde 1870 se venía resquebrajando dentro del Estado Santandereano. Este faccionalismo se radicaliza en 1875 cuando Wilches es destituido de la comandancia de la guardia Colombiana por manifestar públicamente su respaldo a la candidatura de Rafael Núñez y su abierta oposición a la candidatura oficialista de Aquileo Parra. Así, el clima político se vio agitado debido al fraccionamiento del liberalismo y a los procedimientos de ilegitimidad electoral utilizados por radicales e independientes. Este sentir fue mayor después de que el congreso diera como ganador a Aquileo Parra, lo que le permitió a la oposición acusar al gobierno de crear las condiciones para que se diera el fraude electoral.

Para los conservadores el proceso democrático fue una flagrante burla que legitimaba la toma de las armas y la guerra misma para recuperar si no todo, parte de lo que los liberales les habían quitado en la guerra de 1860-1862. Sin embargo, una razón clave para sustentar su arremetida y ganar el apoyo de las mayorías fue la reforma educativa de 1870, la cual dio al conflicto una connotación religiosa, a manera de cruzada católica contra un liberalismo corrupto y ateo. Esta reacción conservadora llevó a que el liberalismo se uniera y respondiera a la declaratoria de guerra lanzada por los Estados de Antioquia, Tolima, y los distritos enclaves conservadores de los demás Estados; guerra que al cabo de casi un año de luchas da como ganador a los ejércitos del gobierno legítimo.

Una segunda conclusión, es que en este proyecto de nación liberal, el procedimiento utilizado para crear gobierno e institucionalidad estaba dado por un esquema electoral donde los múltiples cargos que a nivel nacional, estatal

y distrital se tenían que elegir, hicieron que el país viviera en elecciones permanentes, factor que propició la polarización y el sectarismo, que se hizo evidente en escaramuzas, conatos de rebelión y guerras debidas en parte a los fraudes. La guerra de 1875-1876 es una prueba más de que el pueblo vivía con intensidad los procesos electorales, y de cómo la guerra era una extensión más de la política, donde la legislación electoral, el fraude y el clientelismo parecen connaturales a un período histórico donde la pobre consolidación de las hegemonías y la exclusión política del opositor arriesgaban permanentemente los ideales de progreso, desarrollo y paz que podrían garantizar la sana convivencia de los ciudadanos.

Como se acaba de afirmar, desde la creación misma del Estado de Santander las prácticas políticas estuvieron orientadas hacia la participación democrática, en la que el sufragio electoral fue el mecanismo fundamental para producir gobierno. En este contexto, la legislación electoral estipulaba cómo se estructuraba la organización electoral y qué lineamientos legales se debían tener en cuenta antes, durante y después de los comicios. Este contexto permite concluir que desde los inicios de la vida Estatal esta legislación electoral se convirtió en el artilugio legal que los partidos políticos utilizaron para mantener su preeminencia política, siendo lo más importante mantener el control de “escrutinio”, pues era allí donde se decidían las luchas democráticas. Así pues, el fraude impregnó el ejercicio democrático desde las instancias mismas del gobierno, lo que dio pie para que en muchos casos quedaran en letra muerta las leyes y decretos que estipulaban sanciones y multas para los que atentaran contra la claridad de la organización y desarrollo de las justas democráticas. De esta manera, si el fraude restaba legitimidad al rito eleccionario, se puede decir que la ilegitimidad marcó en buena medida la democracia del siglo XIX, donde la impunidad fue extendida en un Estado que no tuvo la presencia ni la fuerza suficiente para hacer cumplir lo que estipulaban las leyes electorales.

De lo anterior se desprende la siguiente afirmación, según la cual en el Estado Soberano de Santander la trasgresión de la normatividad electoral resultaba relativamente frecuente y fácil, pues la mayoría de los que cometían dicho delito formaban parte de la burocracia Estatal. Así, la protesta, el uso de la fuerza y la guerra fueron las únicas armas que encontró el conservatismo para evitar la exclusión política. Para ejemplificar basta con citar las guerras de 1859, 1860 y 1876.

Para terminar hay que decir que el clientelismo representado en los círculos políticos, comités eleccionarios y redes de intermediación familiar, representó una fuerza importante con la que se pudo movilizar gran parte de la base del electorado en el Estado. Este tipo de clientelismo no estaba prohibido, como si lo estaba la explícita compra y venta de votos, sin embargo, fueron estas prácticas las que permitieron que el fraude se convirtiera en herramienta importante para consolidar el poder de un partido y excluir políticamente al

opositor. En este panorama, dos caudillos políticos como Leonardo Canal y Solón Wilches representan desde bandos contrarios la práctica del clientelismo, siendo a la vez parte y contraparte del fraude, la manipulación electoral, la exclusión política y las guerras civiles que subyacen al periodo radical Colombiano.

BIBLIOGRAFÍA:

ACEVEDO DÍAZ, Mario. La culebra pico de oro. Bogotá, Imprenta Nacional. 1978.

AGUILERA PEÑA, Mario. La presidencia de los Estados soberanos en Colombia: El poder ejecutivo en el sistema federal 1853-1885. EN: Revista Credencial historia, agosto de 1994. N°56.

AHCAR, Jaime. Federalismo, centralización política y regiones autónomas en la legislación Colombiana. Edit. Nobel. Barranquilla, 1993.

ARBOLEDA, Gustavo. Historia contemporánea de Colombia. Tomos V y VI. Bogotá. Banco Central Hipotecario. 1990.

ARIZMENDI POSADA, Ignacio. Presidentes de Colombia 1810-1990. EN: Nueva historia de Colombia. Tomo anexo. Edit. Planeta. Bogotá, 1989.

ATEHORTUA CRUZ, Adolfo León. Guerras y Milicia: Instrumento de los civiles para la participación política en Colombia. EN: Iglesia, Movimientos y Partidos: Política y Violencia en la historia de Colombia. Javier Guerrero Barón (Compilador). Memorias de Historia. IX Congreso de Historia de Colombia. Tunja, Mayo de 1995.

BOBBIO, Norberto y MATEUCCI, Nicolás. Diccionario de política- Siglo XXI Editores. México, 1981.

BRICEÑO, Manuel. La revolución de 1876-1877: Recuerdos para la historia. Imprenta Nacional de Bogotá. 1947.

BUSHNEL, David. Dos etapas de la política arancelaria en Colombia: La era Radical y el regreso al proteccionismo 1861-1885. EN: El siglo XXI en Colombia visto por historiadores Norteamericanos. Editorial La carreta. Medellín, 1977.

_____. Las Elecciones en Colombia: Siglo XIX. EN: Revista Credencial Historia. Febrero de 1994. Edición 50. Bogotá, Colombia.

CAMACHO CARREÑO, José. Leonardo canal. EN: Hojas de Cultura Colombiana. Ministerio de Educación Nacional. Sección de cultura popular. N° 22. Bogotá, 1952.

CASTAÑO, Gonzalo. Los Radicales y la educación. En: Revista historia Credencial. N° 66. Junio de 1995.

CORDOVEZ MOURE, José María. Reminiscencias.

CORREA, Ramón. Codificación Nacional de leyes de Colombia. Tomo XIX. Años 1860 – 1861. Imprenta Nacional. Bogotá, 1930.

CUERVO, Ángel. Cómo se evapora un Ejército.

DEAS, Malcom. “Algunas notas sobre la historia del Caciquismo en Colombia”

DELPAR, Helen. Rojos contra azules: El partido liberal en la política Colombiana 1863-1899. Procultura. Bogotá, 1994.

DIAZ DIAZ, Javier. Del Faccionalismo a la unidad Liberal en el ocaso de Federalismo: La Guerra Civil de 1876 – 1877 en el estado Soberano de Santander. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. 1999.

DUARTE BORRERO, Juan Fernando. Proyectos políticos del liberalismo: El caso de Solón Wilches. UIS. Bucaramanga, 1993. (Tesis de grado).

- DUARTE BORRERO, Juan Fernando.** El Círculo de los notables en la política Santandereana del siglo XIX: Solón Wilches Calderón y el Círculo de la Concepción – García Rovira. Tesis de Maestría. Bucaramanga, UIS, 2001.
- ESPAÑA, Gonzalo.** La guerra civil de 1885: Núñez y la derrota del radicalismo. El Ancora Editores. Bogotá, 1985.
- GALINDO, Anibal.** Recuerdos Históricos
- GONZALEZ, Fernán.** Aproximación a la configuración política de Colombia. EN: Revista Controversia. CINEP. Bogotá, 1978.
- GONZALEZ, Fernán.** Para leer la Política: Ensayos de historia Política de Colombia EDIT. CINEP, BOGOTA, 1997. TOMO 1 Y 2.
- GOMEZ CONTRERAS, Elías.** El Sapismo en Cundinamarca. Universidad Nacional de Colombia. Santa fe de Bogotá, 1997. Tesis de grado.
- GOMEZ RODRIGUEZ, Ramiro.** Hechos y gentes del Estado soberano de Santander. Edit. Fondo cultural cafetero. Bogotá, 1985.
- GUERRA, Francois Xavier.** México: Del Antiguo Régimen a la Revolución. México, fondo de Cultura económica, 1988.
- GUTIERREZ CELY, Eugenio.** Tomás Cipriano de Mosquera: Un tratado secreto y tres delitos administrativos menores. EN: Revista Credencial Historia. Edición 19, julio de 1991. Pág. 10-12.
- GUTIERREZ, José Fulgencio.** Santander y sus Municipios. Imprenta del Dpto. de Santander. Bucaramanga, 1940.
- HOLGUIN, Jorge.** El señor General Leonardo Canal. Secretaría del Senado. Proyecto de ley sobre honores a la memoria del general Canal. Agosto 8 de 1894.
- JARAMILLO URIBE, Jaime.** El pensamiento Colombiano en el siglo XIX. Edit. Temis. Bogotá, 1982.
- JONSON CH. David.** Santander siglo XIX: Cambios socioeconómicos. Carlos Valencia Editores. Bogotá, 1994.
- MARTÍNEZ GARNICA, Armando.** Cómo pudo figurar Canal en la política nacional. Artículo inédito.
- MELO, Jorge Orlando.** Del Federalismo a la constitución de 1886. EN: Nueva historia de Colombia. Edit. Salvat. Bogotá, 1989. Tomo I.
- MOLINA, Gerardo.** Las ideas liberales en Colombia. Tercer mundo Editores. Bogotá, 1989.
- MORALES, Alejo.** Campaña del Norte. Batalla de La Don Juana, impreso por Eustasio A. Escobar. Bogotá, 1877
- MORENO, Delmiro.** Retrato del radical Colombiano. EN: Revista credencial historia de junio de 1995. Nº 66. Pág. 14-15.
- OCAMPO LOPEZ, Javier.** Las guerras civiles en Colombia. EN: Nueva Historia de Colombia. Edit. Salvat. Bogotá, 1987. Tomo 6
- _____. Los partidos políticos en Colombia. EN: Nueva historia de Colombia. Edit. Salvat. Bogotá, 1987. Tomo 6.
- _____. Colombia en sus ideas. Colección 30 años Universidad Central. Edic. Fundación Universidad Central, santa fe de Bogotá, 1999. Tomo 2.

- ORTIZ, Luis Javier.** Guerra y religión, dos formas de construcción y destrucción de Nación en la Colombia de la segunda mitad del siglo XIX. (Artículo).
- OTERO MUÑOZ, Gustavo.** Wilches y su época. Gobernación de Santander. Bucaramanga, 1990.
- PARRA, Aquileo.** Memorias. Colección Memoria Regional. Gobernación de Santander. Bucaramanga, 1990.
- PARDO MARTINEZ, Orlando.** Las constituciones del Estado de Santander: Análisis institucional. Universidad Nacional – UIS. Santa fe de Bogotá – Bucaramanga, 1994.
- PASTOR, Manuel.** La ciencia política. Edit. Mc. Graw Hill. Madrid, 1989. Pág. 235.
- PINZÓN DE LEWIN, Patricia.** El ejército y las elecciones. Editorial Cerec. Bogotá, 1994.
- POMBO; Manuel y GUERRA, J. J.** Constituciones de Colombia. Tomo III y IV Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1986.
- POSADA CARBÓ Eduardo.** Elections and civil wars in nineteenth century in Colombia. the 1875 Presidential campaign. J. Lat. Amer. Study 26. Cambridge University Press. 1994.
- QUIJANO WALLIS, José María.** Memorias autobiograficas histórico políticas y de carácter social. Capitulo VII. Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá.
- RAMÍREZ, Pedro Elías.** Elecciones en Santander 1857-1885. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga. 1998.
- _____. Cultura política en el Estado de Santander 1857-1885. Tesis de maestría en Historia. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. 2002.
- _____. Cultura política y cotidianidad electoral en el Estado de Santander 1857-1886. Ministerio de cultura. Bogotá, 2002.
- RESTREPO CANAL, Carlos.** Leonardo Canal y su época. Revista Bolívar N° 17. Marzo - Abril de 1953. Bogotá.
- RODRIGUEZ PIÑERES, Eduardo.** El Olimpo Radical. Edit. Voluntad. Bogotá, 1950.
- RODRIGUEZ PLATA, Horacio.** Aspectos del radicalismo en Colombia. Univ. Externado de Colombia. Bogotá, 1985.
- SAMPER, José María.** Derecho público interno de Colombia. Biblioteca popular de cultura Colombiana. Bogotá, 1951.
- SANCHEZ, Gonzalo.** Guerra y política en la sociedad Colombiana. Bogotá. El Ancora Editores. 1991.
- SANCHO LARRAÑAGA, Roberto.** La cultura como eje epistemológico para interpretar la historia d Colombia: la cultura política Colombiana como obstáculo para el desarrollo del Estado Nación Moderno. EN: Anuario de historia Nª 7. U.I.S. Septiembre de 2002.
- TIRADO MEJIA, Alvaro.** El Estado y la Política en el siglo XIX. EN: Manual de Historia de Colombia. Bogotá, Colcultura, 1979.
- _____. Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia. Bogotá, Colcultura, 1976.

VALENCIA LLANO, Alonso. Carlos Holguín (1832-1894): Cien años de la muerte de un presidente. Revista credencial historia. Edic. 58 de Octubre de 1994. Bogotá - Colombia.

VARELA, Edgar. La cultura de la violencia en Colombia durante el siglo XIX. Imprenta Departamental del Valle. Cali – Colombia, 1990.

VON CLAUSEWITZ, Karl. De la guerra. Edit. Labor. Barcelona, 1984.

WISE DE GOUZY, Doris. Antología del pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez. Colección Bibliográfica del Banco de la República. Bogotá, 1990.

FUENTES DOCUMENTALES

- ❖ Diario “EL COMERCIO”. Bogotá. 1859 - 1860.
- ❖ Diario “El Liberal” Bogotá. 1862.
- ❖ Diario “EL CORREO COLOMBIANO” Bogotá. 1875.
- ❖ Diario “EL FEDERALISTA” (Diario Liberal). San Gil. 1875.
- ❖ Diario “LA REGENERACIÓN”. Bogotá. 1876.
- ❖ Diario “ESTADO DE GUERRA”. Bogotá. 1876-1877.
- ❖ LA REGENERACIÓN (Periódico Conservador) Bogotá. 1876
- ❖ Gaceta Oficial. Bogotá. 1857 - 1880
- ❖ Gaceta de Santander. 1857 - 1861
- ❖ Archivo personal Solón Wilches Calderón (UIS).
- ❖ Anuario de Vanguardia Liberal de 1922.
- ❖ Revista del Archivo Nacional. N° 4. Bogotá, Abril de 1936.
- ❖ Revista Credencial Historia. Septiembre de 1990. Edición N° 9. Pág. 12– 13.
- ❖ MISCELÁNEA. FONDO GUERRA CIVIL 1876-1877. (Biblioteca Luis A. Arango).